

Doña REMEDIOS ESCALADA
DE SAN MARTIN
esposa del Libertador, miniatura existente en el Museo Histórico Nacional.
CARAS Y
CARETAS
A
LA MUJER ARGENTINA










En mil mares de sombra
una estrella... Mil veces
que mi labio te nombra
y una sola apareces.

Alegres cual nunca fueron,
el cielo, la tierra, yo...
Tus ojos se entristecieron
y todo se marchitó.

Prueba del tiempo aquilata
todo íntimo tesoro...
Con los cabellos de plata
empieza el amor de oro.

Cuando te digan: "Ya nada siente",
tú, como ahora, dulce y callada,
mírame... Ellos no saben nada.
Diré tu nombre, veré tu frente.

Toda te envuelve este amar
y en todo tu ser se infunde,
como el mar
en la nave que se hunde.

Dormía, llena de fe,
en mi hombro tu frente amante:
toda nuestra vida fué
camino para ese instante.

¿Cómo puede ser mejor
en el porvenir mi suerte
si en él me espera el horror
de perderte?

La noche clara dormía,
lejos del mundo, quizás.
Serenas, tu alma y la mía
eran dos estrellas más.

Mucho mundo y tempestad
quebrantarte no han logrado,
cabellito de bondad
con que a ella estoy atado.

Luz suave cual ninguna
te nimbó hace un momento:
¿era un rayo de luna
o era mi pensamiento?



ENRIQUE BANCHS

DIBUJO DE VALDIVIA



P A Z

# *Rivales en la vi*

*Por ISMAEL*

HABÍAN nacido con escasa diferencia de años en ciudades distintas pero cercanas: en la docta Córdoba de la colonia el uno; en el Tucumán bullicioso y pintoresco el otro.

Por su prosapia, por el ambiente en que se desenvolvían sus padres y por la gravitación lógica de múltiples circunstancias, José María Paz tenía desde la cuna señalada la ruta de su porvenir: iba a ser un brillante doctor en teología o jurisprudencia. Así, pues, cumplía 19 años cuando cursaba el tercero de derecho en la Universidad de su pueblo natal.

Para Gregorio Aráoz de Lamadrid, en cambio, el estudio no tenía la seducción del libre albedrío, del corretear por los campos en la falda del Aconquija o a orillas del Salí. Asimilados los conocimientos primarios que le inculcara casi a la fuerza un pariente, rompió sus ligaduras y ensayó la pujanza de sus alas. Sus primeros aleteos fueron bajos: a los 16 años apenas había logrado una plaza de dependiente de comercio.

Una década más de tutelaje realista sobre el Plata y estas dos vidas habrían madurado sus trayectorias, coronando el uno su carrera de jurisconsulto y haciendo del otro un señor feudal en la comarca tucumana.

Pero los hemos tomado en el instante en que pasa por sus lares respectivos, al galope marcial de la epopeya, entre clarinadas de entusiasmo y con las armas ya ensangrentadas en la "Cabeza de Tigre", la Expedición Auxiliadora del Alto Perú, con Ocampo y con Balcarce a la cabeza, rumbo al norte, en demanda de enemigos a quienes arrollar.

Paz cerró sus textos enardecido de entusiasmo. Lamadrid, saltando de la trastienda, fué el primer tucumano que logró incorporarse a las huestes de la reserva. Había apuro en la juventud de esos días por tomar las armas. Todos querían hallarse en la primera batalla, que sería por ende



LAMADRID

# da y en la gloria

## BUCICH ESCOBAR

la primera victoria, y que en su candorosa ingenuidad creían iba a ser también el encuentro decisivo y final de la Revolución.

Tal vez por eso experimentó Paz su primer desaliento cuando a treinta leguas de Córdoba, en marcha con algunos voluntarios para incorporarse a la Expedición, lo detuvo el mayor Tollo que volvía con el parte de la victoria de Suipacha:

—¿A dónde va, jovencito, con esas armas?

—Voy a incorporarme al ejército.

—Va usted tarde, pues todo está concluído — fué la réplica arrogante del mayor, empinado sobre sus estribos.

Pero después de Suipacha vino Huaquí, y entonces la patria tuvo que remontar sus legiones destrozadas. Lamadrid y Paz llegaron casi a un tiempo al campamento de concentración de Humahuaca. Allí recibieron sus insignias de aspirantes, y después del bautismo de fuego en Tucumán, el destino los reunía, ya tenientes, en vísperas de Salta, en el famoso regimiento de Dragones, donde iban a ascender paralelamente aunque con méritos distintos y con modalidades opuestas.

Pelearon como capitanes en Vicalpugio y Ayohuma, y luego, mientras Lamadrid extendía su fama de guerrillero intrépido con sus audaces incursiones en los campamentos enemigos, Paz mostraba ya la hilacha del futuro organizador de ejércitos disciplinando e instruyendo metódicamente su compañía.

En Venta y Media, donde ambos son sargentos mayores, una bala enemiga destroza el brazo derecho de Paz y se lo inutiliza para el resto de sus días. Ya no sería para sus camaradas sino el "manco Paz", de menor dominio que ellos sobre el caballo, de difícil estabilidad sobre la montura, de inferioridad de condiciones para luchar a sable y lanza.

—Compañero Paz — le diría socarronamente Lamadrid, — ya ño podrá llegar usted a general.

—Haga votos para que llegue, porque si yo llego, llegará usted también.

—Yo llegaré por mi cuenta — replicaría algo amoscado Lamadrid. — Seré general antes que usted.

—No se apresure, Lamadrid; yo lo haré general sobre el campo de batalla — terminaría burlón y profético Paz.

Las líneas de una emulación caballeresca estaban tendidas hacía rato. No congeniaban. Eran dos temperamentos distintos, dos caracteres opuestos, dos modalidades contradictorias. Lamadrid era temerario, bravucón, desordenado. Carecía de juicio y de disciplina. Había logrado la estimación y hasta el afecto del general en jefe por sus desplantes de coraje ciego frente al enemigo.

—Necesito un valiente para un reconocimiento peligrosísimo — solía decir Belgrano dirigiéndose a sus oficiales.

—¡Ordene, mi general! — replicaba al instante Lamadrid picando al frente.

El general palmeaba sus hombros de centauro, sonreía bondadoso, le transmitía sus instrucciones y allá iba Lamadrid entre un turbión de dragones.

Paz seguía una línea de conducta más discreta, pero firme. Se daba siempre su lugar y cumplía invariablemente su deber. Belgrano lo distinguía con su amistad. A veces se servía de él para transmitir órdenes relacionadas con la disciplina, o para encomendarle comisiones donde hubiera que poner a contribución, a más del valor, la inteligencia.

Con todo, Lamadrid se anticipó en la promoción a teniente coronel, y sacó nueva ventaja con el coronelato. No era para menos: el bárbaro acababa de realizar una incursión fantástica hasta el corazón del territorio enemigo. Con 300 hombres había traspuesto las líneas avanzadas, sorprendido destacamentos y guarniciones, subyugado pueblos y puesto en conmoción a todo el ejército de La Serna, Canterac y Olañeta, atacándolo por la retaguardia a 200 leguas de su base, para regresar tranquilamente sin un rasguño al campamento de Belgrano.

La ventaja jerárquica se acentuó con el nuevo ascenso. Lamadrid tuvo que partir un día en auxilio del coronel Bustos, rodeado por las montoneras de López en el deslinde de Córdoba con Santa Fe.

—Prepare sus dragones — le dijo el general, — y parta inmediatamente. El comandante Paz será su segundo.

Ya estaba el "manco" a las órdenes de su émulo. Entonces, ¿sería cierto que éste conquistaría el generalato antes que él?

Pero se trataba de una rivalidad llamada a no trascender por el momento. La envidia no anidaba en el taciturno cordobés; no se la descubre ni aun en sus "Memorias", ni la proclama tampoco el otro en las suyas. Porque estos dos hombres, tan desiguales entre sí, debían escribir cada uno sus memorias para perpetuar en la posteridad sus disidencias.

La corta y vertiginosa campaña terminó con la victoria de La Herradura, que Lamadrid se atribuye a sí mismo y Paz a Bustos. Por esas llanuras desiertas acampó después el ejército de Belgrano, ya mezclado irremisiblemente en la guerra civil.

La sublevación de Arequito los separó al fin. Paz estaba entre los amotinados y se quedó en Córdoba. Lamadrid, despojado de sus Húsares, solo e impaciente como siempre, rumbeó para Buenos Aires en alas de su inquieta curiosidad.

Volverían a verse recién seis años más tarde, al pasar el ya coronel Paz por Tucumán con su flamante regimiento Nº 2 que había organizado en Salta para lucirlo en la guerra del Brasil. Lamadrid acababa de posesionarse por la fuerza de la silla gubernativa de su provincia natal, y el antiguo compañero de Dragones creyó muy natural ir a visitarlo.

—Saludo al Señor Gobernador de Tucumán — díjole desde la puerta de su despacho con afectada solemnidad.

—Adelante, compañero — respondió Lamadrid, avanzando hacia Paz con los brazos abiertos.

Una larga conversación, salpicada de reminiscencias y de esperanzas los entretuvo más de una hora.

—Aquí me tiene, compañero, de gobernador contra mi voluntad — le dijo entre otras cosas. — Son mis paisanos los que han querido que yo los gobierne. De buena gana iría yo también a pelear con los brasileños. Ahora voy a salir a campaña para someter a un tal Facundo Quiroga...

Al despedirse, Lamadrid acompañó a Paz hasta la antesala de su despacho, donde había largas mesas cubiertas de bandejas llenas de confituras, "panales" y rosquillas.

—¿Y esto? — interrogó con asombro el sobrio "manco".

—Es para entretener a mis soldados. Les he dado puerta franca para que se sirvan a su gusto. Ahora acaban de renovar la provisión.

Ya a caballo y en marcha, Paz no pudo reprimir una reflexión en voz alta:

—¡Este Lamadrid es el mismo loco de siempre!

Otra vez pasó el tiempo envolviendo en el vértigo de los acontecimientos a ambos coroneles. Lamadrid, vencido por Quiroga en El Tala y en El Rincón, y despojado del gobierno, había vuelto a buscar refugio en Buenos Aires. Paz, ascendido a general sobre el campo de batalla de Ituzaingó, llegaba también a Buenos Aires al frente de la segunda división del ejército nacional, llamado a ocupar el ministerio de la Guerra.

Esta vez fué Lamadrid quien se aproximó a su antiguo camarada.

—Pues, amigo, ya lo tenemos de general y de ministro. Vengo a ponerme a sus órdenes.

—Muy complacido, coronel. ¿Quiere acompañarme en la campaña que voy a llevar contra los caudillos del interior?

—Con mucho gusto, general. ¿Qué cargo me da?

—La división está completa y lista para marchar. Usted puede formar un regimiento de voluntarios. Yo le completaré la dotación, le proporcionaré armas, caballos... y caramelos

Cuando emprendieron la marcha, el general Paz a la cabeza de la bizarra división, ambos debieron recordar sin duda aquella expedición a La Herradura, diez años atrás.

Ahora era Lamadrid quien iba a las órdenes del "manco". El pronóstico jactancioso del tucumano no se había cumplido en ninguno de sus términos: ni Paz se vió impedido de llegar a general, ni él lo era todavía.

Bien pudo el incansable sableador de las vanguardias del Alto Perú sonreír despectivamente al ver el meticuloso cuidado que ponía su antiguo compañero en organizar las marchas, en reglamentar las avanzadas, en ocuparse de los ba-

gajes y de las provisiones, en vigilar todos los detalles de ese pequeño ejército que por la precisión de sus movimientos parecía un reloj.

—¡Pobre Paz! — diría Lamadrid, monologando sobre la marcha. — ¡Pobre compañero Paz! Todas estas retóricas, todas estas combinaciones y contradanzas no le servirán de nada para pelear contra Quiroga. ¡Si lo sabré yo! El día que al Tigre se le ocurra atacarlo, vamos a ver que hace el "manco" con sus teorías y sus cálculos.

La distancia a Córdoba se acortaba rápidamente. Bustos, el gobernador, salió a detener a Paz con un fuerte ejército de las tres armas. Nunca lo hubiera hecho. En San Roque, su antiguo subalterno de La Herradura lo quebró de un solo golpe, huyendo aquél, solo y desvalido, a buscar el apoyo de Quiroga para recuperar la provincia.

A la clarinada del Tigre respondieron sus congéneres de Cuyo, y allá se fueron como un alud sobre el "Manco de Venta y Media" tropel de centauros desbocados, haciendo retemblar las sierras y los valles en su avance formidable.

Lamadrid observaba a su jefe aguardando el instante de la flaqueza. Espiaba con malsana satisfacción el momento en que el mesurado general diese la señal del desbande inevitable ante ese huracán que se desencadenaba sobre sus cabezas.

—¡Aquí te quiero ver, compañero! — diría para sus adentros con socarrona malicia

Pero Paz recibió el embate sin inmutarse. El acero de su pequeño ejército estaba bien templado y las hordas se deshicieron ante él como la ola contra la roca, bramando coraje y salpicando espuma.

Por dos veces Quiroga y los suyos fueron abatidos en La Tablada, y al volver por una nueva revancha, llevándose otra vez todo por delante, el "manco" los pulverizó en Oncativo.

Lamadrid estaba consternado. ¿Entonces, era así como había que vencer a Quiroga? ¿Entonces, su émulo era un gran general?

Una tarde fué llamado al despacho de Paz, gobernador de Córdoba y jefe supremo del ejército del interior.

—Coronel Lamadrid — le dijo, — lo he mandado llamar para comunicarle que acabo de ascenderlo a general.

—Muchas gracias, jefe; no sé si lo merezco.

—Además, he resuelto delegar en usted el gobierno por un tiempo.

Era más de lo que había pronosticado el antiguo compañero de Dragones. ¿Qué vendría ahora?

Una nueva victoria ya se columbraba. Tenía Paz a su frente nuevos y más numerosos enemigos, pero él también había perfeccionado la máquina, y sus cálculos, que jamás le habían fallado, le prometían con el nuevo triunfo el dominio de la República.

Ya estaban tendidas las líneas, ya se libraban las primeras escaramuzas, cuando ocurrió lo inesperado: aquel tiro de boleadoras que permitió a los enemigos arrebatar a Paz del mando de su ejército. Solo mediante un lance asi, único en la historia de todos los tiempos, podía escapársele la victoria.

Todo fué desolación y desconcierto en el campo de ese ejército decapitado. ¿A quién poner al frente? ¿Quién podrá llevar a la práctica los hábiles planes de Paz?

—¡Lamadrid! — dijo un entusiasta.

—¡Lamadrid! — repitieron todos. — Nadie más que Lamadrid, que ha sido su compañero desde el año 12 y que ahora era su sustituto en el gobierno.

Y mientras el infortunado prisionero se deshacía en conjeturas allá en la tienda de sus apresadores, Lamadrid, dueño del ejército invencible, retrocedía sin cálculo, buscaba nuevas dilaciones y llegaba en su retroceso hasta Tucumán, donde otra vez Quiroga le hacía morder el polvo de una nueva derrota. Se le había deshecho en las manos inhábiles el magnífico instrumento de la victoria.

Pasarían muchos años antes que volvieran a verse. El largo cautiverio blanqueó los cabellos del vencedor de Oncativo, y cuando salió a respirar el aire de la libertad, todo le era extraño en la gran aldea que le servía de cárcel. Una tarde paseaba por la calle de los Representantes, cavilando sobre la mejor forma de huir de aquel ambiente sombrío que la dictadura había creado en Buenos Aires, cuando pasó a su lado la sombra de un militar desgarbado, vestido de rojo.

—Adiós, general Paz — sintió que le decía.

—Adiós, general Lamadrid — alcanzó a responder, reconociéndolo.

Era, en efecto, el antiguo camarada que, de paso para la residencia del Restaurador, lo había saludado desdeñosamente.

Pero ni el uno había cerrado el ciclo de sus victorias ni el otro el de sus infortunios. Paz debía conquistar todavía los laureles de Caaguazú y de la Defensa de Montevideo contra Oribe, mientras que Lamadrid, complicado en la Coalición del Norte contra Rosas, volvería a dejar morir en sus manos el nervio de la resistencia unitaria que se esfumó para siempre en el interior con su derrota de Rodeo del Medio.

—¡Ah, inepto compañero! — dejaría escrito Paz en un momento de amargo desencanto. — ¡Cuán cierto es que únicamente a mis órdenes ha visto la cara de la victoria en batalles campales!

Caseros dió término a los afanes y a la expatriación de estos paladines de la libertad, y Buenos Aires los acogió con cariño. Venían ya sexagenarios, para hacer menos dura la pobreza de sus últimos años en esta ciudad hospitalaria. Lamadrid golpeó un día las puertas de la legislatura porteña reclamando un aumento de pensión para hacer más decorosa su vida. Paz, que ocupaba una banca en el recinto, previno a sus colegas:

—Todo cuanto le den a este atolondrado será para invertirlo en caramelos.

Y como la chuscada llegara a sus oídos, fué a esperarlo a la salida de la sesión para recriminarlo:

—¿De cuándo acá, general, usted se ha convertido en tutor de mis bienes?

A lo que Paz contestó secamente, cortando este diálogo postrero:

—General Lamadrid, vaya usted con Dios.

La muerte que los acechaba cayó a poco sobre sus cuerpos fatigados en medio siglo de rudo batallar por los campos argentinos. Con poca diferencia de tiempo se extinguían ambos en Buenos Aires, sonando desde entonces el repiqueteo de la gloria sobre el bronce de sus épicas campañas.

*ISMAEL BUCICH ESCOBAR*



# LA TACNEÑA QUE ADORO A BUDA

Por SADY ZAÑARTU

ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"

Contaban que tenía amores con Buda. Era entre dos luces cuando solía vérsele por el dédalo misterioso de los callejones tacneños. El crepúsculo se acurrucaba bajo el abanico de las vilcas poniendo un hálito fresco en la tarde quemada. Ella caminaba andando en puntillas con unos pies inverosímiles. Iba envuelta en un chal de Manila, como las antiguas tapadas limeñas, no percibiéndose de su cuerpo otra forma que la gracia avispada del talle. Más de una vez un cortejante, al darle un feliz alcance por el recoveco, recibió en el pecho el golpe de una granada, que, al abrirse violentamente, bañó el rostro con el jugo de sus diamantes rojos. Desaparecida en la encrucijada de callejones, por el ojo negro de una ventanuca encumbrada en el tejadillo salía una risa gutural, lenta, aguda...

Desde hacía algún tiempo, las callejuelas cubríanse de una sombra siniestra. Las gentes hablaban de muchachas secuestradas por chinos. Se referían extrañas historias sobre depravaciones cometidas con pequeñas niñas. El tugurio del asiático Juan Shin resplandecía en el callejón con el prestigio de sus ritos religiosos. Era un tipo curioso el de este hijo del Celeste Imperio. Su figurilla decrépita, sus ojuelos enigmáticos, una cabeza de alquimista en la que aparecía el cráneo mondo, como tapa de caldero, no lo hacía, por supuesto, un hombre extraordinario del Tath - Ching - King; sin embargo, había logrado seducir a una muchacha de rara belleza nativa. Nadie sabía de qué artificios se había valido para atraparla. Las vecinas ponían en boca de Juan Shin ciertas palabras seductoras:

—Oye, niña, ¿quieres comprar media de seda barata? Tengo muy bonita por poca plata, bonita, barata; pañuelito bordado con palabra de amor. Compra, niñita, de llapa te doy un saquito con polvo.

De este modo el asiático atraía a la ingenua muchacha que pasaba por su tienda. Todo se amontonaba allí en abigarrada confusión, pero por entre los cachivaches Juan Shin se desenvolvía en desdoblamientos fantasmagóricos. La incauta acudía una y otra vez al bazar, sugestionada por las inesperadas apariciones del asiático.

—Come este dulce, niña. Es muy rico; viene de China — le decía, ofreciéndole escarchados de rosas y otras flores exóticas.

Así uno y otro día, hasta que al fin la trampa abríase completamente, y la muchacha era invitada a pasar a la trastienda a ver una tela, una laca, un perfume...

El asiático Juan Shin era considerado como uno de los más extraños apóstoles que hubiesen venido al país. Se tenían noticias que viajaba desde Santa Bárbara, por las costas del Pacífico, en busca de un curioso ideal perdido en el país de Fu - Sang, como él llamaba a la América. Una serie de olvidadas teorías le traían preocupado respecto al destino futuro de nuestras tierras. Según Juan Shin, el Buda, que de tiempo en tiempo venía a propagar la moral de su doctrina al mundo, no estaría lejos de reaparecer en Fu - Sang,

donde ya una banda de sacerdotes budistas había estado propagando su fe en el año 458 de nuestra era, mucho antes que los blancos trajeran la cruz de Cristo. *Juan Shin afirmaba que el Buda* vendría a reconquistar su reino, y que se vengaría de los hombres blancos por habérselo usurpado. El Oriente caería sobre la América y se apoderaría de sus pueblos, aplastando la soberbia del gigante del norte, que tanto los había escarnecido y humillado.

La personalidad del asiático se hacía más extraña con estas declaraciones que figuraban en los legajos del proceso que se le siguió después del crimen. La leyenda del Fu-Sang volvía a tener proyecciones de actualidad en aquel embrollo de antecedentes y clasificaciones etnográficas. Juan Shin perseguía por América, como un pirata fantástico, un barco misterioso que hacía más de mil años vino arrastrado hasta las costas de California por las corrientes oceánicas trayendo a uno de los profetas de Buda. Se afirmaba en una antigua leyenda que el emperador de la China, Khan Mangu, quiso apoderarse del Japón, enviando, en novecientas naves, un ejército de cien mil hombres a la isla.

En una de las naves invasoras iba el profeta, pero quiso la suerte que una tempestad arrojara el barco hacia las costas de América, donde empezó a difundir los misterios de su religión. Para dar fuerza a esta hipótesis, afirmaba que los aportes de juncos chinos encontrados en las playas del Pacífico le bastaban como demostración científica. Argüía, además, que en la calle de Petateros, en Lima, se había encontrado con un indio del pueblo de Etén y que ambos lograron comprenderse perfectamente hablando cada cual su idioma nativo. Decía que no le eran desconocidas ciertas palabras chinas y tártaras propias a los idiomas mejicanos. Hablaba del indio de Bolivia y reconocía su asiatismo por ciertas peculiaridades físicas y de carácter, reflejadas en sus vestuarios y motivos decorativos, tratando de hacer renacer teorías desechadas por los americanistas.

Tales declaraciones revelaban a Juan Shin, a través del proceso, como un misionero audaz. El chino era constante y disimulador, y sus creencias no eran más que una pantalla para ocultar sus vicios. Tenía la obsesión de atrapar jovencitas en las que su degeneración creía encontrar rasgos fisonómicos que le confirmaban la antiquísima tradición.

De aquí que causara sensación en el pueblo que una tacneña apareciera adorando a Buda, y pronto se la señalase en la chismografía del callejón como a una víctima depravada por las drogas del asiático.

Rosa Andía era una nativa que vivía aislada de toda la población chilena. Sus amores con un teniente de la guarnición habían sido contrariados por su madre, que la guardaba celosamente, atisbando tras las celosías de su ventana el paso de éste por la callejuela. La puerta de su casa, continuamente hermética, sólo se abría para dar salida a una cholita demandadera. Los días domingos trascendía de su interior la música desafinada de una piana tocando un viejo vals limeño.

Cuando el vecindario empezó a comentar las visitas de Rosa a la tienda del asiático, ella se ocultó en un misterio tal, que nadie pudo asegurar haberla visto en pleno día. Su misma casa pareció sumirse en una sombra trágica, y hasta se llegó a pensar que fuera un refugio de espías. Nadie sabía cuándo llegaba al tugurio ni cuánto tiempo permanecía allí. Sólo al anochecer se veía cruzar su silueta delicada. *Su rostro demacrado mostraba la huella de una* fatiga prematura; los labios entreabiertos dibujaban una sonrisa enigmática, y los ojos, de corte oblicuo, aparecían cuidadosamente prolongados hacia las sienes con pinceladas de Khol. Era un pensamiento triste el que dejaba al pasar. ¿A qué abismo sin luz había descendido? ¿Qué extraña fascinación transformábala de tal modo? ¿Acaso eran también sus sueños el Asia antigua, monstruosa y complicada del chino misionero?

La trampa de Juan Shin se tendió para Rosa con todo refinamiento. Luego de haber aspirado con deleite una esencia ofrecida por éste en una diminuta ánfora de porcelana, como en un telón de teatro, ella vió cambiar el escenario de la trastienda. En seguida el chino la transportó en brazos hasta el aposento contiguo. Su cuerpo inanimado fué dejado sobre una estera, y un soplo sensual del paraíso de Buda se cernió sobre la estancia... Después Juan Shin descorrió las cortinas que cubrían el santuario y, seguro de sí mismo, sentóse a esperar, fumando su larga pipa.

En la estancia semi en tinieblas sólo se percibía intermitente la llamita azul del opio. Poco a poco empezó la víctima a recobrar su conciencia. Al principio, apenas distinguía en la penumbra las manchas blancas de las esteras; pero, de pronto, las mismas luces que ardían en el altar iban aclarando, con la palidez quieta de sus llamas, los contornos de las cosas. La niña contempló como en un sueño el retablo de madera tallada donde una gran tela de seda mostraba la figura de Buda en su actitud hierática: el rostro impasible, las piernas cruzadas y las manos sobre el pecho. A medida que fijaba su atención fueron apareciendo inscripciones escritas en caracteres chinos, y luego, en el altar, las ofrendas de los fieles: flores frescas, trozos de antigua tapicería primorosamente bordada, candelabros de bronce, y sobre la cabeza del ídolo, como aureola, un enorme sol de oro. A ambos lados del altar montaban guardia, colocados en sostenes de madera, dos hileras de fantásticos sables y lanzas, de los que armaron los brazos de los antiguos guerreros, y en el centro del santuario un ánfora de cincelado bronce guardaba las cenizas del volcán sagrado.

En el suelo, a los pies del altar, se alineaban curiosos vasos de arcilla decorados con dibujos mayas e incásicos, que hacían recordar ciertas infiltraciones búdicas en el arte aborigen de América, y que servían al misionero para demostrar la evidencia de sus teorías.

Cuando la niña lo descubrió en un rincón, agazapado, en actitud de acecho, dió un grito de espanto. Juan Shin se acercó entonces arrastrándose lentamente sobre sus piernas en cuclillas y trató de calmar a la joven con palabras melosas:

—¿Qué tienes, niña? ¿Se pasó tu mal? ¿Que el novio no te quiere? No llores, niñita; vamos a preguntar a Buda. El sabe todo. El dice todo a la niña linda para que esté contenta.

Rosa Andía se había enderezado sobre la estera y miraba al asiático con sus ojos agrandados de espanto y sorpresa. Este, aprovechando ese momento de estupor, paróse rápido en busca de una velilla, que puso en manos de la niña, para que la ofrendase encendida en el altar. Rosa, como un autómata, obedeció, sin saber ciertamente si



todo aquello era real o sólo un sueño. Juan Shin tomó un pebetero y, colocándolo frente al altar, echó en su interior un puñado de sándalo y de opio. El chino oficiaba ahora como el más sombrío sacerdote de sus ritos; en esos momentos la hermosa tacneña era una alma cristiana que el fanático trasegaba en el altar de su ídolo. Había tomado dos pequeños trozos de madera pulida y, colocándolos en el suelo, obligó a la niña a que se arrodillase junto a él. Después los hizo girar rápidamente como una ruleta y quedóse unos instantes en meditación.

—Malo, niña, malo. El novio te engaña. Quiere a otra...

Rosa Andía sollozaba silenciosamente y trataba de cubrir con sus manos las desgarraduras de su blusa. En tanto, Juan Shin iba y venía por la estancia con pasos menuditos, agitando sus anchos pantalones negros. Había vuelto a arrojar un puñado de sándalo en el pebetero, y con los ojos semientornados decía otra vez a la niña:

—No llore. No importa que el novio no te quiera. Juan Shin te quiere mucho. Juan Shin tiene lindas sedas. Tiene collar de perlas, tiene plata, mucha plata para la niña linda.

Esta gemía:

—Déjeme, déjeme; quiero irme, quiero volver a mi casa.

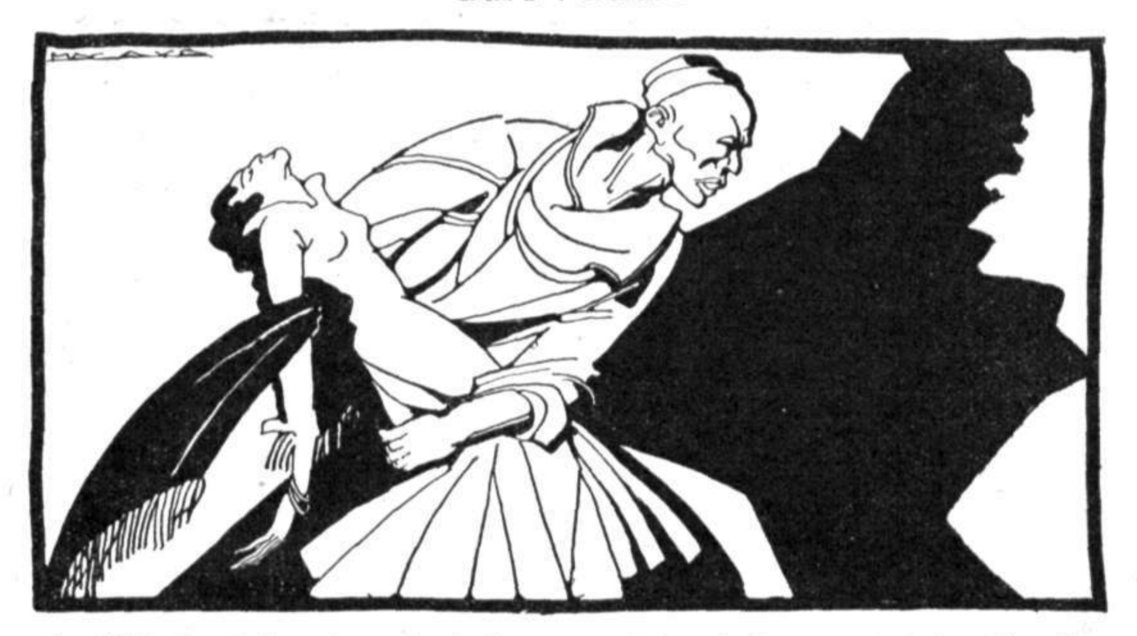
—Bueno, bueno — respondía el chino humildemente. — Anda a tu casa. ¡Pero ya sabe!... Viene no más cuando quiere. El Buda sabe todo. Juan Shin quiere mucho a la niña linda.

La noche sorprendió a Rosa al salir del tugurio. Su paso vacilante llevábala a tropezones por la estrecha calzada. La luna, con sus sombras equívocas, parecía afilar los conos truncados de los techos. Una brisa fresca la hizo estremecer. Al arrebujarse en su chal de seda, percibió algo que brillaba en su mano, como si el rocío de la noche se hubiera cuajado al tocar su dedo...

La niña se detuvo a contemplar aquella luz endemoniada, y en una angustia infinita murmuró:

—¡Virgen Santísima, ampárame!

Rosa Andía, después de aquella tarde, cayó una y otra vez al tugurio del hombrecito de Saigon. Ya no se sabía si era una criatura humana o una sombra. Las drogas habíanla transformado totalmente, poniendo una húmeda vaguedad en sus ojos. Los párpados eran de un color mortecino y se sentían aplastados por insomnios misteriosos. Sus mismos ojos, contemplándolos largo tiempo, dejaban flotar en su fondo las visiones del ensueño asiá-




tico. Había algo de impreciso en la mirada, como si una llama interior le impidiese fijarse en las cosas. Se diría el tipo femenino que Juan Shin tenía metido en la mente, capaz de entrar en el nirvana por la perfección no sólo de su alma, sino también de su cuerpo. Tendida sobre la estera, Rosa parecía una adolescente. Todo, en aquella aparición de lánguida belleza, decía de su transformación prematura. Su cuerpo fino se insinuaba bajo las sedas de un quimono. Collares de marfil enrolllábanse en su garganta. Su rostro, bronceado, dorado por la lámpara, no hablaba ya. Había logrado cerrarse a toda percepción exterior.

Ahora Juan Shin se multiplicaba para Rosa, como el espacio, como el tiempo. Su faz asiática le calmaba demasiado sus ardores de criolla, le atraía hacia la nada, le robaba sus fuerzas; cuando su espíritu se rebelaba aún, su cuerpo, cada vez más debilitado, cedía, pronto a renunciar. Se había convertido, en el país de Fu-Sang, a la milenaria religión que vieran los primitivos, con todos los mitos milagrosos de sus aportes. Juan Shin aparecía en sus visiones igual que el indio viejo del valle, cubierto con su poncho policromo. Le reconocía perfectamente por la raleza de su barba y por su tez, cuyo color variaba del amarillo al rojo cobre. Era, sin duda, el autóctono taciturno y melancólico que había encontrado arriando sus llamas por los faldones de la sierra tarateña mascando su coca. Sólo que los pómulos se hacían cada vez más salientes y los párpados inmóviles se asomaban hasta dejar fijo en ella el ojo mongoloide como una aguja imantada.

Un día, al llegar al bazar, fué alcanzada por su antiguo enamorado. Este la interrogó con ansiedad, pero no advirtió ni siquiera sus palabras suplicantes, descendiendo al tugurio como un fantasma. Llevaba lo infinito dentro del horror y la impotencia de poder libertarse por sí misma del suplicio.

El militar quedó al acecho, esperando la salida. Largas horas transcurrieron antes que ella volviera a aparecer de nuevo en los umbrales de la tienda. Cuando se acercó, todo aquel ser no tenía más vida que la de sus ojos. El la tomó fuertemente de los brazos, y a sus interrogaciones apremiantes contestó:

—No puedo, no puedo...

Por la ventana del altillo refulgían dos ojos terribles.

No demoró en desprenderse de sus manos y escapar rápida por el dédalo de callejones. Su despierta imaginación veía aparecer el dragón tutelar, de escamas de mil colores, que, en el fulgor de su sortija diabólica, le ofrecía un invencible talismán.

Los dos amantes luchaban ahora contra fuerzas invisibles. La obra del militar estaba conducida a desatar, eslabón por eslabón, la cadena maldita que aprisionaba a la nativa Rosa Andía.

Esa misma noche volvió en busca del asiático, siguiendo por el laberinto encantado el hilo de una pesquisa que arrollaría el tugurio infame. Las sombras de sus acompañantes deslizábanse ahora dispuestas a promover la catástrofe exigida por la justicia. Caminaban a restablecer el equilibrio normal. Sus instintos los hacían desconfiar hasta de ellos mismos, pues el aviso de sus pasos en la noche cálida anticipaba la desgracia.

No estaban lejos ya del tugurio, cuando, en el último recoveco, cayó una luz de linterna sobre un cuerpo inerte. En la obscuridad, los reflejos tendieron sus cruces buceadoras. Rosa Andía apareció con las ropas desgarradas, mostrando su desnudez de ámbar y de humo, rescatada de los hombres cristianos por el puñal malayo.

Nady Mañarla

DIBUJOS DE MACAYA

# Juana Pueyrredón de Sáenz Valiente, la hermana abnegada





AL habían quedado los ánimos de los patriotas después de las invasiones inglesas. Los aires revolucionarios, no sólo soplaban en el Río de la Plata. En Chuquisaca, en 1809, precisamente para el 25 de mayo, habíase ahogado en sangre una rebelión contra el presidente Pizarro. En Buenos Aires, la semilla desparramada por los ingleses daba ya, si bien prematuros, lozanos frutos.

Fué así como en el porteño cuartel de los Patricios, al poco tiempo, se produjo una asonada que vino a ser cual jalón de libertad. Con ella se evidenció el civismo de los criollos y, lo que aquí nos interesa, el temple de una mujer que, un año antes de la jornada redentora de mayo, tradujo en hechos reales las aspiraciones latentes en todos los corazones americanos.

Esta mujer fué doña Juana Pueyrredón de Sáenz Valiente. Había nacido en Buenos Aires en el año de 1783, hija de don Juan Martín de Pueyrredón y de doña Rita O'Dogan.

En 1809 fué preso su hermano, el que sería, desde 1816 a 1819, Director Supremo de las Provincias Unidas.

Motivo de esta prisión era el innegable ascendiente que el joven militar ejercía sobre sus compatriotas. Esta autoridad moral puso celoso al virrey Cisneros, quien, arbitrariamente, dispuso que el héroe de las invasiones fuera enviado a España bajo partida de registro.

El general Guido dice que "apenas circuló la noticia de hallarse preso en el cuartel de Patricios el comandante Pueyrredón, su hermana, doña Juana Pueyrredón de Sáenz Valiente, se presentó a la guardia que lo custodiaba y con la elocuencia del alma y con palabra fácil e insinuante, rodeada de oficiales y soldados, increpóles por servir de instrumento a la tiranía contra un paisano, sin otro crimen que el entusiasmo por la libertad de su patria, con palabras como éstas:

—¿Consentiréis que sea sacrificado vuestro compatriota y amigo por la cruel injusticia de un gobernante? ¿Consentiréis que sea expulsado de su país, tal vez para siempre, sin hacerle un cargo, sin oírle y sin juzgarle? ¡No, patricios! Dejad que mi hermano huya, si no queréis haceros cómplices de una iniquidad que amenguaría vuestra fama.

Los soldados y oficiales, en silencio, escucharon las palabras de la hermana de Pueyrredón. Algunas miradas se cambiaron. El discurso, podía estar segura la entusiasta y valiente porteña, no caería en terreno estéril.

Nadie ha sabido decir cómo, porque fué secreto que el fututro Director Supremo guardó para sí eternamente; pero es lo cierto que, después de esta escena, a las pocas horas, se evadía por una de las ventanas del cuartel. ¿Quién la había abierto? ¿Qué hacían los centinelas que no se percataron de la evasión? Jamás hubo respuesta para estas preguntas.

Un amigo fiel, don Francisco Mariano de Orma, español muy adicto a la causa de los patriotas y uno de los primeros en obtener la carta de ciudadanía, le brindó seguro refugio.

Desdichadamente, tan valerosa como entusiasta patricia no logró ver consumados los proyectos de los primeros hombres de gobierno argentinos. Falleció el 14 de junio de 1812, en los días de mayor angustia e inquietud para la patria, cuando la Revolución corrió grave riesgo de fracasar.




## Pesadez en las piernas.
## La causa: VARICES.

Cuando las piernas se ponen hinchadas, entumecidas y las extremidades, heladas, indican un estado varicoso en plena evolución. La circulación disminuye. Una sangre espesa y cargada de impurezas, dilata sin cesar las venas que, de un momento a otro, cuando las paredes se debilitan demasiado, pueden reventar, produciendo **una Ulcera, un Eczema varicoso** o bien provocar **una Flebitis** y hasta la muerte repentina. Sea cual fuere su gravedad, las varices pueden curarse siempre, cuando la causa que las engendró desaparece. Esto explica las curas maravillosas obtenidas por el cuerpo médico en el tratamiento de las dolencias de las piernas, y de todos los vicios de la sangre por el

# Depurativo Richelet

La potencia de este medicamento es tal, que desde los primeros días del tratamiento, la circulación se restablece, la hinchazón de las venas desaparece, así como los picores y el hormigueo. La pierna descongestionada recobra su vigor normal, su flexibilidad y, a la pesadez, substituye un verdadero bienestar. En los casos de úlceras y eczemas varicosos, la supuración se detiene, las llagas pierdan rápidamente su aspecto repugnante y se cierran sin dejar huellas.

CADA FRASCO LLEVA UN LIBRO DE INSTRUCCIONES PARA USAR EL REMEDIO

*SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO*

# Sobre la Sociedad de Beneficencia

HE aquí los nombres de las trece primeras damas que, por una disposición de don Bernardino Rivadavia, administrarían la Sociedad de Beneficencia de la Capital, la institución caritativa más importante del país: Presidenta, Mercedes de Lasala de Riglos; vicepresidenta, María de la Concepción Cabrera de Altolaguirre; secretarias, Isabel Casamayor de Luca y Joaquina Izquierdo; y vocales, Flora Azcuénaga, Cipriana Viaña de Boneo, Manuela Aguirre de García, Josefa Gabriela Ramos Mejía, Isabel Agüero de Ugalde, Estanislada Tartas de Urit, María de los Santos Riera del Sar, María Sánchez de Mendeville y Bernardina Chavarría de Viamonte. Dos de ellas, las señoras de Azcuénaga y del Sar, por haber renunciado, y otra, la señora de Urit, por hallarse ausente, fueron reemplazadas por las señoras María del Rosario de Azcuénaga, Justa Foguet de Sánchez y Estanislada Cossio de Gutiérrez.

El 12 de febrero de 1823 reunióse por primera vez dicha comisión en la Casa de Expósitos, y quedó definitivamente instalada la sociedad.

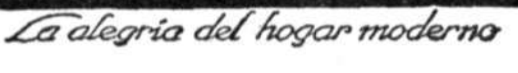
¿Cuánto es lo que ha hecho la institución desde su hora primera? Detallar sus actividades y sus creaciones es tarea más que imposible dada la exigencia del espacio. Ahí están en nuestra ciudad los edificios que hablan elocuentemente de la labor desarrollada durante una centuria. Allí, en la calle Montes de Oca, la Casa de Expósitos, verdadero hogar para los desheredados; allí, en la calle Gallo, el Hospital de Niños; allí, en Las Heras y Bustamante, el Hospital Rivadavia. ¿Y la Casa de Huérfanos de la Merced? ¿Y los consultorios y casas de sanidad instalados en la capital y fuera de ella?



**El patio - jardín de la Casa de Huérfanos de la Merced.**

Cada una de las obras de la Sociedad de Beneficencia es un ejemplo de organización y de moral. Sus nosocomios son modelos de higiene y de perfeccionamiento científico, objeto de admiración de las personalidades médicas del mundo.

Y no se diga que la Sociedad de Beneficencia no ha encontrado obstáculos en su desenvolvimiento. Recuérdese, por ejemplo, la contrariedad sufrida durante el doloroso período de la tiranía rosista. Pero, a pesar de ellos, supo elevarse sobre sus propios contratiempos y llegar a nuestros días en un estado de florecimiento digno de la idea generosa que la fundó. Hoy, como ayer, gozó de la predilección de nuestra élite, y a su historia hállanse unidos los nombres de más rancio abolengo patricio, nombres de damas que traducen elocuentemente los sentimientos generosos de nuestra raza, siempre atenta a las angustias de la clase necesitada.








# CRONICA DE BAILES

(*PAGINA DE 1889*)

La botica de Reyes ha desaparecido de San Fernando; Torres ya no prepara agua de toronjil para las congojas; Modesto Vázquez y Santiago González han dejado de espectorar con acento criollo versos españoles en el teatro de la Victoria, y se ha cerrado para siempre la mercería de Inhiestas, en que compraban rapé mi abuelo, guantes blancos Manuel Cerro y almizcle Martín de Sarratea. Hasta don Cayetano María Cazón desdeña ahora la corbata blanca que el día de San Martín anunciaba la proximidad del verano, como las golondrinas la llegada de la primavera.

Pero... permítaseme, a pesar de tanta ruina, que siga reconstruyendo el pasado. El club de Belgrano fué edificado por Miró con sujeción a un plano copiado del arca de Noé, salvo un altillo que dominaba la azotea. En su recinto, frecuentemente poblado de numerosas y elegantes señoritas, han bailado Carlos Rodríguez Larreta, Juan M. Larrazábal, Diego Chaves y otros que no se conservan bellos. Allí conocí a Angel Plaza Montero, que era un Hércules, a quien la "Reforma Pacífica" llamaba Antino.

Los periódicos como "La Espada de Lavalle" y los diarios como "El Nacional", elogiaban los martes la gracia de las heroínas del domingo y la ligereza de los *barquillos* que, junto con los helados, enviaba *Migone*, el dueño del café de los Catalanes, y que más que barquillos parecían *pontones*. Yo concurrí a varios de esos bailes, y merecí de Solveyra el calificativo de *sílfide*. En vez de echar alas cual las orugas, he perdido con la edad las plumas, como las palomas que anidan en el paredón de San Francisco, machuchas antes de tiempo, porque nadie las codicia. Todavía conservo un pedazo del número de "La Reforma" en que apareció la crónica del fundador del "Avisador de Buenos Aires", y lo guardo religiosamente, porque es la piedra angular de una escuela literaria.

He aquí el modelo:

"El domingo abrió sus puertas a los jóvenes elegantes el club de Belgrano, recién fundado en el pueblo que lleva el nombre del invicto general, cuya vida, sepultada en el atrio de Santo Domingo, ha sido un modelo de amor a la República Argentina, según D. Bartolomé Mitre.

"¿Qué podremos decir en elogio del señor don Federico Miró, el iniciador?

"Nada que sea digno de joven tan progresista, sino que ha sabido reunir a toda la gente *bien*.

"Allí estaba un célebre pianista porteño, desterrado en la época de Rosas (alusión a Santiago Calzadilla) y su *petizo* amigo (alusión a Larrazábal), quien, como siempre, se portó perfectamente.

"Tampoco faltó el más largo de nuestros mozos (alusión a Melchor Arana), que tuvo su *temporada* con una *belgranera*.

"Pocos *cascotes* (hombres casados) se presentaron, y nadie *planchó* (ninguna joven o vieja dejó de bailar).

"No hubo *clavos* ni *huesos* (niñas impresentables) y reinó la alegría hasta la madrugada.

"La señorita M..., que lleva el nombre de uno de los partidos del oeste de nuestra campaña, (Mercedes), fué una de las reinas de la fiesta.

"Su hermanita R., que recuerda con su nombre a las rosas, intrigó mucho a J., empleado en el Banco de la Provincia.

"E. B., la sílfide de Belgrano, fué objeto de muchas atenciones y cautivó la fineza de un señor holandés, que le puso los puntos.

"Vestía traje verde de tarlatán, con cenefas de lo mismo, y tenía la cabeza adornada con dos rosas tan blancas como su alma.

"Las de P. M. B. y A. no dejaron nada que desear, porque sedujeron a todos los convidados hasta el venir del día, hora en que el sol empezó a alumbrar los jardines.

"Olvidábamos decir que se sirvió un abundante refresco, y que muchos de los jóvenes pudieron obsequiar a las muchachas con yemas, dulces y hasta con las elegantes figuritas que adornaban los hermosos ramilletes.

"Que se repitan tertulias como las del domingo es el deseo de todos los que asistieron, gustosos de ver reinar otra vez la sencillez de la confraternidad.

"Hasta entonces."

Fundóse, muchos años después, un periódico, "El Correo de las Niñas", y renació Solveyra de sus ciencias literarias.

Hoy surge un nuevo género, menos ingenioso todavía, que consiste en formar lista de revista de las señoritas que asisten a los bailes, deteniéndose a detallar las alhajas de las señoras casadas. Las primeras aparecen enumeradas como las alumnas en los registros de las escuelas comunes, y de las segundas se forma inventarios. Ya no se habla de andar de diosa, de uñas nacaradas, de pieles sedosas ni de ojos de gacela. En cambio se han substituído las iniciales con los nombres propios, y a cada señora casada se le inventa un busto opulento y se le convierte en una especie de percha ambulante en que el marido exhibe brillantes, esmeraldas, perlas y turquesas, más para disputar a otros el premio en un certamen de vanidad que para satisfacer el capricho que perdió a Margarita y a otras distinguidas hijas de Eva. — *Geromita.*





# María Sánchez de Thompson



## La más famosa entre las de su siglo



LARGA y útil fué la existencia de María Sánchez de Thompson. Tres generaciones acompañó con el brillo de su inteligencia y patriotismo. Su padre: don Cecilio Sánchez de Velasco, miembro del Consulado, regidor y alcalde ordinario; su madre: doña María Magdalena Trillo. Nació en Buenos Aires el primero de noviembre del año 1786. Carranza, a quien hay que acudir siempre que algo verídico y acertado se necesite sobre las mujeres argentinas, asegura que fué la más famosa de las mujeres del siglo en nuestro país.

El 27 de junio de 1805. Su esposo fué el alférez de fragata de la real armada, don Martín Jacobo Thompson, uno de los primeros patriotas que se alistaron en los ejércitos de la revolución, ocupando además diversos puestos públicos en los que supo dejar un ejemplar recuerdo.

María Sánchez de Thompson se hizo notar desde los albores de la revolución, contribuyendo, además, con su óbolo de tres onzas mensuales para armar la expedición libertadora del año 1810.

Fué secretaria de la reunión del 29 de mayo de 1812, y sus manifestaciones posteriores de intelectualidad, labor y energía afirman esta creencia.

En 1816 quedó viuda. Como era, además de inteligente, agraciada, casó en segundas nupcias con Wáshington Mandeville, cónsul francés en Buenos Aires.

Fundó la Sociedad de Beneficencia en 1823 conjuntamente con otras damas ilustres, ocupando el puesto de presidenta y secretaria numerosas veces.

Se desvivía por todas las iniciativas culturales y caritativas. Fué, así, inspectora de los hospitales de mujeres, casas de expósitos y dementes; fundó lazaretos, la primera escuela normal, las infantiles en el campo. Para la propaganda patriótica trabajó desinteresadamente. Su eficacia era incuestionable. No era extraña a ninguna alocución oportuna, redactaba notas e informes que merecían el aplauso de los hombres que en aquella época se consideraban competentes. Llegó a efectuar prolongados y penosos viajes hasta las regiones más retiradas del país.

Cuando falleció, a los 82 años, el 23 de octubre de 1868, el inspector de escuelas dijo que todas ellas se habían enlutado al propalarse la noticia de su fallecimiento. Su ausencia las dejaba en la orfandad. Y todavía agregó "que los que siguen las huellas de sus pasos riegan con sus lágrimas la tierra que va a cubrir sus mortales despojos, porque pierden en ella la historia, la tradición y el concepto de la escuela argentina".

Proverbial era su inteligencia y la claridad de sus apreciaciones. En sus salones "se respiraba un buen tono que hablaba de la patria con la voz entusiasta de los tiempos pasados, de los días magnos en que el corazón de los hombres no abrigaba otra aspiración que la libertad de la patria.

"Una imaginación viva y abierta a todas las impresiones de lo bello y lo bueno — decía José Tomás Guido, — una indulgencia inagotable; y una urbanidad exquisita daban a su trato, a sus confidencias, a sus cartas, un encanto que constituía un amable imperio ejercido siempre para la virtud."


8 hermanos
FREIXAS y Cía.




# El balneario porteño en la época patricia

Las señoras y niñas esperaban el día de la Inmaculada Concepción (8 de diciembre) para inaugurar la "estación balnearia". Empero, los franciscanos lo hacían el 4 de octubre y los recoletos el 12 del mismo mes, día de Nuestra Señora del Pilar, en el que bendecían las aguas del estuario y se bañaban parcialmente, según la temperatura, con los niños que educaban en la escuela anexa al convento.

En la estación de los calores y en las últimas horas de la tarde, la extensión de la playa porteña, comprendida entre el "bajo de las Catalinas" y la "bajada de los dominicos", presentaba un cuadro pintoresco, pues se veían en el agua a centenares de personas, mientras otras muchas esperaban bajo el sauzal el momento propicio para zambullirse. Los hombres de respeto se abstenían de bañarse en esa forma delante del público, y guardándose en último caso las costumbres seculares usadas en la Roma de los césares, el padre no se bañaba nunca delante del hijo, ni el yerno con el suegro.

Las señoras y niñas se bañaban después de haberse puesto el sol, de modo que no entraban al agua sino a obscuras o entre dos luces. Sentadas en el "verde" y en las toscas, disfrutaban de la fresca brisa o bien paseándose lánguidamente, enlazadas las unas con las otras, esperaban a que obscureciese para entrar al baño, después de abandonar sus vestiduras de paseo en manos de las esclavas. Para la preparación de esta ablución del cuerpo entero se extendía sobre la peña o sobre el musgo, una estera o alfombra y se clavaba un farolito.
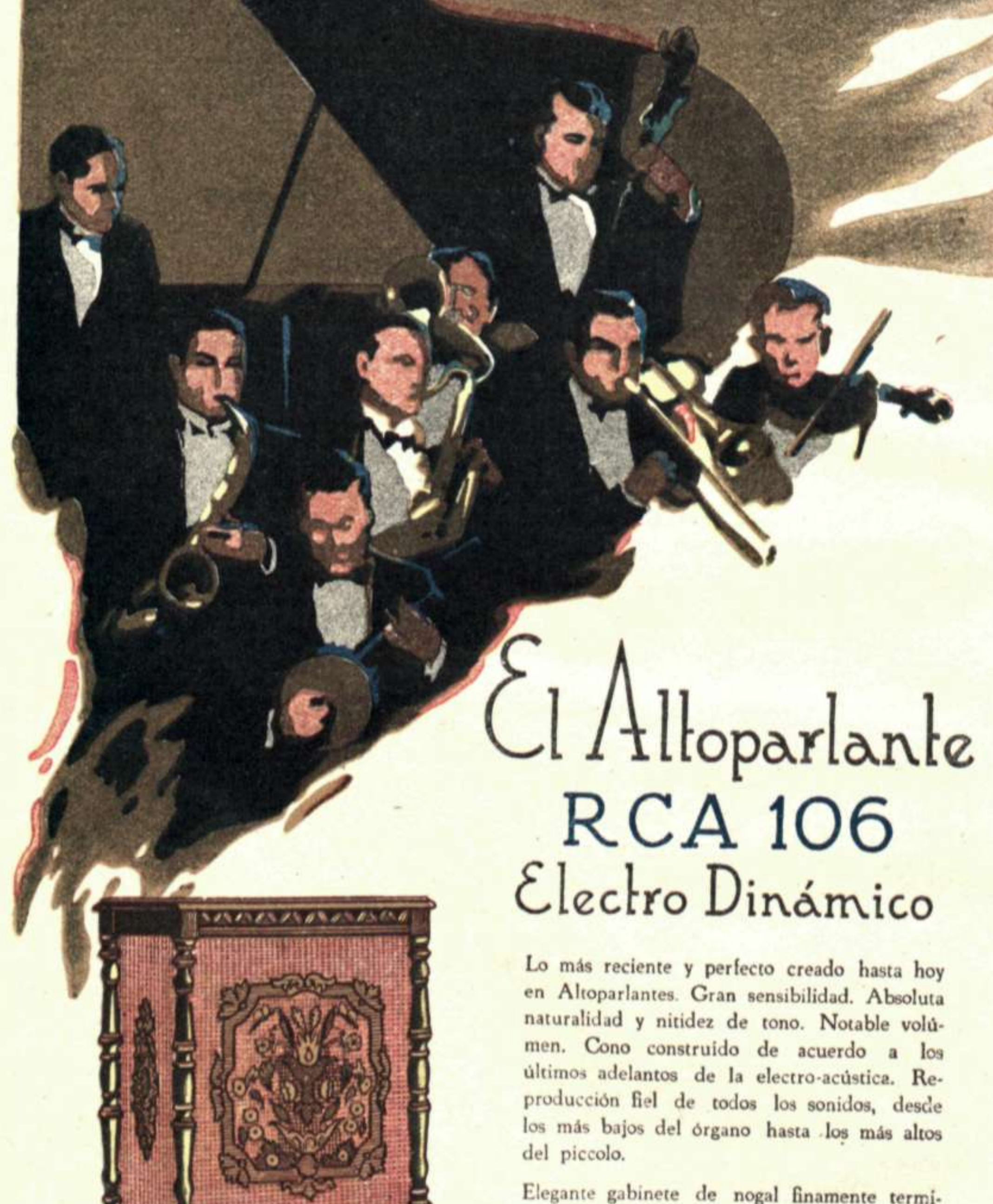
El efecto, para el espectador situado en discreta lontananza, era pintoresco, y para los amantes del oleaje, sumamente divertido y animado: las risas, las exclamaciones, las zambullidas y los frustrados conatos de natación, cuando el agua recién llegaba a la rodilla, ofrecían cardúmenes humanos que la luna plateaba.

Como no había iluminación ninguna, la estada y el regreso, en las noches sin luna, se hacían valiéndose de pequeños farolitos. El desfile nocturno era curioso y fantástico, a la vez: muchos, en lugar de gorras y sombreros, se cubrían con las mismas sábanas y como ya no quedaban transeúntes por las calles, pues, había pasado la hora de la "retreta" y las tiendas estaban cerradas y no había otra luz que una malísima lamparilla de aceite o una vela de sebo puesta en faroles largos y angostos de distancia en distancia, resultaba que el desfile se hacía en la sombra, y en la más tranquila soledad, interrumpida sólo por el ladrido de los perros.

En lo demás reinaba el mayor orden, cortesía y esmerada urbanidad y cultura: los hombres que llegaban a la hora del baño de las señoras, se alejaban del sitio en que se apostaban los grupos femeninos.

La gente principal y especialmente las damas de la "élite", se bañaban más hacia el norte o más hacia el sur de los puntos en que lo hacía la generalidad, frente a sus residencias veraniega, usanza que fué implantada primitivamente por los ingleses, los cuales, siguiendo su hábito nacional de no residir en el mismo lugar de sus negocios, formaron ya por aquella época en los suburbios, hermosas casa-quintas de veraneo.


¡Gozad más de la vida!
La buena salud es la felicidad suprema que corresponde a todos los seres humanos. Las personas que gozan de buena salud encuentran sumos placeres en su existencia y se denotan por la confianza que poseen en sí, por la energía que despliegan y por lo simpático que se hacen en todas partes. No los envidiéis. Observad los mismos métodos que ellos observan, ayudando a la naturaleza a depurar el cuerpo de los resíduos de la digestión, tomando el laxante de fama mundial "Sal de Fruta" ENO.
Con un vaso de ENO por las mañanas, antes del desayuno, se conseguirá fortificar los músculos intestinales flojos y regularizar las funciones del vientre, librando al cuerpo, suave, pero complelamente, de toda impureza.
FRUIT SALT
PLEASANT, COOLING, INVIGORATING, HEALTH-GIVING
EFFERVESCENT SALINE
ENO
ENO
"SAL DE FRUTA"
ENO
MARCA DE FABRICA
"FRUIT SALT"
EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS
Preparado Exclusivamente Por
J. C. ENO, LTD., LONDRES, INGLATERRA
Las palabras ENO y "Fruit Salt" y el rótulo del envase constituyen las marcas registradas de J. C. ENO, Ltd., Londres, Inglaterra.
Agentes Exclusivos:
HAROLD F. RITCHIE & CO., Inc.
NUEVA YORK TORONTO SYDNEY



# El Altoparlante RCA 106 Electro Dinámico

Lo más reciente y perfecto creado hasta hoy en Altoparlantes. Gran sensibilidad. Absoluta naturalidad y nitidez de tono. Notable volúmen. Cono construido de acuerdo a los últimos adelantos de la electro-acústica. Reproducción fiel de todos los sonidos, desde los más bajos del órgano hasta los más altos del piccolo.

Elegante gabinete de nogal finamente terminado combinado con lujosos paneles. Funciona con corriente alternada.

DISTRIBUIDORES:

**GENERAL ELECTRIC S. A. — Cía. WESTINGHOUSE**

VICTORIA 618 esq. PERU — AVDA. de MAYO 1035

BUENOS AIRES

# RADIOLA RCA

UN PRODUCTO DE LOS FABRICANTES DEL RADIOTRON



# *María de los Remedios de Escalada de San Martín, la esposa y amiga del Libertador*



HE aquí la heroína, la patricia que ningún argentino debe olvidar. Heroína, porque, en su existencia toda, participó del heroísmo, de las privaciones y de las inquietudes de su esposo; patricia, porque, más que otra cualquiera, en sus manos encomendado estuvo el confortamiento y el mantenimiento de la fe y la esperanza del que fué libertador de un continente.

María de los Remedios de Escalada nació en esta capital el 20 de noviembre de 1797; era hija del canciller de la Real Audiencia don Antonio José de Escalada y de doña Tomasa de la Quintana.

En su hogar distinguióse siempre por su delicadeza innata y una bondad a toda prueba. Quiere la tradición, por otra parte, ver en ella el objeto de la idolatría de su padre, el que satisfacíala hasta en sus más ínfimos caprichos.

Cuando sólo tenía 14 años de edad y en circunstancias en que la casa de sus mayores era el centro de los patriotas, conoció al entonces comandante San Martín, de regreso a la patria tras larga y batalladora ausencia.

Pobre y oscuro era el joven guerrero. El anciano canciller, empero, supo descubrir en él el tesoro que se ocultaba y, sin inconvenientes de ninguna especie, toleró y hasta acució el entusiasmo amoroso entre ambos jóvenes, barruntándose, sin duda, lo mucho que su idolatrada hija influiría en el futuro capitán.

San Martín se vinculó a los Escalada. Fué el centro de las atenciones y, en verdad, debía ser curiosa la pareja de enamorados: él, atlético, robusto, de edad madura; ella, pequeña, delicada, de poca salud, casi una niña... Allí conoció a los hermanos Manuel y Mariano Moreno y se hizo gran amigo de los Necochea, M. J. Soler, Pacheco, Lavalle, Olavarría, Olazábal y otros muchos que, luego, en las filas de su ejército supieron cubrirse de gloria.

El matrimonio se efectuó privadamente, el 12 de noviembre de 1812, siendo testigos, entre otros, el sargento mayor de granaderos a caballo don Carlos de Alvear y su esposa Carmen Quintanilla.

A los tres meses escasos, el esposo, como ofrenda para la niña que, sin interés ninguno, le brindara su amor, ofrendóle el triunfo de San Lorenzo. El viejo Escalada no se había equivocado...

Vinieron luego las dolorosas separaciones impuestas por la ruda vida del guerrero. Así, con verdadero dolor, cuando San Martín salió para la expedición al Alto Perú debió dejarla enferma en cama. Más tarde, al ser designado Gobernador de la Provincia de Cuyo, la llevó a su lado.

En tal situación, doña Remedios trabajó a la par de su esposo. Rodeábala el afecto y estímulo de la población y de los que figuraron más tarde en el Ejército de los Andes, entre ellos los Zuloaga, Corvalán, Correa de Saa, Díaz y Palma,

En 1819, San Martín, en un rasgo enérgico y que pinta su espíritu de sacrificio, la obligó a trasladarse al hogar de sus padres, donde vivió aguardando el regreso del esposo.

Enfermó y, tuberculosa, falleció el 3 de agosto de 1823. Sus últimos pensamientos dirigiólos al que fuera su esposo y su amigo, su compañero y el ideal de su tronchada juventud.

El Libertador, al perderla, sufrió, según propia confesión, el dolor más grande de su vida; tortura de espíritu que, lacónico como siempre, exteriorizó en la lápida que, en 1824, colocó sobre la tumba de la esposa




1°. Por su triple fórmula

2°. Por su triple acción

y

3°. Por su eficacia

Es el GENIOL el mejor de los medicamentos contra la

**Gripe**

Pués corta la fiebre, despeja la cabeza, disuelve los venenos gripales y restablece la salud.

$ 1.30

EL TUBO DE 20 PASTILLAS

Tome la pastilla entera con un buen vaso de agua.

Es mejor

# GENIOL

# Juana Mora de López, la emparedada de Salta





La Revolución tuvo sus mártires. El gobierno de la colonia, en uno y otro lugar, necesariamente, para mantener en pie su vacilante autoridad, debió recurrir a expedientes severos y que, dentro de su misma crueldad, son una expresión de los desesperados esfuerzos realizados para conservar para la corona los dominios de América.

Por hallarse situada en una región donde el poderío hispano era fuerte, la provincia de Salta cayó repetidas veces bajo la férula de los militares españoles. En tales circunstancias, por hallarse los hombres en las filas patriotas, quienes pagaron con sus vidas y haciendas tributo al encono de los realistas fueron las mujeres indefensas. Otras, igualmente, actuando de emisarias, trasmitiendo clandestinamente las órdenes entre los rebeldes y llevando comunicaciones secretas entre Salta y Jujuy y Jujuy y Orán, empleando mil recursos y su vivísimo ingenio, cuando fueron sorprendidas debieron pagar caro su atrevimiento.

Sospechosa de este espionaje se hizo doña Juana Mora de López, acreedora al peor de los castigos. Los españoles la emparedaron en su propia casa, tapiando puertas y ventanas a fin de que, sin poder salir, quedara más segura y pereciera de hambre.

Si la vida logró salvar esta valiente mujer se debió a los sentimientos humanitarios de una familia vecina que horadó el muro y atendió a sus necesidades. Esta gente, empero, era realista...

Esto no amilanó a doña Juana Mora de López. Ardiente era su patriotismo; inflexible su carácter.

Cuenta su biógrafa, doña Elvira Reusmann de Battalla, que cierta noche alguien propuso la conveniencia de que saliera un chasque al alcance del ejército libertador, al que unos consideraban victorioso y otros completamente derrotado.

Doña Juana Mora de López todo lo había sacrificado, familia, bienes, tranquilidad. Se debía a la patria y, antes que semejante incertidumbre concluyera con la fe de todos, decidió ser ella quien afrontara todos los riesgos.

Transcurrieron algunos días. La incertidumbre era cada vez mayor. No faltaron los pesimistas que aseguraron que doña Juana había caído en poder de una patrulla española.

Hasta que una noche un collita, casi un niño, con burdas ojotas, ancho sombrero y poncho de vicuña, golpeó a la puerta de la residencia de la esposa del general Arenales.

Franqueada la entrada — refiere la historiadora arriba mencionada, — el collita pidió hablar con misia Serafina. Una vez en presencia de la dama, despojóse de poncho y sombrero, desatóse el renegrido cabello y, después de un vigoroso ¡Viva la Patria!, ante el asombro de todos, dijo:

—Mañana, a más tardar, tu esposo estará aquí, pues viene a marchas forzadas por el camino oculto de la quebrada, y habrá dado una severa lección a los godos.

La que hablaba no era otra que la "emparedada", doña Juana Mora de López, quien, bajo el disfraz de colla, había burlado la vigilancia de los españoles.

Al caer la tarde del siguiente día, las tropas del general Arenales, tras reñido combate, habían vencido a los realistas. La "emparedada" fué paseada triunfalmente por las calles de Salta.


Pineral
Un aperitivo que se honra proclamando que es argentino porque sus fabricantes saben que hay ya una conciencia hecha respecto al alto valor de la industria nacional de la destilería.
PINI HERMANOS & Cía. Lda.
Pte. Luis Saenz Peña 1074
Buenos Aires
EL MEJOR DE TODOS
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
PINI HERMANOS & Cía
CRUZ AL MERITO
ROMA 1903

# Vértiz y la Casa de Expósitos

Marcos José de Riglos, capitán de Dragones de los ejércitos de S. M., presentóse en 1779, a don Juan José de Vértiz y Salcedo, Virrey de las Provincias del Río de la Plata, insinuándole la idea de formar una casa destinada a recoger los párvulos abandonados. El progresista virrey, después de atender a las exposiciones de don Juan Francisco de Suero, de don Gregorio Ramos Mexía, de don Francisco Antonio de Escalada, de don José Antonio Ibáñez y de otras notables personalidades de la época, ordenó la creación de la Casa de Expósitos, cuya apertura realizóse el 7 de agosto de 1779 en un antiguo edificio de la calle Potosí esquina Perú:

En su entrada colocóse una lápida con la siguiente inscripción:

*Mi padre y mi madre*
*Me arrojan de sí*
*Y la piedad humana*
*Me recoge aquí.*

El mismo día de la inauguración fué depositada una niña, que llevaba el nombre de Feliciana Manuela, que murió el 6 de agosto de 1780, repentinamente.

Fué don Martín de Sarratea el primer director de la Casa de Expósitos, y trabajó por ella con ahinco, administrándola desinteresadamente, hasta llegar a sacrificar por ella parte de su caudal particular. Al fundarla, el virrey Vértiz destinó a su mantenimiento las rentas de nueve viviendas, que ascendía a ochocientos ochenta y dos pesos, y el producto de los trabajos realizados por la primera imprenta establecida en Buenos Aires. Más tarde, el citado virrey entregó el gobierno de la institución a la Hermandad de la Caridad y ordenó la compra de una casa situada a los fondos del Convento de San Francisco, sitio apropiado, por su aislamiento, al depósito de los párvulos infortunados.

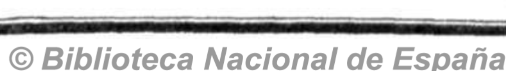


Don Manuel Rodríguez de la Vega, benefactor de la Casa de Expósitos.

El torno fué colocado a la derecha de su ancho portal.

Como los gastos que la casa demandara no pudieron ser cubiertos por las escasas rentas percibidas, Vértiz organizó, con la cooperación de almas caritativas, funciones teatrales y corridas de toros, destinando la mitad del producto de entradas.

Después del retiro de Vértiz, las nuevas autoridades llegaron a retirar las modestas cuotas que se pasaban a la Casa de Expósitos. Felizmente un caballero santanderino, don Manuel Rodríguez de la Vega, decidió protegerla, y hasta el año de su fallecimiento, en 1799, otorgó gran parte de sus rentas e interesó constantemente el virrey Arredondo. En una cláusula de su testamento, dejó dispuesta la entrega de una propiedad a beneficio de la institución.



# BELGRANO Y LAS BANDERAS DE LA VIRGEN

(FRAGMENTO)

Por B. GONZALEZ ARRILI



STA Virgen tan criolla, que detenía al malón y libertaba a los cautivos, no podía dejar de ser patriota. Y lo fué, según cuentan, de una manera tan decidida como eficaz... Sus primeras manifestaciones en favor de la nueva patria las realizó durante las invasiones inglesas. Los porteños que encomendaron a su poder divino la libertad de la amada Buenos Aires, caída en poder de aquellos rubios herejotes, vieron claramente cómo se obró el milagro por dos veces durante la reconquista y la defensa... Pueyrredón reunió en Luján sus primeras fuerzas gauchas. Y el nombre de la Señora estuvo en todos los labios durante aquellos días heroicos y olvidados casi por las nuevas generaciones de porteños... Los que concurren ahora al Camarín de la Virgen se admiran al contemplar aquellas dos filas de sables, espadas y espadines que, como en guardia de honor, penden a ambos lados del altar. Representan los votos cumplidos de muchos militares — desde el soldado raso al más condecorado de los jefes y desde el almirante al grumete, — que se encomendaron a la Señora en momentos difíciles de sus vidas guerreras, o simplemente vinieron hasta ella para hacer entrega de sus armas como reconociéndola gaucha y patriota...

Se pierde la tradición de muchos sucesos hermosos. Los pueblos nuevos, empujados con demasiada premura por los inmigrantes, sin una cultura hogareña — ¿cómo pueden enseñar tradiciones argentinas los padres extranjeros a sus hijos nativos?, — olvidan con excesiva facilidad la historia del país. Para reemplazar a esa historia olvidada intentan ir haciendo una nueva historia del país, cierto es, y bien está. La Argentina, ¡loados sean los Dioses!, pertenece al futuro más que al pasado. ¡El porvenir es nuestro! Pero... Cuando un tonto se enriquece, y compra casa, y calza zapatos de charol por vez primera, procura olvidar sus días de poca plata, de rancho y de zapatillas. En ese premeditado olvido sumerge y ahoga su ingenuidad. ¿Para qué? La pobreza pasada da sabor a la riqueza presente. La casa es más casa si se recuerda el adobe del rancho originario. Y la zapatilla no se puede olvidar por que es el pie quien la recuerda al verse opreso en el cuero charolado...




ción un embrión. El desierto era enorme. El indio quedaba demasiado cerca. El mestizaje, peligroso. La educación popular no existía. El hombre estaba aún demasiado propincuo a lo primitivo... La religión era un freno. ¡Lo había sido siempre! Belgrano, hombre cultísimo, universitario verdadero y no de pega, al tanto de todos los movimientos sociales e ideológicos que convulsionaban a la Europa, a la que conocía, donde había vivido, donde había estudiado, estaba convencido de que la bondad lo puede todo y, a pesar de los pesares, fué siempre un hombre bondadoso — la figura más simpática de la Revolución, precisamente por eso, — y estaba convencido de la necesidad de poner riendas de seda — suaves y fuertes — a aquellos pueblos semicultos, y fué un creyente cristiano dando el ejemplo a sus tropas en cuantas ocasiones se le presentaron. Era la única manera de que disponía para "meter" en el cerebro y en el corazón de aquellos hirsutos hombres un poco de espíritu. Los conocedores superficiales de nuestra historia acaso no lo comprendan. Tampoco lo comprendieron de una manera cabal sus contemporáneos, sus mismos camaradas. Hubo rudos hombres de sable que vieron en él un jefe inservible. Y lo vieron así porque era un hombre culto. Aquellos eran de los que creían que, para mandar, es indispensable arrugar el entrecejo y gritar con voz de trueno. Belgrano fué, en cambio, un precursor del que dijo que vale más una gota de miel que un barril de vinagre... El tiempo le dió la razón a Belgrano.

El hombre debe mirar hacia adelante con los ojos de la razón y ha de mirar hacia atrás con los ojos del alma. Los pueblos dignos deben mirar de frente al porvenir sin ignorar el pasado... La carreta paterna justifica el ferrocarril de los hijos, y el ferocarril de los hijos justificará el aeroplano de los nietos. Y de igual manera que la mazamorra, el asado revolcado en las cenizas y el agua de pozo que alimentó al abuelo, está vibrante en el cuerpo del heredero que no sabe comer más que en los grandes restaurantes de lujo, en el organismo de la nueva nación ha de conservarse el sabor del origen.

Los hombres que la historia oficial recuerda no fueron dioses, sino hombres. Y los hombres de su hora. El general San Martín soñando con ser agricultor, o Belgrano atribuyendo a la Virgen María el triunfo de las armas patriotas, no son más que los tipos representativos de miles y miles de militares ya olvidados que coadyuvaron a la formación de la patria. Se era militar porque la hora lo exigía. Pero fueron poquísimos los que se sintieron profesionalmente militares. De ahí arranca la verdadera tradición pacifista argentina. San Martín puede ser el modelo, pues él fué nuestro más grande capitán y él confesó cuantas veces pudo que su sueño era entregar el esfuerzo de sus brazos a la tierra fecunda que devuelve con creces el amor con que se la trabaja. Y se era creyente porque tal fué la base de la educación colonial, y en tal molde se formaron aquellos hombres. Belgrano puede ser, a su vez, el modelo. General ocasional, guerrero a pesar suyo, soñó siempre con el engrandecimiento de estos pueblos de América por el trabajo y la educación. Antes, durante y después de su actuación militar, pensó en las escuelas públicas, estudió la mejor manera de adelantar la agricultura y el comercio, de enseñar las artes, de crear nautas para este país de enormes costas, de hacer, en fin, de aquellas poblaciones que el desierto ahogaba, la distancia perdía y la holgazanería aplastaba, núcleos homogéneos de gente de trabajo que entendiera un poquito de arte, otro poco de ciencia y volcara los sobrantes de su espíritu cultivado en la religión. ¡Era la época! La religión seguía siendo el único freno moral eficaz. La sociedad era re-

Pues bien; Belgrano fué un devoto de la Virgen de Luján. A los pocos meses de formar parte de la primera Junta de Gobierno, partió de Buenos Aires, rumbo al Paraguay, al frente de un pequeño ejército. Para infundir fe y esperanza a aquellos hombres que, como él, iban a convertirse en guerreros de la noche a la mañana, se detuvo en su ruta, en las primeras jornadas de marcha, en la Villa de Luján, donde mandó oficiar una misa, asistiendo a ella a la cabeza de sus tropas... La primera vez que se festejó el aniversario de la Revolución, fué el año 12, en Jujuy y por inspiración de Belgrano. El principal número de aquellos festejos lo constituyó la bendición de "su" flamante bandera. Decían los muy creyentes que aquella bandera "que al cielo arrebataron nuestros padres" estaba formada con los mismos colores de las vestiduras de la Virgen... Y en Jujuy, y en su Iglesia, y bajo el amparo de la Virgen, dejó Belgrano la primera bandera argentina. De Jujuy pasaron él y sus hombres a Tucumán. Allí se dió la batalla que se conoce con este mismo nombre. El día del encuentro, 24 de septiembre, celebran los católicos a la Señora de las Mercedes. Bajo la protección de aquella Señora puso Belgrano a su gente, y así lo declara en el parte que trasmite al Superior Gobierno de las Provincias Unidas. Fué aquel día el elegido por Belgrano para infundir nueva fe y nueva es-

peranza a sus muchachos victoriosos. De vuelta del campo de batalla, su división de vanguardia se encuentra con una procesión que lleva la Imagen de la Virgen. El general echa pie a tierra, las andas en que va la Imagen descienden, y él coloca en manos de la Señora su bastón de mando. No quedó soldado, joven o viejo, sin sentirse conmover hasta las lágrimas. Belgrano había logrado perfectamente su objeto... (Los actos de pública devoción de Belgrano, no sólo dieron nervio a la Revolución, no sólo la generalizaron sino que le dieron crédito y la ennoblecieron, a pesar de las críticas insensatas y de las murmuraciones pueriles, — señaló mucho tiempo después el general Mitre.)... Todos se sintieron conmover hasta las lágrimas. ¡Era la época, y aquellos hombres volvían de un campo de batalla en el que dejaban cuatrocientos adversarios muertos!...

Después de Tucumán llegó Salta. La mayor parte de los soldados de Belgrano son porteños, como lo es él mismo. Las oraciones diarias de sus hombres recuerdan a una Virgen cuya Imagen está a las puertas de la pampa. Belgrano también la recuerda. Antes de la ya inevitable batalla, el general ofrece parte de los trofeos de la victoria a aquella Virgen. El 20 de febrero triunfan otra vez las tropas de Belgrano. Entre los trofeos están cinco banderas; dos de ellas las destina el general al Santuario de Luján. El 27 de mayo llegaron las banderas a su destino. En julio fueron colocadas oficialmente frente a la Virgen. Coincidencia curiosa. Era aquel año comandante militar y presidente del Ayuntamiento de la Villa de Luján un hermano del vencedor de Salta, el sargentoo mayor de caballería don Carlos Belgrano. El fué quien presidió la ceremonia y organizó los festejos. Las banderas, depositadas en las Salas Capitulares, salieron a pasear las calles de la Villa la víspera del día señalado. De regreso, quedaron en los balcones del Cabildo, custodiadas por soldados del ejército. Durante la noche hubo iluminación pública. A la media mañana del otro día, el más brillante cortejo que vió la Villa llevó las banderas rendidas hasta el Santuario. Allí las recibió el famoso vicario Argerich. Y al son de cantos litúrgicos, entraron las banderas y quedaron a los pies de la Virgen. Y hubo misa, y sermón patriótico, y canto del tedéum con acompañamiento de órgano. Más tarde, en la plaza, toros, cañas y sortijas. A la noche volvieron a llenarse de luces las Casas Capitulares y los frentes de casi todas las casas de Luján. No quedó rancho que no pusiera en su puerta, por lo menos, una vela encendida.

Un año más tarde pasó Belgrano por Luján. Venía quebrantado de espíritu. Después de Vilcapugio y de Ayohuma, debió entregar el mando de sus tropas a San Martín y regresar a la Capital. Antes de entrar en ella, ordenáronle permanecer en Luján. Fué entonces cuando el general visitó por segunda vez el Santuario, oró ante la Virgen y contempló sus banderas. Seis años después iba a hacer su postrera visita a la Virgencita gaucha.

El año 20. La anarquía asomaba. El país iba a caer, hasta el 52... Belgrano tenía tres meses más de vida... Al pasar por la Villa, visitó el Santuario. Oró. Oró fervorosamente, más que por él, que se iba, por aquella patria que dejaba en manos ya de quienes iban a quemarle las entrañas... Al entrar en Buenos Aires, venía rendido. No abandonó más su casa paterna. Una mañana, en junio, junto con el amanecer, llegó la muerte. El la vió venir serenamente. Había sido militar, pero era un filósofo. Dijo: "Estoy pensando en la eternidad adonde voy y en la tierra querida que dejo..."

—¿Y las dos banderas del ejército de Tristán que donó Belgrano al Santuario? — se preguntaba Quinto.

Las banderas que forman como un pabellón de honor en lo alto del actual Camarín de la Virgen son todas banderas de paz, llevadas por peregrinos... No están las dos banderas "realistas" ni nadie las recuerda...

Los trofeos donados por Belgrano — y otros traídos posteriormente por el general French — desaparecieron también el año 20. Se dice que aquel año cayeron a Luján las primeras montoneras federales: saquearon, degollaron, desolaron. En el Santuario no cometieron mayores desmanes. Todo quedó en orden. Se conformaron con llevarse la corona de la Virgen y algunas alhajas. Los trofeos no interesaban ni poco ni mucho. No fueron los federales; fué un loco...

El vicario Argerich había caritativamente recogido en su casa a un viejo clérigo español que estaba loco de remate. Se llamaba Juan José Arboleya, y había sido capellán del ejército patriota que fué al Paraguay. Cuando llegaron las montoneras federales, el cura Argerich y los miembros del Cabildo de la Villa, adversarios políticos de los que venían degollando, debieron huir para salvarse. El curato quedó a cargo de un fraile franciscano que no conocía al loco Arboleya. El tema de aquel orate era mostrarse "realista" y confesarse "antiamericano" rogando a todos los santos un castigo ejemplar para los que él llamaba "insurgentes". Las banderas españolas rendidas a los pies de la Virgen lo obsesionaban. El cura Argerich supo calmarlo siempre. Prometíale entregar aquellos trofeos de guerra al primer regimiento realista que llegara a Luján. Pero en cuanto Arboleya se vió solo, sin la vigilancia de Argerich, quitó las banderas del camarín de la Virgen. Al regresar el cura a su Iglesia notó la falta y sospechó del demente. Le interrogó. El loco confesó, moviendo la cabeza, ser el autor de la substracción, pero nada más. Murió, tiempo después, sin haber querido decir qué había hecho de las banderas y anunciando a gritos que el infierno recibía gustosísimo las almas pecadoras de todo americano que había hecho armas contra el Rey...



B. González Arrili

DIBUJOS DE MORÓ




En sus excursiones por las sierras y montañas, tendrá Vd. ocasión de comprobar las grandes bondades de este nuevo modelo de coche.

Sedan y Cabriolet. . $ **4.990**
Doble Faeton . . . . $ **4.250**

Con cinco ruedas y gomas balloon, franco n/garage - Buenos Aires.

**S. A. FIAT ARGENTINA**
CALLAO esq LAVALLE

# Las retretas porteñas

Dos veces por semana y después del toque de oración, las calles del Perú y la Victoria se convertían en el centro de la mayor animación y algazara. Allí concurrían las músicas militares con grandes faroles prendidos, ponían los atriles en la calle y se interrumpía el tránsito de coches y caballos.

Las bandas de los cuerpos de la guarnición tomaban sus respectivas posiciones y a las ocho comenzaba la retreta. La música del cuerpo que mandaba el comandante Aguilar, que era la guardia del Fuerte, tenía fama de ser la mejor organizada y más completa.

Ya por entonces las tiendas de Cueto y Castro, en esas calles, como las de Elorriaga, Rábago y otras adyacentes, estaban iluminadas a quinqués alimentados con aceite de patas de los saladeros de Barracas — lo que significaba un progreso — o con aceite de nabo, que fabricaba el francés Coulin, en la calle Cuyo, antigua casa de los Taibos.

Los tenderos, acicalados, consumían el aceite de Macasar para el cabello, que vendía el peluquero Cortés, muy a la moda entonces.

Las mamás, o fingidas tías, llevaban sus niñas a las tiendas, y aunque nada compraran o compraran bien poco — media vara de tul o dos cuartas de tarlatán, — los pobres tenderos, tertulianos y visitantes en las casas de las mismas clientas, revolvían toda la mercancía, mientras los estirados petimetres atisbaban a las más lindas desde la calle.

Y había que verlos. Revoleando la fina varita o formando chupón de su puño, se pavoneaban a la hora solemne de la retreta, luciendo el frac azul obscuro o café, con botones de metal, pantalón blanco en verano y en cierta época chaleco colorado, divisa y cintillo del mismo color en el sombrero de copa.

Si ellas eran guapas, ellos eran irresistibles... La "mostacilla", como se clasificada entonces a los polluelos, formaba el fondo del cuadro, mientras por edades se agrupaban los pollos y solterones y se subdividían por corrillos. Ellas pasaban y repasaban: los sombreros se levantaban en alto, descubriendo todos los matices del cabello y hasta las calvas venerables de los viejos seguían el mismo movimiento respetuoso.

Esas cuadras eran a tales horas muy bulliciosas y mientras duraba la retreta había animación y algazara. Y todo por poco gasto.

Tarde, cuando se cerraban las tiendas, empezaba el desbande y la decoración cambiaba por completo. Los tenderos empezaban por sacar las sillas a la calle y se sentaban en mangas de camisa a tomar el fresco al borde de la vereda.

Ya era la hora en que los serenos con sus linternas encendidas, a luciérnagas parecidas, comenzaban, chuza en ristre, su largo paseo cantando las horas

—¡Las once han dado y sereno!

—¡Las doce han dado y lloviendo!

De manera que, descansando cada uno en su cama, no tenía necesidad de reloj o barómetro, porque era éste un servicio policial desempeñado por gallegos y asturianos que se enganchaban al efecto.

Tal era "la feria de vanidades" de la Gran Aldea. Damas y caballeros lucían su elegancia innata, con poco gasto, y todo el mundo se recogía temprano, contento de la jornada.

# Evolución porteña de la moda

Empieza el siglo XIX dando preferencia a la esbeltez, que tan cara fué a las mujeres griegas; le enamoran luego los trajes emperifollados, cuyos figurines comenzaban a llegar del Viejo Mundo; un poco más tarde, los miriñaques, volantes dobles, triples y cuádruples faldas que debían resultar el colmo de la incomodidad como los colosales peinetones del año 34; las voluminosas polleras con enaguas fuertemente almidonadas, al par que los talles largos, estrechamente constreñidos por el corsé, la bata escotada y la manga corta, abullonada, y después, por una reacción natural, poco a poco van perdiendo vuelo las sayas, los miriñaques reducen su amplitud y el cuerpo de la mujer vuelve a mostrar sus proporciones armónicas, despojándolo de tanta ropa inútil, de tanto adorno de mal gusto.

No vuelve, sin embargo, a la sencillez de los primeros años del siglo, a las telas lisas. Se complica: las telas muestran la habilidad de los artistas en la materia, pero de todos modos, respeta las líneas generales del cuerpo, las moldea y en vez de deformarlas procura que sean más graciosas si cabe. La moda española, a pesar de la competencia que le hace primero la francesa y la inglesa después, logra sostenerse dentro del núcleo de familias pudientes o acomodadas hasta más allá del año 50.

Las gorras y sombreros variaron también de gustos, formas y tamaños durante el segundo tercio del siglo. En los "años negros" de don Juan Manuel, aquéllas no se consentían por ser "moda antiamericana". Declaradas "salvajes unitarias" por el tirano, éste mandó colocar un día las de sus dos hermanas sobre las cabezas de las mulas del obispo Medrano, pretextando que las argentinas no debían usar modas de gringas con hojas verdes, las cuales empezaban ya a usarse confeccionadas por la inolvidable modista, madama Ristorini. Las señoras, pues, se veían obligadas a lucir sus más o menos abundantes cabelleras a costa de usar el distintivo federal: un enorme moño punzó en el lado izquierdo de la cabeza.

En cuanto a los sombreros, chicos y sencillos primero, fueron creciendo poco a poco hasta convertirse en una especie de jaula que ocultaba por entero la cabeza y que apenas dejaba vislumbrar la cara. Las dobles cintas o bridas, que servían para sujetar los pesados armatostes, sepultaban las líneas del cuello y unos adornos de blondas tapaban por completo la nuca. Miriñaques y sombreros — cofias — como peinetones y voladones, formaban perfecto maridaje: el del mal gusto.

Durante le último tercio del siglo, la moda de los sombreros varió por entero y dejó que se pudiera admirar la cabeza de nuestras bellas, adornándola al propio tiempo. Las formas fueron más airosas; se suprimieron las engorrosas bridas, las plumas sustituyeron a las flores y aun a las frutas que convertían en jardines ambulantes los sombreros, y no se les ocurrió ya a las modistas ocultar a las miradas el arranque de la cabeza y el cuello de las mujeres.

Todos los viajeros que llegaron por ese entonces a Buenos Aires, han dejado algún testimonio entusiasta de la proverbial elegancia y suma distinción de las mujeres porteñas.

# EIBAR

## es el nombre de la CIUDAD

en donde en el año **1840** los tres hermanos, los señores **MANUEL, MATEO y CASIMIRO ORBEA,** fundaron la primera fábrica de armas de fuego de esa ciudad.

Largos años de experiencia han permitido formar un personal de Ingenieros y Armeros Expertos, quienes dedican sus vastos conocimientos al continuo perfeccionamiento de los afamados

## REVOLVERES OSCILANTES

# ORBEA

El último Modelo 1927 con sus dos seguros ha encontrado la más franca aceptación por parte de los Armeros.



Corte esquemático para demostrar el Mecanismo del Revólver ORBEA.

Los dos seguros del Revólver ORBEA.

**EL BUEN COMPRADOR** sabe que en el caño del revólver

Los Legítimos Revólveres ORBEA llevan la inscripción

**"ORBEA & Cía. S. en C. EIBAR"**

y en el costado la marca registrada



todo lo que significa para el comprador la **GARANTIA** de su excelente funcionamiento.

***En venta en todas las buenas Armerías y en las casas de Ramos Generales del Interior.***

FABRICANTES:

**ORBEA y Cía.** Soc. en Com. **EIBAR (España)**

UNICOS AGENTES:

**SOCIEDAD COMERCIAL BUENOS AIRES**

**SIEBENMANN, MOSCA y Cía.** - NUEVO DOMICILIO: VENEZUELA, 622 - **Buenos Aires**



# JUAN SIN PATRIA

*por*

**Luis Bertoni Flores**

¡Te dejarás matar antes que jurar esa bandera!"

Con estas palabras habíale despedido su padre el día que partiera de Basavilbaso para cumplir con la conscripción obligatoria.

El padre de Iván no era argentino; era ruso, internacional, nómade; había peregrinado por muchos países sin arraigar en ninguno. Pero el joven era argentino. ¿Por qué no podía, entonces, jurar esa bandera?

En la concentración, muchachos descendientes de las nacionalidades más distintas completaban un curioso mosaico de ascendencias, y todos sin excepción se sentían y se decían argentinos. En los cuarteles se susurraban variadas quejas y protestas: unos se mostraban descontentos del puchero, de los guisos de arroz y de los interminables tallarines que la Patria ofrece a sus fieles servidores; otros extrañaban la austeridad de la disciplina militar; los más criticaban las órdenes del guardiamarina o el mal genio de tal o cual suboficial. Pero nadie, absolutamente nadie protestaba contra la Patria ni contra la Bandera.

Iván fué el único que cierta tarde arriesgó tales ideas con tan mal éxito que algunos se rieron de él y otros le amenazaron con una convincente manteada para ahogar su internacionalismo.

Al día siguiente todos los compañeros lo señalaban con el dedo, mientras murmuraban irónicamente: "Ahí va el ruso", "Ese es el comunista", "Observen qué pinta de internacional tiene el muchacho", "Como hable otra vez contra la Patria, creo que nos va a convencer el moscovita". Y esa sorna criolla, primero risueña y mordaz, después hiriente y sangrienta, le siguió persiguiendo como una sombra durante los tres meses de cuartel.

Uno de sus colegas, que gozaba de mayor ascendiente entre las tropas por su viveza y erudición, le había bautizado con el nombre de "Juan sin Patria". Y Juan sin Patria pasó a la Escuadra con su triste alias y con todo el bagaje de fama acumulado en Baterías.

Bahía Blanca. Marineros y conscriptos discurren alegremente en grupos gozando de la licencia de fin de semana. Juventud, inconciencia, bullicio. Los que ocupan las mesitas de un café central han observado las repetidas pasadas de un conscripto siempre solo, siempre pensativo. Algunos le han reconocido y le han saeteado con sus burlas: es Juan sin Patria. El no tiene amigos ni compañeros de paseo.

—No se rían tanto de Juan sin Patria — advierte uno de los parroquianos; — es más lince de lo que parece.

—Parece un pobre diablo y lo es — replica un marinero.

—No tanto — insiste el primero, un joven cabo foguista. — Parece que navega siempre solo, pero no es así. Yo lo he seguido varias veces en esas vueltas a la manzana. Cuando llega a la tienda de Fernández pone la máquina a media fuerza y enfila la mirada a estribor. Algunas veces le da también todo el timón a esa banda.

—¿Hay algún faro por ahí?

—Dos faros, mi amigo, y de los bravos; porque los faros de la costa son para que uno se aparte o se acerque con cautela a recalar, pero los que tiene la mujer en el rostro lo llevan a uno derechito a naufragar.

—¡Ah!, por eso es que no navega nunca en división; le agrada la libertad de maniobra.

—Y no ha tenido mal gusto para elegir el

puerto. Se pasó como un mes y medio izando la señal de entrada desde la rada y haciendo fintas hasta que por fin le han concedido libre plática.

—No ha sido, entonces, un abordaje cualquiera.

—No; fué arribada en ley, con práctico y sanidad. ¡Y vieras qué buen puerto! Es una morocha simpática y sencilla que tiene fama de muy buena.

—No sale, entonces, a la madre.

—¿La señora del tendero? Dicen que es muy presumida.

—Ya lo creo. Para los años que cuenta, dos hijos casados y una hija casadera, ya podría retirarse del servicio activo y radiarse dentro de casa, y sin embargo la vas a ver siempre con la pintura retocada como para entrar a puerto, la pollera a media driza y las mangas con cuatro manos de rizos.

—¿Ah, ah?, pues la chica es todo lo contrario. Hay que creer o reventar. El rusito no es lerdo; será Juan sin Patria, pero no es Juan sin gusto.

El 25 de Mayo se aproximaba. Esta era la última visita que hacía Iván a Lucía, la morocha de Bahía Blanca, antes de la fecha de la Jura a la Bandera. La cuestión de siempre volvió a reanimarse. Al hijo del eslavo le parecían aplastantes las razones que la niña aducía; pero él había prometido a su padre no jurar. Pensó primero en desertar, pero halló luego otra solución menos comprometedora: él asistiría a la Jura, desfilaría como todos, pero en su interior cumpliría la voluntad de su padre. Sería una caricatura de juramento, un ensayo como cualquier otro de los que venían realizando en esos días, sin ninguna trascendencia. Pero Lucía no transaba. Ella quería verle y amarle como argentino. Ni el padre tenía autoridad para exigirle una promesa que contrariaba los sentimientos de la naturaleza y las exigencias de la ley, ni el hijo debía conceder valor alguno a esa promesa arrancada por el temor de disgustar a su progenitor. Y para acabar de convencerle, aquella noche, mientras le despedía con su primer beso, Lucía le dijo:

—Eres hombre y eres argentino. ¿Cómo no has de jurar una bandera que yo juro y que, siendo mujer, la defendería con mi vida?

Las unidades de la Escuadra vuelcan sus tripulaciones en los muelles de Puerto Belgrano. En apuesta formación van llegando éstas a la calle Almirante Brown. Armados frente al Centro Naval, hállanse un altar de campaña y una tribuna desde la cual presenciarán la ceremonia las familias de la Base Naval y algunas invitadas de Bahía Blanca.

Los conscriptos del último año forman un pelotón encabezado por el guardiamarina abanderado. Aquellos muchachos sienten pesar sobre el espíritu toda la emoción del acto. De cuatro en fondo, en actitud de firmes, conteniendo la respiración, con las miradas clavadas en la bandera, empiezan a gustar el orgullo de ser defensores de la Patria.

Termina la misa. Después de una vibrante arenga, un jefe les exige a los flamantes servidores de la Nación el sagrado juramento.

Juan sin Patria está allí, en la primera fila, petrificado, pálido, volcando por sus ojos todas las explosiones de su batalla interior. Desde el principio de la ceremonia no ha movido la mirada del asta de la bandera. Ahora ha llegado el instante supremo: es necesario decidirse.

Mientras el orador pronuncia la fórmula del juramento, los ojos del conscripto se dirigen hacia la tribuna en busca de otros que le ofrezcan la solución de su angustioso problema.

El rostro de Lucía está desconocido, transfigurado; ha comprendido su misión de ese instante, y de sus pupilas exaltadas parten dos rayos irresistibles que penetran el alma de Iván diciéndole: ¡Jura!

Entre las voces de aquellos centenares de conscriptos que, atenazados en la garganta por la emoción del momento, apenas logran pronunciar una palabra, se destaca un "¡Sí, juro!" claro, vibrante, sincero, varonil, que atrae las miradas de todos los que están cercanos a las primeras filas del pelotón de conscriptos. Es el juramento del ruso, del internacional, de Juan sin Patria.

"Otra cosa no podía esperar de ti; te has portado como me temía. Mi destino es correr por el mundo, viajar, errar sin descanso. Lo único que me retuvo muchos años en esta tierra fué la esperanza de verte hombre. Pero has renegado de mí, de mis convicciones y de mi pasado. Ya no me perteneces. No te deseo el mal; ojalá seas muy feliz; pero nunca te preocupes de mí. Me voy, no sé dónde, pero me voy. Mi destino es correr por el mundo, viajar, errar sin descanso."

Después de leer esta carta, Juan sin Patria había llorado mucho. Sólo el bálsamo de las palabras de Lucía había llegado a cicatrizar las llagas de su corazón. Habían pasado veloces y felices los dos años de la conscripción, sintiéndose Iván respetado y querido por aquellos compañeros que antes tanto le habían burlado. Había servido luego tres años como marinero en la escuadra y, una tarde, Lucía lo vió llegar a su casita de Punta Alta luciendo las jinetas de cabo segundo señalero.

En las proximidades del cuartel de Puerto Belgrano los nuevos conscriptos ensayan la ceremonia de la Jura a la Bandera. Suboficiales y cabos adiestran a la nueva muchachada, repitiendo una y cien veces, hasta que todo resulte bien lucido, las diversas partes del solemne acto. Algunas personas que pasan por allí se detienen a curiosear.

Juan sin Patria, ahora cabo Iván, se adelanta hasta la compañía de conscriptos y les ensaya el juramento. Mientras pronuncia la fórmula, sus ojos descubren entre los tamariscos a Lucía, su esposa, levantando en brazos a Lucio Argentino, el inquieto vástago que estrena ese día su trajecito de marinero.

En el momento en que todos los conscriptos responden al unísono "Sí, juro", el pequeño argentinito agita entusiasmado sus bracitos e intenta saludar militarmente uniéndose al juramento. Y el cabo Iván no puede disimular dos lágrimas que le traicionan cuando exclama, señalando a su hijito:

—¡A éste sí que nunca podrán llamarle Juan sin Patria!

Luis Pertor[illegible] Flores

DIBUJO DE VALDIVIA

# Damas principales

En la historia familiar de Buenos Aires se destacan netamente, como astros de primera magnitud, los nombres de tres notabilísimas señoras, dignas por todo concepto de ser recordadas.

Nos referimos a las señoras doña Ana Riglos, doña Melchora Sarratea y doña Mariquita Thompson, jefas de tres partidos dintintos que apenas llamaríamos políticos, pero que sí podemos denominar públicos, pues en sus frecuentes recibos, a la luz del sol, recogíanse las noticias del día referentes a los manejos de los prohombres de la revolución, primero, y luego del gobierno.

Allí los sucesos políticos discutíanse con chispa y no sin cierta intención filosófica, y como las damas en cuestión fueran decididas apoyadoras de las alianzas europeas, sus casas eran visitadas asiduamente por comandantes navales, tanto ingleses como franceses, por cónsules generales y enviados diplomáticos. En sus tertulias esos personajes se enteraban mejor que en la fortaleza de las novedades e intenciones del gobierno.

Doña Ana Lasala de Riglos, viuda ya en la época que describimos, era una señora mayor altamente aristocrática, pero muy comunicativa y familiar. En extremo agradable e inteligente, chispeante, con un tinte de la altiva etiqueta de la vieja escuela, se dejaba ver por todo el mundo y sus tertulias eran de las más amenas.

Aunque ya lejos de la juventud, doña Ana era siempre la más festejada de la tertulia y la más apreciada por la mayoría de los marinos ingleses a causa de su bondadosa y constante disposición para corregir los disparates lingüísticos que cometían y por su anhelo en aplacar la crítica acerba por la triste figura que hacían en el baile criollo.

La casa de la señora de Riglos, o como acostumbraban llamarla "Madama Riglos", era el centro de reunión de los ministeriales, y se la hubiera podido designar con toda exactitud como la dama jefa de la fracción "tory" de Buenos Aires.

Doña Melchora Sarratea fué, por el contrario, y con motivo de varias indulgencias a favor de madama Stael, la Stael del lugar. Su familia era de lo primero y más honorable de la ciudad. Aunque era doña Melchora partidaria del nuevo orden de cosas, no miraba con buenos ojos la relajación de costumbres.

En sus años juveniles reinó por su belleza e ingenio y aunque siempre reacia al matrimonio, hermosa en su tiempo, conversadora y sumamente agradable, supo convertir la casa de don Manuel en una joya.

El señor y la señorita de Sarratea tenían un inmenso caudal de placenteras anécdotas, un perfecto conocimiento de la sociedad y notable gracia para contarlas. A esto debe agregarse que todos los que concurrían a la tertulia tenían carta blanca para hacer la crítica de los actos oficiales, de manera que nadie extrañaba que estuviese doña Melchora tan bien enterada de los asuntos públicos y privados y que fuese tenida como entusiasta partidaria de los principios "whigs".

En cuanto a doña Mariquita Sánchez de Velazco, viuda de Thompson y luego de Mendeville, fué, sin duda alguna, la más famosa de las mujeres de su siglo en nuestro país.

# Las veladas en el teatro Argentino

Un escritor argentino de renombre, en un cuadrito de mano maestra, hace una descripción animadísima y llena de gracia de aquel nuestro primer teatro (del siglo XIX) en noches de función. He aquí sus palabras:

"Son las seis y media de la tarde. La concurrencia va llegando, dirigiéndose directamente, unos a la boletería en busca de asientos que ya no hay, otros a la puerta principal, donde los recibe Culebras, el famoso cómico de la época, que está allí con ese objeto, con su afectada amabilidad, lo que no le priva de vigilar a los porteros y acomodadores o a algún travieso que trata de "colarse".

"Señoras solas o acompañadas van a la puerta del gallinero (cazuela) y suben con el consiguiente trabajo por la estrecha y empinada escalera de madera rústica.

"Vanse formando grupos de personas que se codean y empujan por entrar.

"Carruajes de distintas formas, modas y tamaños, llegan a la puerta del teatro, tirados por poderosos troncos y más robustas "cuartas", conduciendo a los viajeros, y media docena, por lo menos, de sillas en la tolda y trasera, que son llevadas al palco alquilado.

"Y como la hora se aproximaba, iban llegando las señoras más encopetadas, que cruzaban por entre medio de una calle, formada a la entrada, por magistrados y militares con sus trajes de gala, chacareros con su habitual poncho, chiripá y sombrero gacho, sacerdotes y frailes enclaustrados, médicos — muy pocos — con su bastón borlado, comerciantes al menudeo con sus zamarras de barragán, hombres del pueblo, y no pocos de color, con sus chaquetones de "mahón", burlón o cotonia; mujeres con pañolones, rebocillo o mantilla.

"¿Veis aquellas matronas y señoritas que van ocupando indistintamente los palcos altos y a quienes los caballeros más notables saludan con el mayor respeto?

"Son las veneradas damas fundadoras de la bendecida Sociedad de Beneficencia, instituída por Rivadavia. Y con ellas ved a sus cercanos parientes — padres, hermanos, esposos, — próceres unos del recinto de las leyes, glorias otros del ejército, miembros notables del foro, del Estado, de las letras...

"Van llegando a los palcos los ricos propietarios y comerciantes pudientes del sur: Arroyo, Lezica, Rodríguez, Gómez, Medrano, Anchorena, Maza, Ruiz, Ortega, Carrasco...

"Los cómicos miran por el agujero del telón de boca y cuchichean, regocijados:

"—¡Caramba! ¡Hay que portarse esta noche!

"—¡Si parece que vamos a tener toda la corte!

"—Sólo falta el gobierno.

"Y, efectivamente, toda la "corte", si así podía llamarse, estaba allí con sus damas de honor, sus gentiles hombres y sus preclaros genios.

"Cámbianse saludos de palco a palco, de luneta a cazuela, produciéndose en ésta una algarabía de discordantes diapasones mujeriles, señalando a Fulanito y Menganito, pidiendo a voces la localidad que se ocupa equivocadamente, y a voces hablando sobre los trajes, sobre los cómicos, la tragedia, el sainete, etc."

# LA GUITARRERA DE SAN NICOLAS

Guitarrera, guardé tu vihuela,
Porque nadie sus cuerdas jamás
Pulsará como tú las pulsabas
En las noches de San Nicolás.

¿Dónde están tus cielitos de sangre?
¿Dónde están tus vidalas de amor?
¿Dónde está la canción que cantabas
En los tiempos del Restaurador?

Tú también te llamabas Camila
Como aquella que amó hasta morir:
Bajo el sauce de Santos Lugares
Tu guitarra volcó su gemir.

En los patios que amó el jazminero
Y que no te olvidaron jamás,
Te escuchaban, llorando, los hombres,
Guitarrera de San Nicolás.

Porque tú les cantabas de amores
En las noches del Restaurador,
Y también, al oír tu guitarra,
Las porteñas lloraban de amor.

Un jazmín floreció en tus cabellos,
Y al cantar tu postrera canción,
La Mazorca cayó de rodillas
Y lloró el coronel Salomón.



Cintas rojas y flores de sangre,
Porque no te olvidaran jamás,
Coloqué en tu guitarra dormida,
Guitarrera de San Nicolás.



HECTOR PEDRO BLOMBERG

DIBUJO DE LÓPEZ NAGUIL




# Pastillas Valda

¿Queréis un buen remedio contra las enfermedades de las Vías Respiratorias? ¿Queréis preservaros de la Bronquitis y de los males de Garganta? Tomad las PASTILLAS VALDA, que se venden únicamente en cajas cerradas, iguales a ésta, en todas las Farmacias. No admitáis otras pastillas si queréis evitaros los males de garganta.

# HERMOSURA VICTORIOSA



*VIRGINIA LEE CORBIN, famosa estrella de la Universal Pictures Corporation.*

**El procedimiento de absorción devuelve la juventud.**

El éxito ha coronado el esfuerzo de los hombres de ciencia que durante tantos años han estado buscando un método efectivo de quitar la piel exterior del rostro, en los casos en que dicha piel, debilitada y avejentada por el desgaste, da a la cara un feo aspecto de vejez prematura. El procedimiento descubierto no causa dolor ni daño alguno; y es tan económico y sencillo que sorprende que no haya sido antes puesto en práctica. Está plenamente demostrado que la cera pura mercolizada, en venta en todas las farmacias, absorbe la cutícula gastada, vigoriza el cutis que hay debajo, y permite su aparición, hermosamente sonrosado y lozano. Dicha cera se usa por las noches, retirándola a la siguiente mañana con un poco de agua tibia. Este procedimiento tiende también a limpiar los poros obstruídos, facilitando la función respiratoria de la piel, conservando así el color natural y hermoso del nuevo cutis. Si, al pedir usted una caja de cera mercolizada, le preguntan si la quiere grande o chica, recuerde que las tales "cajas chicas" no son de verdadera cera mercolizada, constituyendo una burda y perjudicial falsificación desprovista de todo poder hermoseador.

**Extirpación completa del vello.**

Cómo quitarse de una manera definitiva el vello, es algo que muchas damas desean conocer. Es una verdadera lástima de que hasta el presente no se haya difundido de un modo más general el conocimiento de una substancia que provoca el aniquilamiento del vello. Esta substancia es el porlac puro pulverizado y se halla en venta en todas las farmacias. El porlac se aplica directamente a las partes del cuerpo donde crecen los pelos superfluos cuya desaparición se desea. Este tratamiento recomiéndase muy especialmente porque, además de eliminar el vello sin dejar rastros, hace que él no vuelva a reaparecer, dado que el porlac provoca la completa destrucción de las raíces de los pelos.

# Cada una dió lo que tuvo

Al ser enviados al Triunvirato los recursos arbitrados por las señoras y señoritas patricias, decíase en la respectiva nota, entre diversas y atinadas consideraciones: *"Dominadas de esta ambición honrosa suplicamos las subscriptoras a V. E. se sirva mandar se grabe sus nombres en los fusiles que costean. Si el amor de la patria deja algún vacío en el corazón de los guerreros, la consideración al sexo será un nuevo estímulo que les obligue a sostener en su arma una prenda del afecto de sus compatriotas cuyo honor y libertad defienden. Entonces tendrá un derecho para reconvenir al cobarde que con las armas abandonó su nombre al campo enemigo, y coronarán con sus manos al joven que presentando en ellas el instrumento de la victoria, dé una prueba de su gloriosa valentía."*

La nómina de los donativos, aunque ya conocida, es digna de reproducción por lo que muestra la manera con que aquellas patriotas entendieron el llamado de la causa emancipadora. Así, doña Tomasa de la Quintana que encabezaba la lista donó un fusil, elemento que a su vez pusieran en manos del gobierno doña Remedios de Escalada, doña Nieves de Escalada, doña María de la Quintana, doña María Eugenia de Escalada, doña Ramona Esquivel y Aldao, doña María S. de Thompson, doña Petrona Cárdenas, doña Rufina Ortega de Orma, doña Isabel Calvimontes de Agrelo, doña María de la Encarnación de Andonaegui, doña Magdalena Castro, doña Angela Castelli de Igarzábal y doña Carmen Quintanilla de Alvear. Y comentando ellas en sentida comunicación al Triunvirato, decían: *"La causa de la Humanidad con que están tan íntimamente enlazada la gloria de la patria y la felicidad de las generaciones, debe forzosamente interesar con una vehemencia apasionada a las madres, hijas y esposas que subscriben. Destinadas por la naturaleza a llevar una vida retirada y sedentaria, no pueden desplegar su patriotismo con el esplendor que los héroes en el campo de batalla. Saben apreciar bien el honor de su sexo a quien confía la sociedad el alimento y educación de sus jefes y magistrados, la economía y el orden doméstico, base eterna de la prosperidad pública; pero tan dulces y sublimes encargos las consuelan apenas en el sentimiento de no poder contar sus nombres entre los defensores de la patria. En la actividad de sus deseos han encontrado un recurso que siendo análogo a su constitución, satisfaga de algún modo su patriotismo."*

Con estos y otros atendibles y conmovedores argumentos, aquel puñado de mujeres de Buenos Aires dieron a las fuerzas de la libertad cuanto pudo dar de sí el sacrificio.

Por decreto de 26 de junio de 1812, el Triunvirato expidió el decreto de aceptación, mandando a la vez que se diera a conocer por intermedio de "La Gaceta", expresándose a las donantes el agradecimiento de la patria. Firmaron el breve pero substancioso acuerdo don Feliciano Antonio Chiclana, don Juan Martín de Pueyrredón y don Bernardino Rivadavia.



# Las fiestas patrióticas de los tiempos viejos

Las fiestas mayas tenían antiguamente en Buenos Aires un carácter especial, pues tomaban parte en ellas todas las clases sociales y era un honor concurrir a la plaza de la Victoria a escuchar las bandas militares y presenciar el desfile de las tropas. Tan populares y tan concurridas y tan animadas eran que el pueblo las caracterizó con una frase. Cuando se quería significar alegría y entusiasmo, se decía: "Es como un veinticinco de Mayo".

Los festejos no eran puramente oficiales, sino que la iniciativa particular llevaba en ellos la parte más culminante, embanderando las casas, concurriendo los ciudadanos a las fiestas con el alborozo en el alma y tomando parte en los juegos de agilidad o destreza que se celebraban al aire libre, o bien presenciando los espectáculos que para solaz de todos se organizaban.

La balconada de los edificios públicos que daban a la plaza o calles adyacentes, se cuajaban de damas lujosamente ataviadas y era un honor para los poderes públicos recibir en sus respectivos locales a la sociedad más encumbrada que no desdeñaba mezclarse con el pueblo y tomar parte en los festejos de la patria.

Había, entre otras diversiones, la de las "danzas", en las que niñas y niños se vestían con los colores de la patria. Estas danzas se bailaban en la plaza sobre un tablado construído especialmente. Elegían entre las niñas a la más airosa y bonita: llevábanla por las calles en un carro triunfal, fantásticamente adornado y tirado por cuatro hombres disfrazados de tigres, leones, etc. Las "danzas" iban siguiendo el carro en orden de formación.



Solemne procesión el 25 de Mayo de 1853, en acción de gracias al derrocamiento de la tiranía.

Sobre el tablado bailaban, marchaban y formaban graciosos grupos, llevando cada una un arco cubierto de tul blanco en buches, separados por moños de cintas celestes, con los cuales también hacían diversas figuras.

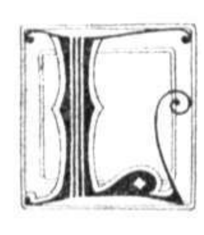
La noche del 25, las danzas concurrían en masa al teatro. El gobierno ocupaba su palco. Había, como hoy, tedéum, formación en la plaza, salvas, etc. y no escaseaban los cohetes, las rifas, los globos y los fuegos artificiales.

Por la noche las casas bajas abrían los postigos y colocaban velas que alumbraban las veredas. En los balcones de las casas altas se ponían igualmente velas resguardadas por fanales.



# RIVADAVIA Y QUIROGA

Por
GASTON H. LESTARD



LAS experiencias de la vida, los embates de la suerte y los resquemores de la lucha, suelen hacer a los hombres más tolerantes y más conciliadores. La juventud es pasión, ímpetu bravío, temeridad generosa, mientras que la madurez significa reflexión, serenidad, consejo. Es por eso que en todas las épocas se han visto republicanos exaltados convertidos en monárquicos fervientes, revolucionarios furiosos transformados en ultraconservadores; anarquistas demoledores hechos burgueses pacíficos, y líricos ruiseñores de la musa vestidos después con el ropaje burocrático de banqueros y economistas.

Facundo, la sombra terrible de los llanos, no ha escapado a este inevitable fenómeno psicológico. Así, puede decirse que la vida de Facundo tiene dos facetas: una que corresponde al caudillo bárbaro, al representante del alma ignorante de los campesinos y que odia a las minorías civilizadas de la ciudad; señor del terror, beduino de los desiertos, bruto, valiente, audaz, cruel, acuchillador, verdugo, dominador, nadando en sangre y pisoteando cráneos despedazados; enemigo del orden, de la ley y de la disciplina institucional; la hiena a quien no conmueve el lamento de la madre que clama por la vida de su hijo, ni cede ante el coro de niñas inocentes que imploran por el perdón de los oficiales condenados a muerte, ni ante el ruego de la esposa ultrajada. La otra faceta representa al Facundo que entra por el camino de la

civilización, frecuenta el lujo de las comodidades de Buenos Aires, demuestra aspiraciones de reorganizar la República, quiere una constitución y busca acercarse a Rivadavia a quien antes había combatido con todas las armas. El caudillo bárbaro quiere hacerse hombre de ciudad; el centauro del desierto orienta su pensamiento hacia la acción del hombre de estado; quiere paz, orden, progreso, y siente estremecer su alma por el nuevo ideal de la consolidación. A la pasión del terror la substituye por la pasión de la patria; al instinto de la correría, por el sentimiento del orden, y a la vibración del odio, por una aspiración de hacer el bien. Concilia a los gobernadores desavenidos, pacifica a las provincias y su inteligencia penetrante sueña con la Constitución que ha de arreglar de una vez todos los pleitos que tanta sangre han costado. Pero Quiroga llega tarde: otro enemigo más astuto, más calculador, más cauteloso, acecha en la sombra. Prepara la tragedia sangrienta de Barranca Yaco, y el país demora en veinte años su organización.

II

Quiroga, llegó un momento en que comprendió que la astucia y el genio maligno de Rosas le habían adelantado en el camino del poder. Comprendió que la huella indeleble de sangre que habían dejado sus pasos, que la espantosa desolación en que había hundido a muchas provincias y las brutales ferocidades de la guerra interior, lo habían impuesto como un producto vandálico del terror, pero que esa atmósfera de sangre estaba anulándolo ante el genio sagaz de Rosas, que surgía de entre los escombros de los gobiernos caídos. Fué entonces cuando Facundo quiso ponerse de pie como la imagen de un reorganizador del organismo constitucional. Quiere anular a Rosas convirtiéndose en personaje político identificado con los intereses nacionales. Se radica en Buenos Aires. Hace educar en la Universidad a Ramón, su hijo primogénito. Saca a su familia de la soledad agreste de los llanos y la instala con lujo y comodidades en Buenos Aires. A sus hijos jamás les permite vestir sino frac o levita, y a uno de ellos, según refiere Sarmiento, que intenta dejar sus estudios para abrazar la carrera de las armas, le pone de tambor en un batallón hasta que se corrija. Se constituye Quiroga en Buenos Aires en el paladín de la organización de la República bajo una Constitución Federal. Los unitarios habían sido vencidos en sus últimos reductos y despojados de sus bienes y comían el pan amargo del destierro. No había oposición y el camino estaba expedito para la organización del país. Facundo, apasionado y bravío, reclama con insistencia se dé manos a la obra. Las provincias de Cuyo quieren entrar en la Confederación Argentina "bajo la protección del general don Juan Facundo Quiroga". El Gobernador de Tucumán, en un banquete oficial al que asisten Marcos Paz y Juan Bautista Alberdi, brindó "por el próximo Congreso Constituyente promovido por el general Quiroga". El caudillo riojano se cuadra de frente, para hacer ver valientemente sus intenciones y ofrece todo el blanco a sus enemigos. Es la lucha que ha comenzado entre los dos caudillos que se disputan el mando, lucha sorda y enconada, en la cual Facundo hace proposiciones audaces y Rosas se desliza con astucia y embozo. Es una lucha terrible en la cual uno de ambos ha de desaparecer, porque ambos no caben en el escenario de la República.

III

Facundo se demuestra valiente, soberbio y con una independencia de juicio que lo ha honrado en sus últimos años. Pero no tiene el sentido de la prudencia ni de la diplomacia, ni sabe callar lo que piensa, ni lo que hará, frente a un enemigo que lo observa en todo momento. Carece, según dicen las gentes de hoy, de la maña política que hace triunfar a los más audaces aunque no a los mejores. Comienza por justificar y reconocer méritos a los prohombres unitarios de la época y expresa abiertamente su juicio. Cuando le hablan de enrolar a algunos de sus hijos en los cuerpos federales, Quiroga replica: "Si fuera en un regimiento mandado por Lavalle, sí; pero en estos cuerpos..." De los escritores de la época — dice — no hay ninguno mejor calificado que Florencio Varela, que tanto lo ha combatido. Los únicos hombres honrados que tiene la República son Rivadavia y Paz, y ambos los que han tenido mejores intenciones. Sigue comprometiéndose confiadamente porque hace hablar a los unitarios para que formulen una constitución, y pide una imprenta que ha de instalar en San Luis, para hacer en-




señar desde allí la nueva constitución a toda la República. El famoso acuchillador de los llanos ha alumbrado su cerebro con la chispa de una resurrección. Sueña con el porvenir de la República y ello lo vindica en parte de sus viejas fechorías.

## IV

Quiroga se acerca a la influencia civilizadora que tanto había despreciado. Entre todos los caudillos es el único que ha tenido la valentía de protestar contra la expulsión de Rivadavia, decretada por instigación de Rosas y la cual Quiroga consideraba inicua y brutal. Arrojado Rivadavia del seno de su patria, el caudillo riojano le ofrece su ayuda y le solicita una entrevista que el austero patricio no aceptó. Quiroga llega a decir que uno de sus grandes arrepentimientos ha consistido en no haber aceptado la Constitución de 1826, porque con ella se hubieran constituído las provincias en nación organizada. Alvaro Melián Lafinur narra a *este respecto* una anécdota interesante, cuando en 1834 Facundo le manifestó a don Juan M. Madero que había ido a verlo con Lavalle: "Dígale de mi parte a Rivadavia que me ofrezco como su fiador y que disponga del general Quiroga en cuanto crea que le puede servir", y dirigiéndose a Lavalle, añadió: "¡Cuántas veces me ha pesado no haber aceptado la Constitución del año 26!" Luego, dice el señor Madero, *siguió* haciendo *consideraciones* sobre lo que llamaba "sus errores de aquel tiempo", y por fin le pidió lo llevara a ver a Rivadavia, pero esa entrevista no se realizó nunca; Rivadavia ya estaba en alta mar camino del destierro.

Facundo aspiraba a identificarse en el alma grande y noble del patricio. Su tentativa de acercamiento al más grande civilizador de nuestra independencia lo rehabilita de su pasada ignorancia, pero desde el día en que Facundo buscó el acercamiento a las minorías selectas de la época y especialmente por su admiración por Rivadavia, opuesta al odio que profesaba Rosas al ex presidente, su suerte estaba echada. Una ruta trágica señalada de antemano. Facundo, sabiendo la emboscada que se le ha tendido, no retrocede y hace una gala terrible de su valor personal. La muerte no le arredra. En eso fué infinitamente superior a Rosas. Fué derecho al sacrificio, como Rosas fué derecho a la huída. La bala de Barranca Yaco — lo reconoce hoy imparcialmente la historia — demoró en veinte años la organización nacional, porque Facundo, caudillo de ocho provincias, con Rosas, o sin él, la hubiera realizado. Es posible que su fiero recuerdo hubiera podido trocarse en estatua.

Chestard

# El Patronato de la Infancia

FUÉ bajo el gobierno municipal del señor Francisco P. Bollini cuando se creó el Patronato de la Infancia, en el año 1892, institución destinada al amparo de la niñez desvalida. Llamóse el primer asilado Vicente Stractico. La primera obra del patronato fué la de realizar la Escuela de Artes y Oficios y la Casa Cuna, para lo cual solicitóse el aporte de nuestras más distinguidas damas. Reunidas éstas, por invitación del señor Francisco Uriburu, en casa del señor Rafael Peró, eligieron presidenta de la comisión, por unanimidad, a la señora Teodelina Alvear de Lezica.

¿Quién no conoce el nombre de la venerable matrona desaparecida hace poco? ¿Quién no sabe de su abnegación y sus virtudes cristianas? Hasta el último instante de su vida heroica mantuvo el culto a la belleza y al bien, sin sufrir un solo desfallecimiento de su voluntad. Y si alguna vez vióse obligada a abandonar sus tareas, tuvo la fortuna de hallar reemplazantes como las señoras Celina Huergo de Estrada y Elvira de la Riestra de Láinez.

El 4 de diciembre de 1895 inauguró el patronato la Sala Cuna de la calle Balcarce y Humberto I.

A esta Sala Cuna prestó la señora de Lezica su concurso valiosísimo. Diariamente veíasele recorrer la institución, atender a las necesidades de cada uno de los protegidos, cuidar celosamente la marcha administrativa y subsanar los errores que observaba en la institución, secundada por la señora de Merlo y la señorita de Crisol.

Las hermanas de San José de Mongout cooperaron con las honorables señoras, y en todo momento los párvulos contaron con lo necesario para el éxito de sus primeros pasos en la vida.



La primera Sala-Cuna de Buenos Aires.

Pero no sólo las salas-cunas gozaron, y gozan, de los solícitos cuidados de las damas porteñas. Consultorios, asilos y talleres, atendidos por ellas, han ido creciendo en forma que revela el caudal de sentimientos generosos que poseen nuestras mujeres. Los primeros consultorios fueron instalados en unas viejas construcciones del parque Lezama y luego en una parte del edificio construído para el asilo Manuel A. Aguirre. Hoy poseen todos instalaciones definitivas y material médico moderno y completo.

No es posible en esta nota olvidar los nombres de los doctores Alejandro Posadas, Juan José Díaz, Federico R. Zavaleta, Nicolás Magnanini, Agustín Rebuffo y otros, que atendieron dichos consultorios, en los cuales también fué considerado precioso el concurso de la señorita Ana Palaudt.

Hoy, el Patronato de la Infancia sigue desempeñando su misión caritativa con el mismo entusiasmo de los momentos primeros.


VALIJA PARLANTE
PAL - JUNIOR
REPRODUCCION CLARA Y SONORA
Diafragma Metálico
$ 42.50 c/u.
COMO PROPAGANDA
CUTIN
LAVA SOLO
$ 0.40
EN VENTA:
HARRODS
GATH & CHAVES
y en los buenos almacenes
Vulcanol
AUTOMOVILISTAS: SE ACABARON LAS PINCHADURAS DE GOMA.
MARAVILLA
CACEROLA PARA HORNEAR
TORTAS. ASADOS...
Sin necesidad de horno
DESDE $ 11.–
?
QUIERE UNO...
VALE LA PENA QUE CONSIDERE VD. LA CONVENIENCIA QUE REPRESENTA ADQUIRIR CUALQUIERA DE ESTOS ARTICULOS. CADA UNO LLENA UNA NECESIDAD POR MUY POCOS CENTAVOS. SU SOLO ANUNCIO HA SIDO TODO UN EXITO.
Linternas
$ 2.55
ALCOLUZ
"COMALUMBRA"
SIGUE SIENDO EL ALUMBRADO DE FAMA, POR SU ECONOMIA Y GRAN RENDIMIENTO.
EXIJALO CON LA MARCA
"GAUCHO"
LO ENCONTRARA EN CUALQUIER PUNTO DE LA REPUBLICA, POR APARTADO QUE SEA.
PILAS
"COMALUMBRA"
$ 57.–
EL CIENTO
PIDA DETALLES Y CATALOGOS GRATIS
¡NOVEDADES!
LAMPARAS
ALCOLUZ
DESDE $ 7.—
Helios S.A.
"COMALUMBRA"
BOLIVAR, 556
BUENOS AIRES
Ventas al detalle: DEFENSA, 421
TENEMOS ZONAS DISPONIBLES PARA REVENDEDORES.



# Carmen Quintanilla de Alvear, gaditana y madre modelo.





SI admirable es el patriotismo en aquellas personas que han nacido en el propio suelo, lo es más aún el de aquellas otras que lo derraman cual si fuera el más admirable de los bálsamos sobre la que es patria de adopción.

Entre los nombres de los que forjaron nuestra nacionalidad muchos hay. De los hombres, millares; de las mujeres, numerosas, y, entre éstas, en primer término, doña Carmen Quintanilla de Alvear.

Nacida en Jerez de la Frontera (España), en 1793, era hija del contador entretenido de millones de la ciudad de Burgos, don Juan Sáenz de Quintanilla y doña Joaquina María Camacho.

Un americano, apuesto y valiente, moraba, cuando la guerra se lo permitía, en Cádiz. Su nombre: Carlos de Alvear. Su ambición: la hermosa Carmen, en quien, por lo demás, grande impresión debió causar el oficial de carabineros reales cuando con ella y siempre en la gaditana ciudad se casó el 26 de julio de 1809.

En la Península, Alvear sirvió en los ejércitos durante la guerra contra los franceses. En las batallas de Talavera, Yeveres y Ciudad Real, distinguióse y fué puesto como modelo de oficiales. Pocos se le igualaban en bravura; menos aún en apostura; que aquel Alvear tenía una esbeltez y un porte fino y varonil como pocos. Con esto está dicho el enamoramiento y la impresión decisiva que en su esposa causó desde el primer instante.

Napoleón, en todos aquellos que contra él lucharon, depositó el germen de la aventura. Los militares jóvenes en el corso genial vieron un modelo, un ejemplo. Europa se pobló de guerreros anhelantes de entrar en lucha, y los que tenían una patria lejana, como Alvear, pensaron en retornar a ella y procurarle la libertad. Así lo hizo Alvear y, con su esposa, se trasladó a Londres, de donde, en la barca "Jorge Canning", salió para Buenos Aires, arribando a esta ciudad el 6 de marzo de 1812.

La amistad que en Europa trabara aquélla con San Martín, José Matías Zapiola, Eduardo Holmberg y otros, sirviéronle, agregada a la belleza, vivacidad e inteligencia, para ser recibida con aprecio y verdadera simpatía por la sociedad porteña.

Desde el primer momento, pues, quedó incorporada al grupo de familias representativas de Buenos Aires. Prestamente, la hija de Cádiz se identificó con las patricias. Sus inquietudes eran las mismas de ellas, y su esperanza, la única, ver triunfar en forma concluyente al antiguo alférez de carabineros reales.

Fué así como muy presto participó de los honores y congratulaciones de que Alvear fué objeto después de las gloriosas jornadas de Montevideo e Ituzaingó. Vivió la época placentera en que ocupó el poder y no perdió ánimos cuando las pasiones políticas lo mantuvieron en aventuras de toda índole.

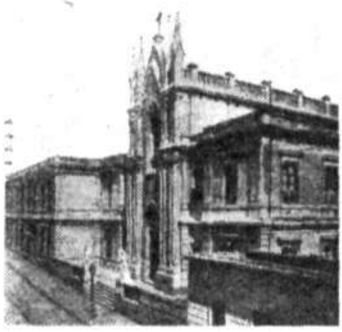
El general, más tarde, fué enviado como representante diplomático a los Estados Unidos. Sólo retornó su cadáver. Doña Carmen Quintanilla no se arredró. Se dedicó a sus hijos y, cuando falleció, el 31 de marzo de 1867, eran ellos ciudadanos que no desdecían su alquitarado origen.

# Las Damas de la Misericordia

El 14 de diciembre de 1872 fundóse la sociedad Damas de la Misericordia, bajo la presidencia de doña Carmen Nóbrega de Avellaneda. Apenas fundada, la señora Carolina S. de Harilaos propuso la instalación de un asilo de menesterosos, el cual fué establecido en Flores, transformándose luego en casa de huérfanos o desvalidos. La señora de Avellaneda, esposa del que fuera presidente de la República, fué la verdadera alma de la casa, y fué presidenta de ella durante diez años; el día de su muerte fué de luto para la sociedad toda. Bastaría citar el discurso del doctor Wilde para dar una idea exacta de su bondad y altruísmo. Sucediéronla en la presidencia de las Damas de la Misericordia las señoras Clotilde Barra de Mouján, Carolina Lagos de Pellegrini y Ana Urquiza de Victorica. Esta última obtuvo de don Torcuato de Alvear la cesión de la manzana comprendida entre las calles Azcuénaga, Larrea, Melo y Peña para la ampliación del asilo primitivo y la construcción de la capilla. Luego, mediante donativos, logró establecer un taller provisorio, que, conjuntamente con el asilo, ocupó definitivamente el local de la calle Azcuénaga.

La citada entidad fundó más tarde una casa para pobres vergonzantes, en 1896, a la cual concurrieron damas pobres descendientes de preclaras familias caídas en desgracia.

La atención de las casas fundadas por las Damas de la Misericordia está confiada a hermanas de caridad que colaboran eficazmente con la comisión de damas protectoras.



Asilo de la Misericordia.

La sociedad mantiene hoy un envidiable prestigio, digno del ideal del cual nació.

Además de las señoras citadas, debemos recordar a doña Adela Saraza de Favier, cuya actuación al frente de la sociedad, durante los años de su presidencia, redundó en beneficio de la misma y en el de las pobres almas que, huérfanas de asilo y expuestas a las angustias de la miseria, hallaron un hogar que las preservara de los dolores morales y físicos consecuentes de la falta de recursos.

Cada sección está bajo el control de una junta especial de señoras, que la inspecciona y la administra.

En el deseo de rendir un homenaje de admiración a las señoras que con las nombradas consolidaron el prestigio de la sociedad de las Damas de la Misericordia, vamos a nombrar a algunos que merecen el elogio digno de sus hechos: Dolores Goñi de Güiraldes, Adela Atucha de Gramajo, Celina Atucha de Battilana, María Teresa Llavallol de Atucha, Virginia Alzaga de Blaquier e Isabel L. de García.




Tal día como hoy, hace 25 años, los **AVANTI** se dieron a conocer al público argentino. Era un producto nuevo, que comenzaba a luchar con otros ya arraigados. Muy grandes debieron ser sus bondades para que desde el primer momento se impusieran. Aquella consagración inicial no ha hecho más que robustecerse y ensancharse, y, en efecto, a un cuarto de siglo de distancia, una popularidad enorme, que es aprobación y reconocimiento de muy altas cualidades, dice cuanto aprecian los buenos fumadores la bondad única e indiscutible del **AVANTI.**

***El fumador de AVANTI le dirá invariablemente que no cambiaría este cigarro por ningún otro. Sabe que fuma verdadero tabaco y de la mejor calidad. Por eso no admite otro tipo ni otra marca.***

***Cuando se iniciaron las actividades de nuestra fábrica, el presupuesto mensual en concepto de jornales ascendía a $ 1.100, y en la actualidad pasa de $ 110.000, el número de obreros era de 6 y en la actualidad es d. 1.200.***

**Como dato elocuente del progreso constante de nuestra manufactura, señalamos a continuación cifras estadísticas reveladoras de la magnitud alcanzada:**

**EN 25 AÑOS**
**SE HAN PRODUCIDO**

# 2.224.266.503 Cigarros

**UTILIZANDOSE**

# 23.500.000 kilos de tabaco

**y se ha abonado en concepto de impuestos nacionales y provinciales más de**

# $ 46.000.000 m/n. de c/l.

**Compañía Introductora de Bs. Aires**
**BARTOLOME MITRE 559 - 4.° Piso**

# Las que hicieron la enseña de los Andes

Finalizaba el año 1816. Había quedado en condiciones de marcha y organización el ejército que el general don José de San Martín adiestrara en Mendoza, para efectuar con sus fuerzas el ansiado paso de los Andes. Oficiales formados con la juventud más destacada figuraban entre aquellas tropas de la gloria. Lista ya la legión, el jefe supremo determinó mandar hacer la bandera nacional que debía cubrir las armas que iban a dar aquel paso para conseguir la libertad de Chile.

Inmediatamente, el pensamiento de San Martín tuvo eco amoroso y desinteresado en el ánimo de las damas. Doña Dolores Prats de Huysi, chilena, emigrada como consecuencia de la reconquista de los realistas en 1814, tomó el cargo de confeccionar la preciosa enseña. Con ella, y guiadas por el afán de cooperar, pusieron sus manos a la obra las mendocinas señoritas Laureana Ferrari, Mercedes Alvarez y Margarita Corvalán.

Cuando la bandera estuvo concluída, San Martín hizo que sus tropas la jurasen en la plaza de la capital de las provincias de Cuyo, el 5 de enero de 1817, "en cuyo acto el general en jefe la saludó como la primera bandera independiente que se bendecía en América, agregando con fuerte voz: "¡Soldados! Jurad sostenerla muriendo en su defensa como yo lo juro". Millares de voces respondieron al juramento, y con ellas atronaron el aire las descargas de fusiles y artillería. Era un bautismo de gloria a la bandera que el destino señalaba para flamear triunfante desde aquel rincón oriental de la cordillera andina, pasando por sus más altas cumbres, cruzando sus hondos valles, hasta la línea del Ecuador, "a donde alcanzando la sombra de sus pliegues, se coronaría una etapa de la obra redentora, en la jornada de Pichincha".



Doña Dolores Prats de Huysi.

Doña Dolores Prats de Huysi volvió a Chile a raíz de la victoria de Chacabuco, reconstruyendo su hogar de manera que vivió en medio de las mayores consideraciones hasta 1834, año de su muerte.

Mercedes Alvarez había vuelto a Mendoza, donde naciera, acompañando a la esposa de San Martín; casó con don Tiburcio Segura y fué la única patricia que alcanzó a ver la bandera de nuevo, al cabo de ochenta años, cuando fué colocada en el sitio que hoy ocupa en la casa de gobierno de Mendoza.

Laureana Ferrari, hija de don Joaquín Ferrari, que ayudó grandemente a los ejércitos, casó con el coronel Manuel de Olazábal, apadrinándoles San Martín. Dió esta dama las lentejuelas de su abanico para adornar la bandera.




B. 1187 a $ **25.—**

**El adorno de moda. Collar de PERLAS EVAX con vistoso broche de zafiros calibré y brillantitos EVAX, y fina cadenita de seguridad en plata "sterling".**




E. 211 a $ **17.-**

Prendedor de distinguido y sencillo diseño en zafiros calibré y brillantitos EVAX.

B. 2 a $ **70.-**

El obsequio ideal, práctico y positivo, máquina Suiza garantizada, con frente de zafiros calibré y brillantitos EVAX.

# MONTSENY...

se caracteriza porque todas sus alhajas son distinguidas, elegantes y dentro de la moda más exigente. En PERLAS vende exclusivamente las EVAX reconocidas mundialmente como las más perfectas y las únicas que son aceptadas por nuestro gran mundo.

*Si Ud. reside en el interior, solicite catálogo, se lo remitiremos gratis.*



O. 155 a $ **20.-**

**Elegantes aros con ganchos de oro 18 ktes., en "entourage" de zafiros calibré y brillante EVAX.**




CENTRAL
CORRIENTES 789

ANEXO
GALERIA GUEMES



C. 45, a $ **22.-**

**Original modelo de cintillo para acompañar la alianza de compromiso, en oro 18 ktes., con zafiros calibré triangulares y brillantitos EVAX.**

# Grandeza y servidumbre del militar de guarnición en el interior de la República

Por

E. M. S. Danero

*Ha salido de la misma escuela, con las mismas ambiciones, con los mismos deseos. Las posibilidades fueron las mismas: ni más afortunado ni menos favorecido. Empero, la suerte lo ha querido así, y mientras el compañero disfruta de las delicias, peligros y encantos de la vida ciudadana, él debe obligatoriamente radicarse en un lejano, gris y solitario poblado del interior del país. Alfredo de Vigny, el más militar de los poetas y el más poeta de cuantos hombres han empuñado la espada, escribió una obra memorable sobre la "Servidumbre y grandeza de los militares". Hombre de su tiempo, Vigny refiérese a las luchas, al heroísmo, al sacrificio perenne de los hombres de armas. Mas lo que no describió el gran poeta francés fué la vida triste, agobiadora, monótona y desesperante de los militares a quienes las necesidades de servicio o el capricho de la diosa que rige la burocracia tiene recluidos en las lejanas y casi olvidadas ciudades de tierra adentro.*



QUEL mayor fué el militar más filósofo que conocimos. Culto, discreto, muy poseído de sus funciones de segundo jefe, con verdadera heroicidad sobrellevaba las penurias de la vida de cuartel. Su despacho, su alcoba, fué lo que primero nos dispensó en su favor: una mezcla de habitación de estudiante y deportista. Libros y fotografías de héroes y mujeres; una radio y unos guantes de box; clavas y retratos de beldades indígenas; el tocador con todo lo necesario para un "gentleman", y un casco de polista sobre una silla. Hermoso ejemplar de hombre de mundo en medio del desierto. Durante el día, la montura, la esgrima, los masajes, la cultura. Por las noches, el hombre moderno aproximándose a la civilización mediante las antenas de su radio, unos libros y un poco de esa rara ciencia de saber vivir.

El ciudadano, el hombre que no ha salido de las ciudades, ignora hasta qué extremo llega la paciencia de estos oficiales jóvenes luchando con la tozudez y el empecinamiento de los reclutas provincianos. De nada valen ni los gritos ni las correcciones. Ni palabras fuertes, ni consejos convincentes. Nada. Sólo se obtienen resultados a fuerza de repetición, desesperante, enloquecedora, infernal repetición del mismo movimiento al cabo de días y días.

Siempre el tren puede traerles una visita, un personaje, un inspector que rompe la monotonía de todas las jornadas.

Este oficial joven, elegante y despreocupado lo encontramos en el tren, en un viaje cualquiera. Pasa de una lejana guarnición a otra más alejada y despoblada. Se hace lenguas de las injusticias de la Dirección del Personal y proyecta dar parte de enfermo en cuanto llegue a presencia del nuevo jefe. ¡Ilusiones! Este buen teniente, elegante y despreocupado, llegará y aceptará sin murmurar su nueva situación. Las palabras, las bravuconadas: simples desplantes entre extraños, fuera de la jurisdicción militar, del deber militar.

Ha estudiado en Alemania, es un académico, un profesor... Sus ademanes, su porte, los de un caballero, de un hombre de escogido club. Sabe bien lo que es la vida del militar en las guarniciones de las ciudades provincianas de Europa; acepta con una sonrisa elegante y de buen tono esta vida obscura y triste en la lejana ciudad del interior, que es un a modo de primitivo destierro.

El billar y unas partidas de naipes con un comisionista y el maestro de escuela del regimiento. Todo el esparcimiento nocturno.

Hay una casa de familia pudiente donde, en el pueblo de guarnición, se acoge con afecto y desinterés a la oficialidad. Empero, existen las malas lenguas, y esa casa, a lo mejor, será designada con el apodo de "Casino de oficiales".

Abnegada mujer esta que, hoy en este pueblo y mañana en aquella ciudad, en malos hoteles y peores fondas, convive y sobrelleva el ahitamiento de hastío del esposo militar.

En el mar, el marino cada día tiene un nuevo horizonte, una nueva ciudad. En tierra, el militar ha de contemplar eternamente las mismas casuchas de paredes descascaradas, idéntica tristeza provinciana, el eterno personaje importante de todo pueblo chico.

"¡Heroicidad la de estos cómicos de la legua!", decíanos un militar, en una guarnición de tierra adentro, al asistir a una representación teatral de un conjunto de esos que "salen al bosque". "¡Mire usted que se necesita pasta de héroe para estar aquí sepultado como ese teniente!", decíanos, en igual trance, la característica de la misma compañía.

Un instante de emoción. Estamos, en la puerta de guardia, conversando. En eso, el clarín toca "silencio". Las conversaciones se interrumpen. Nosotros, sin explicárnoslo, callamos también y nos quitamos el sombrero ante estos hombres que, rígidos, parecen elevar una muda plegaria al deber, al sacrificio de cada uno de sus días de militares alejados del hogar, ocultos en una casi inédita localidad del interior del país.

# ZEISS

El prismático, que a través de los tiempos, siempre se ha destacado como

## LO MEJOR QUE SE CONOCE EN GEMELOS

**La marca "ZEISS" revela distinción y buen gusto.**

No se deje inducir por la compra de un gemelo de cualquier otra marca, sin previo examen y comparación. Pida y exija la conocida marca:

Optica insuperable.
Campo visual vastísimo.




Gran nitidez y luminosidad.
Construcción sólida y elegante.

MODELOS RECOMENDADOS

Zeiss TELEX 6×24, gemelo universal para viaje y campo, con enfoque central, $ 135.—
El mismo, con enfoque separado por los oculares, a . . . . . . . $ **125.-**

Zeiss SILVAMAR 6×30, gemelo para carrera y marina, con enfoque central, $ 175.—
El mismo, con enfoque separado por los oculares, a . . . . . . $ **165.-**

Zeiss DELTRENTIS 8×30, gemelo prismático "Gran-angular", para carrera y turismo en general, con enfoque central, $ 200.—
El mismo, con enfoque separado por los oculares, a . . . . . . $ **190.-**

Zeiss DELACTIS 8×40, gemelo prismático "Gran-angular", para turismo y marina, con enfoque separado por los oculares, a . . . . . . . . . . . $ **210.-**

*De venta en las buenas casas del ramo. Solicite el nuevo catálogo "Tele 350" a:*

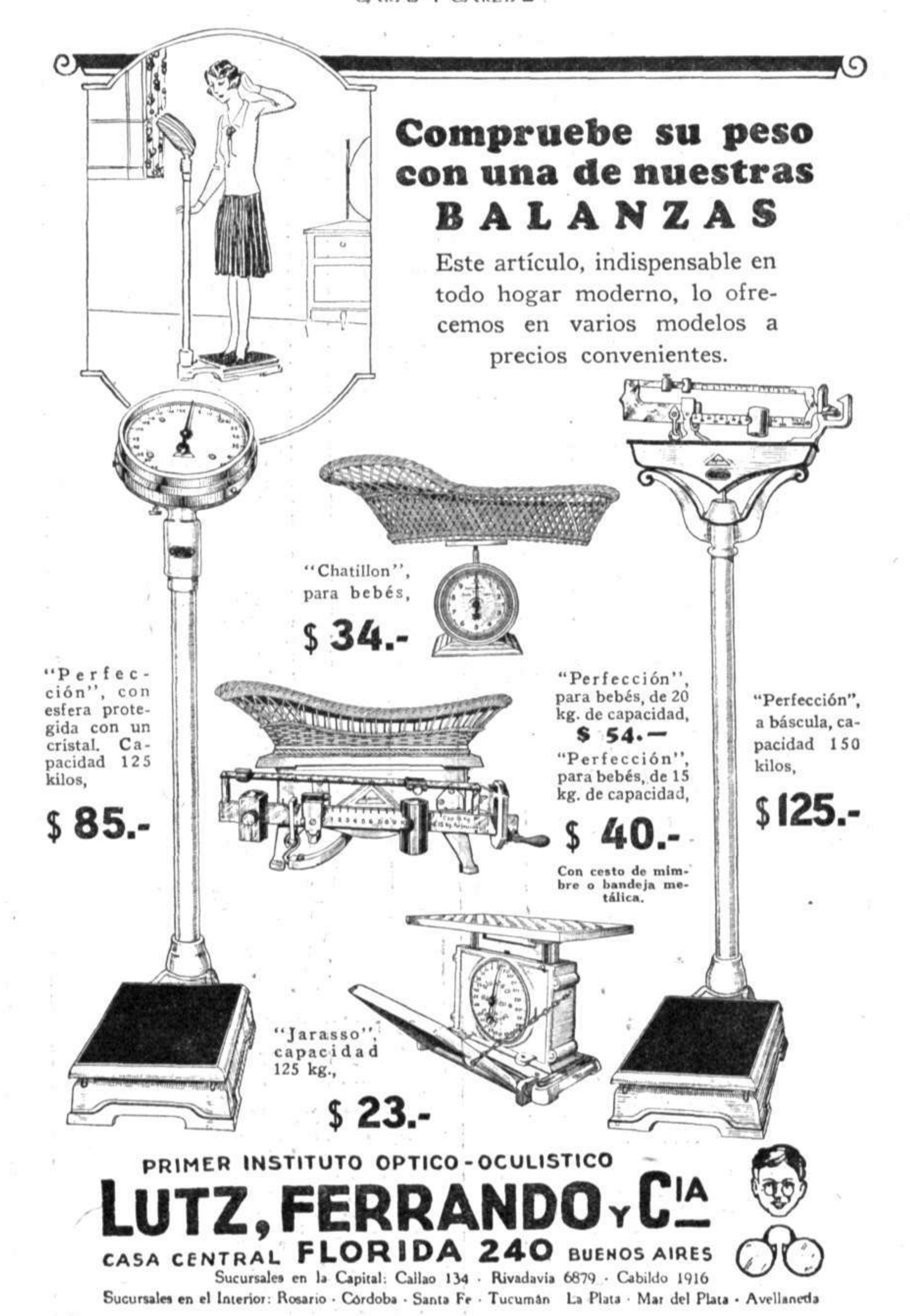
**CARL ZEISS**

B. DE IRIGOYEN, 330 — CARL ZEISS JENA — BUENOS AIRES

# Sufrimientos por la libertad

Si el gaucho y el ciudadano del norte tuvieron una actuación grandemente gloriosa en la parte de lucha que se vieron precisados a sostener por la liberación del nativo suelo, no menos respetable, grande y emocionante fué la de las criollas, encumbradas señoras o plebeyas, que dieron a la causa patriótica la más caudalosa y conmovedora contribución de sacrificios, no existiendo para ellas ningún valladar lo bastante fuerte para contener esa decisión, que lo mismo admiramos en una Juana Azurduy, vistiendo a lo guerrero y alentando las huestes en combate donde no era ella menos batalladora; o nos inclinamos sobrecogidos de gratitud y sacro reconocimiento ante aquella sociedad que dió sus mejores galas con tal de sufragar los gastos de la revolución. En las provincias norteñas la mujer socavó con astucia, heroísmo y perseverancia, los cimientos de la dominación, y cuando los realistas comprendieron que los trabajos secretos de las mujeres y las familias en el mismo seno de sus ejércitos daban sus frutos, enfurecieron hasta marcar la hora más terrible de la dominación. Multiplicaron los rigores y la crueldad, no dejando casa sin huella de venganza. Un cañón enviado desde Jujuy a Salta para Castro, sirvió de potro en que fueron azotadas las mujeres que se habían tomado prisioneras por habérseles visto "ojear" los movimientos del enemigo. Claro está; las incesantes necesidades de la campaña tenían enrolados en las filas libertadoras a casi todos los hombres, de manera que las casas estaban al cuidado solamente de las madres de familia con los niños; pero esta situación fué aprovechada por el sitiador para oprimirles más, poniendo así a prueba el irreductible patriotismo de aquellas gentes.

A estas zozobras y crudezas, sobrevenían las exorbitancias de las contribuciones, donativos y préstamos forzosos; confiscaciones y secuestros; todo lo cual como es fácil deducir, causó irreparable ruina en las casas, en las propiedades, en cuanto había útil y precioso. Así, las familias agobiadas huían durante la noche a casas que bajo la fe realista ofrecían seguro asilo, mientras sus deudos lograban vender a la primera oferta sus joyas, sus enseres, sus esclavos. Y a falta de esos recursos con qué afrontar el apremio, sobrevenía la cárcel, determinando también continuos destierros. Lo que más excitado tenía el ánimo de los invasores, era la guerra sorda, oculta, pertinaz que le hacían las mujeres. Ante un escuadrón de "infernales" era posible tirotear, huir, preservarse o combatir aún con desmedro. Ante las emboscadas era posible guardar siquiera una vigilancia que casi en todos los casos nula, era por lo menos un acto de guerra abierta y exposición de lucha. Pero el arma de la mujer no podía ser combatida. Se redoblaron los sufrimientos para aquellas que tenían la fatalidad de ser sospechadas. En vano todo. Cada prisión daba pábulo a cien conspiraciones. Cada azotaina, encendía el deseo y el sacrificio de nuevas mártires, hasta que al fin, esa fuerza sistemática y obsesionante, cavó la fosa del vencido con igual eficacia con que lo hacía la lanza gaucha. Nuestro pasado heroico no pertenece exclusivamente a la valentía masculina.


Compruebe su peso con una de nuestras BALANZAS
Este artículo, indispensable en todo hogar moderno, lo ofrecemos en varios modelos a precios convenientes.
"Chatillon", para bebés,
$ 34.-
"Perfección", con esfera protegida con un cristal. Capacidad 125 kilos,
$ 85.-
"Perfección", para bebés, de 20 kg. de capacidad,
$ 54.—
"Perfección", para bebés, de 15 kg. de capacidad,
$ 40.-
Con cesto de mimbre o bandeja metálica.
"Perfección", a báscula, capacidad 150 kilos,
$ 125.-
"Jarasso", capacidad 125 kg.,
$ 23.-
PRIMER INSTITUTO OPTICO-OCULISTICO
LUTZ, FERRANDO Y CIA
CASA CENTRAL FLORIDA 240 BUENOS AIRES
Sucursales en la Capital: Callao 134 · Rivadavia 6879 · Cabildo 1916
Sucursales en el Interior: Rosario · Córdoba · Santa Fe · Tucumán La Plata · Mar del Plata · Avellaneda

# El Asilo de Mendigos

El 23 de mayo de 1834, el edificio que habían ocupado hasta entonces los Recoletos fué destinado, por decreto del general Viamonte, para albergue de crónicos. Pero, algunos años después, por razones económicas, servía el mismo de alojamiento militar; hasta que, por una ordenanza municipal de 3 de agosto de 1857, se confió a una comisión formada por don Juan A. Martínez, don Héctor Varela, doctor Federico Pinedo, don Mariano Billinghurst, don Antonio Zinny, don Esteban Señorans y otros cuyos nombres escapan al recuerdo, la tarea de plantear un asilo de mendigos. Apenas inaugurada la casa, la citada comisión renunció, siendo reemplazada por otra, integrada por caballeros de destacada actuación en nuestro ambiente social y político.

Las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paul, en 1869, hiciéronse cargo del régimen interno, que, poco a poco, fué progresando, con la cooperación del gobierno comunal y los aportes en efectivo de algunos señores, en especial los de don Saturnino Unzué, que donó, en dos años, la respetable suma de noventa mil pesos. Las hermanas y el personal actuaban dirigidos por una comisión presidida por el doctor Felipe Llavallol.

Con el correr de los años el Asilo de Mendigos fuese transformando en una de las casas de caridad más importantes de nuestro país. Y es digno de elogiarse el trato que en todo tiempo se dió a los asilados, seres al borde de la muerte, ancianos que han perdido los encantos de la vida familiar. En realidad, pocas instituciones piadosas cumplen, como el Asilo de Mendigos, una finalidad tan digna de encomios; de ahí que tantos miembros de nuestra aristocracia se hayan decidido a protegerlo, como el citado señor Unzué y el señor Cayetano M. Cazón.


**Un grato recuerdo: señorita de Ezcurra y señores Lavallol, Pereyra y Quesada, de una vieja comisión del Asilo de Mendigos.**

El sitio donde se alza el Asilo de Mendigos es uno de los más pintorescos de la capital. Allí gozan los infelices moradores, de sol y de aire. Cerca de la iglesia del Pilar y, por consiguiente, de la Recoleta, viven cercados de un silencio propicio a las postreras meditaciones. El número de los que en él se hospedan es grande, y, como se ha dicho, todos los ancianos son seres para los cuales las delicias familiares son apenas un vago recuerdo, recuerdo melancólico, cuyo rigor es suavizado por la bondad y la ternura de las hermanas de San Vicente de Paul, que no escatiman sacrificios para la armonía del conjunto y para la tranquilidad física y moral de cada uno de los achacosos habitantes de la benéfica institución.

No debemos poner punto final sin citar el nombre de la señorita Josefa Ezcurra, la cual aportó su valiosa cooperación al sostenimiento del Asilo.





# Hermosura que alcanzó un indulto

Avasallando Tucumán se hallaba Oribe, aliado de Rosas, haciendo caer todos los días un buen número de cabezas enemigas de la santa federación, en aquella provincia y en las de Salta, Catamarca y Jujuy, desde las cuales llegaban incesantemente las personas perseguidas por su crueldad. Entre los presos de Salta llegó cierto día don Toribio Tedín, literato y prominente figura patricia que había cometido el delito de firmar el manifiesto contra Rosas. No podía satisfacer más a Oribe semejante detención, y para mortificarlo, determinó que de los ocho presos fuera Tedín el último en ser degollado, y se inmolase uno cada día. Pero el sentenciado era ingenioso, de carácter sereno y reflexivo, cosas que no entraban en la cuenta del cruel mazorquero.

Desde Salta habían venido acompañando a Tedín sus dos hijos que no dejaban de asistirlo en la prisión. Faltaban sólo tres presos para ejecutar, cuando el coronel encomendó a su hijo mayor, repentinamente, que averiguase con prontitud cuál era la familia de aquella sociedad con quien el general Oribe tenía mayor amistad. En el día, su enviado le informó: *"Es la casa de Avila, y con Nieves, la más bella de sus hijas, muestra sus más señaladas predilecciones".*

Tedín, sin vacilar, pidió papel, pretextando redactar consejos de última voluntad a sus hijos, y escribió a Nieves un verdadero documento literario, tan conmovedor, tan explícito y enternecedor a lo vivo, que la joven destinataria prometió ocuparse de su situación. Parece ser que Oribe deseaba vivamente ser grato, servir de algo ante aquella mujer: es el caso que la misma noche, el sanguinario jefe fué de visita a la casa, y, cuando trataba de irse, cerca de medianoche, Nieves Avila recordóle sus reiterados ofrecimientos: *"Usted, mi presidente, me ha dicho más de una vez le sería grato serme en algo útil, y que le pidiera cualquier favor, que estaría pronto a servirme. Tengo que pedirle uno ahora."*

—¡Un favor! El que usted quiera, Nieves; bien recuerdo mi promesa. ¿Qué es lo que quiere? ¿Qué desea usted?

—Señor general, usted más de una vez me ofreció concederme cualquier servicio que yo le pidiera, y que en complacerme hallaría una verdadera satisfacción.

—Sí, es verdad. Dígame de una vez; ya sabe que nada podría a usted negarle.

—La vida de uno de los presos.

—¿De cuáles?

—De los últimamente llegados de Salta.

—Pues, dígame usted cuál sea.

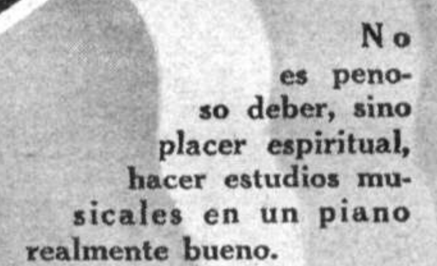
—Don Toribio Tedín.

Oribe, al oír este nombre, y en bien del cual no podía volver atrás, se palmoteó la frente.

—Usted me tiene empeñada su palabra — agregó en seguida Nieves.

—Me pide demasiado; pero se lo concedo. Tiene usted mi palabra. Y sacando del bolsillo de la casaca su cartera, escribió la orden que entregó a la señorita de Avila. "Acá tiene usted su preso."

Así se libró aquel patriota de ser sacrificado, pues apenas en libertad, junto a sus hijos, escaparon lejos, donde no pudiera desdecirse Oribe ni alcanzarles el puñal rosista.


No
es peno-
so deber, sino
placer espiritual,
hacer estudios mu-
sicales en un piano
realmente bueno.

Hemos vendido la mayoría de los pianos en que han estudiado DOS GENERACIONES ARGENTINAS.

Tenemos veinte modelos diferentes, de voces sonoras y melodiosas, que ayudan a formar el más perfecto oído musical.

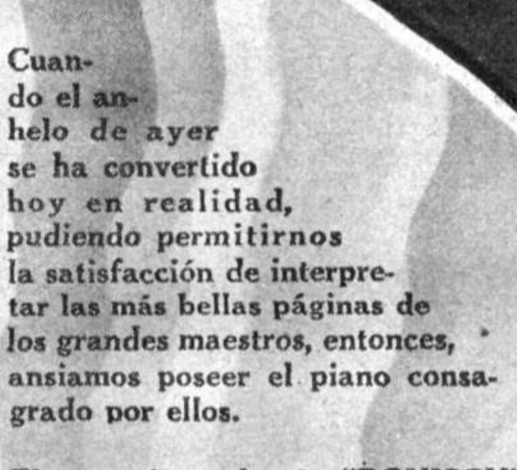
Los vendemos liberalmente, con las mayores facilidades de pago, en cuotas mensuales, desde . . . . . . . . . . . $ **40.-**

*SOLICITE CATALOGO GRATIS.*

**BREY**

**FLORIDA 414**

LA CASA DE LOS




ER H^NOS
BUENOS AIRES

PIDA PRECIOS Y CONDICIONES.

MEJORES PIANOS

# La Mujer Argentina en la Pintura




MARIA E. BERTRAND.


EMILIA BERTOLE.


HILDARA P. DE LLANZO.


CARMEN SOUZA BRAZUNA.


ANA WEISS DE ROSSI.


CATA MORTOLA DE BIANCHI.


MARIA E. RAMIREZ.


ZULEMA BARCONS.


LUCRECIA MOYANO.


MARGARITA PORTELA LAGOS.


ROMILDA FERRARIN.


MARIA OBLIGADO DE SOTO Y CALVO.


LOLA LUSARRETA.


DORA CIFONE.


RAQUEL FORNER.


BLANCA LEGUIZAMON.


EDELMIRA BRIANO.


JULIA M. CAMPUTO.


ROSALIA A. SONEIRA.

RAQUEL LUCIANI.











## El Cartucho Infalible EL UNICO

que amortigua el culatazo y el estampido. El de mayor alcance, velocidad y penetración. Fabricados en Francia, cargados con pólvora sin humo, laminada, fórmula "T-RASET" (exclusividad). Refuerzo metálico interno, tacos ensebados, munición templada (extranjera), cartón impermeable.

Calibre 16, el cien . . . . . . . $ 13.—
Calibre 12, el cien . . . . $ 15.—
Calibre 20, el cien . . . $ 13.—
Calibre 24, el cien . $ 12.—
Calibre 28, el cien $ 12.—
Cart. "Rasetti" cal. 12 m|m. polv. sin humo $ 8. Cal. 14 m|m. pólv. sin humo, $ 10.

## ESCOPETAS

Las escopetas "Rasetti" se fabrican exclusivamente para nuestra Casa y son las de mejor calidad, mayor duración y más baratas.

ESCOPETA Belga, CON GATILLOS, calibre 16, fuego central, de dos tiros, caños de ACERO, el izquierdo choke, con CUATRO cierres, con prueba para pólvora sin humo, arma recomendada con nuestra marca como garantía.

**$ 80.-**

ESCOPETA Belga, SIN GATILLOS, calibre 16, fuego central, de dos tiros, caños de ACERO, el izquierdo choke, con CUATRO cierres y seguro automático. Modelo fabricado exclusivamente para nuestra casa. Cada arma lleva su correspondiente certificado de prueba de pólvora sin humo . . . $ **120.-**

Fundas, Cintos, Redes, Baquetas y demás accesorios para caza: Ofrecemos el nuevo surtido a los precios más baratos.

Los pedidos del interior se despachan en el día. Deben venir acompañados del importe. Catálogo General Ilustrado, se remite gratis al interior a quien lo solicite.

## Use Hojas Rasetti




**$1.30 LA DECENA**

UNICOS VENDEDORES:

**CASA CARLOS RASETTI**

FUNDADA EN 1857

(F. C. RASETTI & Cía., Sucs.)

SARMIENTO esq. MAIPU y RIVADAVIA, 526. BUENOS AIRES

# La caridad irlandesa en el país

Poseen el sentimiento de la caridad evolucionado hasta el silencio, y si a uno de ellos, a uno de esos irlandeses que compartieron con el nativo la lucha por la conquista de nuestro suelo, se le pregunta cuál ha sido la acción caritativa de la colectividad, raro es que no conteste: "lo sabrá el padre Usher". El padre Usher ha historiado la vida del R. P. Antonio Fahy, ese estupendo sacerdote que veló durante toda su vida por los intereses materiales y morales de sus connacionales en nuestro país. El fué quien, en el año 1847, compró una manzana y media de tierra en las calles Tucumán y Callao para, con el producto de la venta, algún tiempo más tarde, edificar un asilo para niñas, el mejor instalado de su tiempo. En el año 1897, adquirido el local por los Hermanos Cristianos de La Salle, la cantidad obtenida en la operación, más un legado de los señores *Miguel Duggan y Tomás* Graymor, sirvió para comprar un espléndido terreno en las calles Bella Vista y Gaona y edificar en él un edificio de estilo gótico, acaso uno de los palacios más atrayentes de la capital.

No se limitó la acción del padre Fahy a la fundación e instalación del Orfelinato Irlandés; de acuerdo con el arzobispo monseñor Escalada organizó un servicio de capellanes irlandeses en centros de población del interior. Encargábase también de lograr colocación para los jóvenes, de revisar títulos de compra y venta de sus compatriotas, de todo lo que pudiera ser motivo de inquietud para la colonia, hasta de casar a los jóvenes, *buscándoles parejas y bendiciendo* la unión. Era, en verdad, un "irlandés gaucho". Murió cumpliendo con su deber sacerdotal, atacado por la fiebre amarilla.

Débesele al padre Fahy la fundación de una escuela para niñas, el primer "home" para jóvenes irlandesas y de un hospital que se cerró luego.


Asilo de huérfanos irlandeses.

Muerto él, en homenaje a su memoria y con el deseo de proseguir su obra, formóse la "Asociación Católica Irlandesa", que cuenta con sedes correspondientes en el interior del país. Uno de los que fueran socios fundadores, don Miguel Duggan, legó al Asilo Irlandés, 50.000 pesos; a los Padres Pasionistas, 10.000 y al Hospital Británico, 10.000. Y otro gran irlandés, don Tomás Graymor, favoreció al *Asilo Irlandés* con la suma de 70.000 pesos. Casi todas las donaciones se hicieron en secreto y sólo después de la muerte de los donantes, divulgáronse los nombres de éstos, lo cual confirma lo que decimos al comenzar estas líneas: "poseen el sentimiento de la caridad evolucionado hasta el silencio". Y acaso sea ésta la causa por la cual la colectividad irlandesa sea una de las más homogéneas, de las más unidas y de las menos expuestas a los peligros de la miseria. Y, detalle simpático: en todas las instituciones creadas por la caridad irlandesa se respira un ambiente saludable, moralmente hablando.

# De la autobiografía de López





L caer el general Paz, en 1832, se pronunció en Córdoba la reacción bárbara acaudillada por Rosas y López, que entregó la provincia a los hermanos Reinafé. En mi "Manual" he dicho quiénes eran. La vida se hizo allí tan dura y desgraciada, que don Narciso Lozano sacó toda la familia y la trajo a Buenos Aires. Constaba esta familia (además de José María) de las hijas Victoria, Juana, Clara, Francisca, Carmen, Manuela y Teresa; las tres últimas eran chiquillas de siete, seis y cinco años. § § Clara estaba de novia en Córdoba con el joven don Manuel Ocampo, que la siguió y se casó con ella en 1832, estableciéndose como comerciante correspondiente con sus hermanos de Córdoba; compraba mercaderías y las remitía. En poco tiempo, se hizo muy acreditado y favorito de los introductores ingleses. Manuel Ocampo era porteño, hijo de don Manuel Ocampo (Cuzqueño), que figura en el Cabildo de 1810, al lado de los partidarios de Cisneros. § § Este era casado con una de las señoras de Ugarte (no hay parentesco con los que ahora llevan este apellido); de ésta había tenido dos hijos, don Sebastián y don Alejandro. Habiendo enviudado en 1807, se casó con doña Ursula González, joven cordobesa, y tuvo en Buenos Aires dos hijos, Bernabé y Manuel (este nació en 1810). Se trasladó y se afincó en Córdoba, y allí nacieron los demás hermanos. § § A pesar del compañerismo con José María, ninguno de nosotros visitaba la casa de sus padres; pero, como era natural, conocíamos a sus miembros; las tres hijas mayores tenían más edad que la que podía interesarnos, y las tres menores eran demasiado chiquillas para llamar nuestra atención; —fuera de que éramos demasiado *estudiantes ariscos y callejeros* para frecuentar familias de posición. — La señorita Juana se había casado con don José Plomer, viudo de una Ugarte, y Victoria se conservaba soltera. § § El 20 de junio de 1837, dió un gran baile don Carlos Lamarca (padre de Emilio), en festejo del cumpleaños de su señora, doña Petrona Coronel, cuya familia estaba muy ligada con la de Gutiérrez, sobre todo con Petronita. Esta señorita era de mi edad, y habíamos jugado juntos. Yo no la frecuentaba; pero fuí invitado al baile, como era consiguiente a mi posición de familia y social; tenía yo 22 años. Allí encontré a las familias de Lozano, Plomer y Molino Torres. La niña Carmen acababa de cumplir 16 años, y aquél era su primer baile. En aquel baile, esa familia era, o fué, mi centro más atrayente, y se forjó la cadena para toda la vida. La casa fué como la mía. Vivían todos reunidos con la mujer y los hijitos de Manuel Ocampo: Manuel Anselmo, de cuatro años más o menos; Rosa, Mercedes, Clara y las demás nacieron de 1839 para adelante. § § Todo esto tenía, pues, lugar cuando yo era académico de derecho y miembro activo y asistente del Salón literario, donde pasaba la prima noche, para terminarla en lo de Lozano, hasta las 11 ó las 12. Algunas veces íbamos todos al teatro. En el palco de la familia, he visto la primera representación del "Marino Faliero" de Delavigne, dado admirablemente por Casacuberta; la "Teresa" de Dumas, el "Arlington", etc., etc. También en el nuevo teatro Victoria, calle de este nombre, se estrenó Lapuerta con el "Macías" de Larra y el "Trovador" de Gutiérrez. § § La familia de Lozano vivía frente de la de Rosas, donde hoy tiene su imprenta "La Prensa". Desde los balcones, he visto el suntuoso y regio entierro que Rosas le hizo a su mujer, en que todas las corporaciones en traje de gala, los militares, el cuerpo diplomático, el clero, formaban un séquito de dos cuadras, mientras del Fuerte se disparaban cañonazos cada cuarto de hora. Las tropas formaban en el tránsito.

VICENTE FIDEL LOPEZ










© Biblioteca Nacional de España




# Los miércoles de Manuelita

Palermo de San Benito, habitado por Rosas, era el punto donde se resolvían las grandes cuestiones nacionales y el sitio que frecuentaron los personajes extranjeros que venían en misión a Buenos Aires.

El edificio era de forma cuadrilonga, edificado en barro y argamasa, y en cada ángulo recto había una especie de baluarte formado por la prolongación de los perpendiculares. Los corredores eran de arquería.

Manuelita Rosas ocupaba cuatro habitaciones en la parte oeste del edificio, y su padre, otras cuatro en la parte este. El salón de recibo estaba al oeste, abundando en él los espejos y muebles de caoba.

En la parte sur había una capilla con la imagen de la Purísima: el patrono de dicha capilla era San Benito. En ella no había confesionario y oficiaba el padre Fernando, o Lozano, o Sevilla, pues se le conocía de las tres maneras. Decía misa los domingos, y es fama que al terminar el santo sacrificio tomaba el rosario con ambas manos y recitaba lo siguiente:

*Las cuentas de este rosario*
*son balas de artillería.*
*Que todo el infierno tiembla*
*en diciendo ¡Ave María!*

Manuelita había establecido el miércoles como día de recibo. La hija de Rosas vestía de blanco o de rosa, con adornos punzoes, que era el color oficial. Aunque el almuerzo fuera temprano y no tarde la comida, solía servirse, entre uno y otra, un ligero lunch en el bosquecillo inmediato o bien en el pailebote que naufragara allí mismo por aquella época, a bordo del cual subían las visitas una vez pasadas las horas de más calor.

La hija de don Juan Manuel, con sus íntimas, las de Gómez, Larrazábal, Velázquez, Pinedo, Sosa, Saravia, y sus tías María Josefa Ezcurra, Agustina, Mercedes y Gregoria Rosas, en compañía de algunos caballeros, se encaminaban bajo el verde sauzal hacia el barco varado, cuyo piano alcanzaron a tocar Esnaola y Marota en dúos con el violín del inimitable Sívori.

A la cena seguía el baile, baile improvisado todos los miércoles, en el que el maestro de piano de Manuelita agregaba algunos números de los parditos Tiburcio, Ambrosio, Marradas, Albornoz o Espinosa, pianistas que tuvieron su popularidad. En estas sencillas tertulias no era costumbre sacar a bailar a Manuelita. Ella elegía compañero de vals, al que era muy aficionada, y sólo perdía la pieza cuando se veía obligada a hacer los honores de la casa.

Por lo general, el estado mayor de señoras que descollaban siempre a la cabecera del salón, como en estrado principal, estaba formado por las de Arana, Beláustegui, Rolón, Larrazábal, Riglos, Halbach, Mansilla, alternando con las señoritas de Romero, Ezcurra, Arana, Barra, Terreros, Masculino, Santa Coloma, Herrera, Larrazábal y Pinedo, asediadas por los galanes Martínez de Hoz, González Moreno, Elizalde, el ministro Mendeville, Arcos, Hernández, Arredondo, Pérez del Cerro, García Fernández, Terrero, etc.

La reunión se prolongaba animadamente, y la concurrencia se entregaba a juegos de ingenio y a recitar poesías. No se hablaba de política, de manera que aquello parecía que se desarrollaba en el mejor de los mundos.

# Los carnavales del año 20

El ansia inacabable de agua arrastraba irremisiblemente las tinas hacia los pozos de balde y aljibes. Los aguateros eran los personajes más solicitados e importantes de la situación. Sus canecas se convertían en el tonel de las Danaides.

Los huevos rellenos con agua más o menos perfumada era el utensilio más fino, pero la gente menuda y de servicio prefería los jarros. Caían torrentes de las azoteas. Los magnates, y especialmente los militares — sin duda por contraposición al uso de la pólvora — eran fanáticos en esta diversión.

Cuéntase del general Soler, del coronel Dorrego y de gran número de oficiales subalternos que allá en sus mocedades asaltaban azoteas defendidas como los castillos por lindas muchachas, cuya artillería servida por la falange de las mulatillas de la casa o del barrio, consistía en esos proyectiles quebradizos y en los líquidos raudales del río o de los pozos del corral.

Una tarde, el general Mansilla, padre, acertó con mano maestra y admirable vista un huevo al único diente de una vieja que asomaba en ese instante por una ventanilla de enfrente. Excusado decir que tan bamboleante reliquia le quedó colgando y que la curiosa vecina sólo pudo vengarse llamándole ¡bandido!, a pulmón lleno, en medio de lágrimas y maldiciones.

Durante el "reinado del jarro", el carnaval era una cosa tan divertida como húmeda. Y sin embargo, no se tienen noticias de que en aquellas épocas abundasen los reumáticos.

Entre personas de íntima relación organizábanse los bandos rivales. Uno, formado por las señoritas, que defendían el "cantón", la casa donde habían preparado un formidable material bélico; y el otro, aquel en cuyas filas formaban los muchachos dispuestos a recibir todo el líquido que les cayera encima, obscureciendo la fama de Neptuno. Con infatigable ardor comenzaba la lucha y confundidos y atropellados en aquel torrencial tiroteo, las niñas quedaban con las ropas pegadas al cuerpo, totalmente mojadas y mostrando plásticamente las graciosas curvas de sus gentiles personas, en tanto que el uniforme de la muchachada — saco azul y pantalón blanco — se desteñía lastimosamente en la refriega.

En tiempos de Rosas, a las doce del día se tiraba un cañonazo en la Fortaleza y el juego comenzaba en toda la ciudad hasta las seis de la tarde en que a una señal igual se suspendía.

En medio de una nube de polvo recorrían las calles numerosos jinetes en buenos caballos, aperados a la criolla, llevando en la testera plumas rojas y en las colas moños del mismo color.

Como proyectiles usaban huevos de gallina, de pato y hasta de avestruces, rellenos con agua de olor, polvos colorados y vejigas infladas con las que golpeaban a los transeúntes.



# Cocinas VOLCAN

**(a gas de nafta)**

Son las cocinas de la mujer moderna.

ECONOMICAS — LIMPIAS — RAPIDAS

No dan humo ni olor. — Su seguridad es absoluta.

Precio según modelo, desde $ 23.— hasta $ 79.—

Pídalas en todas las ferreterías y casas del ramo, y en: HARROD'S Ltda., Florida 877; FERRETERIA FRANCESA, Carlos Pellegrini Nº 5; MOREA y Cía., Rivadavia Nº 3000. GATH y CHAVES. En Rosario: ECHEVERRIA y MORCILLO, San Martín 1051.

PARA CATALOGO SOLICITE EL Nº 32 B.

## ¡Por frío que haga...!

**...con el calentador**

# V O L C A N

**(A GAS DE NAFTA)**

tiene usted en el momento agua caliente para su baño (y demás dependencias) a una temperatura superior a 60 grados. VOLCAN es el calentador de baño, ideal por muchas razones, entre ellas: Porque su gasto es insignificante. Por la rapidez en que calienta el agua. Porque no ofrece peligro alguno. Porque son limpios y no dan humo ni olor.

En venta: S. A. Gath y Chaves Ltda.

Para Catálogos, solicite el Nº 30 a sus fabricantes:

**Cuareta y Cía.**
Escritorio y Exposición:
**Cerrito, 217**
**Bs. Aires**


CINZANO
VERMOUTH

Buenos Aires
6 de julio
de 1929

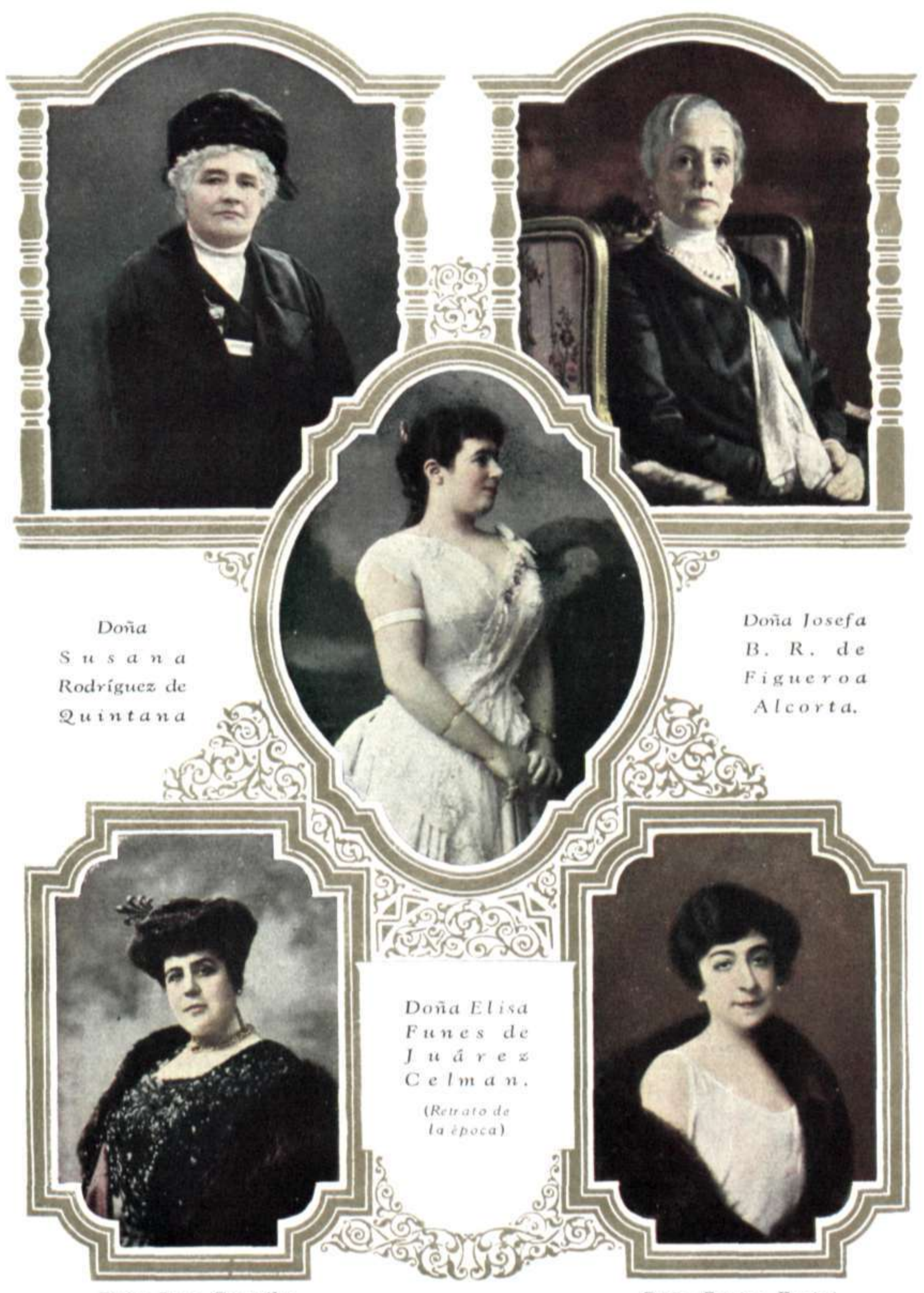
Año XXXII.

# CARAS Y CARETAS

José S.
Alvarez
Fundador

Nº 1605.

## Las cinco esposas de presidentes argentinos que viven en la actualidad



Doña Susana Rodríguez de Quintana

Doña Josefa B. R. de Figueroa Alcorta.

Doña Elisa Funes de Juárez Celman.

(Retrato de la época)

Doña Rosa González de Sáenz Peña

Doña Regina Pacini de Alvear.



La mujer, alma de nuestra grandeza

# La Hermana de Caridad

Símbolo de la abnegación cristiana, es, en la sala hospitalaria y en el asilo, la palabra consoladora, la voz de aliento y la luz de esperanza para el enfermo, el huérfano y el desvalido.




LA ENFERMERA

Conocedora del dolor humano, su altruísmo es tisana reconfortadora para el infortunado paciente.

EL ANGEL DE LA PIEDAD

Su palabra es un sedante; su presencia, una esperanza; su diligencia, un canto de fe.



La mujer, alma de nuestra grandeza

# La Obrerita

Musa del cancionero nuestro, es al mismo tiempo sostén del hogar al cual lleva, después de la labor cuotidiana, la ofrenda del pan y la sonrisa.



La mujer, alma de nuestra grandeza

# La Vendedora

Tras las lucientes vitrinas que guardan infinitas tentaciones, la gentil vendedora exhibe también el don más precioso de su juventud: la sonrisa optimista.

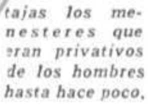
LA EDUCADORA

*Con la paciencia de que es capaz la mujer, encamina a los triunfadores del futuro.*



LA DIBUJANTE.

*La mujer moderna, invade ya y con ventajas los menesteres que eran privativos de los hombres hasta hace poco,*





LA ASCENSORISTA

*Una figura grácil, llena de juventud, que se nos aparece tras la puerta del ascensor, invita a subir, aunque no haya necesidad.*



LA CAJERA

*Responsabilidad, confianza es lo que ha alcanzado la mujer en poco tiempo de ejercer [illegible]*

La mujer, alma de

*LAS EMPAQUETADORAS*

*Ambiente de colmena, rumorosa y afiebrada, donde lucha la juventud fuerte y laboriosa.*

*LA ESTUDIANTE DE INGENIERIA.*

*Entre compases y aparatos de precisión, surge el encanto femenino de las delicadas manos blancas.*





*LA CIGARRERA*

*Desde los tiempos viejos de la Gran Aldea, la cigarrera fué una figura típica en una de las industrias más florecientes del país.*



*LA FLORISTA*

*Entre los macizos florales, la mujer es como el hada de los cuentos que iluminaron nuestra niñez.*



La mujer, alma de nuestra grandeza

# La Costurera

Sus manos maravillosas, de hada moderna, dan forma a las vestiduras femeninas, mientras en su cabecita mil ensueños nacen y mueren.



La mujer, alma de nuestra grandeza

# La Dactilógrafa

Mezclada en la vorágine de los negocios de la inmensa urbe, su presencia pone una nota de espiritual gentileza.



La mujer, alma de nuestra grandeza

# La oradora cívica

Fruto legítimo de nuestra democracia, prodiga, con la vehemencia propia de su fe, sus ideales políticos y patrióticos, rivalizando con los líderes populares en entusiasmo, ardor y elocuencia.



La mujer, alma de nuestra grandeza

# Las ancianas del asilo

Saben del rezo sincero y del arte de la aguja, y mientras el rumoreo de sus charlas puebla de evocaciones el ambiente del asilo, sus manos sarmentosas cosen y tejen para el pobre y el enfermo.



La mujer, alma de nuestra grandeza

# Las hilanderas

Las máquinas han quitado el encanto a industrias que son tan viejas como la historia de la humanidad. Sin embargo, la mujer siempre les da algo del atractivo pretérito.

CARAS Y CARETAS

# Beneméritas de la Educación

Creemos cumplir un deber de estricta justicia, dando un lugar de preferencia a las educadoras de ayer que se destacaron como modeladoras de almas, forjadoras de individualidades, buriladoras de caracteres. En el silencioso retiro de sus sencillas moradas, hemos ido a buscarlas y violentando su sincera modestia, obtuvimos — no de todas — las fotografías que ofrecemos hoy en esta página. Día llegará en que alguien reseñe la obra constructiva realizada por la mujer argentina en un siglo de docencia y evidencie cuánto hizo y hace por nuestra cultura.



DOÑA URSULA DE LAPUENTE.



DOÑA FRANCISCA JACQUES.

DOÑA MARIA LOPEZ GAZCON.



DOÑA HELENA C. ROSSI.





DOÑA DOLORES CIEZA.

DOÑA JUSTA ROQUE DE PADILLA.



DOÑA ELOISA SAN PEDRO.



DOÑA CATALINA ARGOFOLIO.



DOÑA VICTORIA F. G. DE JORDAN.



DOÑA BERTA WERNICKE.



DOÑA VICENTA A. MARTIRENA.





DOÑA ELVIRA V. SEIJO.

DOÑA MARIA TERESA DE BASALDUA.


MAGDALENA GÜEMES DE TEJADA.


FLORA DE AZCUENAGA.


MARIA SANCHEZ DE MENDEVILLE.

# La Mujer a través


MARIA LUISA GUERRA.


JUANA MANUELA GORRITI.


ELENA SOMELLERA DE CARRIZO.

LEVANTEMOS los ojos y contemplemos su magnífica trayectoria; observémosla desde su iniciación, desde 1806 allí, donde fué bautizada por el fuego de las batallas; evoquémosla en su más alta expresión: en *Martina Céspedes*, cuyas hazañas merecieron que se la premiase con el grado de Sargento Mayor del Ejército, con goce de sueldo y uniforme, ostentando el título de defensora de Buenos Aires. Detengámonos ahora en la mañana eterna de 1810 y admirémosla a través de aquella matrona que fué más tarde madre por ley del Gran Capitán, cuando al despedirse de su esposo e hijos viéndoles lágrimas en sus rostros, les dijo con toda entereza de ánimo: "Secad esas lágrimas, que la Patria llore por vosotros, no vosotros por ella..." Sigámosla luego en aquella hoguera de 1820 y la veremos bajo el resplandor, personificada por el heroísmo de *Macacha Güemes, Cornelia Pizarro, Flora de Azcuénaga* y *Martina Silva de Gurruchaga* y tantas otras que han hecho sus nombres inolvidables. Contemplémosla más tarde en aquella tempestad de 1840 en la encarnación de *Mariquita Sánchez de Mendeville*, recluida en su hospitalario salón, rodeada de patricios consecuentes, cristalizando su pensamiento en ideas fecundas para el porvenir. En días más serenos, en 1850, la veremos restableciendo la sociabilidad de la que había sido tan celosa, grandes saraos y recibos familiares se sucedieron sin interrupción, esa época fué propicia para el florecimiento de las bellas letras, el vuelo de la inspiración destacó en el libro a *Eduarda Mansilla*, en el piano a *María Luisa Guerra* y en la pintura a *Elena Somellera de Carrizo*. Los cantos y los escritos de *Juana Manuela Gorriti* deleitaron a todos los oídos

JUAN CRUZ


CARMEN NOBREGA DE AVELLANEDA.


MERCEDES BAUDRIX DE UNZUE.


JUSTA LIMA DE ATUCHA.


AMALIA ANCHORENA DE BLAQUIER.


ROSARIO PEÑA DE BOSCH.


JUANA BAUDRIX.


MERCEDES CASTELLANOS DE ANCHORENA.

# de la Historia

como un trino de zorzales, su obra "Peregrinaciones de un alma triste" colocó su nombre entre los poetas inmortales. Después vinieron los tiempos mejores, los más cercanos y allí la volveremos a encontrar, afanosa, anhelante de hacer mucho, fundando asilos, templos, hospitales, escuelas y talleres contra la ignorancia, la miseria y el dolor. Allí reconoceremos a *Carmen Nóbrega de Avellaneda, Mercedes Baudrix de Unzué, Justa Lima de Atucha, Amelia Anchorena de Blaquier, Josefina Mitre de Caprile, Aureliana Sacriste de Cazón, Laurentina Ocampo de Alsina, Rosario Peña de Bosch, Juana Baudrix, Mercedes Castellanos de Anchorena, Carlota Díaz de Vivar de Unzué, Eloísa Ponce de León de Ezpeleta, Tomasa Lorca de Dalquier, Isabel Amstrong de Elortondo;* más aquí sorprendemos a *Albina Van Praet de Sala, Julia Moreno de Moreno* y *Dolores Lavalle de Lavalle* preparando su gran institución exclusivamente femenina; más cerca veremos a *Teodelina Alvear de Lezica* amparando niños huérfanos, cubriéndolos con calor de hogar en el Patronato de la Infancia y algo más lejos, nos detendrá un instante, un cuadro triste y una obra humanitaria, veremos muchas mujeres del pueblo que aprietan sobre los senos sagrados lo que llevan envuelto en viejas bufandas, van en busca de una casa, levantada por *Carolina Estrada de Martínez,* interpretando el más grande de los sentimientos: aquel que es la carne, la sangre y la vida de la mujer.

Todas ellas ya se han ido, nos han impuesto el dolor de su ausencia definitiva, pero nos queda el árbol, el árbol que es muy nuestro porque es ¡Ella! cuya savia no se extinguirá jamás, porque es fuerte como el tala y trémulo como el sauce.

O C A M P O


ELOISA PONCE DE LEON DE EZPELETA.


ISABEL AMSTRONG DE ELORTONDO.


ALBINA VAN PRAET DE SALA.


JULIA MORENO DE MORENO.


DOLORES LAVALLE DE LAVALLE.


TEODELINA ALVEAR DE LEZICA.


CAROLINA ESTRADA DE MARTINEZ.

# La Mujer en

## Presidentas de nuestras

DOÑA ELENA NAPP DE GREEN.

Presidenta de la Sociedad de Beneficencia.



DOÑA MARIA ROSA LEZICA DE PIROVANO.

Presidenta del Patronato de la Infancia.



DOÑA ELENA SANSINENA DE ELIZALDE.

Presidenta de Los Amigos del Arte.



DOÑA MARIA L. ALVAREZ DE TOLEDO DE BROGGI.

Presidenta de la Ayuda Social del Consejo N. de Mujeres.



DOÑA JULIA ELENA A. DE MARTINEZ DE HOZ.

Presidenta de las Cantinas Maternales.



DOÑA CAROLINA LENA DE ARGERICH.

Presidenta del Consejo Nacional de Mujeres.



DOÑA CELIA ESPELETA DE LACOSTE.

Presidenta de la Asociación Escuelas y Patronatos.



DOÑA SARA G. DE DOMECQ GARCIA.

Presidenta del Asilo Naval.

# La Beneficencia

## principales instituciones





DOÑA DOLORES A. DE ELORTONDO.
Presidenta de la Conferencia de señoras de San Vicente de Paul.



DOÑA ELENA GREEN DE LANUS.
Presidenta de la Liga de Damas Católicas.



DOÑA MARIA DEL CARMEN CONI.
Presidenta de la Asistencia a domicilio de enfermos pobres.



DOÑA JUANA R. VILLATE DE OROMI.
Presidenta de la Obra de la Conservación de la Fe.



DOÑA MARIA LUISA PADILLA DE HELGUERA.
Presidenta de la Confederación Nacional de Beneficencia.



DOÑA TOMASA V. DE CIGORRAGA.
Presidenta del Asilo de Huérfanos Militares.



DOÑA HORTENSIA BERDIER.
Presidenta de la Junta de Señoras de la Liga Patriótica Argentina.



SEÑORITA CELINA DE ESTRADA.
Presidenta de la Comisión Central de Señoritas de la Liga Patriótica Argentina.

# Nuestras Médicas



DOCTORA CECILIA GRIERSON.

La primera médica argentina.

DOCTORA JULIETA LANTERI RENSHAW. Feminista entusiasta e infatigable propagandista.

DOCTORA PETRONA EYLE.

En la actividad femenina dentro de la medicina, cuenta nuestro país con figuras destacadas, que han alcanzado notoriedad hasta en el extranjero, donde se estiman sus nombres por haber revelado su sólida preparación científica, su espíritu de observadoras sagaces, su sed insaciable de investigación y sus trabajos de valía.

Es grato señalar que estas mujeres doctoras, al par que ejercitan el noble apostolado de su profesión en la brega diaria contra el sufrimiento humano que su ciencia las lleva a mitigar, son vigilantes y celosas guardianas de la familia y del hogar, y tienen algunas de ellas una superioridad frente al hombre: el dolor de dar la vida.

DOCTORA ELVIRA RAWSON DE DELLEPIANE. Ex inspectora médica escolar.

DOCTORA ALICIA MOREAU DE JUSTO. Catedrática, conferenciante y publicista.

DOCTORA LEONOR MARTINEZ BISSO.

DOCTORA NATALIA M. SALES. La más joven de nuestras médicas.

# Las Mujeres Abogadas

AUN en la República Argentina la mujer experimenta un placer nuevo al sentir que "es alguien", que se basta a sí misma, que ha hecho su irrupción pacífica en las aulas universitarias, que ostenta un título legítimamente adquirido por su propio esfuerzo y por su propio valer. La inteligencia femenina puesta a prueba ha sabido superarse y es así como un número de jóvenes animosas y fuertes, espiritualmente hablando, se ha dedicado a la jurisprudencia triunfando ampliamente.



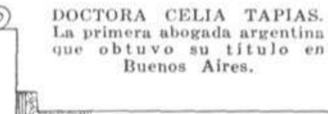
DOCTORA DORA E. MIRANDA. Publicista y educadora.



DOCTORA CELIA TAPIAS. La primera abogada argentina que obtuvo su título en Buenos Aires.



DOCTORA MARIA MOREA. Autora de interesantes proyectos de carácter jurídico.







DOCTORA NYDIA LAMARQUE. La más joven de las abogadas argentinas.



# Nuestras Mujeres Ingenieras

La primera egresada fué la señorita Elisa Bachofen, quien se diplomó el 5 de noviembre de 1918. Le sigue la señorita Clara Aída Maradona, diplomada el 17 de abril de 1920; señorita Esther Elena Bachofen, en diciembre de 1922, y la señorita Esther Smith Bunge, en septiembre de 1924.

La tradición nada puede ahora con nuestras mujeres y no pesa con la fuerza de muchos siglos sobre su aspiración a elevarse en todos los órdenes del pensamiento y de la acción.

SEÑORITA CLARA AIDA MARADONA. Ingeniera que le sigue en antigüedad a la anterior.
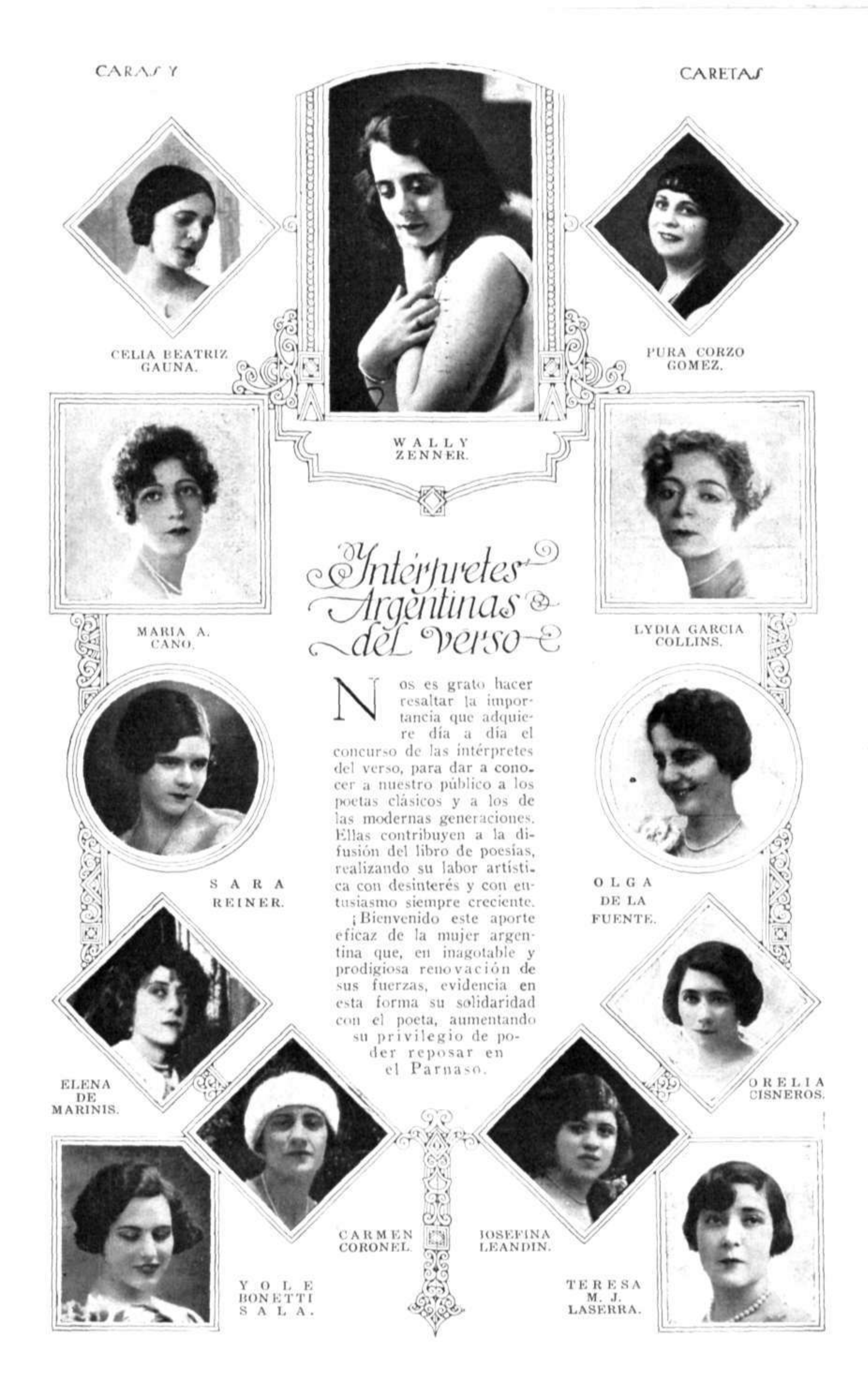


SEÑORITA ELISA B. BACHOFEN. La primera mujer argentina egresada de la Facultad de Ingeniería y Ciencias Exactas.



SEÑORITA ESTHER SMITH BUNGE.

SEÑORITA ESTHER ELENA BACHOFEN.



CELIA BEATRIZ GAUNA.

WALLY ZENNER.

PURA CORZO GOMEZ.

MARIA A. CANO.

LYDIA GARCIA COLLINS.

# Intérpretes Argentinas del verso

Nos es grato hacer resaltar la importancia que adquiere día a día el concurso de las intérpretes del verso, para dar a conocer a nuestro público a los poetas clásicos y a los de las modernas generaciones. Ellas contribuyen a la difusión del libro de poesías, realizando su labor artística con desinterés y con entusiasmo siempre creciente.

¡Bienvenido este aporte eficaz de la mujer argentina que, en inagotable y prodigiosa renovación de sus fuerzas, evidencia en esta forma su solidaridad con el poeta, aumentando su privilegio de poder reposar en el Parnaso.

SARA REINER.

OLGA DE LA FUENTE.

ELENA DE MARINIS.

ORELIA CISNEROS.

CARMEN CORONEL.

IOSEFINA LEANDIN.

YOLE BONETTI SALA.

TERESA M. J. LASERRA.

# La Mujer en la Educación

## Directoras de Escuelas Normales



SEÑORA SUSANA WHITE DE PONS. Directora de la Escuela Normal de Profesoras Nº 1.



SEÑORITA FLORA AMEZOLA. Directora de la Escuela Normal de Maestras Nº 3.



SEÑORA CLOTILDE GUILLEN DE REZZANO. Directora de la Escuela Normal Nº 5.



SEÑORA JUANA CASO DE SEDANO ACOSTA. Directora de la Escuela Normal Nº 6.

La acción de este grupo de profesoras, aun cuando se desarrolla más o menos modesta y silenciosamente, es sin embargo, de una inmensa trascendencia. Eso lo saben ellas, como saben que más que de los conocimientos concretos que se transmiten a las futuras maestras, la influencia de éstas en el progreso social depende de las aptitudes y cualidades profesionales y morales que cultiven, del sentimiento del deber y de la grave responsabilidad que asumen. Su influencia es avasalladora: bajo el techo del aula hay una sola voz que habla y gana el corazón de la niñez con el calor que a la palabra da la convicción sincera.



SEÑORITA NELIDA MAÑE SANDERS. Directora de la Escuela Normal de L. Vivas.



SEÑORITA MARIA BARILATTI. Directora de la Escuela N. de Maestras Nº 9.



SEÑORITA MARIA ELINA ERREPETO. Directora de la Escuela Normal de Maestras Nº 10.

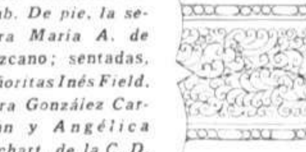


SEÑORITA CELIA AMANDA ALVAREZ. Dtra. de la Escuela Comercial de Mujeres Sur.





En la secretaría del club. De pie, la señora María A. de Lazcano; sentadas, señoritas Inés Field, Cora González Carman y Angélica Etchart, de la C. D.





La presidenta, doctora Mercedes Dantas Lacombe.

# Club Argentino

No se puede dejar de consignar con elogio cuánto ha progresado la mujer argentina en los últimos veinte años transcurridos. Entre las instituciones de progreso y de cultura que honran al país, figura el Club Argentino de Mujeres. Fué fundado hace ocho años por la señorita Lola Pita Martínez y la doctora Dantas Lacombe, siendo su primera presidenta, y continúa siéndolo en la



Uno de los dormitorios. Aquí la sencillez, elegancia y coquetería femeninas han hecho su derroche.



Un núcleo de socias reunidas alrededor de elegantes mesitas a la hora del té.

Una clase de dibujo y repujado. De pie, la profesora, señora Carolina E. de González Victorica, explicando a una alumna.

El comedor de las pensionadas, que son socias, o señoras o señoritas que llegan de provincias y se alojan en el club.



# de Mujeres

actualidad, la doctora ya nombrada. Dicha institución tiene entre sus fines el altruista de alentar todo esfuerzo femenino, y sin detenernos a enumerar todos los beneficios que reporta a la mujer en diversos órdenes, merece hacer resaltar que en su seno caben todas las opiniones, por ser una tribuna libre a la inspiración y pensamiento femeninos. Tiene su sede en la calle Juncal, 1467.



En clase de canto. Varias alumnas con su profesora, señorita Amalia Eugenia Ramoni.



La profesora de guitarra señora Carmen F. de Prat, rodeada por varias de sus discípulas.



El vasto vestíbulo del club, que luce elegantes muebles estilo Imperio.

# La Belleza de la Mujer Argentina



Señorita Susana Pradere Castex.

Señorita María Adela Etcheverry.

Señorita Rosa B.

Oliveira Cézar.

Señorita Adolfina Olivares.

Señorita María Elena Sahores.




SUPLEMENTO DE
"CARAS Y CARETAS"
DEDICADO A LOS HEROES.

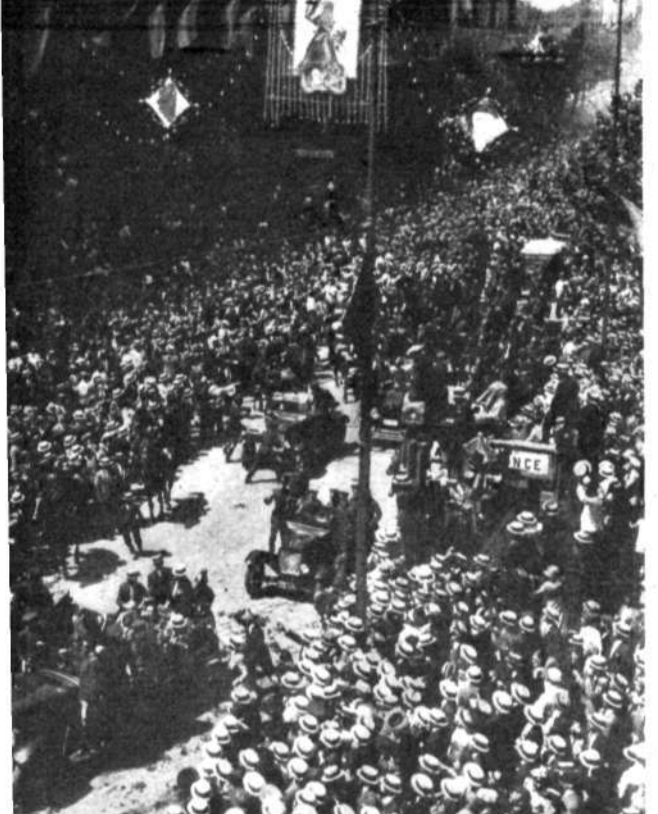
# El salvamento del "Júpiter"

*Cerramos esta edición extraordinaria con las páginas dedicadas a la jubilosa noticia, que conmovió intensamente a Buenos Aires. "Caras y Caretas" se asocia con sincero entusiasmo a las manifestaciones de la emoción popular.*

Ha triunfado la ciega y obstinada esperanza. Frente a los diarios la muchedumbre, a quien el estentóreo clamor de la tradicional sirena y el estallido de las bombas congregó, sufre gozosa la sacudida de los nervios. Criollos y españoles, y todos los seres de alma generosa, fraternizan ante la buena nueva. Lágrimas y abrazos hubo en aquellos instantes de emoción. El pueblo ansiaba aquella explosión, escape de alegría. Confirmada plenamente la noticia, surgieron las banderas, y tras ellas corrió por la ciudad el desborde de vítores de las manifestaciones populares. Franco, Ruiz de Alda, Gallarza, Madariaga, habían salido de la tumba donde Nungesser, Coli y otros héroes terminaron misteriosa y trágicamente su carrera. Franco y Ruiz de Alda son dos amigos predilectos de la Argentina. Aquí, durante muchos días de intenso júbilo, todos a una le ofrendaron una entusiasta hospitalidad. Por su bravura, por su sencillo y simpático espíritu de modestia conquistaron todas las voluntades. El pueblo argentino se conmovió al conocer el desdichado final de ese viaje. ¡De qué sacrificios diese la salvación de los temerarios pilotos! Durante ocho días la angustia luchó con la esperanza, y al fin, como en un prodigio, reaparecieron los cuatro triunfadores del aire, que triunfaban de la muerte. Es justo reconocer que el gran comandante del "Plus Ultra" sabe siempre preparar las retiradas y huir los peligros. Todavía no conocemos los detalles de esta odisea; pero se adivina en el extraordinario salvamento la sangre fría y la habilidad del piloto veterano. Una circunstancia fortuita avalora más la gesta nueva que comentamos aquí. Y es que figura en las páginas del número consagrado por nosotros a la Mujer Argentina, en ocasión de una fecha patria. La Mujer Argentina destacóse en el recibimiento y en los agasajos que el país tributó a los héroes del "Plus Ultra". Aquella admiración hermosa y sentimentalmente femenil tuvo relieves gratos. Y en la hora de esperar con ansia la difícil resurreción de los pilotos españoles, la Mujer Argentina, que siempre tiene pronta su ternura para derramarla en causas leales, elevó sus más piadosas plegarias. Séales reconocido este virtuoso y augural sentimiento en la

En la madrugada del 22 de enero de 1926, los heroicos tripulantes del glorioso "Plus Ultra" se aprestan a subir al hidroavión en Palos de Moguer, en medio de la silenciosa emoción de la concurrencia.




En el balcón de "Caras y Caretas", los intrépidos pilotos españoles agradecen las aclamaciones de la multitud reunida frente a nuestra casa.

La avenida de Mayo, al paso de los aviadores españoles, vibró entusiastamente, como en pocas ocasiones. Una lluvia de flores recibió a los héroes, mientras la muchedumbre aplaudía.



## vuelo del "Plus Ultra"

DETALLES PRINCIPALES DE LA HAZAÑA.

¡El adiós a la Madre Patria! El "Plus Ultra" se alza gallardo, da una vuelta a poca altura, y enfila resueltamente hacia el lejano sur, comenzando el vuelo que terminaría en brillante apoteosis.



**Retrato de Franco, en el que aparece rapado y con las barbas crecidas, tal como, según los telegramas, se hallaba cuando el "Eagle" los encontró.**

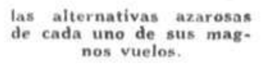
*(Foto de la campaña de Marruecos)*



**En el puente de mando del crucero argentino "Buenos Aires", que los condujo de regreso a España, Franco y sus compañeros saludan por última vez a la ciudad.**



El valiente aviador y su joven esposa, que comparte con él las angustias y



las alternativas azarosas de cada uno de sus magnos vuelos.

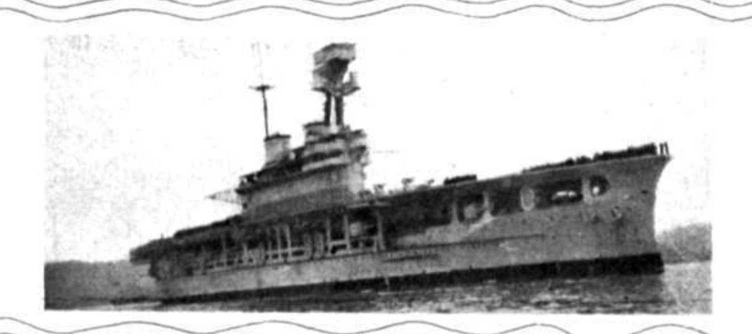


**Horas de dolor e incertidumbre, en las que, la esperanza fué más fuerte que la desesperación, templaron el ánimo de la valerosa mujer que aparece aquí en la intimidad.**



**Franco y su joven esposa, fotografiados en la intimidad de su hogar. La compañera del piloto es su heroica animadora y la que le infunde la fe en el éxito.**

*Fotos exclusivas y únicas para "Caras y Caretas", publicadas antes de iniciarse el vuelo a las Azores*



**El portaaviones "Eagle", de la armada británica, que fué el héroe de la jornada, hallando a los aviadores cerca de las Azores, después de una larga**



AUTOMOVILISMO

Como una rápida y encantadora visión en el torbellino del tráfico, pasa la dama, cuyas manos enguantadas empuñan, seguras y firmes, el volante. Ella es, así, símbolo de los tiempos actuales: *reina en el hogar y centro de atracción en las arterias de la ciudad.*

# La Mujer Moderna



ATLETISMO



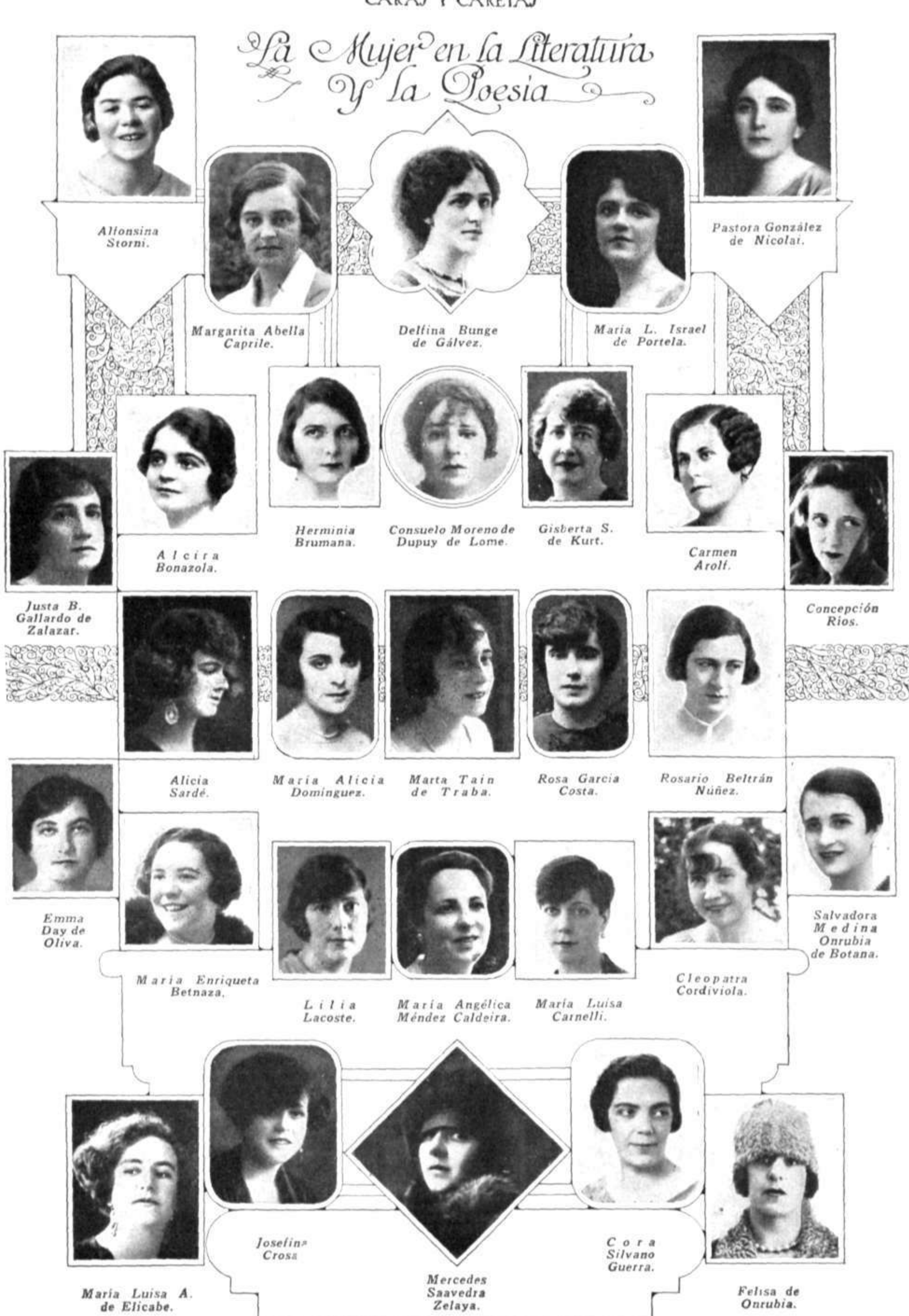
NATACION



ATLETISMO

Despojada de viejos prejuicios, la mujer moderna se ha lanzado con éxito brillante a la vida de los deportes. Las madres futuras preparan ya la humanidad del porvenir, sanas de espíritu y perfectas de cuerpo.

# La Mujer en la Literatura y la Poesía



Alfonsina Storni.

Margarita Abella Caprile.

Delfina Bunge de Gálvez.

María L. Israel de Portela.

Pastora González de Nicolai.

Alcira Bonazola.

Herminia Brumana.

Consuelo Moreno de Dupuy de Lome.

Gisberta S. de Kurt.

Carmen Arolf.

Justa B. Gallardo de Zalazar.

Concepción Rios.

Alicia Sardé.

María Alicia Dominguez.

Marta Tain de Traba.

Rosa García Costa.

Rosario Beltrán Núñez.

Emma Day de Oliva.

María Enriqueta Betnaza.

Lilia Lacoste.

María Angélica Méndez Caldeira.

María Luisa Carnelli.

Cleopatra Cordiviola.

Salvadora Medina Onrubia de Botana.

Josefina Crosa.

Mercedes Saavedra Zelaya.

Cora Silvano Guerra.

María Luisa A. de Elicabe.

Felisa de Onrubia.

# La Mujer en la Literatura y la Poesía



Olga de Adeler.

Cándida Santa María de Otero.

Victoria Ocampo.

Delfina M. y V. de Bastianini.

Lola Pita Martínez.

Mercedes Dantas Lacombe.

Marta Maldonado de García.

Adelia di Carlo.

Elena Avellaneda.

Carmen S. de Pandolfini.

Odila A. de B[illegible].

Adela García Salaverri.

Norah Lange.

Carolina Alió.

Mercedes Moreno.

Rosalba Aliaga Sarmiento.

Pilar de Lusarreta.

Rosa Bazán de Cámara.

Haydee M. Ghio.

Victoria Gucosky.

Sofía Espíndola.

Ana H. Rose.

Lucila Láinez de Mujica Farías.

Cleofe Pereyra de Goicoa.

Clarisa M. de Diego Arbó.

Raquel Adler.

Margot Guezúraga.

Isabel P. de Ramírez.

Ida L. Réboli.

CARAS Y CARETAS

# La Mujer en la Educación

DIRECTORAS DE ESCUELAS PROFESIONALES



SEÑORITA MARIA EUGENIA DE ELIAS. Directora de la Escuela Profesional N. 1.



SEÑORA CELIA LAPALMA DE EMERY. Directora de la Escuela Profesional Nº 2.



SEÑORA LUISA GALUP DE LANUS. Directora de la Escuela Profesional Nº 3.



SEÑORA LUCIA RODRIGUEZ DE PAZ. Directora de la Escuela Profesional Nº 4.

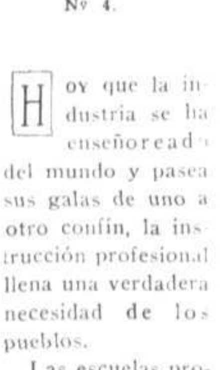
SEÑORITA DOLORES ALAZET Y ROCAMORA. Directora de la Escuela de Artes Aplicadas.



Sra. CARMEN S. DE PANDOLFINI. Directora de la Escuela "Paula Albarracín de Sarmiento".



Sra. L. C. DE CORDIGLIA LAVALLE. Directora de la Escuela Dolores Lavalle de Lavalle.



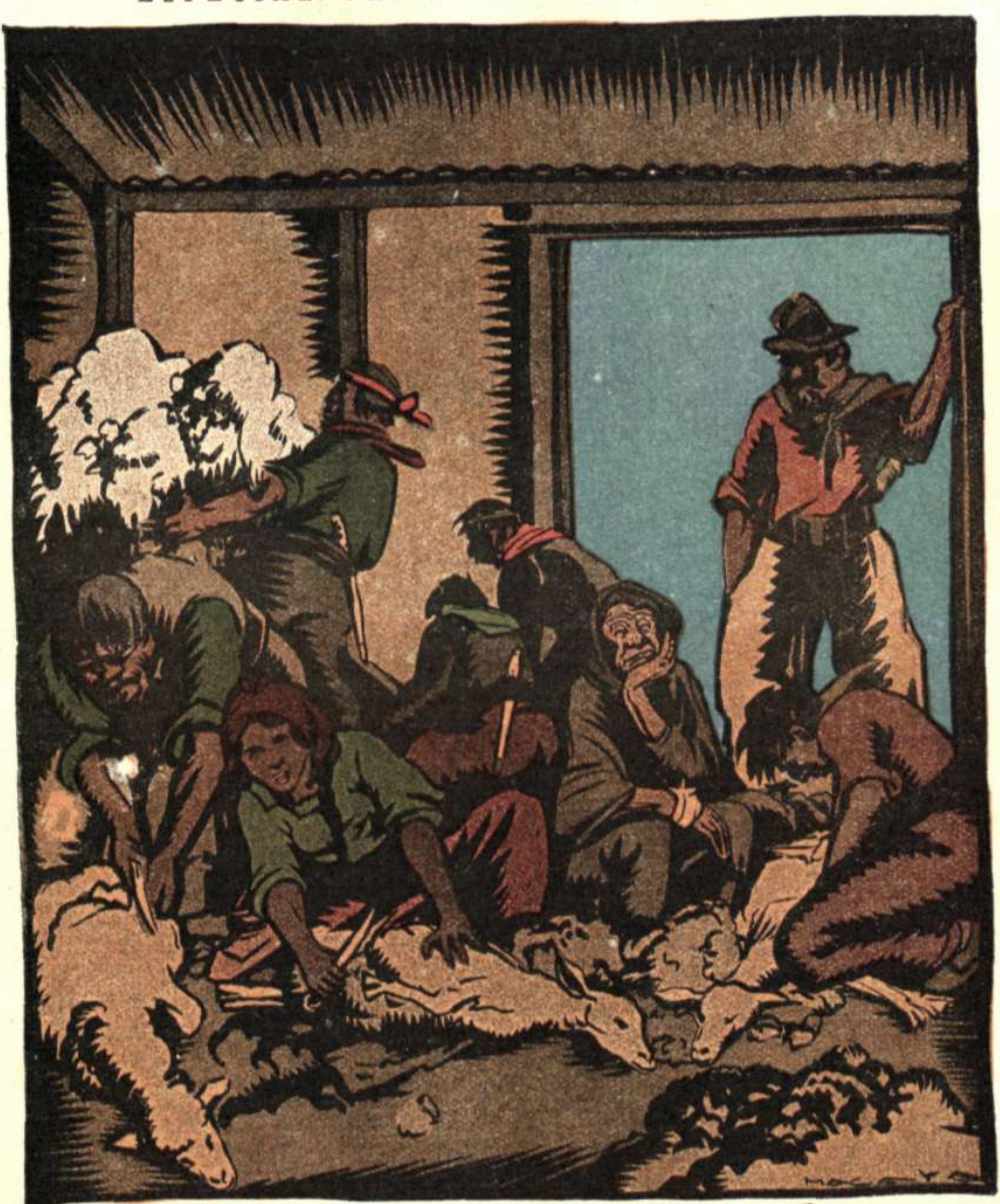
Hoy que la industria se ha enseñoreado del mundo y pasea sus galas de uno a otro confín, la instrucción profesional llena una verdadera necesidad de los pueblos.

Las escuelas profesionales argentinas, en la capital y en provincias, persiguen el elevado fin de proporcionar los conocimientos prácticos de las artes con que puede la mujer contribuir al progreso de las industrias nacionales.

Las niñas educadas en estas escuelas adquieren aptitudes tales que pueden bastarse a si mismas, tanto en el orden individual como en el económico.

LA NOVELA DEL JUEVES

ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"




# La Esquiladora

por

**Benito Lynch**

ILUSTRACIONES DE LUIS MACAYA



causa de las grandes lluvias de primavera se está esquilando recién en diciembre, un diciembre de calores extraordinarios y de bárbaros soles que parecen querer evaporar en pocos días el agua que absorbieron los campos en el espacio de mes y medio.

Toda la vida y el movimiento de la estancia se hallan reconcentrados en el lejano galpón y en los corrales, desde donde llegan hasta las demás dependencias, silenciosas y solitarias, el incesante repiqueteo de las tijeras y el quejumbroso e inmenso balar de las ovejas.

Mario no está nada contento con la esquila. Es un trastorno que ha venido a perjudicarlo seriamente, puesto que casi todo lo que interesa la curiosidad de sus quince años cae por el lado de la cocina de los peones, a la sazón invadida de gente extraña, y su padre le ha prevenido, levantando ante su nariz un índice muy rígido, que mientras dure aquel trabajo, deberá abstenerse de andar por tales sitios.

Y como es de imaginar, Mario se aburre, Mario siente la nostalgia del corral de los caballos, de las conversaciones con los mensuales de la casa, de los mates amargos con que suelen convidarle en la cocina... A su caballo ruano, atado a soga larga en el cuadro viejo de la alfalfa, ya no hay nada que hacerle, nada que arreglarle... Tiene los vasos perfectamente recortados y con los candados limpios como la palma de la mano; tiene el tuse — de medio cogote y con tres "claveles" primorosos—tan correcto, que no hay en él una sola cerdita que sobresalga ni un milímetro. La vieja cocinera ya no lo entretiene tampoco. Le ha contado tantas historias de indios, de gauchos y de bandidos, que no puede más que repetirse. ¿Su hermano Leo? Su hermano Leo está intratable. Desde que le ha dado por dedicarse a la caza científica de las vizcachas — una caza de macana, puesto que nunca le ha visto traer una sola obtenida por semejante sistema, — se pasa las horas muertas en la carpintería, ya serruchando tablitas, ya retorciendo alambres con la ayuda de unas tenazas. ¿La mamá?... ¡Caramba!... La mamá no puede verlo a uno pasar cerca sin dejar de decirle suavemente, pero con ligero acento de reproche: "No se olviden de que tienen que repasar el programa de historia"... O bien: "En todo el día no te he visto tomar un libro"...

En realidad, puede decirse que, desde que comenzó la esquila, Mario no ha tenido más que una satisfacción de amor propio. En un momento dado, su padre, que salía apresuradamente del escritorio, al descubrirlo trepado como una comadreja en uno de los grandes aromos que por allí hay, le había hecho el siguiente encargo: "¡Monte a caballo, vaya al cuadro de enfrente y traiga al corral unas mil ovejas, así no más, al cálculo!"

Y después supo, por su mismo padre, que había traído novecientas noventa y nueve...

Pero, después... nada más. Vagar inútilmente todo el día, desde por la mañana hasta la noche, deseando y esperando que suceda algo nuevo, aunque sea una quemazón de campo o una tormenta espantosa...

Y después supo, por su mismo patarde — una tarde de gran calor y de norte arrachado que llena el horizonte de polvaredas rojizas, que sacude furiosamente los árboles y que hace disparar o girar enloquecidas las inmensas majadas de "panaderos" de cardo que han invadido los patios — cuando Mario, que, co-

mo abrumado por sus reflexiones, se dispone a penetrar en su cuarto, oye de pronto la voz de su hermano que, invisible, le llama a grito herido, con malhumor e impaciencia:

—¡Mariooo!... ¡Mariooo!

—¡Quéee!...

—¡Mariioooo!...

—¿Qué querés?... ¡Hombre!

—¡Papá te llama!...

—¿En dónde está?

—¡En el escritoriooo!

—¡Buenooo!...

El padre está, en efecto, en el escritorio hablando con Miquelena, el capataz de la esquila y gaucho de aspecto adusto y de ojos atravesados que acentúa la fiereza de su continente con la daga de vara y media que lleva en la cintura.

—Entonces, si me lo manda al chiquilín, mejor...

—Sí, en seguida se lo mando.

Y apenas ha salido el gaucho, Mario oye a su padre hacerle esta interrogación estupenda:

—¿Se animaría, amigo, a dar las latas en la esquila?

Mario, al oír esto, se pone un poco colorado, pero responde de inmediato, sin vacilar:

—¿Las latas?... Yo sí... ¡Cómo no!...

—Es muy fácil... Vea: Estas chicas son para pagar las ovejas y estas más grandes para los carneros... ¿Comprende?

—Sí... ¡Cómo no!...

—Cuando el esquilador grite: "¡Lata!", usted se acerca a él y le da una de las chicas, si es oveja la que esquiló, y una grande si es carnero... ¿Me comprende?

—Sí, papá... ¡Cómo no!...

—Bueno, entonces...

Pero en seguida el padre, al reparar en el aspecto descuidado que ofrece la indumentaria del flamante latero y más que todo su frondosa cabellera revuelta y en partes descolorida por los soles como el pelo de un animal salvaje, se interrumpe para mandarle con brusquedad y con fastidio:

—Pero primero vaya a arreglarse, amigo, que está hecho un chancho...

—¡Sí, papá; sí!...

Y cuando disparado va cruzando los patios en procura de su cuarto, al divisar a su hermano menor, allá, por el lado del gallinero, Mario no puede substraerse a la necesidad de anunciarle al través del viento y con una voz aguda como un relincho:

—¡Che!... ¡Voy a dar las lataaas!...

—¿Quéee?...

—¡Las lataaas!...

Y como Leo no ha oído lo que le ha dicho, arroja la pala que tiene entre las manos y se lanza en pos de Mario a la carrera...

## II

En el tendal en penumbra del gran galpón de La Estancia y en una atmósfera de horno saturada de tufo de lana y de olores de tabaco y de caña, cuarenta tijeras trabajan apresuradamente, y el ruido aturdidor de su aleteo sonoro, huyendo por los portones y ventanales entornados, va a unirse afuera, a aquella suerte de inmenso coro o de rumor de marea que alza el confuso balar de las ovejas.

Mario, con su traje de brin, es lo único limpio que pueden ver los ojos en medio de aquel amontonamiento de hombres y de bestias que, uniformados por la roña, cubren el tendal. Hasta la bolsita de las latas, que tiene entre las manos, está sucia y pringosa como las ovejas, como la lana, como las ropas de los esquiladores, como el entarimado del piso, que relumbra de grasa.

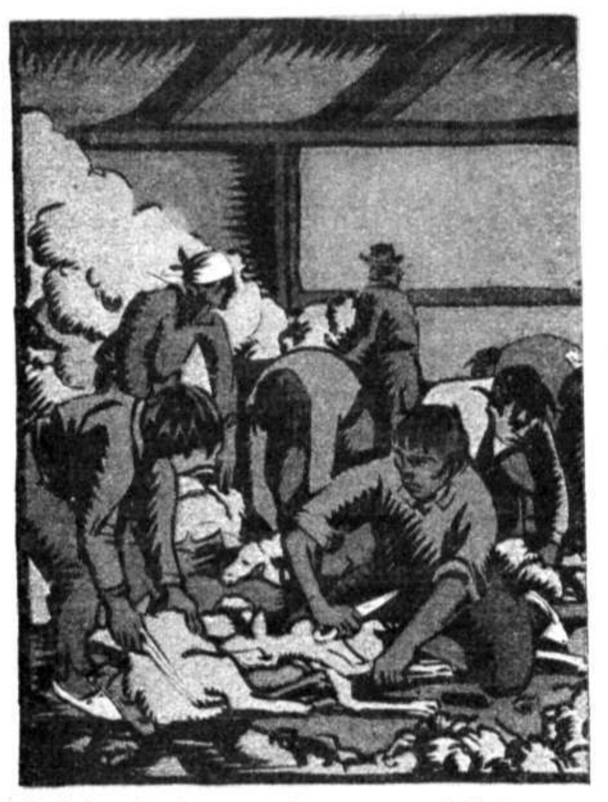
Los hombres, con las caras brillantes de traspiración y las cabezas des-

cubiertas o apenas tocadas por una vincha tan sucia como sus bombachas o los mandiles de lona con que pretenden protegerlas, trabajan de pie y con el cuerpo tan doblado por la cintura, como si no tuvieran espina dorsal, y en el suelo, entre sus piernas, las míseras ovejas, a medias despojadas de su vellón y mantenidas en las más antinaturales y crueles posiciones, sufren, a flor de la piel estremecida de miedo, el paso veloz de las tijeras inquietantes, unas veces inmóviles como si estuvieran muertas; otras, respirando estertorosamente; otras, lanzando balidos lastimeros.

De vez en cuando, alguna tijera, por torpeza de la mano que la maneja o por apresuramiento excesivo y jactancioso, muerde la piel llevándose un pedazo, pero tan pronto como salta la sangre, salta también, dominando el bullicio de la faena, la voz enérgica del esquilador que grita: "¡Médico!", y al punto acude un viejecillo enteco que, provisto de un tarro y de una brocha, se apresura a embadurnar con blek la boca roja de la herida, maculando de un negro brutal la albura de plumón de la piel ya esquilada.

Y "¡Oveja!" por aquí, y "¡Agua!" por allá, mientras Mario, un poco aturdido por el estrépito y otro poco nervioso por falta de experiencia, gira en torno los ojos inquietos, aguardando el grito de: "¡Lata!", que sigue casi inmediatamente a aquel de: "¡Oveja!", dirigido a los agarradores que, diligentes, van tomando por las patas las reses que se apeñuscan en el brete junto a la puerta; las manean con las guasquillas de piel de carnero y las arrastran por el tendal hasta el sitio en donde está el esquilador que las reclama.

El playero, inclinado como un vendimiador, va y viene entre los trabajadores, recogiendo los vello-



*Trabajan de pie y con el cuerpo tan doblado*

nes de lana, que por un lado tienen el mismo y bello color de esos cúmulos blancos que dora el sol de la tarde, y por el otro, un sucio y uniforme gris de ceniza; para llevarlos en seguida, con andar pausado, hasta la mesa de los atadores, que con sus delantales de lona ennegrecidos por la mugre, los envuelven y atan hábilmente ayudándose con el pecho.

Junto a la puerta del tendal que da al brete, hay varias piedras de afilar, tan gastadas ya, que poco falta para que se dividan por el medio. En una de ellas, y puesto en cuclillas, un hombretón barbudo está afilando a toda prisa sus tijeras "maneadas", y es tan salvaje y fiero su aspecto, que por observarle, Mario se distrae hasta el punto que Miquelena, el capataz de la esquila, tiene que tirarle por una manga:

—¡Aquí, chiquilín!... ¡Lata aquí!...



*por la cintura, como si no tuvieran espina dorsal.*

—¡Ah!...

Y cuando, un tanto mortificado por su descuido, se vuelve bruscamente hacia donde le indica el capataz, Mario experimenta una sorpresa enorme: hay mujeres entre los esquiladores, y quien le reclama lata, mirándole con unos ojos muy negros y muy grandes, es una de ellas precisamente y, lo que es más, una hermosísima muchacha.

Y como el capataz vuelve a reiterar su "¡Aquí!", un tanto malhumorado, y otros esquiladores reclaman también sus latas, Mario, aturdido, se apresura a acercarse a la muchacha para pagarle, pero con tanta nerviosidad y poca suerte, que deja caer varios discos, que hay que buscar después por el piso, entre las reses tendidas y entre los dicharachos de los que advirtieron el accidente:

—¡Largalas todas a la marchanta!

—¡Amalaya rodara alguna para aquí!

Y Mario, que ha visto sonreír también a la muchacha, con unos dientecitos luminosos, menudos y apretados como granos de maíz pisingallo, muy serio y muy colorado se apura a ir a pagar a los otros esquiladores que le llamaron.

Después, cuando se serena, desde todos los sitios del tendal a donde le lleva su tarea, no deja de mirar a la bella esquiladora, y cuando más la mira más bella le parece, a pesar de su pobre vestido barnizado de grasa de lana y de aquel horrible pañuelo amarillo con que se cubre la cabeza.

"Es morena, "bastante morena", pero... ¡qué delicadeza la de sus facciones y qué gracia infinita pone en todos sus gestos, aun en aquellos de contrariedad que le arranca la res que está esquilando, cuando quiere cocear y se estremece!"...

"¿A quién le recuerla la cara de la esquiladorcita aquella?... Es a alguna persona que él ha conocido mucho antes, pero..."

—¡Lata, mayordomo!...

La brusca llamada, sorprendiéndole distraído, le sobresalta y le disgusta:

—¡Voy!

El que acaba de formularla es un pampita entre taimado y burlón, que ya se le ha hecho antipático porque ni una vez ha pedido lata con seriedad, "como la gente"... Ya le ha dicho "patrón, mayordomo, capataz y hasta *palomo*", aludiendo sin duda a la blancura de su traje... Para cuando se lo diga otra vez, ya tiene pensada la respuesta: "¡A ver!... ¡No sea zonzo! — le dirá. — ¿Qué se ha creído?"...

"Bueno, pero es indudable que "Ella" es hija de la otra mujer vieja y fea que trabaja a su lado. Se ve a las claras, por el modo cómo la mira



*En una de ellas y puesto en cuclillas, un hombretón barbudo está afilando a toda prisa sus tijeras.*

y por la solicitud con que la atiende, cuando tropieza con algún inconveniente en su tarea"...

—¡Lata!...

Y al oír la voz cristalina de la muchacha — que ya reconocería entre otras mil, — Mario se apresura a alargarle el pequeño disco de latón grasiento y que lleva estampadas las iniciales del nombre de la estancia, y si al recibirla ella le mira, se queda tan contento como despechado y triste cuando la toma casi al tacto y vuelta, como a propósito, la linda cara hacia la oveja monda y rosada que acaba de soltar y que va a la sazón por medio del tendal, resbalando y tropezando torpemente en busca de la salida.

Y cada vez que eso último acontece, Mario piensa con pena que por fuerza tendrá que esperar bastante para que la mocita vuelva a levantar la cara y él a extasiarse en su contemplación emocionante...

Y tal es su entusiamo, que ve llegar con disgusto el final de una jornada que todos los demás desean...

"¡Caray!... El sabía muy bien — por referencias de la vieja cocinera gaucha — que hay mujeres que esquilan, que en otros tiempos las cuadrillas solían estar formadas exclusivamente de mujeres; pero lo que ignoraba en absoluto es que pudiera haber esquiladoras tan lindas"...

De buena gana y tan sólo para estar mirándola, se pasaría los días y las noches parado ahí, en medio del tendal, sin comer ni dormir y con la bolsita de latas en la mano.

Así, pues, cuando, concluída la última chiquerada — el rojo disco del sol ya al ras del horizonte, — se larga el trabajo, Mario, a pesar de su cansancio, no quiere, no puede marcharse para "adentro", y aunque temeroso de su padre, que no ha de tardar en presentarse, se queda cerca de la puerta principal del galpón, mientras los esquiladores se desparraman presurosos a objeto de lavarse y mudarse algunas prendas de ropa antes de la comida, que les aguarda allí a cielo abierto y en forma de una docena de medias reses ovinas que, ensartadas en sendos asadores y rodeando una gran fogata, vigila, diligente, el negro cocinero de roja boina.

La roldana del pozo que cae junto a la cocina de los peones gime continuamente y el gran balde que baja y sube a escape rebotando en los ladrillos del revestimiento, no puede proporcionar agua con la premura con que todos la solicitan.

Es animado y pintoresco el cuadro que ofrecen los esquiladores lavándose las caras, chapuzando sus cabezas en el agua como pájaros de laguna y peinando luego sus empapadas cabelleras, ya al tanteo, ya ante redondos y minúsculos espejillos de latón.

Mario, que no pierde de vista a la muchacha, ve con sorpresa que

ésta y la madre han hecho grupo aparte, nada menos que con el torvo gigante aquel de las frondosas y canosas barbas, que tanto le llamó la atención desde un principio. ¿Será el padre?... ¡Claro que lo es!... La linda esquiladora, que se ha quitado el pañuelo amarillo y dejado al descubierto un prodigio de cabellera que se diría de negra seda "cordoné", se está lavando brazos y cara en un gran fuentón de lata, cuando Mario oye al hombrazo apurarla para que desocupe el recipiente:

—¡Acabá de una vez, hija, que estamos esperando!...

—¡Voy!... — responde la mocita, sumisamente, con su voz musical, y al volverse hacia los padres, enjugándose con un lienzo, hace palidecer de emoción al muchachuelo: así lavado el rostro, resulta mucho más blanca que lo que parecía en el tendal, y su belleza, exaltada hasta una perfección de maravilla...

Después, mientras el enorme esquilador se lava y la muchacha, con una horquilla entre los dientes y retorciendo con esfuerzo la mata enorme de su cabellera retinta, conversa en voz baja con la madre; Mario, como arrobado, la contempla con todos sus sentidos hasta que la mano nerviosa de su padre, al que no ha sentido llegar, le arranca de aquel ensueño:

— ¡Chist!... ¡Vaya para dentro, amigo!...

Y como un sonámbulo, tropezando ciego con las cabezas ovejunas y sin desollar, que, procedentes de las carneadas, siembran el suelo por todas partes, Mario se va, muy cabizbajo es cierto, pero iluminada el alma con luz de ilusión y de esperanza...

## III

Es una noche luminosa y serena, pero una noche de calor insoportable.

En el cuarto de los muchachos, a pesar de la ventana abierta sobre el gran campo que platea la luna, hay mosquitos y, para peor, un grillo oculto en alguna parte, probablemente entre el zócalo, rasca su violín de una manera obsesionante y aturdidora.

Tras largo rato de silencio, irritado, Mario, dándose vuelta con violencia en la cama, protesta contra el grillo:

—¡La pucha con el bicho de porquería!

Su hermano menor, que está acostado de través y que se entretiene paseando los pies sobre el muro, aprovecha la oportunidad para formular una pregunta que aparentemente no viene al caso:

—Decime, che... ¿Las vizcachas viven mucho?

—¿Las vizcachas?... ¡Qué sé yo!... ¿Por qué?

—No... ¿Sabés?... Porque pienso domesticarla, cuando cace alguna...

—¡Quá pavada!

—¿Por qué?

—¡No sé cuándo habrás visto vizcachas domesticadas!...

—Sergio dice que en lo de Ramírez tenían una nutria mansa como un gato.

—¡Una nutria no es una vizcacha!...

—¡Ya sé, pero, por lo mismo!...

Mario se incomoda:

—¡Bah!... ¡No haces ni dices más que sandeces!... ¡Cómo se conoce que no sos más que un chico!

—¿Y vos?

—Yo trabajo, por lo menos — responde Mario con arrogancia. — ¿Sos vos el encargado de dar las latas en la esquila?

—No, pero las podría dar también si no fuera...

—¿Si no fuera qué?

—Si no fuera que papá siempre

*Es animado y pintoresco el cuadro que*

te elige a vos, como si tuviéramos tanta diferencia de edad.

—¡Diferencia!... Me elige porque sé, mientras que vos no sabés más que decir macanas y fabricar trampas que no cazan nada... ¡A ver!... Decí, ya que sabés tanto: ¿Cuántas latas se le dan al esquilador que ha esquilado un carnero?... ¡A ver, sabio!...

—¿Un carnero?... ¡Y qué sé yo!... ¿Se le darán cuatro o cinco, no?...

Mario se ríe escandalosamente:

—¡Ja, ja, ja!... ¡Qué burro, qué macana!... ¿Has visto cómo no sabés?... ¿Has visto que sos un zanahoria?... ¡Una lata se le da, una lata grande que vale por dos de las chicas!...

—¡Qué gracia!... A vos te enseñaron; pero, después de todo, no me parece que sea una cosa del otro mundo: Una oveja, una lata chica... un carnero, una lata grande... ¡Ya está!... ¡Vaya una dificultad!...

Y tras un breve silencio, que el grillo "ameniza" desde su escondite y que Leo emplea en subir los pies cuanto más puede sobre la blanca pared iluminada en parte por la luna, Mario, después de suspirar hondamente, dice, con serenidad y con aplomo:

—¡Sos un zonzo!

—¡El zonzo serás vos!

—¿Ah, ah?... Ahora no te cuento una cosa que te iba a contar...

—¿Una cosa?

Y Leo, después de quitar los pies de la pared y de volverse con rapidez hacia su hermano, le interroga, curioso:

—¿Qué, che?

—¡Nada! — contesta Mario, con encono. — No te contaré nada... Primero, porque sos un ganso, y después, porque se lo vas a ir a so-



*ofrecen los esquiladores lavándose la cara.*

plar en seguida a todo el mundo...

Leo, ofendido en su dignidad, con tanta injusticia, guarda silencio por espacio de algunos segundos, y después dice, con fingida indiferencia y al colocar de nuevo los pies sobre el muro:

—¡Y!... No me contés si no querés... ¡Para lo que a mí se me importa! ...

—¡Muy bien!...

Pero cuando parece ya que la música del grillo va a quedar dueña del campo por toda la noche, Mario comienza a hablar en voz baja y como si monologara consigo mismo:

"¡Qué caso extraordinario!... ¡Palabra que él nunca pudo imaginar que hubiese cosas tan lindas en el mundo!..."

Leo, al oír esto, se vuelve hacia su hermano con la rapidez con que un gato que cae cambia de posición en el espacio.

—¿Qué, che?... ¿Dónde?...

—En el galpón...

—¿En el galpón?... ¡Oy!... ¡Contame!...

Y creyendo quizá que Mario se refiera a alguna vizcacha extraordinaria, el niño, sentado en su cama y con las piernas colgantes, avanza hacia él su barbilla curiosa.

—¿Me jurás que no lo vas a contar a nadie?

—¡Te juro!...

Mario deja transcurrir algunos segundos de silencio, se destose en lo obscuro y por último deja caer suavemente:

—En la esquila hay una muchacha...

—¿Una muchacha?

Y el timbre de la voz de Leo denuncia a las claras su desencanto. Sin embargo, Mario prosigue, animado y confidencial:

—Sí, una muchacha de linda co-

mo no te podrás imaginar en toda tu vida... ¿Te acuerdas de esa figura que yo tengo pegada en un cartón y que recorté de la revista francesa?...

—Sí...

—¿Que está volcando el agua de un cántaro?

—Sí... ¿"La source"?...

—Eso es. "La source du Tibre"... ¿Te acuerdas?

—Sí, sí... ¡Cómo no!... Una mujer desnuda...

—¡Justamente!... Bueno...

—¡Oy!... ¿Y está desnuda, che?

—¿Desnuda, quién?

—¿La muchacha, la esquiladora?

Mario, al oír esto, vuelve a dar en la cama un salto de pez en el río y dice con fastidio:

—¡Pucha, que sos zonzo!... ¿Cómo va a estar desnuda una esquiladora?

Y en seguida, como Leo guarda un silencio si no aprobador por lo menos propicio, Mario reanuda animadamente:

—Bueno, como te decía, es igualita a la muchacha esa del grabado, aunque tal vez un poco más linda... Mirá: yo al principio me preguntaba: "¿Pero a quién me hace acordar, a quién se parece tanto?"... Y... ¡zás!... de pronto me acordé esta noche en la mesa: ¡Era a "La source", che, a "La source du Tibre", ni más ni menos!... Tie...

—Pero "La source" está desnuda y vos...

—¿Y eso qué tiene que ver?... Yo hablo de la cara...

—¡Ah!...

—...Los mismos ojos, la misma boca, la misma... ¡Mirá!... Si tuviera aquí "La source" te la mostraría... ¡Es idéntica!...

—Está bueno... ¿Y cómo se llama?

—¡Ah!... Todavía no sé... Pero me parece que ha de tener algún lindo nombre... ¡Mirá!... El padre es un hombrón medio viejo ya, grande como un rancho, pero muy simpático... Esquila solamente carneros. Dicen que es la mejor tijera de la cuadrilla, y después... la madre y... ¡Ella!... ¡Ella, que es lo que hay que ver!... ¡Mirá!...

—¿Mejor que "La Chuña"... que la hija de don Frutos, quiero decir?...

Ante esta interrogación, quizá sin malicia, pero en la que el niño alude à cierto infortunado amorío de su hermano mayor y, como es de suponer, de no muy remota data, Mario guarda silencio por espacio de algunos segundos y después contesta con violencia:

—¡No sé!... Pero yo no soy un marica que les tiene miedo a las mujeres...

—Yo no les tengo miedo a las mujeres; a lo que yo le tengo miedo es a los papelones... a que me tomen para el churrete...

—¡Callate!...

—...No me gusta andar haciendo "el innamorato", para diversión de todo el mundo...

—¿Y quién me toma para la diversión?

—¡No sé!... ¡Vos sabrás!...

—¡Oh!... ¡No seas zonzo!...

—¡El zonzo serás vos!...

Y como tantas otras veces, cuando la discusión llega a este punto, ambos hermanos guardan silencio por largo rato, hasta que al fin comienza Leo, en el tono de quien prosigue una charla que no se ha interrumpido en ningún momento:

—Lo que es yo, no pienso enamorarme nunca, porque me parece...

Pero Mario le ataja con fiereza:

—¡No me importa un pito lo que te parezca, y no me hablés!...

Y torna a reinar el silencio, que aprovecha abusivamente el grillo

desde su oculto retiro, hasta que aliá, a las cansadas, es Mario el que, olvidado sin duda de lo ocurrido, pregunta a su hermano con voz amistosa:

—¡Leo!... ¿Estás dormido?

Pero como éste se limita a contestar rencoroso: "¡No sé!... ¡No me hablés!"... el violín estridente del grillo queda ya, por toda la noche, dueño del gran silencio campero, y Mario sueña... sueña que está en el tendal de la esquila y que, inclinado ante la hermosa muchacha de los ojos negros, vuelca pródigamente, en las palmas de sus regordetas manos, todo el contenido de la bolsa de latas, mientras ella le sonríe entre agradecida y amorosa...

IV

Los esquiladores han acabado su almuerzo y se disponen a reanudar la tarea yendo y viniendo por aquel ancho espacio que encierran, por tres lados, el galpón, la cocina de los peones y el palenque de los caballos.

Sigue haciendo mucho calor, pero, por fortuna, algunos nubarrones, dispersos o desertores de esa gran tormenta que amenazó en la mañana, pero que a la sazón se corre para el norte, velan a ratos la faz del sol y templan un tanto sus rigores.

Todo es actividad y movimiento, y como para llevar la animación de la esquila hasta muy lejos, una majada de más de dos mil cabezas y a la que arrean a grito herido y resonantes lonjazos sobre las caronas un hombre y un muchacho, viene por allá, hacia los corrales, entre remolinos de polvo moreno y un sordo concierto de balidos. Son las lincoln de "La Estancia" y, como quien dice, el crédito y orgullo de la misma. Los esquiladores, que hartos de esquilar merino las esperan como una novedad, cambian entre ellos, al



*Mario, aturdido, se apresura a acercarse a la muchacha para pagarle.*

divisarlas, comentarios y dicharachos como éste:

—¡Aura vas a ver ovejas, maula!... ¡Cada capón como un toro!...

Pero, como es de suponer, nada de esto interesa a Mario, que no tiene ojos sino para la gentil esquiladora, cada vez más digna de su admiración y que está allí con sus padres y conversando en voz baja con Miquelena, el que, retrasado sin duda, almuerza aún sobre un cajón vacío de sarnífugo y usando a los efectos, como único cubierto, de su daga inquietante, de esa daga tan larga que la vaina de suela baja del tirador y se dobla y extiende en el suelo como la cola obscura de alguna alimaña.

¿De qué hablarán?... Todos parecen preocupados o indecisos, y el adusto Miquelena, siempre comiendo de prisa, ya por dos veces se ha levantado de hombros.

Mario daría cualquier cosa por saber lo que ocurre, por acercarse a conversar con ellos, pero no se atre-

ve; primero, porque es tímido, y después, porque teme que su padre le sorprenda "dando confianza a esa gente"...

Por otra parte, "su asunto" ha adelantado muy poco. El único progreso alcanzado esa mañana ha sido conocer el nombre de la muchacha: se llama Regina. Su barbudo padre le dijo en cierta oportunidad, indicándole el carnero merino a medio esquilar, que tenía entre las piernas: "¡A ver!... ¡Garreame éste, Regina!...

Y ella, obediente y sumisa como buena hija que es, en un momento le esquiló patas y barriga, y después gritó: "¡Carnero!"... con su voz musical...

Pero esto y... ¡nada más!... ¡Y pensar que la esquila se acabará pronto, y que después!... ¡Ah!... Mario no quiere ni pensarlo. Le parece que toda su vida hasta ese momento ha venido deslizándose iluminada por los grandes ojos de la muchacha, y que sin ellos, en adelante, será algo tan obscuro y vacío y sin objeto como... como el gran galpón de "La Estancia", en invierno, después que vienen las carretas y se llevan los cueros y la lana...

— ¡Chiquilín, oiga!...

Es Miquelena, que, torciendo el busto sobre el cajón en que se halla sentado, le llama con la voz y con el gesto, mientras toda la familia, toda, hasta "Ella" misma, le miran también con ojos inquietos e inquisidores.

— ¿Me hablaba, Miquelena?...

Y al mismo tiempo Mario, por congraciarse sin duda con la muchacha, esboza una sonrisa casi servil de puro amable.

— Sí — le explica entonces el capataz, deteniendo el tiempo preciso aquella presa de carne y aquella hoja de daga que juntas está por llevarse a la boca.

— Vea, parece que aquí, a la señora (por la madre de la linda esquiladora) medio se le quiere enconar un chuzazo e tijera que la ha agarrao en la mano. ¿Quiere dir a ver si adentro tienen algún remedio pa emprestarle?

— ¡Sí, cómo no!... — se apresura Mario, tan resuelto como colorado, a tiempo que la mujer le enseña la palma de una mano en donde se ve un punto obscuro un tanto tumefacto. — Hay yodo, hay árnica y hay también...

— ¡Sí, sí!... — le interrumpe Miquelena incorporándose y tirando lejos el hueso de lo que comía. — ¡Lo que haiga, chiquilín, pero prontito, que vamos a encomenzar el trabajo!...

— ¡Sí, sí!... ¡Cómo no!... ¡Voy, voy!...

Y Mario, sin abandonar la bolsita de las latas, instrumento y emblema de su cargo en el tendal de la esquila, sale para "adentro", disparando como un potro.

Cuando regresa, sofocado y rojo, ya ha comenzado el trabajo, pero la madre y la hija están allí, aguardándole, junto al mojinete de la cocina.

— Aquí tiene — dice con voz entrecortada al entregar el frasquito. — Aquí tiene; es yodo...

— ¡Ah!... ¡Lindo!... ¡Muchas gracias!... ¿No?...

— De nada... Pongasé bastante, aunque le arda, que le va a hacer bien...

— ¡Ah!... ¡Claro! — contesta la mujer por decir algo, pero, como al querer aplicarse el remedio demuestra cierta torpeza, la muchacha se apresura a intervenir con alguna brusquedad.

— ¡No!... ¡A ver! ¡Deme acá!

"¡Oh, qué encanto de hija abnegada y cariñosa!"... Las miradas de Mario van, como locas mariposas, de la mano herida de la mujer a la

linda cara de la muchacha, que ora contrae un poco las negras y lucientes cejas, que ora sonríe que es una delicia, al verter por gotas el remedio.

— ¡Ya está!

Y se apresura a tapar el frasco y a presentarlo a Mario, con una gracia que debe ser única.

— Ahora esto...

— ¿Y eso qué es?

— El algodón y la gasa...

— ¿Y pa qué?

— Para que se ponga, para que se envuelva la mano...

La mujer parece sentir compasión por aquellas cosas tan limpias, en medio de tanta roña.

— No — dice. — ¿Pa qué los va a ensuciar?... Es una lástima... Me ato no más el pañuelo...

Pero Mario se hace firme:

— No. ¡Qué esperanza!... Tiene que vendarse con esto...

— Vea que es una lástima...

— ¡No importa, no importa!...

La mujer vacila aún, pero la muchacha, resuelta, le decide:

— Déjese, mama, ¡que pa eso se lo han traido!

— ¡Claro! — afirma el niño, y después, cuando, terminada la operación, las dos mujeres le dan nuevamente las gracias, se siente tan feliz y audaz que se atreve a preguntar a la muchacha:

— ¿Y usted?

Y la bella esquiladora, llevándose las manos a la cintura, le contesta con una sonrisa fatigada:

— ¿Yo?... Estoy manca e las dos manos y tengo un dolor de riñones que ni veo... ¡Por esta cruz!

— ¡Caramba!... Yo... yo...

Y quién sabe lo que irá a añadir Mario, qué es lo que se propondrá ofrecer a aquella beldad doliente, cuando la voz gruñona de Miquelena, el que acaba de asomar la cabeza por la cercana puerta del galpón, le sobresalta:

— ¡Eh, chiquilín!... ¡Vea que hace falta!...

— ¡Voy, voy!... Miquelena...

Y al bolear la pierna, por sobre el lienzo de corral, que para cubrir la abertura han arrimado al portón, Mario dirige a la muchacha una sonrisa de despedida tan ansiosa y puerilmente azorada, que hace exclamar a la madre:

— ¡Lindo chico!... ¿No?... ¡Tan asiao y tan blanquito!...

Y la muchacha asiente con desgano:

— ¡Ah, ah!...

VER!... ¡No sea zonzo!... ¿Qué se ha creido?...

Y el niño, tan pálido, que su cara parece de mármol, mira furioso al pampita aquel, entre retobado y socarrón, que ha vuelto a apodarle "Palomo", cuando menos lo esperaba, y que todavía le mira sonriente, inclinado a medias sobre la oveja.

Por suerte, Miquelena, que anda por el tendal con la damajuana del agua con caña con que se refresca la gente, interviene de inmediato, reprendiendo al esquilador con voz autoritaria:

— ¡Che, che!... ¡Dejate vos de pinturas y esquilá mejor, como la gente!...

— Como la gente esquilo — gruñe el reprendido. Pero en seguida, y como Miquelena le clava los ojos — esos ojos atravesados y rencorosos que tiene y que recuerdan los de un tigre en la trampa — se apresura a bajar los suyos y a murmurar en son de burla, para el compañero más próximo, y una vez que el capataz se da vuelta: — ¡No me pegue, tata!...

Y hace un calor infernal, insoportable, y la gente está cansada y colérica. Desde la mañana, se viene apurando el trabajo en una forma



*"¡Médico!" y al punto acude un viejecillo enteco, provisto de un tarro y una brocha.*

que, fatigando e irritando a todo el mundo, hace que a cada rato estallen en el tendal, como cohetes, las frases más groseras de malhumor o de ira.

A Miquelena, que ya ha tenido una cuestión con el capataz de la "comparsa" — como le llaman los esquiladores, porque "cuadrillas son las de los avestruces", — a Miquelena se le "anda saliendo la daga de la vaina", como quien dice, y hombre rudo como es, en lugar de contemporizar, en atención al malestar común, se muestra cual nunca severo y exigente:

—¿Cuántas veces le vi'a decir que no me esquile a dos manos?... ¡Apuresé, amigo, apuresé!... ¡A vos te vi'a quitar la tijera en cuantito me volvás a cortar una oveja!...

¡Y así, desde que Dios amaneció, apurando, apurando, y son las tres de la tarde!...

Y es que hay que hacer lo imposible por terminar en el día la "encerrada" de ovejas que están en el corral, porque va a llover "como peste", con la caída del sol, y después, quién sabe cuándo podrá reanudarse el trabajo...

Una tormenta enorme y azul como una cordillera lejana está ahí a la vista y ocupa el horizonte desde el oeste hasta el sur, como para no dejar esperanza de escape...

Los pobres animales son los que sufren más las consecuencias de la prisa desesperada que se imprime al trabajo, y en medio de aquella atmósfera de horno, unas veces resuellan angustiosamente, medio estrangulados por el bárbaro pie que les aplasta el pescuezo; otras, balan quejumbrosamente, sujetos por las piernas de los esquiladores, en las más extravagantes posturas.

Y como a pesar de la vigilancia severa del capataz algunos de los hombres, que tienen la muñeca cansada, esquilan ya resueltamente a dos manos, a cada rato debe acudir el "médico" para embadurnar de negro unos tajos que, en razón de la mayor fuerza y velocidad, resultan espantables.

Mario está cansadísimo y con una sed devoradora, que no se resuelve a apagar por no marcharse del tendal y porque allí no circula sino agua con caña; pero ni una ni otra cosa le preocupan mayormente. Lo que sí le tiene mortificado es el espectáculo del cansancio y sufrimiento de "Ella", de ese cansancio y sufrimiento que tan a las claras traducen su gesto casi colérico y la manera cómo se lleva la mano a la cintura o a las doloridas muñecas, cada vez que se endereza para pedir lata u oveja.

Y la pobre está sola en medio del tendal y de los hombres. La madre, impedida de trabajar por la lesión que tiene en una mano, se ha quedado en la cocina, y el padre, enorme, monumental y erizado de pelos,

allá lejos, junto a la puerta aquella que ilumina de cruda luz un trozo de tendal, despliega toda su baquía de gran tijera, realizando ese trabajo tan excelente como vertiginoso que todos le admiran sin poder imitarle.

—¡Oveja!...

—¡Lata!...

De pronto, Mario, que se halla al otro extremo del sitio en donde esquila la muchacha, la oye llamar al "médico", y apresurándose, al mismo tiempo que éste, llega al lugar del accidente.

La bella esquiladora, que ha inferido al capón que tiene entre sus manos un tajo tremendo a la altura del ombligo, trata de justificar el estropicio.

— Coció — dice con voz tímida y la carita un tanto crispada por el disgusto. — Coció al garriarlo, y se chució con la tijera...

Pero en seguida, y como el pobre capón ensangrentado cocea de nuevo al recibir en la herida abierta la mordedura de fuego del remedio, cambia bruscamente de maneras y, con una energía masculina que sorprende a Mario, pisa las patas y el cogote del animal, y después de inmovilizarlo rudamente sobre el tendal, lo increpa con enojo:

—¡Quieto! ¡Quieto!...

"¡Pobre, también, con lo enferma y lo cansada que debe estar!... ¿No?..."

Y el niño, buscando mentalmente en su ternura nuevos argumentos que justifiquen aquellas palabrotas y actitudes de la bella esquiladora, va de aquí para allá por el tendal, cuando oye que le llaman:

—¡Oiga, chiquilín!... ¡Haga el favor!...

Y al volverse ve al padre de la muchacha, al gigantesco esquilador, muy erguido y que le enseña desde lejos una tijera.

—¿Qué?

—Vea, mocito: hágame el favor de alcanzarle estas tijeras allí, a mi mujer...

Mario abre mucho los ojos y un poco también la boca, y después de tomar maquinalmente la tijera y de mirar hacia el lado que indica el hombretón, pregunta, azorado, como quien sale de un sueño:

—¿A su mujer?...

Y el esquilador, sonriendo a través de sus barbazas de aquel asombro que no comprende, se ratifica con rudeza burlona:

—¡Sí, m'hijito!... ¡Allí, a mi mujer, a mi señora! ¡No parece que haiga otra en el tendal!...

## VI

POBRE Mario!... Primero le parece que el piso del tendal se mueve bajo sus plantas; después, que una masa enorme, blanduzca y pesadísima le cae sobre la cabeza y las espaldas, y por último, ya no siente nada, hasta el momento en que una mano recia y nerviosa lo sacude por un hombro:

—Pero... ¿qué hace, amigo?... ¿No oye que le están pidiendo lata?

—¿Yo?... ¡Sí!... ¿Dónde?...

Miquelena le señala el sitio.

—¡Ahí, hombre, ahí!... ¿Qué le pasa?

—Nada...

Y con las piernas blandas y andando como un autómata al través de aquella suerte de niebla densa que llena todo el galpón, Mario se allega al esquilador que reclama su lata y se la entrega con un "¡Tome!" que parece un suspiro...

Después, aquello se convierte en un verdadero desastre para el niño. A medida que el tiempo transcurre, su actuación en el tendal se va haciendo cada vez más deficiente, a pesar de las reiteradas advertencias del capataz y de sus amenazas en voz baja de "avisarle al patrón".

Mario no puede trabajar ya, porque no atiende, porque no escucha, porque se abisma a cada instante en las profundidades de su reflexión dolorosa, y esto, como es natural, perturba el trabajo y hasta propicia reclamos maliciosos de parte de algunos esquiladores "mañeros" que intentan sacar ventaja de aquellos olvidos y distracciones.

Tan sólo en un momento, en que inmóvil en medio del tendal está oyendo sin oír una voz que le reclama lata, tiene una breve reacción al descubrir la presencia de su padre, que acaba de llegar y que lo mira desde la puerta, a tiempo que habla con Miquelena, pero en seguida no más, lo mismo que antes: un gran vacío en el cerebro y otro más grande en el corazón...

—¡Lata!... ¡Lata aquí!...

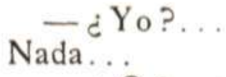
—¡Lata allí, chiquilín!...

Y Mario... ¡nada!... ¡como si tal cosa!, hasta que lo arranca de su abstracción un "¡Pst!" enérgico de su padre:

—¡Pst!... ¡Venga para acá!

—¿Papá?

—¿Qué tiene, amigo, que está abombao?



—¿Yo?... Nada...

—¿Cómo "nada"?... Lo llaman y no atiende — y agrega el padre, en voz baja, como para provocar una confidencia: —¿Qué tiene? ¿Está enfermo, cansado?

—No...

—¡Váyase, si quiere, y que venga Leo!...

—¡No, no!...

Miquelena sonríe y dice, acomodándose el sombrero en la cabeza:

—¡A la verdá que no sé lo que le habrá agarrao! Antes andaba lo más bien...

—¡Lata!...

—¡Aquí, lata!...

—¡Vea!... ¿Ve?...

El padre de Mario ya no aguanta más.

—¡Pst!... ¡Venga p'acá! — y después de arrebatarle la bolsa de las latas, le conmina, colérico: —¡Vaya p'adentro y dígale a su hermano que venga!...

Y cuando sale del galpón, a Mario, abrumado por el brutal desengaño, le parece que es su alma, su alma convulsionada y sombría, aquella tormenta enorme que acaba de apagar el sol y que, en medio del silencio de la naturaleza expectante, prosigue su avance a una velocidad vertiginosa....

Benito Lynch

DIBUJOS DE MACAYA




Cuando Vd. compre aceitunas para la mesa fijese en la variedad de clases que le ofrecen, no olvide que el aceite de oliva



# Ligera reseña de los peinados femeninos

Si alguien se hubiese entretenido en escribir la historia del peinado en los últimos ochenta años del siglo anterior, ninguno de nuestros historiadores hubiera tenido necesidad de sacar substancia a documentos y testimonios. En aquellas más o menos suaves hebras de cabellos, en aquellas tonalidades negras, relucientes y sedosas, podrían encontrarse suficientes datos para redactar los anales del siglo.

El bello sexo de entonces cuidaba mucho de su cabello, que era, por lo general, muy largo. Así, no era raro ver trenzas de más de vara y media sujetas sólo por medio de una peineta o rematando en un moñito de cinta de color, pues los postizos y rellenos no se conocían en absoluto.

Detallar aquí la infinita variedad y formas de peinados que estuvieron más en boga entre nuestras bellas de los años 30, 40 y 50, es, si no de todo punto imposible, bastante difícil al menos, por lo cual nos limitaremos a los más conocidos.

Así como en los primeros días de la Revolución las "patriotas" se peinaban de una manera característica y las "godas" de otra, hubo un tiempo en que las señoras y señoritas dieron en usar el cabello corto, llamando con el apodo de "pan de leche" a las que no se lo cortaban, siendo a su vez calificadas por éstas con el de "peladas". Esta controversia dió origen a la siguiente cuarteta:

*Son tantas las "peladas"*
*Que van a misa,*
*Que las de "pan de leche"*
*se escandalizan.*

Después, con el andar del tiempo, y a medida que el bello sexo ha ido amoldándose a todos los preceptos de la estética que la moda tirana dictara en diversos períodos, hubo de todo: peinados con raya al medio, con bucles, bananas, patillas, jopos, cocas, rizos, tirabuzones, rodete alto, bajo, imperial, melena, castaña, amor partido, bandó, flequillo y cien más que tuvieron su época. Unas veces las guedejas se alisaban sobre el cráneo; otras, las pobladas crenchas bajaban hasta ocultar las orejas.

Una temporada, las retorcidas trenzas, como enroscadas culebras, dormían en lo alto del edificio femenil. Simultáneamente, la peineta, de tímidas proporciones en un principio, fué creciendo insolentemente, dominó el conjunto y se encaramó sobre la cúspide del peinado, simulando espaldar de silla arzobispal, frontón griego o crestería de enrevesada iglesia gótica.

Más tarde, los "tirabuzones" rindieron su tributo al romanticismo reinante. Y sin contar los obligados trofeos de la época de Rosas, hubo en la decoración de la testa femenina cuanto el capricho o la fantasía quiso imaginar: fué el reflejo de las ideas vencedoras en las respectivas temporadas. Hasta que la química intervino en el asunto... La historia del peinado nos revelaría más secretos que la de las revoluciones políticas.

No hay para qué añadir que entonces como hoy, las modas venían de Europa y eran adoptadas sin discusiones.

# Las primeras donantes

Ya que la mayor parte de las crónicas hablan con minuciosa prolijidad acerca de la obra realizada por el hombre en las empresas de la revolución, justo será que demos y tributemos cumplido mérito a la mujer, evocando su acción altruista y de noble sacrificio.

Al iniciarse la subscripción pública para auxiliar a los ejércitos de la libertad la primera dama que aparece en la lista de donativos, que fué publicada por "La Gaceta", fué doña Casilda Igarzábal que contribuía *"con el haber de dos hombres para la expedición."*

Dicha dama era hija de don Domingo de Igarzábal, alcalde de primer voto, en 1812, hijo a su vez y nieto de cabildantes, natural de Buenos Aires, donde viera la luz el 6 de abril de 1774. En mayo de 1805 aquella señora había contraído matrimonio con don Nicolás Rodríguez Peña, a quien acompañó valerosamente en sus trabajos cuando se alentaba el espíritu de la emancipación, participando del fervor de sus ideales, de su zozobras, con el mayor entusiasmo y con una entereza que supo conservar en medio de las agitaciones y contrastes acaecidos en todo tiempo, desde que el país echó a andar por sus propios fueros.

La señora Igarzábal de Rodríguez Peña formó parte más tarde en la comisión de la Sociedad de Beneficencia que presidió. Dejó el mundo a los setenta años de edad. Otra donante que se significó fué doña Francisca Silveira de Ibarrola, viuda, que teniendo el mayor de sus hijos en el ejército, se presentó a ofrecer *"cien pesos para los gastos de la expedición y el único hijo que tiene, para el servicio de la Junta."* Dicho joven fué más tarde el coronel don Amadeo Ibarrola.



Doña Casilda Igarzábal de Rodríguez Peña.

La esposa de Viamonte, doña Bernardina Chavarría dió "cincuenta pesos fuertes" al lado de su esposo que entregó doble cantidad y marchó luego a campaña, llegando a general.

Doña Dionisia Nazarre de Grandoli, subscribióse con *dos onzas de oro para la expedición.*

La señora Ana Riglos de Irigoyen esposa del porteño don Miguel de Irigoyen, más tarde viuda y casada con don Antonio María Perai, se presentó *"comprometiéndose a sostener dos hombres durante la expedición y donar todas las alhajas de su decencia en caso de necesidad."*

Doña María M. Coronel de Paso dió *"ocho pesos fuertes mensuales por el tiempo que durase la expedición al alto Perú."*

La que en 1823 fuera presidenta de la Sociedad de Beneficencia, doña Mercedes Lasala de Riglos, viuda ya, pero animada del patriotismo que alentara su hogar, dió *"tres onzas de oro para aumentar los recursos de la expedición."*


PRODUCTOS
Bassi
A. GODET
A. GODET
A. GODET
A. GODET

# Las confabuladas de la ciudad sitiada

PEZUELA, al cabo de tanto luchar como sobrellevó, vino al cabo a caer en la cuenta de que las mujeres de Salta eran su peor enemigo. Quien no tenía su padre en las filas patriotas, tenía un hermano o más, sus hijos, sus maridos. Tales circunstancias convertíanlas en constantes y celosas espías, con un sistema organizado de información interior y de comunicación con los sitiadores de la plaza. Las principales de ellas habíanse quedado deliberadamente en la ciudad al entrar los realistas; desafiaron los peligros y las penalidades que eran propias de una ciudad sitiada, a fin de observar en el mismo cuartel enemigo y prestar así servicios inestimables a la causa de la patria. Tan arriesgado oficio subía cada día en celo y empeño hasta tocar en un fanatismo extraordinario y sorprendente. Contábanse estas mujeres en todos los rangos sociales, hallándose en la intriga desde la negra esclava hasta la matrona de más viso. Con las realistas reñían por la Patria en las calles y hasta en los templos, a las veces; y labraron recuerdo imperecedero algunas de ellas por los padecimientos y extraordinarios servicios que prestaron. Hacían el grupo principal doña Juana Moro y las López, sus cuñadas; doña Celedonia Pacheco y Melo, mujer hermosa y notable, a la vez, por sus enormes y largas orejas; doña Magdalena Güemes, doña Loreto Peón, doña Juana Torino, doña María Petrona Arias, joven muy "de a caballo" a quien llamaban "La China", la que se ocupaba en llevar correspondencia secreta; doña Andrea Zenarruza, mujer de Uriondo, y, en fin, doña Toribia "La Linda", llamada así por su notable belleza.

Estas señoras, que constituían lo descollante en el grupo de las patricias exaltadas — corriendo con ellas el abundante número de las mujeres de la plebe, — se habían constituído en espías puntuales y vigilantes, "para transmitir — decía el mismo Pezuela — las ocurrencias más diminutas del ejército real", para atizar la anarquía y desconfianzas entre los oficiales españoles y los americanos, y para envolverlo todo — personas, sucesos e invenciones — en la red de una intriga enorme. No había reunión, ni visita, ni parte alguna donde trataran con los individuos del ejército o con las familias realistas de su confianza y amistad, donde no se infiltrara su espíritu minador y atrevido, tratando de saber los secretos o de formar alarmas. Llegaron algunas hasta el extremo de entrar en pendencias de amores — aunque con la discreción necesaria, si eran gente de calidad — para seducir oficiales; y, si lo eran de la plebe, para hacer desertar soldados o tomar revelaciones. Fué resultado de todo esto que se adueñaron de los planes y acuerdos del enemigo; porque estaban al cabo hasta de lo que pensaba en su lecho el general. Así, sus avisos partían sobre verdad sabida y averiguada. Y se tenía conocimiento exacto del valor que cada una de ellas guardaba en su espíritu, lo mismo en cuanto podía referirse a los sacrificios personales como a la veracidad de las noticias."

FRIAS



# María Eugenia de Escalada de María, hija de "la gran señora"



EL padre de María Eugenia de Escalada de María; Adolfo Carranza nos dice: "Criollo con honradez y fortuna, de buen porte y mejor juicio, José de Escalada debió ser hombre de mérito, pues llegó a los más altos cargos que podían ocupar los naturales de la Colonia: regidor, alcalde de primer voto, canciller de la audiencia; desempeñando esas funciones, fué uno de los que en el Cabildo abierto del 22 de mayo de 1810 participó de las opiniones de los más avanzados y dió su voto por la cesación del Virrey en el mando, para que lo asumiese aquel cuerpo como genuina representación del pueblo. Su casa fué uno de los templos en que se adoraba y bendecía a la patria y a la libertad, durante la revolución, y en ese hogar se anidó y dió alas al genio que debía de ser libertador de medio continente. Murió, amado y respetado, en 1821, y su esposa, la sobrina del virrey Vértiz, llamada "la gran señora", había fallecido en esta ciudad, la misma de su nacimiento, treinta y siete años antes".

Tal el origen, la cuna sin tacha y el hogar ejemplar en que creció María Eugenia de Escalada, una de las primeras patricias, una de las inolvidables damas que, en las primeras manifestaciones del sentimiento popular, aparece declarando amplia y categóricamente los suyos, "con alarde y entusiasmo sublimes", dice el historiador.

Nació María Eugenia en esta ciudad, el 8 de septiembre de 1781, y, niña aún, casó con don José de María, el 7 de junio de 1797.

A decir de los cronistas, era bella y, más que bella, dignísima. La escasa al par que escogidísima sociedad porteña de aquella época estimábala y admirábala. Fué una patricia, y su bolsa abierta estuvo desde los primeros momentos para atender las necesidades siempre apremiantes de la Revolución. Hay en el Museo una lista en la cual aparece oblando "dos onzas de oro", y es de considerar lo que aquel donativo significaría para la época y los alcances de los potentados patricios cuando en dicho documento se hace de ella el más férvido de los elogios...

Los ejércitos que lucharon bajo los muros de Montevideo y en las lejanas escabrosidades del Alto Perú, en ella, como en tantas otras mujeres ejemplares, lo tuvieron todo: el apoyo material y el acicate moral.

Pero, mientras las armas patricias lucharon con ventaja, llevadera fué la tarea de estas mujeres porteñas. El gran esfuerzo, la tarea ímproba y que tanto las ha enaltecido ante la posteridad, comenzó, empero, en 1812, cuando nuestros soldados evacuaron el Paraguay, y nada halagadoras eran las noticias del que acampaba en los aledaños de Tucumán. Entonces fué de ver la energía y la temeridad con que obraron, exponiéndose a más que certeras represalias y realizando verdaderos milagros para recaudar los fondos con que se pagaron los armamentos encargados a los Estados Unidos.

Luego llegó la ausencia del esposo, la anarquía ahogó al sano patriotismo y, reconociendo lo que un alejamiento significaba, María Eugenia de Escalada se retiró a su hogar, donde falleció el 29 de octubre de 1822.

# En el barrio de la Merced

EN la cuadra inmediata a la Catedral, contigua a lo que hoy es el Banco de la Provincia, estaba la casa que fué de don Francisco del Sar. En ella se comía diariamente en vajilla de plata: fuentes, platos, tenedores, cucharas, todo era del blanco metal, tan sólido que se decía que las fuentes y los platos eran hechos en el Alto Perú. Los muebles de la sala eran dorados y con espejos, y el piso se hallaba alfombrado como el de los dormitorios, y hasta había un oratorio con permiso para oficiar misa. Poseía, además, el señor del Sar, un coche con su tiro de mulas, que guardaba en una cochera de la calle Sarmiento, entre San Martín y Reconquista. En ese pesado vehículo partía la familia para su quinta, situada en las barrancas de la Recoleta, mirando hacia Palermo.

Esa quinta, con sus amplias galerías sobre la barranca, su escalinata de ladrillo, sus corredores interiores y sus infinitas habitaciones, era el centro de reunión de una numerosa familia de la cual el señor Francisco del Sar era el fundador. Como él, otros tantos jefes de familia iban a sus quintas cercanas, tanto en los abrasadores meses de verano como en los templados de la temporada invernal.

Al lado de la casa que fué de del Sar estaba la de la antigua familia de Escalada, cuyo salón, tapizado de damasco de seda amarilla, con doradas cornisas y cenefas con flecos de seda, cortinados en puertas y ventanas, espejos de Venecia con ricos marcos y el techo de madera blanca y dorada, presentaba ese aspecto serio, lujoso y de buen gusto, característico de la riqueza y del bienestar.

El damasco y la plata entraban en los usos domésticos, lo que prueba el lujo relativo de las costumbres de la época. Si hasta los catres tenían filetes de oro y ropaje de damasco, ello justifica que existía cierto esplendor.

La vajilla de plata para el servicio de las casas fué muy general en la época de la colonia entre la gente rica. Después pasó la moda.

La casa de doña Mariquita Mendeville (Florida, 273), no sólo era el centro de la mejor sociedad, sino también una de las más lujosas. Su recordado salón, por el que desfilaron cinco generaciones, medía unas trece varas de largo por seis de ancho. Del centro del techo pendía una magnífica araña de plata bruñida, cuyas luces difundíanse ampliamente por todos los rincones del salón, tapizado artísticamente. Tenía, también, muebles tapizados con brocado amarillo pálido y los cortinados y cenefas eran del mismo color. Floreros y sahumerios en las rinconeras, altos espejos venecianos sobre consolas de pie de cabra, y la gran chimenea francesa en el centro completaban el adorno de aquel suntuoso salón donde hasta sesenta parejas llegaron a bailar a un mismo tiempo un minué, la contradanza y la polca de variadas figuras.

La de doña Flora Azcuénaga fué también suntuosa. Sus grandes salones se hallaban tapizados con "tisús", calentados en invierno — a falta de chimeneas, que apenas se usaban — por grandes copones de reluciente bronce prendidos con carbón de leña. Se colocaban en el centro del salón y se quemaban en ellos las "pastillas de Lima", que abundaban entonces. Así preparados, los salones recibían la más alta clase social y política. La casa se hallaba situada en Rivadavia y Florida.

# Conferencias de San Vicente de Paul

A iniciativas de un eclesiático distinguido, fundóse en Buenos Aires, el 29 de julio de 1889, la primera conferencia de San Vicente de Paul atendida por damas argentinas. Llamábase dicho sacerdote Camilo M. Jordán y pertenecía a la orden jesuítica.

Una de las damas que más trabajó en las tareas iniciales fué doña Francisca L. de Ponce de León.

Doña Isabel Armstrong de Elortondo fué la primera presidenta. Su padre, don Tomás Armstrong, habíase revelado hombre de sentimientos piadosos, y su acción en pro del asilo de Huérfanas Irlandesas se recuerda con veneración y respeto.

Entre otros cargos, la señora de Elortondo desempeñó el de presidenta del colegio de Nueva Pompeya, el de la Sociedad de San José, el de la sociedad protectora de pobres de Nuestra Señora de la Merced y el de directora de las Hermanas Religiosas de San José. Fué además inspectora de varios establecimientos y socia de numerosas instituciones de piedad.

Su actuación en la sociedad de San Vicente de Paul conquistó la admiración de sus compañeras de tareas, y la de los seres que merecieron ser protegidos por la benemérita entidad. A ella débese la creación del asilo de Villa Devoto, verdadera mansión donde numerosos niños huérfanos gozan de los halagos de un hogar. Falleció la señora de Elortondo el 1º de julio de 1899, y sucediéronla en su delicado cargo las señoras Enriqueta Lezica de Dorrego y Celina Bustamante de Beláustegui.

Numerosas "casas de pobres" diseminadas en toda la república son atendidas por la sociedad de San Vicente de Paul, con la cooparación de las hermanas vicentinas. Todas ellas están sometidas a reglamentos especiales y algunas son propiedad de las respectivas conferencias.



El "home" de Santa Felicitas.

La señora Mauricia Iraola donó una, para la conferencia de la Merced, que se encuentra en la calle Bustamante y que es, sin duda, de las más grandes.

Sostienen las conferencias de señoras de San Vicente de Paul otras instituciones. Una de ellas, el "home" de Santa Felicitas, cuenta con instalaciones de primer orden; es digna de alabanzas su regia capilla, y lo mismo puede decirse de sus otras dependencias. Cumple también su generoso cometido un instituto de economía doméstica y las casas para pobres vergonzantes. Larga sería la lista de las obras benéficas instituídas por las conferencias de señoras de San Vicente de Paul, sociedad que cuenta en la actualidad con más de cinco mil socias y que goza en todo el país de un merecido prestigio. Hasta en los puntos más distantes la sociedad ha alzado una obra digna del sentimiento del cual nació; y en sus talleres, en sus asilos y en sus "homes" viven miles de seres que irán por la vida con la dignidad que les habría faltado a no mediar la piadosa institución.



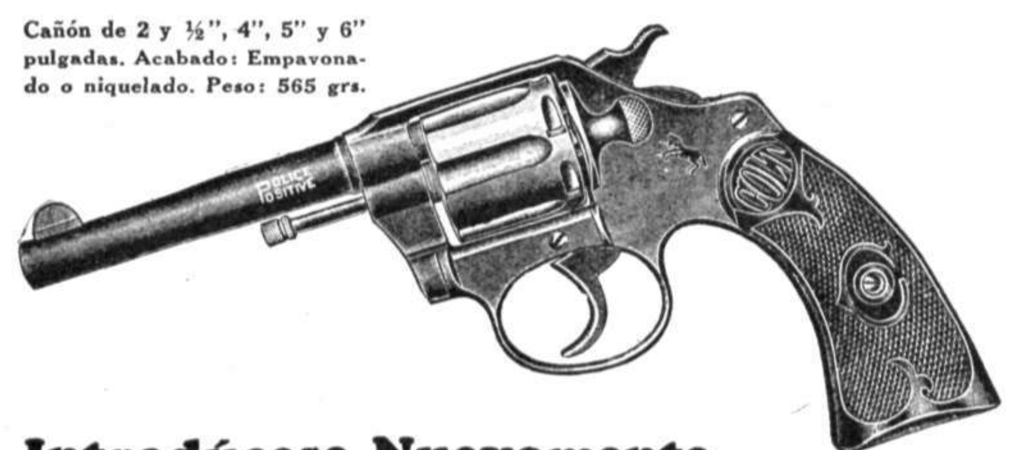











Cañón de 2 y ½", 4", 5" y 6" pulgadas. Acabado: Empavonado o niquelado. Peso: 565 grs.

## Introdúcese Nuevamente al País el Colt de Modelo Liviano

# POLICE POSITIVE

**CALIBRE 32**

Es éste el revólver ideal, tanto para llevarlo en el bolsillo como para tenerlo en casa, pues es liviano, de compacta construcción, de mucha velocidad, de gran penetración y muy preciso.

**EMPLEENSE LOS SIGUIENTES CARTUCHOS:**

32 S & W cortos y largos, 32 Colt Police Positive, con carga completa o para tiro al blanco.




*EN VENTA EN LAS PRINCIPALES ARMERIAS DEL PAIS.*

**COLT'S PATENT FIRE ARMS MFG. Co.**
HARTFORD, CONNECTICUT, E. U. de N. A.

**EL ARMA DE LA LEY Y DEL ORDEN**

# UNA CANCION EN LA NOCHE

*Por CESAR CARRIZO*



DURANTE la tarde la mujer se había trepado varias veces a las colinas a mirar hacia los cuatro horizontes por si llegaba su hombre. Ahí se quedara largo rato, oteando los caminos con el ansia de descubrir a la distancia un bulto que avanza, un jinete que apura la marcha para llegar cuanto antes. Y nada, nadie... ¿Por qué demoraba tanto? Tres días y tres noches sin saber nada de él. Primero fué la duda que entenebrece el alma; después, la inquietud que muerde y taladra adentro; luego, la angustia que se enrosca a la garganta a modo de una serpiente.

Pero su marido tenía que volver vivo o muerto. Si vivo, arreando ese caballo mañoso que siempre saltaba las pircas del corral y las tapias del rastrojo para "botarse al monte", indómito, ansioso de pradera y del agua de los torrentes. Si muerto, vendría sobre la mula, abrazado a ella como a una madre, ya que el rastreador nunca descendía de su caba'gadura.

Pero se puso el sol, y el hombre tampoco llegó. La mujer bajó del collado y entró en el rancho. Llegó junto al fuego. Ahí estaban sus dos hijos jugando con un perro. Al ver a la madre, afligida, se acercaron a ella tomándola del vestido en la actitud de los polluelos que buscan amparo bajo el ala de la gallina. Esto la llenó de extrañeza. ¿Por qué sus chicos parecían como protegerse de un espíritu malandante, que ronda la casa y flota en el aire? Y pensó: Así como los animales — seres inocentes — ven en la noche, y escuchan en el silencio, y descubren a la distancia la presencia de seres invisibles, así los niños, acaso ven o presienten la llegada de la fatalidad. De otra manera: ¿por qué sus chicos de pronto dejaban de jugar y se amparaban en ella?

La primera noche caía sobre el valle. Poco a poco desaparecía la forma, el contorno de las cosas. Y la montaña misma no fué sino un telón de sombras.

A la prima noche siguió la infinita y triste de los que esperan. La mujer hizo acostar a sus hijos, y volvió junto al hogar. Ahí se puso, hierática, a escuchar la canción del fuego, y a ver la danza de las llamas. ¿Qué decían en su lengua ardiente y sibilina? ¿Qué signos, propicios o impropicios, trazaban en el aire las flámulas que bailan? La mujer, al no poder descifrar el misterio del fuego, salió de la cocina y se alejó de la casa.

Trepó a una colina. Se sentó sobre un peñón,

y ahí esperó en vano. Ya la angustia la ahogaba, cuando, buscando un consuelo, levantó los ojos al cielo. Allá resplandecían los astros innumerables, de luz policroma; unos astros que dijérase habían descendido sobre la montaña, a incrustarse en la piedra, de tal suerte que el monte aparecía nimbado con una corona de rubíes, esmeraldas, topacios, ágatas y diamantes. ¡Y cuánta grandeza y silencio en la noche! La mujer se sintió agobiada y presa de un terror extraño. Quiso ponerse de pie y no pudo, cuando he aquí que algo vino a salvarla: hasta sus oídos, hasta su corazón, llegó la voz lejana y doliente de un hombre que cantaba una vidala.

Era él, su compañero. Y la canción se acercaba, llenando toda la quebrada con su melodía penetrante. Sí, era su hombre, su amor ausente el que daba a la noche y a la soledad, en una vidala, toda la herencia, todo el dolor y el querer de la raza...

Sin embargo, no dejó de extrañarle. ¿Por qué esa noche cantaba con voz tan acordada cuanto dolorida? ¿Había encontrado un tesoro en el campo? ¿Había logrado echarle el lazo al caballo zahareño? ¿O bien ni una cosa ni otra, y sólo traía unas copas de aguardiente en el pecho? Y, para cerciorarse del todo, bajó corriendo de la colina, y fué a encontrarlo.

—¡Al fin vuelves, vida! ¿Por qué has demorao tanto?

—Ya te contaré.

Y el hombre se encerró en el mutismo hasta que llegaron a la casa.

—Desensillame la mula, que vengo cansao.

La mujer así lo hizo, y volvió junto a su compañero.

—Vida, ¿qué tenís?

—Nada; agora nada.

—¿Cómo te jué?

—Mal. Campié todo el día al malacara, sin encontrar rastro. Al siguiente, al fin descubrí que las huellas del caballo se iban p'arriba. Seguí todo ese día tras el rastro, pero como si juera cosa del diablo, las huellas aparecían sobre las piedras y se metían en las breñas. Se me nubló la vista de rabia. Me bajé de la mula y me abrí paso entre los cardones y garabatos, cuchillo en mano. Pero el caballo no aparecía. Y ya no dudé que aquello era cosa del diablo.

"Salí de entre los garabatos y cardones, chorreando sangre, y la ropa, hilachas.

—¡Pobrecito!

—Monté en la mula; le eché unos ojos fieros y juertes al condenao, desiando que se apareciera en el camino pa ver quién es más valiente.

—¡Vida! Hombre y medio...

—Pero ¡pa cuándo! El diablo no apareció, porque es cobarde y lo ataca a uno a traición, por la espalda, en la noche, cuando naide lo ve. Y así entré en la quebrada de las Tres Cruces al anochecer. Andaría dos leguas, cuando la noche oscura me tapó, y ya no se veían ni las manos. Al llegar a la "Aguadita" sentí un calofrío, y jué como si una mano de hierro y de nieve me pasara por la espalda. Sujeté la mula, que marchaba casi al galope, rumbo a la querencia... Saqué la daga, creyendo que alguien me perseguía. ¡Nada, naide! Seguí, y de nuevo el calofrío, y un nudo en la garganta. Después un miedo...

—¿Miedo tú, mi hombre?

—Sí, un miedo nunca sentido. Era como si una garra me apretara el corazón; como si un lazo se me liara al cuerpo, atándome brazos y piernas. Y a no ser la mula, que es rumbiadora y conoce al amo cuando anda en la mala, cuasi, cuasi me caigo.

—¡Qué cosa!, ¿no?

—Tú sabís que yo nunca he tenío miedo.

—Nunca.

—Y a decir verdá, no me importaba ya mi vida, sino la tuya y la de mis hijos. Morirme así en el campo, como un caballo deslomao, lejos de la casa, dejándote sola en el mundo...

—¿Y por qué no rezaste?

—Porque había perdío el sentido. Y cuando no me quedaba ya ni acción en los brazos, ni coraje en el alma, en un derrepente me acordé de un consejo de mi tata que me decía: "No hay mejor compaña en el campo que una vidala. Puede más que el puñal." Y me vine cantando. Se me volvió el alma al cuerpo y el coraje a los puños. Se me jué el miedo...

La mujer lo escuchaba atenta. Tenía los ojos húmedos. Iba a llorar sin saber por qué, y contuvo el llanto. Y cual si quisiera convencerse que su hombre estaba ahí, sano y salvo; que era él quien le hablaba y no su alma, le acarició las manos recias, los brazos fuertes, la cabeza tamaña. Después le enlazó los brazos al cuello, y se quedó mirándolo en los ojos, como una madre o como un perro fiel.



César Carrizo

DIBUJOS DE RAFAEL DE LAMO

# La serenata a Manuelita Rosas

ENTRE las serenatas de todo calibre que hicieron época en Buenos Aires, se recuerda una, magna por cierto, y única entre nosotros. Un gran piano de los llamados "pierna de clazón" anduvo triunfalmente por estas calles en hombros de cuatro gallegos fornidos a quienes turnaban otros tantos negros. Manuelita Rosas recibió la primicia de esta novedad.

Tan original idea surgió entre un grupo de asiduos concurrentes al café de Munilla (antes de Mallco), cuyo propietario, además de su carácter jovial y decidor, tenía extremada afición por el piano, a tal punto que su habitación particular, donde guardaba su instrumento favorito, era el centro de reunión de gran número de aficionados.

Nacer la idea y llevarse a cabo todo fué uno. A las doce en punto de esa misma noche (víspera de Navidad), convenidas de antemano las piezas que habían de cantarse y por quién, salvó el umbral del antiguo café de Mallco el pesado piano de Munilla, seguido por más de doscientos acompañantes y de algunos sirvientes con músicas, atriles, faroles, etc.

Los primeros pasos de la comitiva fueron hacia la morada del gobernador para dar a su hija la primera serenata, pues si bien Rosas por entonces no había mostrado del todo sus uñas, se le empezaba a temer y era conveniente obtener su venia o aprobación, tan siquiera de una manera indirecta.

Por supuesto que los iniciadores de la original humorada no esperaban ser tan bien recibidos y agasajados, y de ahí que Rivero y Navarro en el piano, como Oyuela, Cabral, Wilde y Miró, en el canto, estuvieran aquella noche admirables en la ejecución de sus partes respectivas.

Satisfechos del éxito obtenido, se retiraron de casa del Restaurador para dirigirse a las de las familias de la relación de cada uno de los que tomaban parte en este nuevo modo de dar serenatas.

La marcha que llevaba esta especie de procesión, que duró toda la noche, era curiosa. Frente ya a la casa convenida, se aproximaba el piano con todo sigilo y prontitud; se arreglaban los atriles, la partitura y los faroles. El pianista de turno tomaba asiento y los designados para el canto su correspondiente ubicación. Terminada la serenata, venía la recompensa, es decir, los agradecimientos, las felicitaciones por la idea y... la mar en coche. ¡Con la música a otra parte!

Una noche la aventura terminó de una manera graciosa, que merece ser relatada.

La familia a quien iba a darse la serenata vivía en casa de altos, lo que hasta cierto punto presentaba sus inconvenientes, pero como la noche era calurosa, sus moradores dormían con los balcones abiertos.

Esta circunstancia favoreció el intento.

Terminado el canto, cuál no sería la sorpresa de mirones y aficionados cuando la respuesta inmediata fué un preludio en el piano desde los altos, seguido de la cavatina: "Una voce poco fa"... del inmortal "Barbero de Sevilla", de Rossini.

# Nuevo Tratamiento de los Cabellos



**Restauración - Renacimiento - Conservación por la**

## Loção Brilhante

**"LOCION BRILLANTE"**

**Patentado en todo el mundo. Argentina Nº 91.369**

Fórmula científica del gran botánico Dr. Ground, cuyo secreto costó $ 200.000 m/n.

La Loción Brillante es el mejor especifico indicado contra: Caida de los cabellos, Calvicie, Emblanquecimiento prematuro, Calvicie precoz, Caspa, Seborrea, Sycose y todas las enfermedades del cuero cabelludo.

**CABELLOS BLANCOS** Según la opinión de muchos sabios hoy está completamente probado, que el emblanquecimiento de los cabellos no es otra cosa que una enfermedad. El cabello cae, o emblanquece en consecuencia de la debilidad de la raiz. La Loción Brillante por su poderosa acción tónica y antiséptica, obrando directamente sobre el bulbo, es un excelente renovador de los cabellos, barba y bigotes blancos o grisáceos, devolviéndoles el color natural primitivo sin necesidad de pintarse, suavizándolos y dándoles al mismo tiempo un brillo admirable.

**CABELLOS GRISACEOS** Los cabellos grisáceos son simplemente cabellos sin color. La *ciencia nos enseña que si un cierto y original procedimiento* en la raiz, no fuera causado por los sufrimientos físicos y morales, conmociones, o por la edad avanzada, los cabellos jamás se volverian gris y conservarian el color natural durante toda la vida. Los cabellos tienen el color rubio, castaño o negro debido a la presencia de una materia colorante en la infinidad de células que existen en las raices; mas una vez que falte este elemento, por los motivos a que encima nos referimos o por alguna enfermedad, la pigmentación disminuye y no se verifica la coloración de los cabellos. El resultado es que el cabello se vuelve flojo y gris. La Loción Brillante, admirable descubrimiento de la ciencia, substituye con mucha ventaja esta pigmentación natural devolviéndoles el color primitivo a los cabellos grises o descoloridos. No es una tintura vulgar. El uso es muy agradable.

**CASPA - CAIDA DE LOS CABELLOS** Las molestias que atacan el cuero cabelludo son varias y múltiples, dando como resultado la caida de los cabellos. Entre todas la más común es la caspa. La Loción Brillante conserva los cabellos, cura las afecciones parasitarias y destruye radicalmente la caspa, dejando la cabeza limpia y fresca. La Loción Brillante evita la caida de los cabellos y los fortifica.

**CALVICIE** En los casos de calvicie, con tres o cuatro semanas de aplicación consecutiva, empieza la parte calva a cubrirse con el crecimiento de los cabellos. La Loción Brillante a hecho brotar cabellos después de periodos de calvicie de meses, y hasta de años. Ella actúa estimulando los poros pelosos, y existiendo elementos de vida, los cabellos brotan nuevamente.

**SEBORREA Y OTRAS ENFERMEDADES** En todas las calvicies causadas por la seborrea u otras enfermedades del cuero cabelludo, los cabellos caen, o mejor dicho se desprenden de la raiz. En su lugar nace una pelusa que según las circunstancias y cuidado puede crecer o degenerar. La Loción Brillante extermina el germen de la Seborrea y otros microbios, suprime la sensación del prurito y tonifica las raices de los cabellos impidiendo su caida.

**TRICHOPTILOSE** Existe también una enfermedad que en lugar de causar la caida de los cabellos los hiende o parte. Pueden partir en el medio del cabello, como también en la extremidad, y presenta un aspecto de plumero, debido a la disgregación de las fibras. Todavia los cabellos serán cortos, feos y sin vida. Esa enfermedad tiene, el nombre de TRICHOPTILOSE y es vulgarmente conocida como cabellos espigados. La Loción Brillante debido a su alto poder antiséptico y tonificante, cura fácilmente esta enfermedad, dando vitalidad a los cabellos dejándolos suaves, lustrosos y hermosos a la vista.

### Ventajas de la "Loción Brillante"

1º — Es absolutamente inofensiva, pudiendo ser empleada diariamente y por tiempo indeterminado, porque su acción es siempre benéfica.

2º — No mancha la piel, ni quema los cabellos como sucede con otros remedios que contienen nitrato de plata y otras sales nocivas.

3º — La acción vivificante sobre los cabellos blancos, descoloridos o grises, empieza a manifestarse siete ú ocho dias después dando nuevamente el color natural primitivo, gradual y progresivamente.

4º — El perfume es delicioso y no contiene aceite ni grasas de ninguna especie, que, como bien se sabe perjudican la salud de los cabellos.

### MANERA DE USARSE

Antes de aplicar la Loción Brillante por la primera vez, es conveniente lavar bien la cabeza con agua y jabón y dejarla secar bien. La Loción Brillante puede ser usada haciendo fricciones como cualquier loción, pero es preferible el modo siguiente: Echase media cuchara de las de sopa, o menos, en un platillo y con un pequeño cepillo o esponja, embebida de Loción Brillante friccionase el cuero cabelludo, bien junto a la raiz capilar, dejando la cabeza descubierta hasta secar.

**PREVENCION** No aceptar nada que se diga ser la "misma cosa" o "tan bueno" como la Loción Brillante. Pueden suceder graves perjuicios por causa de sustitutos, o imitaciones. La Loción Brillante se encuentra en las Droguerías, Farmacias y Perfumerías, y en la

**FARMACIA Y DROGUERIA - FRANCO INGLESA**

SARMIENTO Y FLORIDA - Buenos Aires

**ALVIM & FREITAS, Sao Paulo - Brasil - Caixa Postal, 1379**

# Heroínas casi olvidadas

OTRA salteña de méritos inolvidables y tenaz en su entusiasmo por la causa de la emancipación fué doña Gertrudis Medeiro de Cornejo, hija de una de las principales familias de Salta, y que casó en 1799 con don Juan Fernández Cornejo, que venía prestando servicios al lado de su padre, en las campañas al desierto chaqueño, en las diversas exploraciones que se hicieron, a fines del siglo XVIII, y en los ataques llevados contra los indios para defender las fronteras, poco tiempo después.

Cuando llegaron a la lejana provincia las noticias relativas al movimiento revolucionario, Cornejo se apresuró a ofrecer sus servicios al nuevo gobierno y se puso a disposición de la Junta.

Entonces su esposa, doña Gertrudis Medeiros, le acompañó en el entusiasmo para concurrir al mejor servicio de los intereses de la Revolución. Al quedarse viuda en 1811, no dejó de ayudar a los ejércitos patrios, padeciendo por ello tremendas persecuciones, vergonzosos saqueos y aún la cárcel. Tamaños vejámenes y sufrimientos no bastaron para quebrar su altivez ni extinguir el fuego del patriotismo. Pobre y olvidada falleció en Tucumán, sin haber alcanzado la reparación a su fortuna ni alivio a sus necesidades.

*

Cuenta la tradición que halló Castelli, al alojarse en la posta de Manugasta, una campesina santiagueña tan entrada en amor por la causa revolucionaria, que no quería contar los años que tenía de edad, sino desde el día 25 de Mayo de 1810, que para su entender era la verdadera fecha de todo argentino, y por mucho que quisieron entrarla en la razón de que su nacimiento databa de algunos años anteriores a 1810, la campesina se empecinó en su idea.

*

La santafecina Gregoria Pérez de Denis, ofreció todos los bienes que poseía en Entre Ríos al general Belgrano, que como jefe de la expedición libertadora marchó al Paraguay. Al hacerlo, decía: "La viuda de don Juan Ventura Denis logra el honor de saludar a V. E. para poner a la orden y disposición de V. E. sus haciendas, casas y criados, desde el río Feliciano hasta el Puesto de las Estacas, en cuyo trecho es V. E. el dueño de mis cortos bienes, para que con ellos pueda auxiliar al ejército de su mando, sin interés alguno..."

No podemos aquí, por carecer del necesario espacio, transcribir las emocionantes consideraciones de orden patriótico que, para dar sus bienes a la causa nacional, hacía tan generosa y decidida señora.

*

Olivia Bamonde, haciendo desprecio de peligros y soledades, cruzó campos para hallar a su hermano herido en Fuerte Lavayén, donde quedara abandonado, y lo puso en salvo, acompañándole en el combate de la Lagunilla, en donde murió en sus brazos.

*

También, son dignas de recordación las señoritas de Toledo, salteñas que en 1815 armaron a los indios para contener los húsares de la vanguardia realista de Valdez.

# Gertrudis Medeiros de Fernández Cornejo



## MURIO POBRE Y OLVIDADA





RQUETIPO de mujer valerosa y abnegada fué doña Gertrudis Medeiros de Fernández Cornejo. Ninguna como ella en los turbulentos días de la Revolución supo luchar tan denodada como desinteresadamente. Su existencia, cual la de un soldado, abundó en dolorosas contingencias. Fué perseguida y ultrajada; hostigada y envilecida. Todo lo perdió, excepción hecha de su patriotismo, y murió, pobre y olvidada, casi como una mendiga.

Era salteña, viuda de un militar valiente y uno de los primeros más decididos y ardorosos partidarios de la independencia.

Doña Gertrudis, valerosa y enérgicamente, se empeñó en ocupar el puesto que en las débiles pero gloriosas filas patriotas dejara el compañero de su vida. Antes cuantiosas y repetidas donaciones, si no habían concluído con su hacienda en provecho de la patria, era indudable que mucho habíanle restado a su fortuna. Pero era en vano. Para esta mujer de temple extraordinario las necesidades de la naciente república estaban muy por encima de los intereses particulares. La patria ante todo, aunque con ello se concluyeran todas las fortunas del presente y del porvenir.

Sus ideas, sus actos, exponíalos públicamente en Salta. Los partidarios de los españoles, que eran muchos en Salta, comenzaron a mirarla con recelo y con odio.

En 1812, esta inquina, este rencor, se manifestó por vez primera con toda su injustificada violencia. El avance inusitado del ejército español la encontró en su estancia, a pocas leguas de la ciudad. No le quedó tiempo material para huir. Los realistas la arrancaron del hogar, la encarcelaron, destruyeron su hacienda, y de la casa solariega en la ciudad de Salta no quedó, materialmente hablando, piedra sobre piedra.

Mas el juego de la guerra tiene sus alternativas. Hoy uno, mañana el otro. Esto, precisamente, es lo que acaeció. El general Belgrano derrotó a los realistas, y así la noble dama vióse fuera de su cautiverio, pero sumida en la miseria.

Sin sus hijas, hubiérase brindado como amazona a Güemes...

En 1814 otra partida realista se encargó de destruir lo poco que en su estancia quedaba en pie. Gertrudis hizo lo que pudo para alejarlos, pero fué derrotada y hecha prisionera, trasladándola a Jujuy.

En esta ciudad, aprovechando su relativa libertad, sirvió de espía a los patriotas. Güemes tuvo en ella un auxiliar eficaz.

Al fin, cuando los realistas evacuaron Jujuy, consiguió huir. Vuelta a la ciudad natal, se encontró con sus hijas, pobre y desamparada.

En 1817, ante una nueva invasión de los españoles, se trasladó a Tucumán, donde falleció, mísera y olvidada, sin que ningún patriota le dispensara la protección que harto se merecía.

# La Hermandad de la Santa Caridad

Antes del año 1727 — y nos guíamos por los interesantes estudios históricos de don Vicente G. Quesada — y especialmente en épocas de epidemia, los pobres que aparecían muertos en sitios públicos eran llevados a su última morada arrastrados a las colas de los caballos. Un honorable ciudadano, don Juan Guillermo Gutiérrez González y Aragón, hombre de reconocidas virtudes, después de concebir la formación de una Hermandad de la Santa Caridad, invitó a distinguidos vecinos a una reunión íntima y con ellos presentóse al gobernador Bruno Mauricio de Zavala y al obispo Fajardo. Sus gestiones obtuvieron el más franco éxito. El gobernador y el obispo autorizaron la creación de la entidad benéfica y, por una real cédula del 16 de octubre de 1754, la Hermandad quedó constituída.

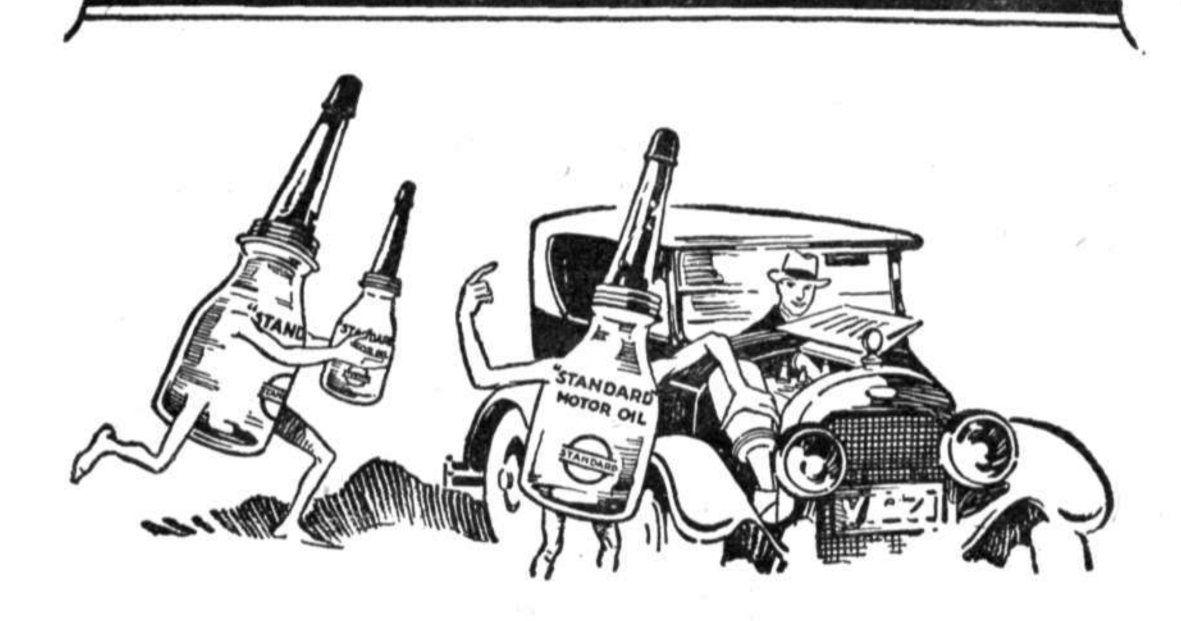
Instalóse primero en la parroquia de San Juan, y más tarde en el barrio alto de San Pedro. Años después se adquirió el terreno donde está hoy situada la iglesia de San Miguel, y en él fueron enterrados los miserables.

La generosidad del presbítero González no siempre halló eco propicio a sus intenciones, pero animado por su ideal, no supo de desfallecimientos. Así le vemos ayudando constantemente a los menesterosos, en perjuicio de sus propios bienes, con los cuales contribuyó en todo momento a la caridad pública, como lo comprueban documentos de la época, en modo especial los relativos a su incorporación al clero de aquel entonces. Sus ideales religiosos no acusaban una rigidez que permitiesen una definición exacta de su carácter, y eso fué causa de que sus actividades provocasen algunas resistencias. A pesar de ello, supo hallar medios para aliviar las angustias de los menesterosos y, además de los enterratorios gratuitos a que hemos hecho referencia, construyó una sala de doce camas para hospitalizar a otras tantas mujeres huérfanas de hogar y de cuidados. Y — ¡gesto magnífico! — para mantener lo que podríamos llamar un pequeño hospital, vióse obligado a implorar limosnas por las calles de Buenos Aires.



Mendigo de los últimos años del virreinato.

La Hermandad de la Santa Caridad y la pequeña sala del presbítero González pueden ser consideradas como las primeras instituciones benéficas organizadas por obra de un filántropo, y esto no significa desconocer la meritoria labor realizada anteriormente por las autoridades creadoras de la Casa de Huérfanos, del Hospital San Martín y de otros asilos y nosocomios sostenidos por las autoridades del virreinato en colaboración con distinguidas matronas y con padres de la Iglesia que, como los jesuítas y los bethlemitas, consolidaron las bases de las instituciones caritativas del Río de la Plata.




# *Un litro vende otro*

**"Un peso un litro"**

ALGO debe existir cuando un automovilista que usa una vez "Standard" Motor Oil no vuelve a usar ningún otro lubrificante. Esto equivale a decir que un *litro* de "Standard" Motor Oil vende otro.

La razón, sencillamente explicada, es la siguiente:

> Nadie, en ninguna parte del mundo, puede mostrar un motor destrozado por la Fricción y decir: "Este motor fué lubrificado con "Standard" Motor Oil." Jamás existió un motor que, lubrificado con "Standard" Motor Oil y éste cambiado regularmente, haya sido víctima de la fuerza destructora originada por las superficies metálicas rozantes entre sí. *La Fricción y el "Standard" Motor Oil, simplemente, no pueden existir en el mismo sitio.*

*"Guíese por esta marca"*




Unase Vd. a los millones de personas económicas prácticas que rellenan el cárter del motor con "Standard" Motor Oil cada 1000 Kms. Vd. mismo se convencerá de que "un *litro* vende otro".

**West India Oil Company**
**"STANDARD" MOTOR OIL**

6445

# Artimañas de la defensa patria

Ocupada Salta por Pezuela, duro le era a este general contrarrestar la acción que desde la misma plaza desarrollaban las patricias, haciendo enorme daño en la causa realista. Entre búsquedas y espionajes, sospechada fué doña Juana Moro. No se le pudo probar nada, pero con lo que un año antes había ocurrido con el marqués de Yaví, y la vehemencia de las sospechas, determináronse a incomunicarla; pero de una manera que le fuera con ello la vida. Emparedándola en su propia casa, cerrándole con muralla la puerta de calle, a fin de que así quedara más segura y pereciera de hambre. La familia colindante, dolida de su suerte, aunque realista — como en las sociedades reducidas todo gira sobre vínculos de parentesco y amistad, — horadó la pared intermedia, favoreció por allí sus necesidades y le salvó la vida.

Otras ocasiones hubo en que, bajo el disfraz de gaucho joven e inocente, penetraba en las plazas de Jujuy y de Orán, ocupadas por el enemigo, llevando partes y trayendo nuevas. Cosa igual practicaba doña Loreto Peón, corriendo las plazas fuertes, empleando para hacerlo los inagotables recursos de su vivísimo ingenio; llevando, por ejemplo, los papeles de las comunicaciones ocultos en el ruedo de su pollera. Vió que Salta necesitaba una comunicación casi diaria de las ocurrencias de la plaza, y para que resultase fácil y más segura, ideó establecer un curioso buzón. Y de acuerdo con los gauchos sitiadores abrióse el hueco de un árbol en la ribera del río Arias, en las goteras mismas de la ciudad. El hueco, disimulado hábil y convenientemente, dejaba lugar como para introducir la mano; y mediante la tapa que se hizo con la propia corteza, quedaba invisible. Sirvió el invento en todas las invasiones e hizo su oficio sin que jamás los realistas se percataran de él. Era costumbre mandar las criadas para lavar la ropa al río, o llevar el agua para el servicio casero. Esas criadas, fieles a sus señoras, patriotas entusiastas, conducían con la ropa o el cántaro los papeles de la correspondencia, que colocaban en el árbol sin ser vistas. Burela, que tenía un gaucho instruído en el secreto, recogíalas con idéntica solicitud, y dejaba allí las de su lado, para sus averiguaciones, que las mismas fámulas encargábanse de introducir luego a la ciudad.

A veces necesitábase saber qué número de tropas tenía el enemigo en Jujuy. Entonces aparecía en las calles jujeñas una mujer de finas formas, talla elevada, ojos azules, vestida según la gente humilde y menesterosa, vendiendo pan hecho por sus manos. Así, vendiendo en los cuarteles, presenciaba lista, y según oía "presente" anotaba con maíz suelto que llevaba en una doble bolsa, oculta en la faltriquera. Con eso, podía informar cuántos hombres tenía Pezuela, Olañeta o Laserna. Llegaba hasta los coloquios pasionales — equidistante de toda debilidad — para sonsacar a los militares, cosa que lo hizo con todo éxito, llegando a saber cuantos secretos guardaban los realistas y cuales designios tenían cada día.




Por más de medio siglo, Quaker Oats ha venido gozando de la confianza de los médicos, higienistas, educadores y—más importante aún—de las madres de familia.

La Naturaleza ha combinado perfectamente en Quaker Oats los componentes esenciales de la nutrición. Esto, unido a su sabor exquisito y a su fácil digestión, ha hecho que millones de personas lo incluyan en su régimen alimenticio. Proporciona fuerza y vigor, forma huesos y músculos y robustece la salud.

Además, hay algo en el sabor de Quaker Oats que deleita a todos. Tiene un gusto característico, que no se encuentra en ningún otro alimento y que abre el apetito. Tómelo todos los días y notará los beneficios.

*Exija siempre la lata Quaker. Fíjese en que tenga el nombre Quaker Oats y la bien conocida imágen del Cuáquero.*

Suc. L. VAN BOKKELEN
Av. R. Sáenz Peña 567 - Bs. As.
VAN BOKKELEN & ROHR
Colón 1475 Montevideo

# Quaker Oats

5018



PAGINAS CAMPERAS

# ·CARTA· GAUCHA· A DOÑA INOCENCIA

POR JULIO CRUZ GHIO

HA'e saber, vieja, que me largué al campo, como de costumbre, pa recrear mis sentidos, cansao del tufo'e la ciudá, y cosa'e que la cabeza, ganándosele ya las chifladura'e la neuro, tanto zonciar con la pluma y otros quehaceres cargosos y fatigosos, como siempre le dije que me reventaban bastante, y cosa'e que la cabeza, como le decía, se alivianase ante'e que se enfermase del todo. Güeno, pues... Fuí alargando la partida, fuí liquidando los encargues, fuí palpitando, por minutos, la hora'e tomar la valija y el tren. Güeno, pues... y lleno'e consejos de la patrona (ya sabe lo que nos gusta andar sueltos, y que nos da por sentirnos, así, solitos y de viaje, como colegiales en vacación), monté nel auto pa Constitución, largué la platita, me dieron el cartoncito'el pasaje, me acomodé en el vagón, sudé hasta que arrancaran aquellas jaulas de al lao del andén... (¡pucha, si parece que lo tuvieran a uno nel infierno, cocinándose, como p'apreciar, después de la penitencia, el goce'el paraíso, lo que ruedan los cosos esos y van entrando a una cancha más libre!)... Y así nos fuimo'arrimando a la vía con pastito; y meta resoplar y echar humo, la fuelluda'e adelante; y dele tragar tierra, no más, como pa dirme curtiendo otra vez el cuerito morocho y medio aceitunao de que dispongo pal uso'e too el año; y pase este pueblo y pase l'otro, como dividiéndolos en dos, a toda juria, como divirtiéndose en ir cortándolos y atropellándolos; y, allá, raspándole a los treinta kilómetros, u séase las sais leguas del hervidero'e la Metrópoli, paró el duende y bajé.

Güeno, pues. El mismo cochero, el mismo breque, los mismos caballos barrosos y sus ataduras de veinti años... Don Jota po aquí, don Ene po allá... Taba estribando, pero me acordé y me dije:

—¡No has'llegar con las manos vacidas; llevale a la vieja sus cigarritos!

Dentré al boliche, pedí, compré...

Diba, por el medio'el campo, entre que por el Rial, la calle angosta y el tambo aquel, grandote, po ande dejan dentrar por el eterno mal paso, soñando con cosas lindas; y lo que me sacudía el aire el olor de la vaca y el verde enflorao, la única rabia que me daba era'e ser cajetilla viejo y no gaucho como pa lo que sin duda nací, errándole la vocación; aura, que yo ni pa ensillar ni p'arar ni trabajo ninguno, ni pesao ni sencillo que fuese, sirvo gran cosa, y l'estancia ib'a ser una barbaridá de atraso... (digo l'estancia; póngale que fuesen, a lo que más fuesen, un rancho, una manadita, una puntita'e vacunos criollos, y unas ovejitas; padrillo, toro, carnero...—y que se las arreglasen no más, que lo qu'era yo...). Güeno, pues; y cuanto divisé la población, me vino l'ale-

gría'e verla, adivinándola, sentadita a la puerta'e la cocina, a l'entrada'el alero, en su sillota'e paja, amontonadita en su cuerpo flaquito y su edá sin cuenta, pelando papas o cebándose un amargo; o que espantando a la pollada que se gana, en invasión porfiada, pa la casa; o que gritándole a un perro que corre a las gallinas o molesta al terneraje; o que refunfuñando; o que pitando y mirando siempre pal lao donde cree que se crió...:

— Queda p'allá... qué se yo... tanto'jaños...!

Ladraron los guardianes, les recontraladró don Ruperto, pagué la carrindanga, bajé, me allegué... Hacia, que yo no diba... Y don Ruperto:

— Vení, sentate, aquí, nel corredor; ta pesao... ¿Qué hacé, qué contá...? ¿Todos güenos, allá...?

Y doña Juana:

— ¿Cómo está?... ¿La familia?... ¡Tanto tiempo!

Y los parditos:

— Le llevamo l'equipaje, señor...

— ¡Hola, vos, tan grandecito ya!...

— Así e, señor.

Después cayó don Eufrasio, guapito toavía, el viejo solterón y gauchazo, sólo aquejao de una pierna, con su chivita y sus pómulos ensangraos...

Güeno, pues. Y cuando los parditos se llevaban "l'equipaje", les demandé el paquete'el boliche de la estación: eran los cigarros pa usté, ñ'Inocencia.

— ¡Pucha, qu'es la vida! — dijo don Ruperto, conociéndome la afición'e tráirselos. Y todos miraron al suelo. Y *yo adiviné, viejita...*

— ¿Cómo... y no está?

— ¡Ta en el cielo!

...................

Fuí pa descansar, ya le dije, pa chicotiarle, con tiempo, a la neurastenia; pero esta vez me augaron el encanto'e la veraneada. Aquel campo es lindo, da gusto disfrutarlo, pero estaba acostumbrao a verla como parte d'él, como su recuerdo o como su reliquia, pues yo lo gozaba palpitándole la tradición en usté; mirándole, con usté, la lejana existencia... Acostumbrao a ver las cosas por las gentes y las gentes por sus cosas, qu'es por lo que suelo escribir o viendo muy lejos p'atrás o más lejos p'adelante, eso'e que se fué pal cielo y me dejó el campo *como sin espíritu*, le diré, ñ'Inocencia, me trajo una gran pena, y casi me quitó l'ilusión del viaje.

Así, pues, le diré sin rodeos que me volví d'enseguida. Aquella gente estaba, por otra parte, como también pasada'e pesadumbre. Yo les vía el ánimo venido al suelo. ¡Jué pucha; se les habría roto, a ellos también, el lazo'e la tradición; parecían estar en casa distinta o con falta! Total, que usté, cansada'e quedarse tanto, había resuelto cambiar de querencia. Total, que se fué pal cielo.

Oiga, viejita: ¿le daría trabajo, el criollazo San Pedro, pal pasaporte? Colijo que denguno. Le habrá reprochao, a lo sumo, la soltería. Y usté le diría:

— ¡Qué cosa... no me dió por ahí... qué se yo... tanto'jaños... ni me acuerdo!

Con que le diera el nombre y le viese el cuerpo, le creería no más. Es gaucho viejo y conoce a la distancia.

¡Vaya a ser que me ve, lo que l'escribo, y crea qu'estoy endemoniao! Pero ha sucedido esto, viejita: se me ha ido la seriedá, he cambiao el pelo'el alma, como quien dice, y soy otro. Empiezo a reirme'e todo, hasta de la Muerte. Algo'e maistra usté mismo me sirvió, que nunca estaba fúnebre...

Tenga compasión de nojotros, viejita, lo que usté ya se subió, y dejuro al sitio reservao pa los más santos, ñ'Inocencia e bautismo y ñ'Inocencia e pecaos, que ninguno sepa y sea capaz d'empañarle la memoria; ruegue por nojotros, los que toavía podemos pecar; prepárenos un güequito pu ande retoce en gloria... y aguáiteme pa contarme cosas viejas y nuevas, lo que yo suba por fin.

Ni ese campo ni el otro campo, el mío, ya me risultan pa nada. Se me ha secao el alma bastante, creo, y ya no hay caso. Y, como decía el paisano finao, lleno de picardía, tanto me da vivir que morir... (Taba por morirse, el paisano finao, y se decía, entonce: ¿Y pa qué, si a mí tanto me da morir que vivir?...) ¡Dios la guarde, viejita gaucha de San Vicente, ande comencé a escribir en criollo leyendo el Quijote y mirándola a usté!

...................

*Podasta:* Si me los vé'Ascasubi, Hernández, del Campo, Gutiérrez, el Mocho, Trejo, Ezeiza o Güiraldes (de los de acá), y a Hidalgo, Sánchez, Viana y El Viejo Pancho (de los de l'otra banda, que al fin y al cabo somos como hermanos), me les da recuerdos.

*Podasta del estribo:* ¡Perdone, viejita, que le haya escrito; aura caigo, ricién, qu'era analfabeta!






DIBUJOS DE MORÓ

# Las modas femeninas en los principios del siglo XIX

Durante muchos años el vestido corriente de las damas fué a la española, y en honor de la verdad debemos decir que era airoso y elegante. Por regla general era de seda clara y algodón, con gran profusión de encajes que, en vez de ocultar, hacian resaltar las gracias del escote. No usaban cofias ni sombreros para aprisionar su abundante y suelta cabellera. Una enagua o basquiña, que apenas pasaba de la rodilla, terminaba por un velo de encajes que raras veces ocultaba a la vista la franja amarilla de las ligas adornadas con borlas.

Para las reuniones, la enagua era de tafetán de varios colores, ricamente adornada con guarniciones o encajes amarillos, la que, no obstante llegar hasta los pies, estaba calculada para ocultar o descubrir a intervalos la forma de la pierna cubierta con media de seda que ostentaba un caprichoso bordado amarillo.

Usábase, también, una especie de chaqueta de rico terciopelo, muy armada, abrochada adelante por medio de botones o lazos, con largas puntas que caían alrededor de la enagua y de cuyos extremos pendían perlas; y una capa de gasa o de género de algodón muy fino que llegaba hasta el suelo. En ocasiones se sostenía esta prenda en uno de sus costados por un broche de piedras preciosas y con el cual se cubrían o descubrían a voluntad.

El seno lo ocultaban lujosamente con toda clase de adornos, encajes, cruces y joyas. El principal de estos adornos consistía en una placa de oro redonda u ovalada, colocada en el centro y sostenida por una ancha cinta que, pasando por la espalda y por debajo de los brazos, formaba una banda alrededor de la cintura.

El tocado de gala de las señoras distinguidas lo completaba una especie de mantilla, consistente en un pañuelo de gasa amarilla con enlaces de diamante y cadenas de oro y con el que se entrelazaban sus lucientes cabelleras rubias o negras.

Sin embargo, años después las señoras dieron en adoptar un traje intermedio entre la moda inglesa y la francesa, conservando, naturalmente, la mantilla, la que siempre les dió un carácter especial. Jamás se veía una dama porteña con sombrero o gorra, si no era cuando cabalgaba, amazona en brioso corcel — circunstancia en la que vestía ropón y sombrero de castor.

La mantilla era, por lo general, un paño de seda que media una vara de ancho, aproximadamente, en el centro y vara y media de largo, cortada en punta por sus dos lados y terminando en una borla. Se usaba cubriendo la cabeza y el cuello, cayendo sus extremos sobre el pecho. Para sostenerla no se empleaban broches ni alfileres: se sujetaba artística y graciosamente bajo el cuello con las manos o con la punta del abanico, adminículo del que la porteña jamás se separaba, pues sabia emplearlo con suma destreza para ocultar sus lindos ojos o descubrir el rostro según las circunstancias.

Usaban además infinita variedad de pañuelos y chales con que se cubrían la cabeza al descender la temperatura o bajaban a la espalda cuando el sol merecía ser llamado de justicia.

Había un tapado que llamaban "rebozo", muy general entre las sirvientas o criadas.





—¡Tomá Seneguina, y dejate de toser!

# La benéfica acción de los italianos

Cuando, en 1853, don Marcelo Cerrutti y el capitán de navío conde Albini lanzaron la idea de fundar un hospital italiano, los miembros más representativos de la colectividad acogieron entusiasmados la idea y abrieron una lista de subscripción, que alcanzó a reunir alrededor de ciento noventa mil pesos. Pocos meses después, el reverendo padre José Arata hizo donación de un terreno edificado, el cual fué convertido en beneficio de la obra a realizarse.

Con lo reunido adquirióse un terreno situado en la esquina de Bolívar y Caseros, y el 12 de marzo de 1854, una vez aprobados los planos del arquitecto Fossati, colocóse la piedra fundamental del hospital, con la asistencia del gobernador de la Provincia, don Pastor Obligado. A fin de poder cubrir más holgadamente los gastos que demandaba la construcción, y en el deseo de que todo súbdito cooperara en la obra, aunque fuese en forma humilde, organizáronse colectas y beneficios. Por su parte, don José Demartín donó cincuenta y dos mil pesos. A pesar de todo, como no se lograra la cantidad suficiente, en 1862 el cónsul de Italia hizo un nuevo llamado al sentimiento patriótico de sus connacionales, con todo éxito, pues no sólo enviaron aportes los residentes en el país, sino hasta los que no habían abandonado la patria. El rey Victorio remitió veinte mil liras. El Gobierno Nacional contribuyó con doscientos cincuenta mil pesos.

El 27 de diciembre de 1863 inauguróse el hospital.

Uno de los gestos más simpáticos de la institución fué el de ofrecer sus salas al Gobierno argentino cuando la guerra de la Triple Alianza contra el dictador López, ofrecimiento que permitió al Estado destinar las salas a los heridos brasileños.

Poco a poco, por la acción del tiempo y el crecimiento de la colectividad, fué considerada reducida la capacidad del Hospital Italiano, y en 1889, en el terreno comprendido entre las calles Rawson, Potosí, Gazcón y Cangallo, colócose la piedra fundamental del hermoso edificio que hoy posee, edificio amplio, cómodo, rodeado de jardines y dotado de un material científico y sanitario de primer orden.



Una vista del Hospital Italiano.

Las sociedades Le Donne Italiane y La Palla di Neve se reservan para sí la parte administrativa.

Pero no sólo a la obra del hospital consagraron sus esfuerzos los italianos. En todo lugar de la República, hasta en los más apartados, se advierte la influencia del carácter itálico, carácter amplio, generoso, dado a las empresas destinadas a aliviar las necesidades del menesteroso. Escuelas gratuitas, sociedades de socorro mutuo, consultorios, bibliotecas, etc. diseminadas en todo el país confirman las virtudes de ese gran pueblo que tanto se ha identificado con el nuestro, hasta el punto de no considerársele extranjero.







Adoptado por todos los Hospitales, 30 años de éxito.

**LA PALABRA AUTORIZADA**

. . . . . . . . . . . . . . . . . . .

"...y mientras la Ciencia y el arte"
"Médico no me den a conocer"
"otras medicaciones y preparacio-"
"nes mejores para el tratamiento"
"sintomatológico de las afecciones"
"agudas o crónicas del aparato"
"respiratorio, seguiré ordenando"
"el Jarabe Famel a mis enfermos."

*Profesor R. Masolongo*

Miembro de la Sociedad de Terapéutica de París, de la Sociedad de Medicina de París, de la Sociedad de Anatomía, de la Sociedad Médico - Sicológica, etc., etc.

Director del Hospital Civil de Verona.

**NO VACILE CURESE CON**

# JARABE FAMEL

EL ANTISEPTICO MAS PODEROSO DE LOS BRONQUIOS

ROPITA INTERIOR - CAMITAS RODANTES - SILLAS ALTAS - CORRALITOS - COLUMPIOS - COCHES CUNA - JUEGOS DE MUEBLES PARA BEBES, ETC - AMADERA "GESELL" - CUBIERTOS INFANTILES - BALANZAS - VESTIDORES -

# Inventos Prácticos

dignos de ser conocidos también por las madres en este país, siempre han sido ofrecidos primero por "Casa Gesell", la que no omite esfuerzos para poner en venta, a los mejores precios, todo cuanto signifique un alivio para la mamá y asegure el bienestar del bebé. Hoy ilustramos dos artículos que han merecido la aprobación unánime de nuestra clientela. También usted y su bebé se beneficiarán con ellos.



**Catre - Baño "Gesell"** (Patentado). Esta combinación de Bañadera y Vestidor permite a la mamá bañar, secar y vestir al nene en un mismo sitio. La Bañadera es de fuerte impermeable, de 78 ×42 centímetros, con canilla. El pequeño bañista no resbala ni se lastima. El Vestidor se extiende con una mano sobre la Bañadera. El Catre-Baño "Gesell" lleva carteras y se pliega en forma de tijeras, a. . . $ **39.50**

**Andador Científico "Safety".** El único que no se desplaza lateralmente. Obliga al bebé a apoyar bien la planta de los pies en el piso y caminar de frente, con el cuerpo erguido y las piernas derechas. El andador "Safety", revestido de caucho por fuera y por dentro, protege bebé y muebles. Marcha silenciosamente sobre ruedas de goma y no raya el piso. Es plegadizo y puede usarse como carrito, a. . . . . . . . . . $ **25.—**



## CasaGesell

DIAGONAL NORTE 633
(Entre Florida y Maipú)
Buenos Aires.

La Casa de los Artículos para la Crianza Feliz del Bebé.

Sírvanse remitirme, gratis, su último catálogo.

Nombre y dirección. . . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

---

*—Mamá, también a Fanor le gusta el DENTOL!!!*

## EL DENTOL

(agua, pasta y polvo) es un dentífrico que, además de ser un excelente antiséptico, está dotado de un perfume muy agradable.

Fabricado según los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios nocivos de la boca, impide también y cura seguramente las caries de los dientes, las inflamaciones de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura resplandeciente y destruye el sarro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente. Ejerce su acción antiséptica contra los microbios de la boca durante 24 horas por lo menos.

Empleado puro con algodón, calma instantáneamente los dolores de dientes más violentos.

## La PASTA DENTOL

se vende en cajas de vidrio y en pomos modelo grande y chico.

### OBSEQUIO

a los lectores de "CARAS Y CARETAS", basta escribir muy legiblemente su nombre y dirección al pie del presente BONO y mandarlo franqueado, con una estampilla de doce centavos, a la casa L. FRERE, 19 Rue Jacob - París-Francia, para recibir una muestra de PASTA DENTOL suficiente para seis días de uso.

Nombre. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Dirección. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

PRIMER PREMIO, Diploma de MEDALLA DE ORO, Exposición Universal de Odontología, Buenos Aires, 1925.



Luna Irene de García Escobar.

# A TRAVES DE LA LEYENDA O LA REINA DEL BOSQUE

(CUENTO REGIONAL)

Por LUNA IRENE de GARCIA ESCOBAR



ESPUÉS de la conquista española, Xochtepec reinaba sobre su tribu en una región muy apartada del reino de Cuscatlán. Como su territorio no tenía ninguna riqueza mineral que explotar y sus guerreros jamás habían combatido a los conquistadores del Nuevo Mundo, se les permitió seguir su vida libre, exigiéndoles, de vez en cuando, contribuciones que pagaban después de las cosechas.

Así vivían tranquilamente Xochtepec, y Rosanna, su esposa, y su única preocupación era que cuando la muerte les llamara, no dejarían descendientes para gobernar su pueblo. Una vez, un cazador de la corte regresó de caza llevando una bella niña, cuya boquita era cual botón de rosa, sus ojos tan azules como el firmamento lejano y brillantes como estrellas, sus cabellos parecían copos de oro al ser besados por el sol.

Nadie sabía su historia. El cazador dijo que la había hallado en una cueva en unión de una enorme y feroz perra. Sin embargo, a pesar del misterio que rodeaba a la niña, su belleza venció los escrúpulos de los reyes, ganó sus corazones y fué reconocida como heredera de la corona.

*Muchos sabios han discutido qué es lo que tiene* más influencia en la vida del hombre: la herencia o la educación. No es aquí el lugar apropiado para agregar o quitar fuerza a sus teorías, y sólo hago referencia a ellas en busca de explicación a una costumbre extraña de la niña Arambala — que así se llamaba la reina del bosque. — Según dice la historia, ningún esfuerzo fué omitido en su educación. Crecía como una rosa, y su belleza y su gracia encantaban a todos cuantos la conocían. ¡Pero era muy notable que antes de sentarse diera tres o cuatro vueltas alrededor del asiento! Lecciones, regaños y castigos, todo había sido inútil, y llegó a la edad en que fervientes admiradores asediaban su corazón, y todavía entonces daba tres vueltas antes de sentarse. Por vergüenza, el Rey le prohibió salir de sus habitaciones cuando hubiera visitas, y así logró ocultar esa fea costumbre que no se avenía con su cultura y su gracia.

Al fin uno de los muchos pretendientes fué aceptado por los Reyes como novio oficial de Arambala, y se dió principio a los preparativos de la boda. Pero ¡oh, humanidad!; en todo paraíso hay una serpiente, y ninguna es más venenosa que la de la lengua humana.

Cierto día una dama de la corte, que siempre había envidiado la suerte de Arambala, pidió cuatro palabras al novio de ésta. Su primera pregunta fué:

—¿Sabe usted quién es Arambala?

—¡Es la hija de Xochtepec!

—¿Ha notado que siempre, antes de sentarse, tiene que dar tres o cuatro vueltas alrededor de la silla, como una perra?...

—Nunca he observado esa costumbre de que usted me habla, señora, y considero a mi novia reina de todas las gracias.

Naturalmente, esta respuesta llenó de hiel el corazón de la envidiosa mujer, y juró arruinar el porvenir de la joven. Otra vez acercándose al novio le dijo:

—¡Escuche, señor, mis palabras, y si no son ciertas, puede cortarme la lengua! Arambala no es hija legítima de los reyes; fué hallada en la cueva de unos perros del bosque y, por lástima, adoptada por Sus Majestades. ¡Antes de conocer el dulce beso de la Reina, había sido acariciada por unos canes! Por eso todavía persiste en ella la costumbre de rodear su silla antes de sentarse, tal como lo hacen los perros. Si usted duda, haga esta prueba: Vaya donde el Rey y pídale que permita a Arambela entrar a conversar con usted. Si esto se le niega, entonces pida que le sirva su novia un vaso de agua. Cuando Arambala haya traído el agua, en lugar de rendirle las gracias, dé una palmadita en sus manos, exclamando: "¡chucha!" y verá como, por instinto, pondrá atención.

Para librarse de la malvada insinuación metida en su mente como una espina del infierno, fué a donde el Rey y, aprovechándose de un intervalo de silencio, rogó a éste que llamara a su novia para conversar con ella. El Rey se negó. Entonces suplicó el joven:

—No he tenido el placer de ver a mi novia desde hace algunos días. Por lo menos, le ruego permitirle me traiga un vaso de agua, que en sus bellas manos se convertirá en néctar divino.

No pudiendo negar esto al joven, dió instrucciones para que Arambala trajera agua a su novio. Como una linda visión, entró en seguida con el agua, y la entregó a su amado; y éste, en lugar

de una frase cariñosa, le dió una palmadita seguida de la palabra dura y vulgar: "¡chucha!"

Sin pensar, dió media vuelta hacia el joven y salió precipitadamente, no como una conquistadora, sino como una esclava herida de muerte por la vergüenza. Sin explicación, el Rey dió una bolsa de oro al joven, para que se fuera; y sólo la dama con lengua de serpiente supo la razón de aquel rompimiento, y, triunfante, guardó silencio. Pero la conciencia no la dejaba descansar, y sufría más y más, viendo a la pobre muchacha muriendo de tristeza paulatinamente. Al fin, resolvió confesarse, porque hacía algún tiempo que aquella tribu había aceptado la religión cristiana. Sin embargo, ningún sacerdote, al oír su pecado, la quiso absolver. Siempre en busca de paz para su atormentada alma, iba errante, pero nadie quiso perdonar su culpa.

Finalmente, llegó hasta Roma, y de rodillas confesó su pecado al Santo Papa, pidiendo ser perdonada. El también negó su perdón, diciéndole:

"Hija desgraciada, tu pecado no es perdonable. Sólo hay un modo de conseguir paz para tu espíritu: Inmediatamente compra una libra de cera virgen y vuelve a tu casa. Cuando tu víctima esté muerta, pide a los Reyes su cuerpo: Lo llevas a la iglesia y durante la noche velas sola el cadáver. Unge todo el cuerpo con la cera, y entonces, sentada al lado del ataúd iluminado por los benditos cirios, espera hasta la madrugada."

Después de meses de viajar, llegó otra vez al palacio, y oyó la noticia de que Arambala estaba moribunda. Entró en el cuarto de la enferma, y cuando había cerrado sus ojos para siempre, suplicó al Rey que le entregara el amado cuerpo de su hija. Lo llevó a la iglesia y allí lo preparó, según las instrucciones recibidas.

Llegó la media noche. De repente se abrieron silenciosamente las puertas de la iglesia y entraron seis niños, lindos como ángeles y se colocaron al lado de la muerta. Tiernamente acariciaron la pálida frente de la difunta y entonces salieron tan silenciosos como habían entrado. A su salida, Arambala volvió a la vida, y con voz amenazadora y terrible, dijo a la mujer que estaba a su lado:

—¡Estas son las dichas de que me has privado con tu maldita lengua de serpiente! ¡Esos niños estaban destinados a ser mis hijos!

Entonces saltó del ataúd sobre la mujer y le agarró la garganta, clavando sus dientes en el cuerpo de su enemiga, y después de morderla hasta despedazarla, se encerró gruñendo en la mortuoria caja.

---

En la madrugada, cuando los cortesanos entraron en la iglesia, encontraron el cuerpo sangriento de la mujer, caído al suelo, y en el ataúd, la muerta Arambala, con su boca de botón de rosa media abierta, mostrando los agudos y blancos colmillos de perro.

*Luna Irene de García Escobar*



## Un científico producto de laboratorio, elimina las causas de la

# CAIDA del CABELLO y CALVICIE

**Con su uso cesará la seborrea seca u oleosa que destruye la cabellera de Vd. Se detendrá la caída del cabello y cabello nuevo crecerá en reemplazo del perdido.**

## *—o le devolvemos el dinero.*

Líbrese de las preocupaciones por las afecciones del cabello y cuero cabelludo, caspa, caída del cabello, seborrea, tiña, calvicie. La científica Solución Vindobona detiene la caída del cabello, *elimina la caspa, sana la seborrea y ha* obligado el crecimiento de cabello nuevo en miles de casos.

Este producto, en mérito a cuya bondad los Laboratorios Vindobona fueron nombrados miembros del Jurado de Honor en la Exposición Internacional de París 1927, se basa en principios nuevos. Si Ud. ha probado un sinnúmero de tratamientos sin resultado, no importa. Sostenemos nuestra garantía de devolver el dinero si la Solución Vindobona fallara.

**Las papilas productoras del cabello no caen nunca.**

Cada cabello lo produce una papila que descansa en el fondo del folículo piloso. Esa papila no cae, y sólo puede tornarse inactiva. La Solución Vindobona, al ser aplicada sobre el cuero cabelludo, penetra hasta las papilas y las despierta a nueva actividad. Cada papila produce un nuevo bulbo del que crecerá un nuevo cabello.

**El vello de las calvas engrosa.**

La Solución Vindobona tonifica el cuero cabelludo y el cabello. Este, como el vello finito, común en las calvas, se vigoriza y se desarrolla largo y firme, llenando el canal a través del que crece, y es retenido por el cuero cabelludo tonificado.

**La seborrea cesa. La caspa es destruída.**

La Solución Vindobona es antiséptica. Destruye, por eso, los gérmenes de la caspa (pityriasis simplex capitis) y a pesar de la tendencia a reaparecer que es característica de esa afección, la destruye por completo. El cabello tratado con Solución Vindobona es siempre limpio, brillante y suave. Además, las canas son restauradas al color primitivo de la cabellera sin ser teñidas, porque la Solución Vindobona obliga a *la pigmentación normal del cabello.* Por consiguiente:

**Cabello nuevo o nada de gastos.**

Millares de personas dicen que la Solución Vindobona es milagrosa. Nosotros no lo diremos. Admitimos que algunos casos de calvicie son incurables. Pero recuerde: esos casos son sumamente raros. Miles de personas han recuperado el cabello por lujo con el uso de la Solución Vindobona, tanto que estamos dispuestos a dejársela usar bajo nuestra garantía.

Inicie su tratamiento ahora y en un lapso de tiempo sorprendentemente corto, más corto de lo que Ud. pueda imaginar, su caspa y seborrea habrán desaparecido, la caída del cabello habrá cesado y Ud. verá el crecimiento saludable de nuevo cabello, o le devolvemos el dinero.

Solución Vindobona fué premiada con Grand Prix en la Exposición Internacional de Lieja en 1928 y en la Exposición Internacional de París en 1927, con Medalla de oro y gran Diploma de Honor.

**La SOLUCION VINDOBONA se vende bajo la garantía de devolver el dinero si fallara, en la Sucursal de Buenos Aires, de los**

# LABORATORIOS VINDOBONA

**FLORIDA Nº 8, piso 1º — Buenos Aires**

**PEDIDOS DEL INTERIOR SE ATIENDEN EN EL DIA.**

Médicos la recetan. Miles de cartas que están a disposición de Vd., atestiguan el buen resultado obtenido con ella por quienes la usaron.

***Folletos explicativos gratis.***

***Llene y remita el cupón.***

**En Montevideo: Andes, 1338 2º piso.**

LABORATORIOS VINDOBONA C. C. S. 18
**FLORIDA Nº 8, piso 1º — Buenos Aires.**

Sírvase enviarme, gratis, el librito descriptivo de la **Solución Vindobona.**

NOMBRE. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

CALLE. . . . . . . . . . . . . . . . . Nº . . . . . . .

CIUDAD. . . . . . . . . . . . . . . . . . F. C. . . .

# La caridad española en nuestro país

Don Vicente Rosa, acaudalado caballero hispano, intentó, durante la tiranía, la formación de una entidad destinada a tareas piadosas. Recién en 1852 logró su intento, y el 5 de septiembre, en compañía de don Francisco Gómez Díez, de don Benito Hortelano, de don José M. Bravo y de don Antonio Santa María, inauguró la Sala Española. Al llegar a este punto debemos citar también a los señores Vicente Casares, Esteban Rams y Rubert Santa María.

Don Pedro M. de la Bárcena legó a la sociedad una finca de la calle Cuyo, la que dió motivo al establecimiento firme de la institución. Poco después quedó organizada una Sociedad de Beneficencia, cuyo crecimiento débese en gran parte al tributo de los capitanes de buques mercantes que hacen el viaje de España a estas playas.

La Sala quedó disuelta en 1857, pero don Vicente Casares volvió a restablecerla; y el 20 de noviembre del mismo año, adquirió su solidez, base de la actual, la Sociedad Española de Beneficencia.

Por obra de la sociedad colocóse la piedra fundamental del Hospital Español el 30 de junio de 1872, en el terreno de la calle Belgrano. Todos los españoles cooperaron con su óbolo, destacándose, por su generosidad, don Juan López, don Vicente Pereda, don José Blanco, don Pedro M. Moreno, don Vicente Gutiérrez, don Felipe Torroba, don Juan M. Martínez, don Antonio Saralegui, don Santiago Allende y otros. Y en el año 1877, bajo la presidencia de don Nicolás Avellaneda, bendijéronse el hospital y la capilla.



Frente del Hospital Español.

En 1888 la Sociedad Española de Beneficencia compró una casa en la calle Reconquista, por valor de un millón doscientos mil pesos, cantidad que da idea del progreso de la misma; y nuevas donaciones dieron margen a la ampliación del hospital, que es hoy uno de los mejores de Buenos Aires. Las hermanas de San Vicente de Paul han instalado en él su departamento. Otra obra notable de la sociedad es el asilo para crónicos y tuberculosos construído en Lomas de Zamora, en ocho manzanas donadas por el señor Elías Romero.

Caballeros y damas españoles han luchado y luchan heroicamente por el engrandecimiento fácilmente apreciable de la sociedad, la cual rivaliza en celo con las similares del país. En el hospital y en el asilo, las tareas administrativas y médicas caracterízanse por la honradez con que se desenvuelven, y a tanto llega la labor desplegada por la institución, que la colectividad se siente orgullosa de la obra iniciada por don Vicente Rosa y reafirmada por don Vicente Casares.

# TOS

## DEFIENDASE

*con*

## PECTORAL FUCUS

*El arma mas eficaz para combatir rapidamente*

## TOS CATARRO RESFRIO

$3.- el frasco




En las farmacias

# ALBUM POETICO



## DE "ATLANTIDA"

¡La patria! En ella cabe
Cuanto de grande el pensamiento alcanza,
En ella el sol de redención se enciende,
Ella al encuentro del futuro avanza,
Y su mano del Plata desbordante
La inmensa copa a las naciones tiende.

¡Ambito inmenso, abierto
De la latina raza al hondo anhelo!
El mar, el mar gigante, la montaña
En eterno coloquio con el cielo,
Y más allá el desierto;
Acá ríos que corren desbordados,
Allí valles que ondean
Como ríos eternos de verdura,
Los bosques a los bosques enlazados,
Doquier la libertad, doquier la vida
Palpitando en el aire, en la pradera,
Y en explosión magnífica encendída.

¡Atlántida encantada
Que Platón presintió! Promesa de oro
Del porvenir humano, reservada
A la raza fecunda
Cuyo seno engendró para la historia
Los Césares del genio y de la espada;
Aquí va a realizar lo que no pudo
Del mundo antiguo en los escombros yertos,
La más bella visión de sus visiones;
Al himno colosal de los desiertos
La eterna comunión de lás naciones.

*Olegario V. Andrade*



♥ ♥ ♥

## A MI ESPADA

Pura como las alas de un querube
te colgué con cariño a mi cintura;
como mi ángel de guarda, siempre pura
me seguiste doquiera que yo anduve.

Hoy que entusiasta hasta los cielos sube
himno de paz al Dios de la Natura,
voy a colgarte, "virgen" criatura
"inmaculada". En tanto que te tuve

nunca tus formas vieron los mortales,
nunca a mis ojos te miré desnuda,
ni empañé tus encantos virginales;

pues recatada siempre y siempre muda
pasaste en la vaina que te encierra
las peripecias todas de la guerra!

*Horacio Varela*

## MI CARA

Esta cara impasible, yerta, umbría,
Hasta ¡ay de mí! para la que amo, helada,
Sin fuego, sin pasión, sin luz, sin nada,
No creas que es ¡ay, no! la cara mía.

Porque esta, amigo, indiferente y fría
Que traigo casi siempre, es estudiada...
Es cara artificial, enmascarada,
Y, aquí, para los dos: la ¡hipocresía!

Y teniendo que ser todo apariencia,
Disimulo, mentira, fingimiento,
Y un astuto artificio en mi existencia,

Por no poder obrar conforme siento
Y me lo manda Dios y mi conciencia,
Tengo, pues, que mentir, amigo, y miento!

*Claudio M. Cuenca*



# DE CARAS Y CARETAS

## EL TRONERA



. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
Un beso recibo de linda hechicera,
a otra en delirios le brindo mi amor;
Augusta me dice: ¡Quitad, calavera!
la otra suspira, se tiñe en rubor.

Así es que este mundo le tengo por mío
y gozo la vida, pues sé bien vivir;
por nada yo lloro, de todo me río,
pues es mi destino gozar y reír.

Mujeres hermosas me quieren bandido,
yo libo en sus labios la miel del placer;
estando en sus brazos de todo me olvido;
desprecio el "mañana", me río de "ayer".

Mi barca de vida resbala entre flores,
me duermo al arrullo de lánguida voz; . . . .
mi frente acaricia las auras de amores
y juega en mis faldas el voluble Dios.

Hay necio que grita: ¡Truhán! ¡Calavera!
¡Oh, virgen, no fijes tus ojos en él!
Los pobres ignoran que a un noble tronera
le tejen de flores soberbio dosel!

Por eso este mundo le tengo por mío,
y gozo la vida, pues sé bien vivir;
por nada yo lloro, de todo me río,
pues es mi destino gozar y reír.

*Juan Cruz Varela*



♥ ♥ ♥

## A LA MUERTE DEL POETA BERRO

Cuando del orbe se despide el día
Y envuelve en su crespón la noche al suelo,
Cual plegaria de amor que sube al cielo
Se oye vaga vibrar una armonía:

Y la mano de cruel melancolía
Vierte en el pecho inconsolable duelo,
Que una alma de poeta en raudo vuelo
La muerte ufana a su Hacedor envía.

Así de Berro al escuchar el canto
Que al réprobo y al triste en sus dolores
Esperanza y alivio deparaba;

Vieron mis ojos con amargo llanto
Ruiseñor que muriendo entre las flores
Suspiros de pasión al aire daba.

*José Rivera Indarte*

## A M . . .

Hay una fuente pura de armonía
Que el tiempo nunca a corromper alcanza.
Germen de misteriosa poesía,
Manantial de verdura y esperanza.

Fuente serena que al primer latido
Brota en el corazón, luz de la vida,
Y sin flores, sin auras, sin ruido,
Mora en su virgen seno, adormecida.

Adormecida hasta que al suave aliento
Del aura del amor trémula gime,
Y al eco de su raro movimiento
Extraña vaguedad al alma imprime.

Brotan entonces las lozanas flores,
Sueños de la agitada fantasía,
Y el corazón, vergel de los amores,
el espíritu embriaga en su ambrosía.

¿Malograste del alma la ternura
Y la esperanza de adorar perdiste?
¡Ay! ama por piedad, ¡oh virgen pura!
¡Angel de amores, para amar naciste!

*Juan Chassaing*



# Un documento de gratitud

DESPUÉS de las primeras luchas concernientes a la necesaria organización sobrevenida por la revolución, vemos aparecer de nuevo a las damas argentinas en octubre de 1911 concurriendo a prestar sus valiosos y entusiastas servicios a la causa de la patria. No hay, empero, documento alguno que constate aquel rasgo, aquel ofrecimiento de las señoras disponiéndose a coser ropa destinada a los soldados del ejército patriota; pero la "Gaceta" de aquellos días contiene la versión, que, como es notorio, debía proceder de origen oficial para ser publicada, y dice así: *"El gobierno, constante en su propósito de no presionar a este benemérito vecindario, no lo habría quebrantado si no se viese en la necesidad inexcusable de acceder a los deseos de la porción de él más escogida.*

*"Muchas señoras han manifestado el más vivo interés de contribuir al alivio y comodidad de soldados que combaten por la salud y el amor de su patria en aquellas labores, que son compatibles con la delicadeza del sexo. Justo es que no se ignore un hecho, que tanto realza sus virtudes, y que la clase militar, acreedora por tantos títulos a la estimación de sus compatriotas, no quede privada de una demostración tan lisonjera.*

*"¡Ilustres defensores de la patria, ya disfrutais del lugar que es debido en el aprecio de nuestros conciudadanos, cuando las clases más escogidas del Estado no sólo se declaran, sino que disfrutan el honor de ocuparse en vuestro obsequio!*

*"En consecuencia los alcaldes de barrio tendrán el encargo de repartir a las señoras el número de camisas que se conceptúe puedan cómodamente coser, debiendo ser el total de veinte mil camisas."*

Por otra parte, la entusiasta decisión de las damas, tan admirablemente recibida por la Junta, fué objeto de los comentarios contenidos en un caluroso artículo editorial en cuyos párrafos y altísimos conceptos traslúcese a las claras la candente pluma de don Bernardo de Monteagudo.

Publicóse además otro artículo, cuyos párrafos finales decían: *"ellas han tomado sobre sí la tosca tarea de coser las camisas destinadas a la tropa; y será cada soldado un héroe cargador de las finezas de un sexo que hace la mitad de su fortuna y de su existencia..."*

Dicho escrito fué atribuído a fray Cayetano José Rodríguez, que lo cerraba con un soneto, después de formular la declaración de que aquello le *inducía a buscar la manía de poeta.* El soneto era así: — Deponed, campeones, vuestra saña, — Y permitid que acciones placenteras — Esclarezcan el país cuyas riberas — El Argentino caudaloso baña. — Para tan justa causa sea extraña — La defensa y sus medios de este modo — Cada nación se admire y el orbe todo, — Todos celebren invención tamaña. — Que el sexo fuerte con el bello parte — Sus glorias hoy, saliendo a la batalla — Adornado por el cual bravo Marte. — Heroicas argentinas; ¡cuánto se halla — El militar indiano agradecido, — Pues hoy le dais el bélico vestido! —



# Aurelia G. de Miguens

Aurelia G. de Miguens era en el otoño de 1840 una bella joven. Lucía sus veinte primaveras en el apogeo de su hermosura.

Alta, delgada, sus movimientos eran majestuosos, su andar elegante y sereno.

Tez blanca, cabellos castaños ondeados, acariciaban voluptuosamente en pequeños rizos su frente espaciosa.

Ojos claros, suaves, animaban el correcto perfil de sus facciones.

Dos años antes se había unido indisolublemente a don Eusebio Miguens, excelente hombre cuyas opiniones políticas no se habían distinguido por su federal exaltación.

Esto hacía que su posición no fuera bastante tranquila en ese año, en que las necesidades del sistema del terror y el deseo de individualizar los habitantes de la ciudad, salpicaban con dolorosa frecuencia las calles con la sangre de algunos de sus hijos.

La inquietud del señor Miguens y de su bella esposa alcanzó un grado alarmante en una de las primeras noches de abril, con la prisión de Echenagucia, esposo de Florencia Miguens.

Triste fué para ellos el día que siguió a la prisión, y las sombras de la noche trajeron una inquietud angustiosa.

Temprano se cerraron las puertas, y un aparente descanso mentía tranquilidad a los escasos transeúntes.

Sólo algunos grupos de emponchados, que hablaban y reían con estrépito, interrumpían el silencio.

Uno de estos camina con prisa por la calle de la Concepción, hoy Independencia, en dirección al oeste.

Detiénese en la esquina de Piedras.

Era allí la casa de Miguens, cuya puerta abría en ese instante la sirvienta, haciendo que los del grupo se mirasen.

El que hacía de jefe avanzó diciendo simplemente: Vamos.

Al cruzar el zaguán desnudaron los puñales, y con ruido, resueltos, se encaminaron hacia las habitaciones interiores, cuya situación parecían conocer.

Miguens saltó del lecho ahogando una exclamación de su esposa.

A medio vestir aun, los vió en la habitación, amenazadores; habían penetrado por el comedor.

—¡Síganos! — exclamaron dos de ellos.

—¿Así? Voy a vestirme.

—No hay tiempo; marche.

Y como hicieran ademán de apoderarse de él, Miguens miró con angustia a su compañera inmovilizada por la sorpresa, y salió al patio.

La joven alcanzó al umbral, y cediendo a su dolor y emociones cayó pesadamente sobre el suelo. Algunos transeúntes la vieron, mas, conociendo la mano de Su Excelencia, no se atrevían a prestar el más mínimo socorro. Felizmente, una dama, Gregoria Triguero, acertó a pasar por el frente. Vióla tendida y trajo el auxilio de sus fuerzas inútiles para mover el pesado cuerpo de Aurelia.

Recuperó el conocimiento y fué para lanzarse en busca de la salvación de su esposo, la que le costó cien mil pesos, pues entonces, como siempre, el dinero era ganzúa.







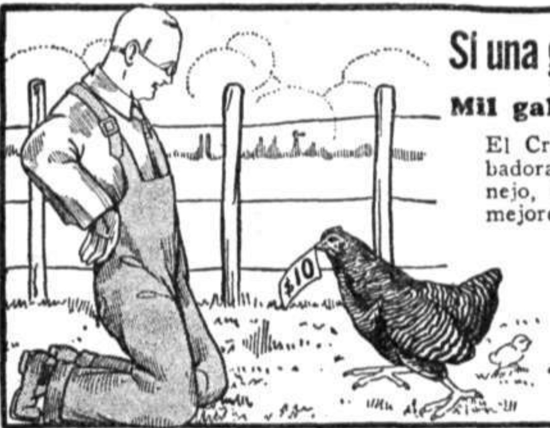
*La economía es necesaria al hombre medianamente rico, tanto como al que es relativamente pobre.*

**HAGA PRODUCIR**

a sus economías el verdadero interés que le corresponde. Abra usted su cuenta en el Banco "El Ahorro". Sus economías se duplicarán rápidamente: porque le abona el 8 % de interés anual, pagadero por trimestre. Esta institución coloca todo su dinero en créditos sobre propiedades, bien garantizado.

Los depósitos y sus intereses pueden retirarse en cualquier momento.

Opera desde hace 19 años a completa satisfacción de sus clientes.




## Si una gallina produce 10 pesos anuales

**Mil gallinas producirán 10.000 pesos**

El Criadero "CHANTECLAIR" vende las Incubadoras y Criadoras más perfectas y de fácil manejo, vende Aves y Huevos para incubar de las mejores razas, tiene Conejos de raza y todo lo necesario para instalar un criadero productivo. Con muy poco capital, puede ganarse mucho dinero criando aves y conejos.

*SOLICITE CATALOGO Nº 5*

**MANUEL ALONSO**

CANGALLO, 731 — Buenos Aires

## LA AMERICANA - Rujensky Hnos. - Corrientes 1360 - Bs. As.

**Embalaje y Acarreo Gratis. — SOLICITEN CATALOGO**



Ultima novedad. Soberbio DORMITORIO Chippendale, construído en maderas importadas prensadas con lustre caoba o nogal. Compuesto de: ropero de 1.65 m., frente con estantes y gavetas interiores, toilet-peinador, 2 mesas de luz, cama camera con elástico imperial refor., lunas biseladas Saint Gobain y finos herrajes, a. $ **270.-**
(UNICAMENTE AL CONTADO)



COMEDOR DE GRAN MODA en estilo Chippendale, parte central bombé en madera seleccionada lustre a muñeca en caoba o nogal: 1 aparador, gran formato, 1 trinchante, 1 mesa óvalo con 1 tabla de agregar y 6 sillas tapizadas en cuero búfalo, a . . . . . . . . . . . . $ **345.-**
VITRINA haciendo juego, a . . . . . $ 105.—

# Martina Céspedes obtuvo el grado de sargento mayor







ESTA Martina Céspedes es, indiscutiblemente, la primera heroína de la nacionalidad que ya se barruntaba.

Arrogante, graciosa, fornida, no era, según los biógrafos, bonita. Poseía, eso sí, temperamento. Un temperamento muy de criolla: astucia y serenidad; entereza y valentía.

Su edad, la de una matrona: cuarenta y cinco años. Su familia: tres hijas, rozagantes, desbordando vida y esa picaresca belleza, característica inconfundible de las mujeres porteñas.

El episodio: el 5 de julio de 1807, cuando las tropas inglesas asaltaban la hasta entonces apacible ciudad.

Doña Martina, mujer de pueblo, no había querido abandonar su casa, refugiándose, como tantas otras vecinas, en los templos y conventos. No lo había considerado ni digno ni conveniente. Para eso era su casa, para habitarla y para defenderla. Y así, firme y dispuesta, quedó en ella con sus tres hijas.

Por la mañana, iniciado el tiroteo en el barrio del Alto, o de San Telmo, los ingleses comenzaron a ganar terreno sobre la ciudad. Lenta, pero seguramente, la tropa avanzaba a lo largo de las calles.

A medida que avanzó el día, los grupos de soldados fuéronse dispersando, diseminándose, siendo así como al filo del mediodía, una docena de ellos, hambrientos y sedientos, llegáronse hasta la casa de doña Martina.

De comer y de beber en abundancia prometióles la criolla. Pero, eso sí, a la estancia donde sus hijas los atendían no debían entrar sino de a uno.

Los soldados ingleses obedecieron.

Uno, otro, otro...

Todos, confiados, halagados por la sonrisa de una de las hijas que estaba ante la puerta, fueron penetrando en la estancia...

Mientras, las fuerzas del general Whitelocke perdían terreno. Los prisioneros comenzaron a caer tras de los muertos y de los heridos. Y al cabo de la jornada, con una pérdida de 2.500 hombres, el invasor debió firmar una capitulación que, además de perjudicar a su patria, fué el oprobio de toda su vida.

Bien. Al siguiente día, grandes fiestas populares tuvieron lugar. Liniers era el salvador y Liniers quien recibía los plácemes de los pobladores de Buenos Aires.

Y en eso, arrebolado el rostro, abriéndose camino entre la concurrencia, apareció Martina Céspedes, exclamando:

—Debo hacer notar a usía que el total de prisioneros que aparece en el bando de hoy no es exacto...

—¿Cómo? ¿Por qué?

—Pues porque en mi casa, a buen recaudo, quedan doce, a los cuales he cazado como a ratones.

Entonces doña Martina refirió cómo fué haciendo pasar uno a uno a los ingleses y cómo, con la ayuda de sus hijas, los amarró, amordazó y desarmó.

Por ese acto, Liniérs designó a Martina Céspedes con el grado de sargento mayor, con goce de sueldo y uso de uniforme.

# La caridad francesa en la Argentina

No obstante los años agitados de la tiranía, el señor Mendeville, cónsul general y encargado de negocios de Francia, fundó el 27 de julio de 1832 la Societé Philanthropique Française du Rio de la Plata. Los señores Petitjean, Richaud, Montguillot, Chassaing, Bouchez y Roquin secundáronlo en sus tareas filantrópicas. En 1842 inauguró una casa para enfermos, y en 1844, un hospital de doce camas, situado el primero en la calle Méjico y el segundo en la calle Independencia, hasta que logró establecerse en una finca de la calle Libertad. La guerra del 70 y la epidemia de la fiebre amarilla interrumpieron su marcha próspera, pero en 1880 comenzó a resurgir la institución definitiva. Fueron en aquel entonces los principales benefactores los señores L. M. Basset y Emilio Corum. También don Emilio Bieckert donó uno de los pabellones, allá por el año 90.

Pero la caridad francesa no se limitó solamente a la construcción de un hospital, que es hoy uno de los más importantes de la ciudad de Buenos Aires. Las Damas de la Providence, constituídas el 1º de enero de 1867, fundaron el Orphelinat Français. La sociedad nació de una idea de la señora Ana I. de Lardapide, y tuvo como fin primordial el de ayudar a viudas y huérfanos. Una junta de damas, compuesta por las señoras de Nouguier, presidenta: de Bosch, de Pozzi, de Necol, de Cottey, de Ancessy, de Maupas, de Bou..n, de Etchebarne, de Maudit, de Jolly y otras, corrieron con las tareas del primer momento.

Bien pronto fueron recogidos huérfanos, a los cuales se atendieron y cuidaron cariñosamente, en la seguridad de que algún día se manifestasen dignos del país y de la raza. Cuando en 1871 estalló la epidemia de fiebre amarilla, ensanchóse la institución, improvisándose un asilo en la calle Victoria, entre las de San José y Larrea (hoy Sáenz Peña).


Orfelinato francés.

Más tarde, merced a generosos donativos de residentes franceses, entre los cuales destacáronse los de la señora de Necol y los hermanos Estevaren, inauguróse un nuevo edificio, para cuarenta niños, en la calle San Carlos, siendo padrinos la señora Rufina Alois de Cambaceres y su hijo Antonio.

Le tocó en suerte a doña Paulina Necol de Bosch el colocar la piedra fundamental del hermoso edificio que el Orphelinat Français posee hoy en la calle Córdoba, el cual fué inaugurado en agosto de 1899.

Es digno de elogio el sentimiento de solidaridad de la colectividad francesa frente al problema que suscitan la orfandad y la pobreza. Desde el ser potentado hasta el humilde, todos en una palabra, colaboran en el sostenimiento de las instituciones piadosas creadas por la colonia.

# Las misas de la época patricia

Durante la época virreinal y aun mucho después del nuevo orden de cosas, es decir, después de la Independencia, las misas, según las horas en que se celebraran, tenían para el público un concepto diverso, mantenido por algunas circunstancias relacionadas con el trabajo de los creyentes y estimulado, en otros casos, por los mismos sacerdotes: así, por ejemplo, estas dos en períodos distintos: "la misa del alba" y "la misa de una".

A la misa del alba, que se oficiaba al amanecer, concurrían las familias pobres y la servidumbre de las casas ricas, las ancianas, los chicos y generalmente el grupo de dependientes de tiendas y buhoneros y otras gentes de escaso lustre. Por excepción concurrían niñas de la nobleza o caballeros, y cuando esa excepción era observada, podía afirmarse que tales personas, si no tenían un impedimento extraordinario, iban a emprender viaje en el día.

Cada vecino vestía sus mejores trapitos. Las chinas, mestizas y mujeres pobres, si tenían alfombra la llevaban bajo el brazo, y en la cabeza, el clásico paño o "pañito", que era un cuadrado de bayeta o de otro género de color obscuro. Más que en las polleras y demás piezas del vestido esta gente se distinguía de las señoras de la nobleza por esa pieza con la que adornaban la cabeza. Se parecía a la toca llamada "serenero" que usaban todas en las noches cuando salían a la calle o andaban por los patios interiores.

En algunas iglesias y especialmente en aquellas situadas en los suburbios o en parroquias escasamente frecuentadas por personas de posición, San Telmo, Concepción, Montserrat o la Piedad, la "misa de alba" era la única que se celebraba. En las iglesias del centro se oficiaba cada hora, hasta la una de la tarde. Esta misa era la última y se hallaba especialmente concurrida los domingos y fiestas de guardar por las familias "paquetas" y "currutacas" que, sin previo acuerdo y sólo por un convenio tácito del hábito, se daban cita para lucir sus tocados e ingénita elegancia al par que cumplían con sus deberes religiosos.

Las iglesias que más fama tenían por estas reuniones sociales eran la Catedral y San Ignacio, ésta más que la primera porque ocupaba el centro del barrio más aristocrático durante el virreinato y la revolución.

Los petimetres y los currutacos, entonces como ahora, hacían corrillos en el pórtico del templo para presenciar el desfile de bellezas femeninas y muchas veces para seguir soplando en el fuego de las pasiones sin dar a la religión otra cosa que no fuera un respeto formalista.

Las niñas generalmente llegaban en grupos y tras ellas marchaban dos o tres pequeñas esclavas africanas con la alfombra o la silla reclinatorio en que había de arrodillarse su "amita". El piso de las iglesias no era de tierra, sino embaldosado más o menos como ahora, pero el buen tono marcaba como indispensable que la devota llevase su rosario y el libro de oraciones, y la esclava el reclinatorio o la alfombra. Algunas iban acompañadas por sus padres y hermanos u otros miembros de la familia, aunque lo más común era que fuesen solas con sus criadas.



# Un traje gratis y mejor afeitado

CON lo que se ahorra cada año usando una Máquina de Afeitar "Valet AutoStrop" puede comprarse un traje nuevo . . . La razón es sencillamente porque la hoja "VALET" patentada es fabricada del mejor acero que se conoce y siendo la "Valet AutoStrop" la única que asienta sus propias hojas, el filo es perfecto. *Cada hoja dura mucho más que cualquier otra.* Afeita admirablemente y su manejo es muy sencillo.

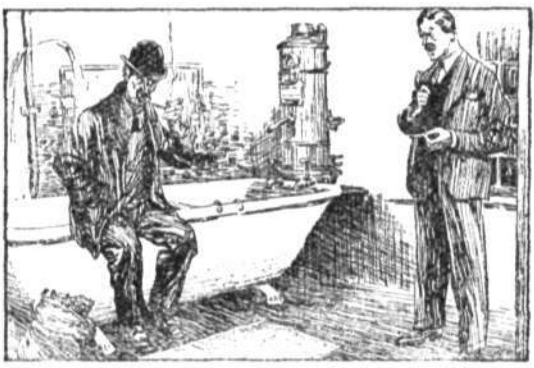
***Empiece a economizar hoy mismo*—cómprese una Valet AutoStrop. *La máquiná de afeitar que paga por sí misma dentro de poco tiempo.***

**Millones de hombres prefieren la Máquina de Afeitar**

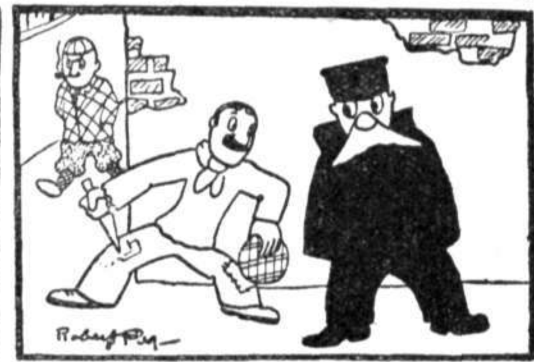
# Valet Auto-Strop

3012

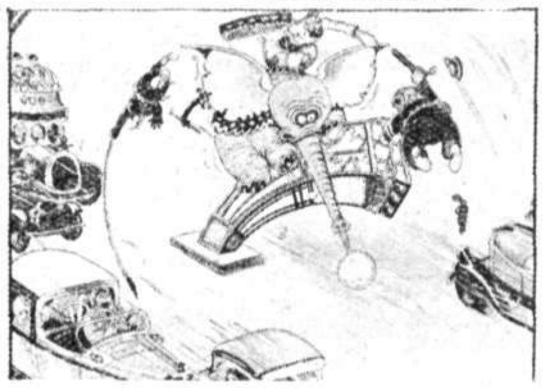




—Pero, ¿qué hace que no arregla la cañería?
—¡Eso mismo me estoy preguntando yo, señor!
(De *The Humorist*, Londres).



*El ladrón* (dirigiéndose al agente poligloto). — Disculpe, agente: ¿cómo se dice en inglés "la bolsa o la vida"? (De *La Campana de Gracia*, Barcelona).



Aníbal cruzando por la Quinta Avenida, en direccion contraria.
(De *Life*, Nueva York).



ROMPECABEZAS

Busque al hombre sordo entre el público del cine hablado. (De *Life*, Nueva York).



—¿Qué le sucede, con esa cara tan triste?
—Señor, tengo una hermana de 10 años, y presiento que si usted no le da a la pelota, me será imposible asistir a su casamiento... (De *Life*, Nueva York).



EN EL HOTEL

—Perdón. Una señorita, joven, bien parecida, que...
—¡Todas somos jóvenes y mejor parecidas, señor!
(De *The Humorist*, Londres).



—Ha hecho muy mal en dejar aquel empleo. Por lo menos, tenía el pan asegurado
—El pan, sí pero ¿y el vino?

(De *L'Esquella de la Torratxa*, Barcelona).



—¿Qué tal tu comedia?
—Cinco representaciones.
—Total...
—20 espectadores...
(De *The Humorist*, Londres).



Campeón de altura.

(De *The Humorist*, Londres).



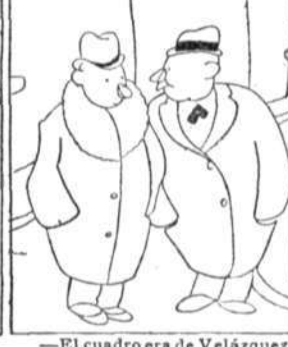
— ¿Qué le pasa a usted, don Abundio?
— Una cosa muy rara, hijo mío. Me he bebido diez y seis vasos de vino, y como si nada; pero me he tomado un vasito de agua después... ¡y me he mareado!

(De *La Nación*, Madrid).



— ¿A ustedes les parece que a un chico de 10 años se le puede conformar con esta pelotita?...

(De *The Humorist*, Londres).



—El cuadro era de Velázquez.
— ¿Y cómo lo sabe usted?
— Hombre..., por la factura.
— ¡Bah! Viendo la factura, cualquiera sabe de quién es.

(De *Gutiérrez*, Madrid).




— Dime, ¿por qué te dejas ese bigote?
— Porque me sale de las narices.

(De *Gutiérrez*, Madrid).



— ¿Dijiste ya tu oración?
— No hace falta. Anoche la repetí dos veces...

(De *The Humorist*, Londres).

# El inagotable corazón de las mujeres

SABIDO es que no todo se redujo a dar el grito emancipador y conquistar a saltos la ansiada libertad. Muy duros y muy penosos fueron los trances en que se vieron los próceres ante la diversidad y magnitud de los incalculables problemas que a cada paso se les presentaban.

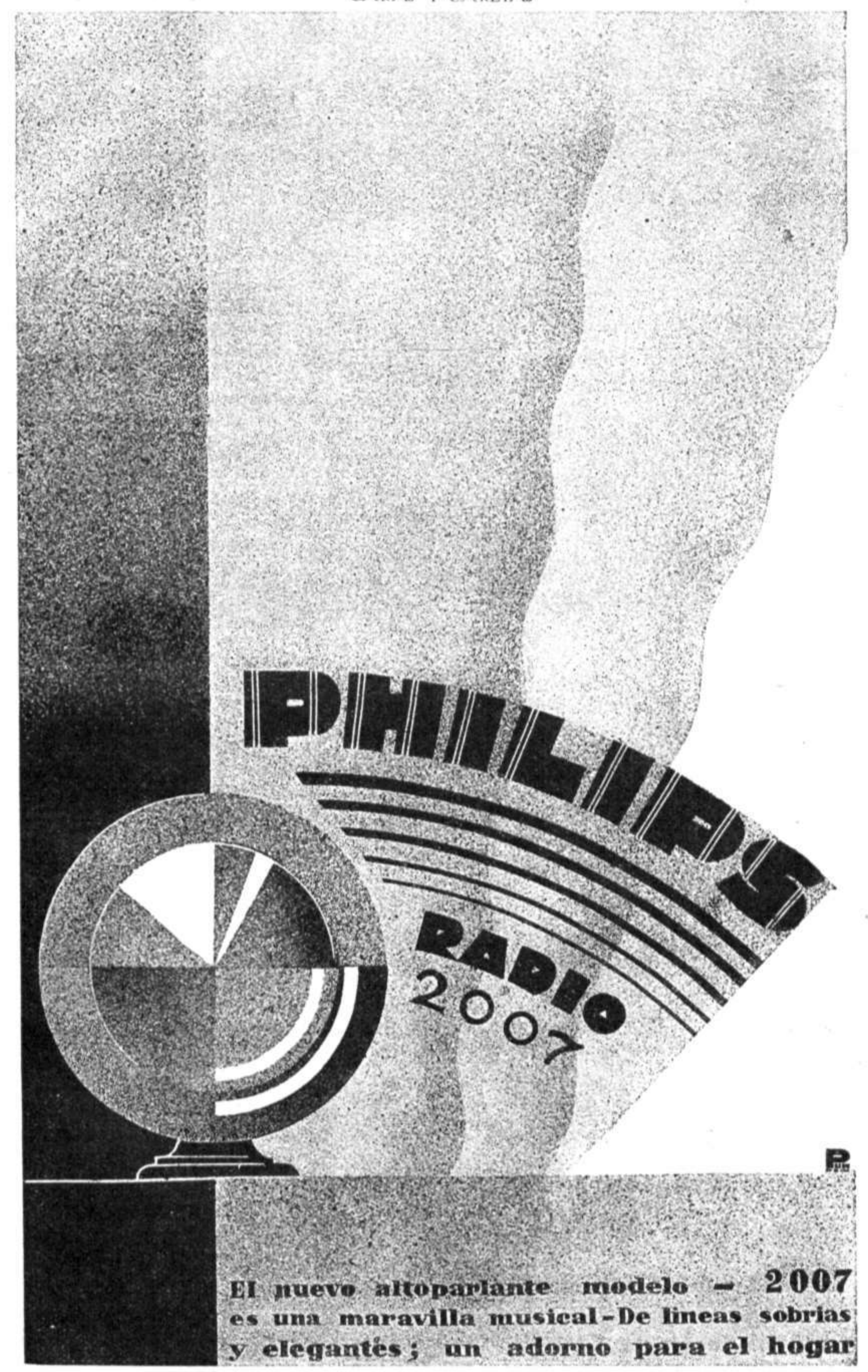
Dos años después del grito de Mayo, en 1812, la situación se consideró como de verdadera dificultad, a pesar de que la revolución, en su primer impulso, había logrado avanzar hasta los lejanos límites del antiguo virreinato. El enemigo permanecía fuerte en Montevideo, pudiéndose decir que aquélla se había visto precisada a ceder. Había pasado la quebrada de Humahuaca, viéndose asomar la reacción realista sombría bajo la dirección de jefes obstinados: cerníase sobre el firmamento de la patria un verdadero nublado cuyas consecuencias no era nada difícil prever. En tan azorosos momentos y para colmo de las desesperaciones del patriotismo, arribaron a Buenos Aires las armas que habían comprado los Aguirre en los Estados Unidos de Norteamérica, y el Triunvirato se encontraba falto de los necesarios dineros para pagarlas, con las arcas exhaustas; agravada tan tremenda situación por la existencia de un verdadero volcán de pasiones y discrepancias, todas ellas de la mejor buena fe, pero que amenazaban dar el estallido, y que sin la menor duda, al ocurrir éste, hubiera echado a rodar las aspiraciones y los grandes sacrificios que se habían realizado hasta entonces.

Ante tales hechos, el encargado gubernativo de recoger las donaciones del pueblo que se destinarían a cubrir los gastos originados por esa compra de armas, etc., puso la necesidad y conveniencia de alentar y promover una suscripción a la cual concurriese abiertamente la mujer argentina. La idea cobra impulso y al ponérsela en práctica, nuevamente aparecen las damas llenas de patriótica decisión, perfectamente posesionadas de la urgencia y gravedad de las circunstancias, en aquellos inseguros días de prueba. Su alma generosa mostróse una vez más en tamaño esplendor: todas las mujeres ofrecíanse a cooperar con los recursos y en la forma que se hallaba en lo posible, que para ese caso, no se trató de que dichas posibilidades quedasen circunscriptas a un ajuste más o menos conveniente, pues obróse con largueza y generosidades tales y tan encomiables, que muchas excediéronse hasta el sacrificio.

Aquel rasgo dió origen a la Sociedad Patriotica, cuya primera reunión en la casa de Escalada dió cauce a la grande y noble obra que culminó la mujer argentina en todos los instantes de la lucha.



Tomasa de la Quintana de Escalada.


PHILIPS
RADIO
2007
El nuevo altoparlante modelo - 2007
es una maravilla musical - De líneas sobrias
y elegantes; un adorno para el hogar

# ALEGRIA




Nº 1. — Hermosa "CONCERTOLA SUPERFONICA" en maderas seleccionadas. Mide 35×33½×15½ cm. Poderoso motor suizo. Nueva membrana "Superfónica". La remitimos con 200 púas y emb. gratis, por sólo $ **25.—**

CATALOGO GRATIS

Nº 456. — Preciosa "CONCERTOLA SUPERFONICA" con tapa. Fina caja en roble ahumado. Mide 42½×42½×30 cm. Potente motor suizo. Nueva membrana "Superfónica" electrometálica. La remitimos con 200 púas y embalaje gratis, por sólo

$
**52.50**

CATALOGO GENERAL DE DISCOS GRATIS




**Discos dobles NACIONAL, de 25 cms., a $ 3.— cada uno.**

BAILABLES

4515 { Sos bueno vos también. Tango. / Bajo cuerda. Tango. Típica F. Canaro
9015 { Bohemia. Tango. / Yo quisiera. Tango. Típica Pacho.
4522 { Soy un Arlequín. Tango. / La cieguita de Boedo. Tango. Típica F. Canaro.
8856 { Bajo el beso de la luna. Tango. / Escúchame, che, Globero. Tango. Típica R. Firpo
4528 { Tango argentino. Tango. / Canta el zorzal. Tango. Típ. F. Canaro.
9016 { La nieta de japonesita. Fox Trot. / Dolly. Vals. Típica Pacho
4544 { Así es la vida. Tango. / Por la Virgen de Pompeya. Tango. Típica F. Canaro
8834 { La marzorquera de Monserrat. Tango. / Bicho feo. Tango. Típica R. Firpo
4521 { Allá en el monte. Vals. / Torturas. Tango. Típica F. Canaro

**Discos dobles COLUMBIA (Viva Tonal), de 25 cms., a $ 3.— cada uno.**

X.3441 { Esto es la Argentina. Pasodoble canción / Lola. Shimmy. Orquesta Viva Tonal
X.3442 { Pobre cieguita. Tango canción. / El previsor. Tango. Orq. Del Plata
X.3471 { Marieta. Shimmy canción. / Valenciana. Pasodoble. Orq. Viva Tonal
X.3398 { Bataclán. Fox Trot. Orq. Viva Tonal / Mamita. Tango. Típica Del Plata
X.3412 { Falsa ilusión. Tango. / Nelly. Vals. Orquesta Del Plata

**Discos dobles VICTOR, de 25 cms., a $ 2.50 cada uno.**

47076 { La milonga azul. Tango. / La cumparsita. Tango. Típica C. Puglisi
47054 { Carnaval de antaño. Tango. / Un lamento. Tango. Típica Di Sarli
47027 { Remembranzas. Vals. / Eso es bailar. Tango. Típica J. Guido
47047 { Debes reír. Vals. / Cuento criollo. Tango. Típica Victor
47040 { Almería. Pasodoble. / Bailando me enamoré. Fox Trot. Jazz Elio Rietti
47042 { Chlo-e. Fox Trot. / Marabú. Fox Trot. Jazz A. Carabelli

**Discos dobles ODEON, de 25 cms., a $ 2.50 cada uno.**

193268 { Constantinopla. Fox Trot. / Chilly pom pom pee. Fox Trot. Jazz Fred Sugar
193278 { Estoy loco por las bocinas de los automóviles. Fox Trot. / Adelante, muchacha. Fox Trot. Jazz Fred Sugar
193233 { Mi ángel. (Angela mía). Fox Trot. / Dígalo así. Fox Trot. Jazz Okeh Melodians

HIMNOS Y MARCHAS PATRIOTICAS

**Discos dobles COLUMBIA, de 25 cms., a $ 3.— cada uno.**

T. 232 { Himno Nacional Argentino. / Ituzaingó. Marcha Oficial. Banda Policía de Bs. Aires



# PARA EL 9 DE JULIO, PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO Y PARA TODA LA FAMILIA!

T. 229 San Lorenzo. Marcha Militar.
General Fraga. Marcha Militar.
Banda Policía de Bs. Aires

T. 250 Marcha del 1º Regimiento de Infantería
Violeta. Marcha Militar.
Banda 1º Reg. de Infantería

T. 247 Vida beata. Marcha Militar.
Ma.cha cantada. Banda de infant. y coro

**Discos dobles NACIONAL, de 25 cms., a $ 3.— cada uno.**

8500 Himno Nacional Argentino.
San Lorenzo. Marcha Militar.
Banda Municipal de Bs. Aires

8502 La bandera. Marcha Escolar.
Banda Municipal de Bs. Aires
Ya saben todos por qué mi bandera tiene un sol. Recitado Patriótico.

8404 El triunfo. Marcha Militar.
Estímulo. Marcha Militar.
Banda Militar Argentina

8403 Paso de los Libres. Marcha Militar.
Mitre. Marcha Militar.
Banda Militar Argentina

**Discos dobles VICTOR, de 25 cms., a $ 2.50 cada uno.**

79653 Himno Nacional Argentino.
Mi bandera. Marcha Patriótica.
Orquesta del Teatro Colón

79867 San Lorenzo. Marcha Militar.
Ituzaingó. Marcha Militar.
Banda Militar Argentina

79860 Tres árboles. Marcha Militar.
El tala. Marcha Militar.
Banda Militar Argentina

**CANTOS, RECITADOS Y ESCENAS PATRIOTICAS**

**Disco doble NACIONAL, de 25 cms., a $ 4.— cada uno.**

17500 Himno Nacional Argentino.
Mi bandera. Marcha Escolar.
Cantado por Carlos Rodríguez

**Discos dobles COLUMBIA, de 25 cms., a $ 3.— cada uno.**

T. 629 Himno Nacional Argentino.
Mi bandera. Marcha Patriótica.
Coro Escolar

T. 263 Batalla de Chacabuco.
Episodio Histórico.
Fusilamiento del negro Falucho.
Episodio Histórico.

T. 264 Batalla de Maipú. Episodio histórico. 1º parte.
Batalla de Maipú. Episodio histórico 2º parte.

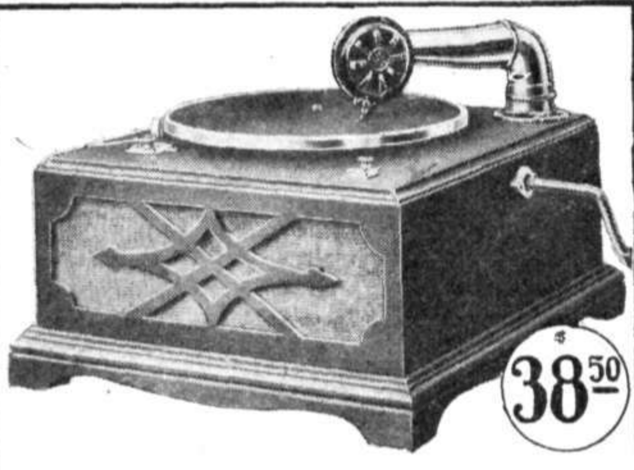
**Discos dobles NACIONAL, de 25 cms., a $ 3.— cada uno.**

331 La Bandera Argentina. Recitado Histórico.
La corona de San Martín. Monólogo Patriótico.
G. López

332 El pericón de la Libertad. Escena Cómica-Dramática Patriótica.
La lágrima de un criollo. Escena Cómica-Dramática Patriótica.

326 La oración a la Bandera.
Recitado Patriótico.
Mitre. Recitado Patriótico.
Doctor Belisario Roldán.

327 Sarmiento. Recitado Patriótico.
Tucumán. Recitado Patriótico.
Doctor Belisario Roldán




Nº 122. — Elegante "CONCERTOLA SUPERFONICA" en ricas maderas. Mide 32½×37×17 cm. Gran motor suizo. Nueva membrana "Superfónica" electrometálica. La enviamos con 200 púas y embalaje gratis, al excepcional precio de. . . . . . . . . $ **38.50**

CATALOGO GRATIS

Nº 126. — Regia "CONCERTOLA SUPERFONICA" con tapa. Caja en ricas maderas seleccionadas. Mide 38½×38½×30½ cm. Poderoso motor suizo de amplio desarrollo. Nueva membrana "Superfónica" de concierto. La enviamos con 200 púas y embalaje gratis, al excepcional precio de

$ **79.50**

CATALOGO GENERAL DE DISCOS GRATIS






# María Elena Alurralde de Garmendia quiso agasajar al general Tristán



CADA provincia, para los días de la Revolución, rivalizó en patriotismo y entusiasmo. Todas, hasta la más pobre y alejada, hizo llegar hasta las manos de los gobernantes el óbolo para armar a los primeros cuerpos de ejército y hasta las prendas con qué equiparlos. De todo se carecía y todo hubo que improvisarlo. Ropas, víveres, armamentos. La hacienda de la colonia andaba malparada y los escasos caudales presto los arrebataron los fugitivos representantes del gobierno peninsular.

Las damas tucumanas, con sus virtudes y hazañas, ocupan lugar importante y digno de recordación. Ellas, como formaban parte del vecindario de la "carrera del Perú", que así se denominaba el camino que llevaba a Lima, respondieron siempre, en eficiente forma, al llamado del gobierno central.

A las tucumanas debiéronse también no pocas acciones heroicas, reveladoras del recio temple y del acendrado patriotismo que, desde los albores de la independencia, fué característica de todas las argentinas.

La única vez que los españoles consiguieron penetrar en Tucumán fué en 1812. Un año trágico, un año de vacilaciones. Empero, la victoria que sobre los peninsulares se obtuvo debióse, antes que nada, a las denodadas hijas de esta provincia. A caballo recorrieron los campamentos, excitando el entusiasmo de los defensores de la patria, ayudándolos, pues, moral y materialmente.

No se han de olvidar fácilmente los nombres de Aráoz, Garmendia, Molina y otras.

De entre éstas, María Elena Alurralde de Garmendia demostró grande y ejemplar patriotismo.

Horas antes de la famosa batalla de Tucumán — es decir, el 24 de septiembre de 1812, — en la que tantas maravillas hizo Belgrano con su caballería gaucha, el general en jefe del Ejército Grande (nombre pomposo con que se hacía denominar Tristán) encontró cómo hacer llegar hasta las manos de don José I. Garmendia — que era español de nacimiento aunque gran amigo de la Revolución — una larga al par que conceptuosa carta en la que, tratándole con inusitada familiaridad, le presagiaba el próximo triunfo de su ejército, la derrota y castigo de los patriotas y, finalmente, hacíale el pedido de un buen baño y un reparador almuerzo para después del combate feliz que se prometía.

Garmendia entregó la carta a su esposa, doña María Elena Alurralde, advirtiéndole, de paso, que convenía agasajar debidamente a su ilustre amigo y, por lo que se barruntaba, triunfante compatriota.

La señora de Garmendia leyó la carta. Luego, altiva pero sonriente, le dijo:

— Esposo mío... Observo que aquí falta algo. Las cosas hay que prepararlas con sumo cuidado.

— Tú dirás... — repuso él, ingenuo.

— Pero... ¿cómo? ¿Lo has olvidado?

— No sé...

— Pues lo que falta en esta carta es una buena horca. Una horca cuya cuerda y dogal sean trenzados con el cabello de las mujeres de Tucumán.

Desde luego, Tristán no fué ahorcado, porque Belgrano lo derrotó.

# Desprendimiento de las patricias

La generosidad con que muchas señoras se han dedicado a ayudar a la gran obra de nuestra libertad siempre ocupará un lugar distinguido en la historia del siglo XIX: sus almas nobles, bellas, ya que no pueden desempeñar las funciones duras y ásperas de la guerra, se contentan con presentarse a coser la ropa destinada a los soldados, que han de defender la libertad de sus hijos, padres, esposos y hermanos. ¡Qué americano no siente su alma agitada por una multitud de ideas grandes y generosas y no siente sus ojos nadando en lágrimas de alegría al contemplar a estas graciosas argentinas que, robando las horas a sus ocupaciones precisas, se dedican a coser el tosco lienzo para los campeones de la patria! Sí; este bello sexo es digno de nuestro reconocimiento y de la admiración futura. Los nuevos héroes, que murieron en el campo del honor y sellaron con su sangre nuestra independencia, no se avergonzarán de recibir en su gremio a las almas de estas heroínas. Una costumbre, no sé si impolítica o malvada, condenó a la mitad de nuestra especie a no tener parte activa en los negocios públicos. No es del caso rastrear el origen de tan torpe abuso, y si será verdad que la ilustración haga temibles unos talentos a que acompañan tantas gracias o si, como yo siento, una educación más sólida les enseñaría a hacer mejor uso de esas dotes con que quiso la naturaleza enriquecerlas, lo cierto es que, humilladas desde tiempo inmemorial al capricho de un sexo que funda en la mayor fuerza sus derechos, sólo participan en calidad precaria de los honores, de la libertad y de las glorias.

Pero en nuestra revolución han tenido las mujeres una parte principal: díganlo nuestros jóvenes: cierta clase de pasiones obra muchas veces un efecto que parecía sólo reservado al poder de heroicas virtudes...

Desde la época feliz de la reasunción de nuestros primitivos derechos, cuentan los americanos con el favor de la fortuna y de la naturaleza; una nueva suerte, debida al influjo de un nuevo sistema hará que mueran reconocidas al origen de su dicha y que miren su vida con aprecio en cuanto pueda servir de sacrificio al autor de tantos bienes. En todo esto, reconozcamos que las mujeres tienen una parte principal de influjo en nuestra revolución. Al presente no podemos hacer un encomio más subido de su amor al país que fecundan, que refiriendo sencillamente la gloriosa ocupación a que se han ofrecido las familias más distinguidas de esta capital. Y será cada soldado un héroe, cargado de las fuerzas de un sexo que hace la mitad de su fortuna y de su existencia.

*

Lo transcripto apareció en la "Gaceta", entre otras cosas referentes al gesto patriótico de las señoras en momentos en que el gobierno provisional se veía en aprietos para sostener con el necesario vigor los efectos de la Revolución; horas en que hasta el aire parecía constituir un auxilio para los esforzados paladines. Se dijo que estas frases son de fray Cayetano Rodríguez.



**JULIO** **1929**

# NUEVOS DISCOS VICTOR ORTOFONICOS

Quedará usted maravillado oyendo los coros de Traviata por el Coro de la Opera Metropolitana, las arias del Trovador y Caballería, por Martinelli y otros trozos selectos por R. Ponselle, B. Gigli, etc. Mas si fueran los aires nacionales o los modernos bailables la música de su preferencia, busque las últimas creaciones de los artistas y orquestas que el público consagra con sus aplausos noche a noche. De todos y de todo encontrará lo mejor en la siguiente lista de nuevos Discos Víctor.

## DISCOS VICTOR DE ETIQUETA NEGRA

*DISCOS DOBLES, de 25 centímetros, a $ 2.50 m/n.*

### REPERTORIO NACIONAL

#### BAILABLES

| | |
|---|---|
| 47041 | **San Antonio.** Maxixa. A. Carabelli y su Orq.<br>**La bios de Miel.** Maxixa. Adolfo Carabelli y su orquesta |
| 47062 | **Beau Geste.** Fox Trot. Adolfo Carabelli y su orquesta<br>**Malvaloca.** Pasodoble. A. Carabelli y su Orq. |
| 47055 | **I Don't Blame You.** Fox Trot. Elío Rietti y su Jazz Band<br>**Adiós, Venecia.** Tarantela. Elío Rietti y su Jazz Band |
| 47059 | **Missouri.** Vals. Orquesta Típica Víctor<br>**Despojos.** Tango. Orquesta Típica Víctor |
| 47058 | **Tan Grande y Tan Zonzo.** Tango. Luis Petrucelli y su Orq. Típica<br>**Alma de Chorro.** Tango. Luis Petrucelli y su Orq. Típica |
| 47029 | **Esperanza.** Vals. Trío Los Nativos<br>**El Mantón.** Pasodoble. Trío Los Nativos |
| 47061 | **Y Que Haremos Hoy.** Fox Trot. Orquesta Víctor Popular<br>**Brisas Sevillanas.** Pasodoble. Orquesta Víctor Popular |
| 47071 | **Hacelo Por La Vieja.** Tango. J. Guido y su Orquesta Típica<br>**Silenciosamente.** Vals. J. Guido y su Orq. Típ. |
| 47076 | **La Cumparsita.** Tango. Cayetano Puglisi y su Orquesta Típica<br>**La Milonga Azul.** Tango. Cayetano Puglisi y su Orquesta Típica |

#### INSTRUMENTALES

| | |
|---|---|
| 47072 | **Mate Amargo.** Ranchera. Spina-Baudino. (Dúo de Guitarras)<br>**Uruguaya.** Vals. Spina-Baudino. (Dúo de Guitarras) |

#### CANTADOS

| | |
|---|---|
| 47068 | **La Vieja Ciriaca.** Ranchera. Rosita Quiroga<br>**Viejo Patio.** Tango. Rosita Quiroga |
| 47050 | **La Reina del Suburbio.** Tango. Alberto Vila<br>**Cuento Criollo.** Tango. Alberto Vila |
| 47053 | **Marina.** Vals. Alberto Vila<br>**Oyeme, Mujer.** Tango. Alberto Vila |
| 47056 | **Si Lo Supiera Mamá.** Fox Trot. Troupe Oxford<br>**Malvaloca.** Pasodoble. Troupe Oxford |
| 47024 | **Oro En Polvo.** Canción. Evaristo Barrios<br>**Veraneando.** Canción. Evaristo Barrios |
| 80435 | **Quien Canta.** Tonada. Blanca Tejeda de Ruiz<br>**Me Enamoré de Una Guasa.** Cueca. Pelaia-Blanca Tejeda de Ruiz |
| 47065 | **Boedo.** Tango. Alberto Díaz<br>**Mis Recuerdos.** Fox Trot. Roberto Díaz |
| 47078 | **Floripami.** Polka paraguaya. Samuel Aguayo<br>**Che, Ño Minte Se.** Polka paraguaya. Samuel Aguayo |

**Distribuidores al por mayor para la Argentina: TOMAS y Cía., Bmé. Mitre, 1976 Buenos Aires. Para el Uruguay: MORIXE y Cía., Plaza Independencia 733 y Sarandí Nº 614 - Montevideo.**

VICTOR FABRICA DE DISCOS




# Victor Talking Machine Company

**Sucursal Argentina - Fábrica de Discos y Administración: Buenos Aires**

# El compromiso del héroe

Ocurrió la cosa en el salón que, según los comentarios, vióse más concurrido por la sociedad desde fines de 1807 hasta pasado 1866; vale decir, que durante medio siglo, con algunas interrupciones vió pasar lo más digno y granado de la élite porteña. Este salón fué el de madama Mendeville, más tarde señora de Thompson, y dice Pastor Obligado que también fué el más largo, pues llegaron a bailar en él hasta sesenta parejas a la vez. Allí habíase celebrado el año de la reconquista la fiesta de la victoria. Y tomando el hilo de lo que el citado tradicionalista cuenta, dejarémosle narrar a él eso del compromiso matrimonial del héroe: "La noche del 15 de octubre numerosísima era la concurrencia. Acompañaban a la señora de Thompson en sus incansables atenciones, las señoras Quintana, las tres hermanas Escalada, Ramona Esquivel y Aldao, Petrona Cordero, Rufina de Orma, Isabel Calomiontes de Agrelo, las Castro, Andonagú, Castelli de Igarzábal, Quintanilla de Alvear y otras. Esta última y el dueño de casa, señor Thompson, hacían *vis-a-vis* en la cuadrilla de honor al mayor Alvear con Mariquita; el comandante San Martín, acompañando a la señora de Escalada y el general Balcarce a la de Quintana... Pero la nota sobresaliente de la tertulia, en celebración de la victoria de Belgrano, no lo era tanto el capitán Helguera que llegó a escape desde Tucumán con el parte oficial (y se le tenía como niño mimado); sino que lo fué la gravedad del jefe de granaderos, amartelado cual simple cadete, ante la más jovencita, candidato oficial de tan tierna candidatura. El mes anterior ya había obtenido licencia para desposar a la que tan pocas horas le fué dado endulzar los días nublados de tan gran capitán.

"Notado el idilio por la dueña de casa, al pasar del brazo de Monteagudo, exclamó: "observe usted a Hércules teniendo la madeja en que le enreda Onphalia. ¡Parece que San Martín vuelve a Libia!..."

En efecto, aquellos amores entre dos seres cuya diferencia de edades pareciera un obstáculo abismal, sinó fueron todo lo venturosos que era de prometerse, a ninguno de los dos cupo el menor reproche por ello. Remedios de Escalada era una preciosa muñequita endeble, demasiado niña todavía para las responsabilidades del hogar, y por añadidura, su salud no estaba del todo bien. San Martín, vigoroso y en la plenitud de la vida, (le llevaba más de veinte años), muy poco después de su enlace tuvo que emprender la marcha para cumplir los sagrados deberes contraídos con la patria, dejando a la compañera en la casa paterna. Siendo gobernador y capitán general de Cuyo, recién pudo reunirse a ella, y por poco tiempo: la trascendente expedición a Chile volvió a separarlos, regresando ella junto al hogar materno. Su mal se agravó, y apenas pudo sobrevivir a las victorias de su ilustre esposo. El glorioso jefe, vuelto a Buenos Aires después de la campaña en el Perú, rindió su postrer tributo a la memoria de aquella compañera que lo fué a ratos en la realidad, y de corazón eternamente; colocando una lápida recordatoria en el sepulcro donde había sido enterrada. Desde allí, abandonó la patria para siempre.

# ¡Descubierto—el secreto de la juventud!




CUANDO la Navaja de Seguridad Gillette apareció en el mercado, demostró la realización de un descubrimiento que se venía persiguiendo con ansia desde mucho antes del tiempo del célebre Ponce de León.

Se descubrió que afeitándose diariamente con las Hojas Gillette legítimas, usadas en las Navajas de Seguridad Gillette legítimas, se conserva el rostro suave y juvenil, contribuyendo a retardar las huellas de los años que pasan.

Imite a los millones de hombres que conservan su juventud afeitándose todos los días con la Navaja de Seguridad y Hojas Gillette Legítimas.

LAS HOJAS "GILLETTE" LEGITIMAS SE VENDEN A $ 2.20 el paquete.

*EN VENTA EN TODAS PARTES*

Si no puede conseguirlas, escriba inmediatamente a los UNICOS IMPORTADORES:

**PALMER & Cía.**
Sucesores de Donnell y Palmer

BUENOS AIRES: Moreno, 574. — MONTEVIDEO: Río Branco, 1390.

LEGITIMAS

# Hojas Gillette

---

## NOS ESCRIBE UN ENFERMO CURADO



La presente tiene por objeto saludarlo y al mismo tiempo hacerle saber el espléndido resultado del aparato "ENERGO", de invención y fabricación alemana, por el cual he hallado la mejoría deseada para mis riñones.

Feliz el día que tuvo usted la inspiración de llegar a mi casa, hoy puedo gozar de una salud que antes no tenía, pues me encontraba en un estado delicadísimo, débil, sin fuerzas y una enorme pérdida de peso.

Hoy mi peso aumentó, la flojedad de nervios ha desaparecido, mi mente piensa mejor, la falta de memoria que antes tenía ya no existe, y esto puedo dar gracias a su aparato electro-galvánico "ENERGO".

Quisiera, señor Mütze, que usted hiciera llegar a oídos de aquellos que sufren, mis palabras textuales y que Dios le bendiga en su gran obra por ser una misión de grandioso mérito. Deseándole el mayor éxito en esta empresa, le saluda su atto. y S. S.

(Firmado): **José Quiñones.**

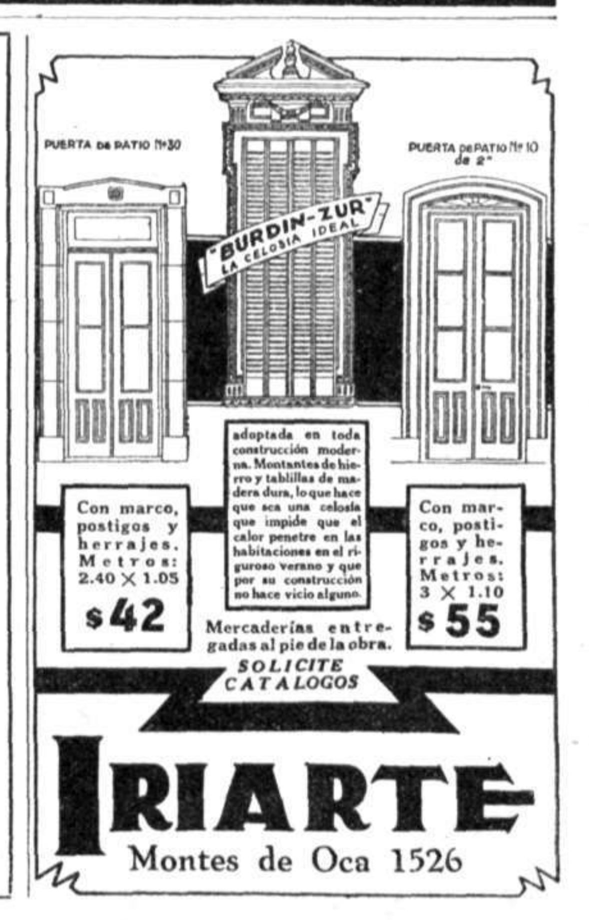
Calle América Nº 24, Juárez, F. C. S.

**Certificados como éste que justifican la curación del Reuma, Gota, Ciática, Parálisis, Debilidad general, Obesidad, Enfermedades del riñón, de los Nervios, la Sangre, los Sentidos, etc., los ponemos a disposición de los interesados.**

*Solicite Folleto GRATIS*

*Unico Introductor:* **ARTURO MÜTZE**
ENTRE RIOS, 237 — BUENOS AIRES
*FACILIDADES DE PAGO*

---






DESDE el año 40 al 60 leíase sobre el pintarrajeado frente hoy verde cotorra, en tablero color de sangre, como postes, puertas y ventanas de la época: "Escuela de Niñas y Niños". Allí las hermanas Rodríguez ejercían el cristiano precepto de enseñar al que no sabe. ¡Cuán dignas son de la gratitud de dos generaciones, cuyos primeros pasos encaminaron con afán, cultivando inteligencias infantiles, enseñando, en época que nadie enseñaba; desde la Escuela de Huérfanas a la Universidad, todo centro cerrado o entornado por la férrea mano del tirano.

Las señoras Rodríguez (misia Margarita, Inés y Eulogia), virtuosas e instruídas hermanas, ligadas por el triple vínculo de la sangre, de la vocación y de la caridad, rodeando la madre anciana por quien se desvelaban, pertenecen al numeroso batallón de las olvidadas, no obstante ser dignas del mejor recuerdo y del aplauso que reanima a sus colegas. Verdaderas hermanas de la caridad social, si blancas tocas no cubrían sus cabezas, blancas almas reflejaban en todos los movimientos de sus vidas, consagradas por entero a la educación. Con paciencia incansable, todos los días del año, y por muchos años, desde la hora matinal hasta la tarde, consumieron su salud y su vida, inclinadas sobre el grupo de cabecitas rubias, cuyos rulos de oro sombreaban rosaditas mejillas, semejando cada grupo desbordante canastillo de animadas flores. Ellas alentaban entre mimos y sonrisas, con bondad infinita, aún a las más perezosas, aconsejando que, acostumbrándose a vencer las primeras dificultades, habituadas quedarían para vencer luego mayores tropiezos en la vida.

Precioso invernáculo fué esta estrecha escuela, donde germinaron tantas semillas de virtud, injertadas siguiendo sus consejos y ejemplos, en las que hoy, madres y abuelas, prosiguen tan noble iniciativa. Empezaron a enseñar a leer y escribir, y después de la "Cartilla", con Cristo más grande que el del "Silabario Argentino" de Wilde, se pasaba al "Catón Cristiano", antes de llegar al "Amigo de los Niños".

Todavía pedagogo tan competente como el autor de la "Anagnosia" sin silabeo, no colgaba sus cuadros murales de grandes letras, pero ya anticuado era el "cajoncito de arena" de D. Rufino Sánchez, y enseñábase a escribir en pizarritas y papel pautado. Llegando en aritmética a las cuatro reglas primeras, salía el niño tan sabio, tan sabidor que, si no por esto último, por grande se despedía de la clase de los chicos. Aunque escuela primaria de niñas, empezóse por aceptar pequeños hermanitos de las grandes, que, si no servían de compañía a las que conducía todos los días la negra vieja cargada de libros y cuadernos, dejando caer más de uno, sí, las acompañaban a embrollar la lista, en horas de asueto, que para los chicos eran todas. Porque si en la escuela de las Rodríguez no llegó la "educación a caramelo", desusada era ya la regla: "la letra con sangre entra", y ni se colgaba lengua de bayeta colorada a la charlatana, como en la vecina escuela de Barbosa, ni ostentaba el penitenciado cucurucho de amarillento papel marquilla, cual en la de don Juan Peña, ni menos asomó la palmeta de agujeritos del activo señor Larroque. Luego la escuela fué creciendo como sus discípulas, aumentando entre sus ramos: costura, bordados, labores de aguja; clase de gramática, en la que Navarro Viola (de renegrida cabellera rizada) erguíase los martes y viernes, explicando preferentemente tiempos del verbo amar, quisicosa que, si no comprendíamos por entonces, supimos más tarde que, de las condiscípulas (las más bonitas sobre todo), ninguna salió reprobada. Hasta se aumentó clase de narices y orejas. Traviesos muchachos dibujaban siempre la enrojecida y floreciente de don Pedro Angelis — sin tenerla por modelo, — y orejas de suegra que parecían las que, corrige que corrige, enmendaba los sábados don Martín Boneo. Sin duda sobresaliente profesor de ojos le juzgara cierto jefe de policía, pues al regresar de obtener el primer premio en Florencia, le llamó para retocar el ojo del "Gallo Policial", que lluvias dejaron bizco; preferencia que no hemos llegado a averiguar por qué rehusara el decano actual de los pintores argentinos. Hasta un atentado musical se inauguró en clavicordio perniquebrado, donde el mulato Ambrosio nunca consiguió llegaran a dar el "sí" sus discípulas de solfeo.

Larga sería la descripción de la enseñanza diaria en esta escuela, que, empezando por palotes, fué ampliando, sin programa impreso, muchas de las materias que sólo quedan impresas en programas de actualidad.

PASTOR OBLIGADO

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA



$ 12.90
NO PAGUE MAS
¡IMPORTANTE!
A más de nuestro clásico precio ofrecemos una cantidad de modelos, muestrarios de nuestra fábrica, de Señora, Caballeros y Niños desde $ 3.00 a $ 5.00
MODELO Nº 223
MODELO Nº 221
MODELO Nº 227
MODELO Nº 224
MODELO Nº 232
MODELO Nº 228
Para
CABALLEROS
En BECERRITOS (COLOR Y NEGRA)
ANCA de POTRO
OSCARIAS
GUN-METALES
Cueros ZEBÚ
Cuero de CHANCHO
Becerros GRANEADOS
Cabritillas CHAROLADAS
Becerros GLACE
Cueros MARROQUIES
de mucha duración con suelas naturales y suelas de goma crepe
a $ 12.90
Solicite nuestro nuevo folleto.
Remitimos al interior Contra reembolso o giro postal Flete $ 0.40.
El Hogar
Av. de MAYO · 1066.
Clos PELLEGRINI · 354

# Las danzas de aquella época

Los bailes de aquella época eran pocos pero lucidísimos. Figuraba, en primer término, el ceremonioso y aristocrático minué, liso — a veces el figurado, rara vez el de la Corte — con que se daba principio a toda reunión, cediendo generalmente el puesto de honor a la dueña de la casa, acompañada de otra respetable dama y dos caballeros formales; el montonero o nacional, llamado el año 40 minué federal; el vals pausado (todavía no se conocía la polca, si bien ya se había desterrado el paspié y el rigodón); la colombiana, especie de contradanza que al final tenía su cielito; la gavota, baile en el que los bailarines ejecutaban movimientos vistosos y difíciles con los pies; y la contradanza, de graciosas y complicadas figuras, que dirigía personalmente un bastonero.

Este "funcionario", inevitable en todo sarao o reunión, tenía por oficio anunciar en alta voz lo que debía bailarse, pero antes tenía la obligación de advertir a las personas que habían de hacerlo con quién formarían pareja, se entiende, consultando todas las conveniencias. En los grandes saraos había bastoneros subalternos, sujetos, en ciertos casos, al jefe.

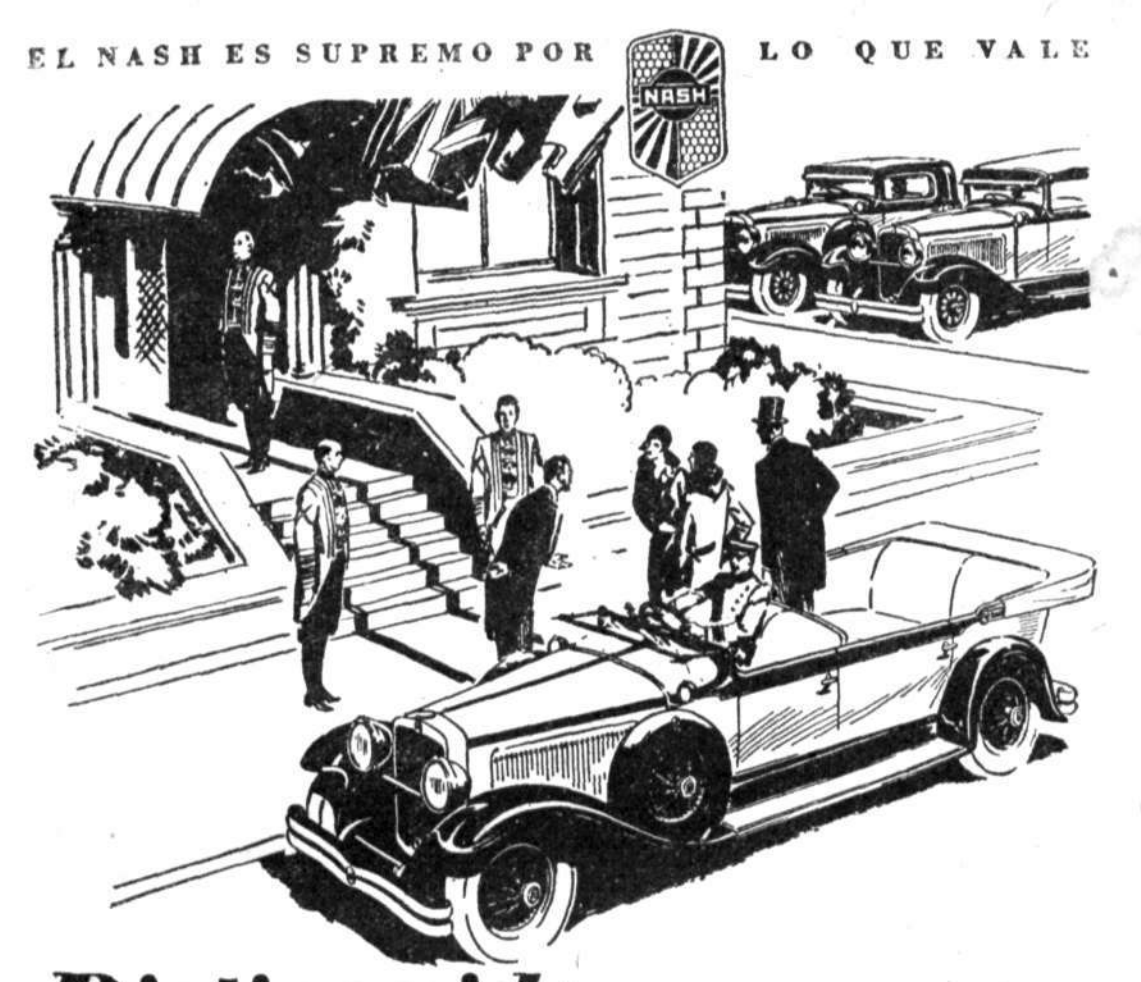
En los antiguos tiempos, hasta el año 1810, se observaba la más respetuosa etiqueta en la combinación de las parejas. Los oidores y coroneles (no había generales) se ponían en baile con las señoras de su clase respectiva. Más de un sarao y más de una reunión improvisada concluyó antes de empezar por una indiscreción del bastonero. La familia que se consideraba agraviada tomaba la puerta y era seguida inmediatamente por parientes y amigos.

En las tertulias de las Sáenz, donde creemos que el bastonero apareció por última vez, se arreglaba por tarjetas, muy solicitadas y concedidas, el baile próximo a ponerse. El bastonero, que también solía echar su manito en el piano, era un pariente de la casa de apellido Arzac, hombre de muy buena pasta, pero sordo para mal de sus pecados y que todo lo que tocaba lo tocaba de oído.

De vez en cuando, para halagar a los concurrentes ingleses o "inglesados" que escaseaban, bailábase el "solo inglés", pieza que generalmente lo bailaba uno de ellos a pedido de la concurrencia y en su defecto alguno de los criollos, don Pepe Bedriñana, don Emilio Alvear o Perico Castellote que si bien lo hacían con más soltura y gracia tenían, en cambio, menos seriedad.

La contradanza se sostuvo hasta el año 57, debido a una simple casualidad, según parece. El general Urquiza era aficionadísimo a este baile y el único, a la verdad, que ya lo bailaba. En Entre Ríos, primero, y en Palermo después, donde se le dieron bailes a los que él asistió, cada tanto tiempo se pedía una contradanza en obsequio del general. Don Justo José, que era bromista y alegre, al par que cortesano y galante, bailaba con cierto garbo ceremonioso de la época del minué, y entonces quería que todos hiciesen cuidadosos las figuras para no perder el compás. Esas contradanzas eran interminables.

Si retrocediéramos algo más y penetráramos en la época de la colonia, encontraríamos aún otra clase de baile, como se colige del edicto en que el obispo don Juan José de Peralta prohibió el baile llamado "fandango", bajo pena de excomunión mayor.




# Distinguido entre lo mejor

AÑOS y años de constante producción en gran escala, sostenida por enorme demanda popular, han hecho alcanzar al Nash ese grado de refinamiento que lo coloca entre los automóviles mejores del mundo.

Así es particularmente con el Nash "400", cuyos numerosos modelos descuellan tanto por su belleza y facilidad de gobierno que su grandioso éxito en Norte América ya está repitiéndose aquí.

Y por esta vez, tal perfección no es a costa del acostumbrado aumento de precio.

## NASH "400"

Vale la pena de darse el gusto de tener un "400" no tanto por su poco costo como por esa elegancia *de gran coche* que lo distingue entre los mejores.

AGENTES EXCLUSIVOS:

## EHLERT - NASH MOTORS

Sociedad Anónima de Automóviles

Casa Central: Diag. R. Sáenz Peña 559
U. T. 33 Avenida 3252 - 1502 - 1503
Talleres: 1293 — Azara — 1297
U. T. 21 Barracas 2817
Buenos Aires

Sucursales: En Rosario (Santa Fe)
San Lorenzo esq. Mitre
En Córdoba: Avenida General Paz 419
En Mendoza:
Espejo 29

Agencias en Buenos Aires: Caseros 975; Pueyrredón 1262

Estación de Servicio: Avenida Alvear 3250

# La maestra de la colonia

No es la preceptora, que dirige o no una escuela de la capital o de ciudad, con traje de sastre, sombrero de plumas mosqueteras, caminando, con tacos Luis XV, a saltitos, asistente a teatros y con pretensiones a la crónica social; no; es la antigua maestra, la de los niños de las escuelas mixtas, cuando nuestras ciudades eran aldeas y mucho menos... Su misión es puramente social, porque enseña más a niñas, a leer y escribir, los elementos de algunas ciencias rudimentales, religión y principios de moral, para que sean luego dignas esposas y santas madres y gobiernen seriamente sus hogares. Es todo su programa. Es más educacionista que instructora, más subjetiva que intelectual y, más conforme con su sexo, va también más rectamente al corazón que al cerebro. A cada uno, en el perfeccionamiento del espíritu social, su parte: a la mujer, el sentimentalismo, al hombre, el pensamiento, para la producción, respectivamente, del sentimiento o de la idea, que son los ejes en que rueda el mundo. Así, el hombre podrá ser buen ciudadano, y la mujer, excelente esposa, noble madre, digna matrona, y, si la patria peligrara, patricia valerosa. Patriótico prospecto, de fecunda trascendencia social. De abnegación, de sacrificio, es sólo para las almas fuertes, altruístas, que quieran dedicarse al servicio de los demás. Es necesario, para cumplirlo, haber sido buena hija, ejemplar esposa y noble madre; ser sola, con el dolor de la desaparición de toda su familia o la satisfacción de haber realizado sus destinos, para entregarse de lleno a su apostolado. Hay también jóvenes, a quienes, pasada la pubertad, una voz interior les dijo que nacieron para ser educacionistas: ¡inspiradas! Ella no huye del mundo; se vincula, por el contrario, a lo que, simbólicamente, tiene de más precioso: su porvenir; y en vez de avergonzarse ante el futuro mote de solterona, lo afronta y siéntese engrandecida, superior, porque si no será esposa y madre, las forma, y ellos son el robusto tronco en que se injerta la humanidad. Es necesario que alguien lo haga, y ella se ha tomado sobre sí tal carga sobrehumana, que sobrelleva evangélicamente, bajo las miradas protectoras del Dios de los cielos, entre el respeto de los superiores y la risa de los irreverentes.

¡Pasad, blancas mujeres del Evangelio, bendecidas por los buenos! Yo las he visto, ancianas o jóvenes, en las colonias, dando clases en galpones de estaciones, en las chacras, en medio del campo, bajo los árboles, con polleras de zaraza, que ya no se importa sino para ellas, con un pañuelo de color en la cabeza, en verano con sombrero de paja y aun descalzas. "¡Mis hijas!" — dicen — y sólo pretenden que aprendan las necesidades y menesteres del hogar. Radiante de salud y bienestar del alma, porque no la persiguen vanidades ni lujos mundanales, es feliz con su misión.

**Arturo Reynal O'Connor**




Esta casa fundada en 1897 y fundadora del NATURALISMO ARGENTINO, ofrece su "LIBRITO DE ORO" ilustrado de la última edición, gratuitamente, para que el pueblo se ilustre y los hogares tengan en casa la defensa de su salud.

PUEYRREDON, 1371 — Unión Telefónica 44, Juncal 6491 y 0205 — Buenos Aires.

# CASA GIL

**Bdo. de IRIGOYEN, 430**
**BUENOS AIRES**



GRAMOFONO Nº 5025. — Caja roble alemán. 33×33 ×16 cm. Buen motor suizo. Membrana gran sonoridad. Bocina de 45 cm. esmaltada a fuego. Con 6 piezas y 200 púas. Motor a una cuerda . . . $ **30.-**

Motor a dos cuerdas (2 tambores). . $ **36.-**

Para flete postal, $ 2.40

**TALLER DE COMPOSTURAS**
**VENTA DE REPUESTOS**
*CATALOGOS GRATIS*

**UNA OFERTA ESPECIAL**

BANDONEON alemán de 71 teclas, 142 voces acero, caja formato como el modelo, con estuche, método para aprender sin maestro y banquito para los pies, de la afamada marca TIPICO, a . . . . . . . . . . . . . . . $ **100**
Otras marcas, a . . . . . . . . . . . . . $ 95.—
FLETE POSTAL, $ 2.—

Art. 5043. — De lujo, forrada en símil cuero. Mide 33½ × 27½ × 14½ cm. Máquina a volante horizontal. Membrana a cubierta protectora. Herrajes niquelados, espléndidas voces. Tornillo porta discos.

Con 6 piezas y 200 púas,

**$ 40**

Para flete postal, $ 2.20.

Artículo 5030-Caja lustrada nogal. Formato elegante. Terminación lujosa. Medidas: 51 × 46 × 37 cm. Buena máquina moderna, de regulación perfecta. Membrana a diafragma de metal laminado. Brazo curvilíneo. Poderosas voces. Juego de tacitas guarda-púas. Con 6 piezas y 200 púas. Motor a una cuerda, $

**52.-**

Motor a dos cuerdas (dos tambores), a. . **$ 58.-**
PARA FLETE POSTAL, $ 3.60

# *Un olvido injusto*



NA de las épocas más interesantes de la historia nuestra es la que corresponde a la primera invasión inglesa. Y, sin embargo, es de las menos estudiadas.

Don Pablo Groussac anota la circunstancia. Los historiadores pasan rápida revista a la audaz empresa de Beresford y fijan sólo su atención sostenida en la defensa de Buenos Aires.

El año de 1806 es interesantísimo por más de una causa y no será exagerar los conceptos decir que entonces, "oficialmente" al menos, viéronse los primeros conatos de actitudes revolucionarias en la masa del pueblo, las cuales debían robustecerse cuatro años después.

Aquel pacífico vecindario de comerciantes, tenderos y estancieros, parecía el menos indicado para asumir gestos heroicos. Así lo creyeron, equivocadamente por cierto, las personas que, juzgándose conocedoras del ambiente, informaron a sir Popham sobre las noventa y nueve probabilidades que tendría a su favor el ejército británico en la tentativa invasora. Claro que esos informantes de paso no podían conocer el germen que se ocultaba celosamente en el espíritu de cada uno de los porteños. Creyeron, porque se veía, que al porteño sólo le interesaba comer, dormir y contrabandear.

Los datos que tenemos de la época son, la mayoría de las veces, confusos y pobres, y el que se proponga trazar un cuadro fiel de la ciudad en ese año 6, tropezará con graves y quizás insalvables obstáculos.

Pongo por caso el ejemplo del famoso hotel o fonda de "Los Tres Reyes". En aquel establecimiento, que se nos aparece completamente borroso en el tiempo, tuvo lugar un bello episodio al que se puede considerar como un exponente claro y terminante del espíritu que animaba ya a las gentes humildes de Buenos Aires. Nada se sabe en concreto de la tal fonda, y lo único que se conoce de ella es la vaga y ligera referencia del mayor Alejandro Gillespie, oficial del ejército de Beresford. Que estaba en la "calle del mismo nombre", dice el mayor, pero no había tal calle en Buenos Aires y el autor, sin duda, se refiere a la costumbre que imperaba entonces de llamar a las calles con el nombre de lo más destacado que había en ellas. En la calle del puerto, dicen otros escritores. La calle del puerto sería la actual L. N. Alem. El doctor José Wilde afirma, sin mayores datos, que ocupaba un solar en la del Santo Cristo (25 de Mayo) y que era el único hotel de la época concurrido por todos los viajeros de ultramar.

De ahí no se pasa. ¿Quién era su dueño, cómo se llamaba? ¿Cuál era la exacta ubicación del hotel en el plano de la ciudad? ¿Por qué se llamaba de "Los Tres Reyes"? ¿Se refería a los Reyes Magos? ¿Serían los reyes españoles?... Misterios.

Y, sin embargo, la casa tiene un fuerte sabor evocativo. Como decimos más arriba, su interior fué escenario de un acontecimiento sumamente interesante la misma noche de la triunfal entrada de las tropas británicas. La relata el mayor Gillespie en su libro "Recuerdos de Buenos Aires y el Interior" y no es prudente creer

CARLOS ERNESTO

# *d e l a h i s t o r i a*

en una fantástica creación imaginaria del comisario de prisioneros, prisionero luego él mismo de sus ex prisioneros.

Habiendo concurrido la noche del 27 de junio algunos oficiales ingleses a la fonda, notaron que la hija del posadero servía al concurso con evidente disgusto. Un señor Barreda, que dominaba el inglés y servía de cicerone a los invasores, se encargó de informar a la bella muchacha que los oficiales de S. M. británica se hallaban acostumbrados a pagar religiosamente sus consumiciones en cualquier parte donde las hicieran, aun a título de vencedores, y que si el temor de lo contrario producía su disgusto, le rogaban que confiase en la palabra militar británica. Pero la aludida, desdeñando la explicación, se dirigió con tono airado a los pocos oficiales españoles que había en el lugar y les espetó estas hermosas y reveladoras palabras:

"Desearía, caballeros, que nos hubiesen informado más pronto de sus cobardes intenciones de rendir Buenos Aires, pues apostaría mi vida que, de haberlo sabido, las mujeres nos habríamos levantado unánimemente y rechazado a pedradas a esos ingleses".

Después de la arenga, la valiente joven cambió de humor y siguió sirviendo a unos y otros con una encantadora sonrisa.

He aquí, pues, que una humilde muchacha, cuya vida transcurrió fregando platos y tazas, daba la pauta del espíritu heroico de la mujer porteña.

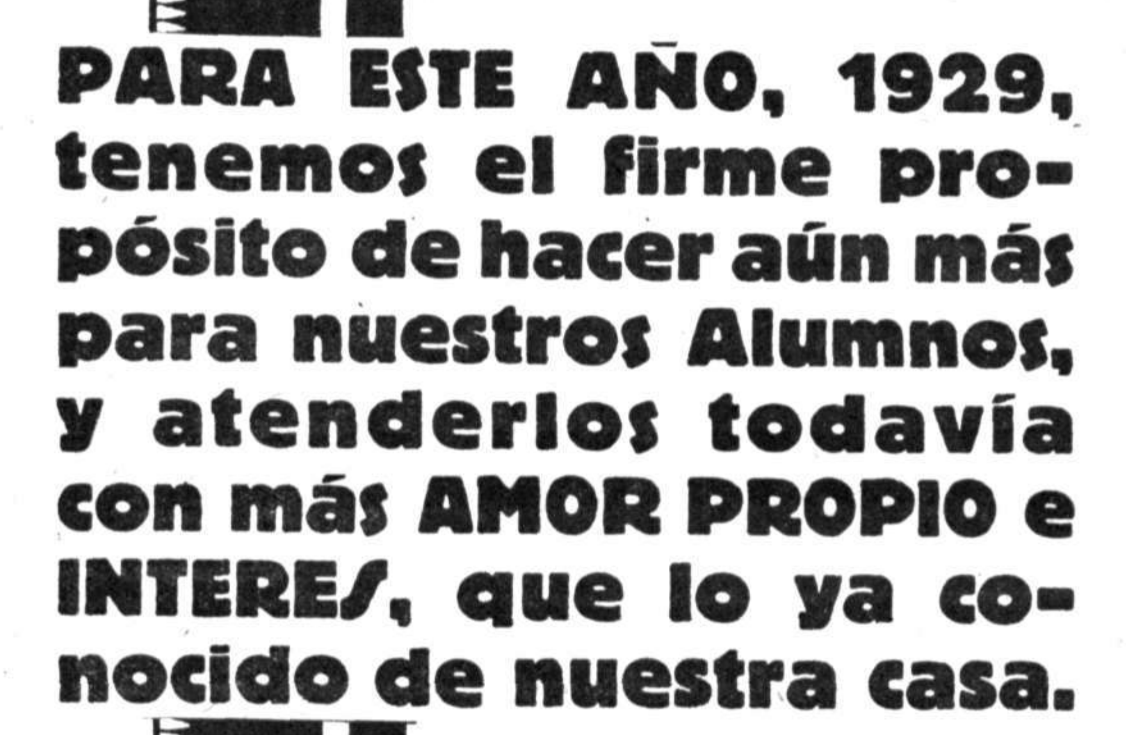
¿Cómo se llamaba esta joven, tan decidida cuanto hermosa de físico? ¿Cuál fué su destino? ¿Qué hizo cuando el año 10 llegó la libertad? Más misterios. La historia se olvidó de ella y sin embargo, ¡qué derecho, inalienablemente adquirido, tiene la hija de "Los Tres Reyes" a figurar en el calendario patriótico!

Es posible que en algún archivo particular exista, bajo el polvo de los manuscritos, alguna noticia sobre el asunto. El posadero dejaría, sin duda, familia en la ciudad. Quizá la heronía de la noche del 27 de junio casara y dejara hijos. En este caso, sólo la casualidad puede deparar al investigador la suerte de hallar el hilo de esta madeja de misterios.

En su condición de anónima, no es menos admirable la muchacha de la fonda de la calle del Santo Cristo. Añade Gillespie que el posadero se condujo noble y espléndidamente con los derrotados después de la reconquista de la ciudad, y que todo corazón inglés tenía una eterna deuda de gratitud con aquella digna familia. Y no es raro que el desconocido personaje se portara en tal forma, pues en el tiempo se decía que los ingleses nos traían la libertad. Debió, entonces, ser patriota de fibra, a más de honorable, el de "Los Tres Reyes". Razón poderosa para que se le recuerde y se le saque, siquiera en una ocasión, del injusto olvido en que yace la memoria del padre de tan valiente cuanto encantadora hija.

Y aunque la historia, grave y concienzuda, no lo haya dicho en sus páginas, es bueno que las generaciones presentes sepan que en aquella fonda de "Los Tres Reyes", cuyo recuerdo aparece borroso tras la bruma del pasado, se servía otra cosa además del espeso chocolate con ricas tostadas: se servían ejemplos de valor y de civismo, y no era, por cierto, menester que los clientes los solicitaran...

*M A N G U D O*







Solicítenos el prospecto ilustrado, que explica Nuestro Gran Sistema de Enseñanza de Ingeniería por correo, "Sistema Individual", los 50 cursos técnicos que enseñamos y las diferentes **formas de ganar dinero con estas profesiones.**

ESCUELAS "RENSER" - Lavalle 900 - Buenos Aires

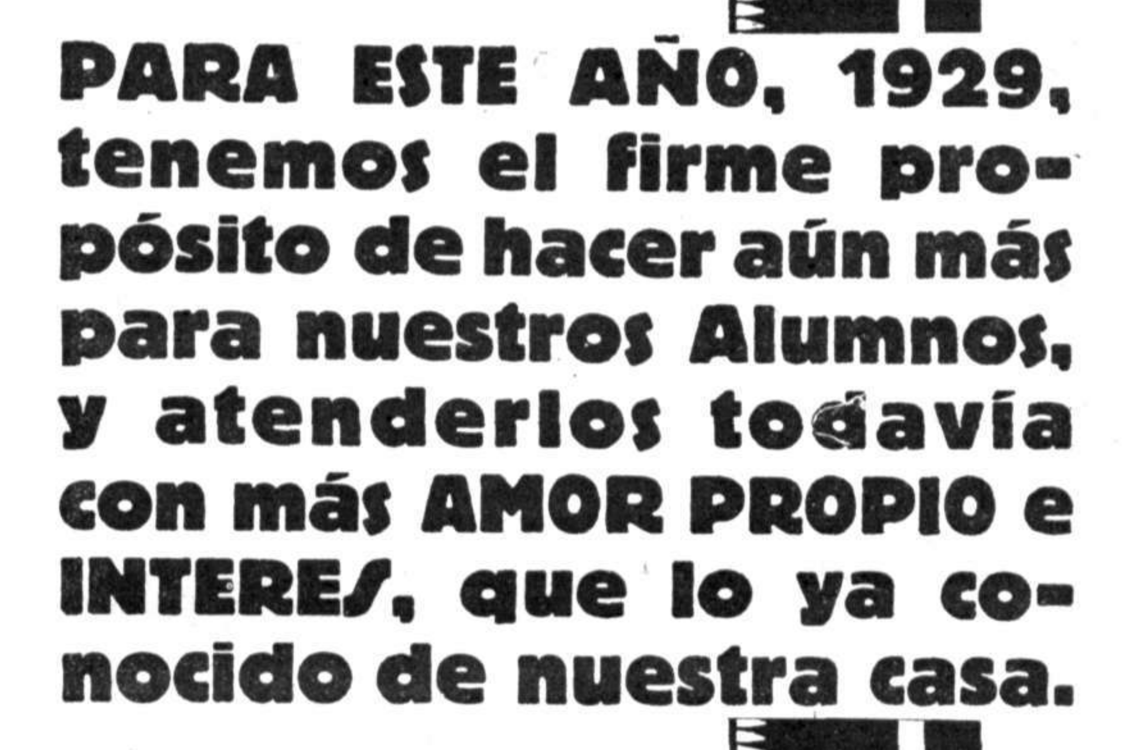
(CURSOS DE INGENIERIA AL ALCANCE DE TODOS)

NOMBRE. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

CALLE. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

LOCALIDAD. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . F. C. . . . . . . . . . .

**ESCUELAS "RENSER"**




## GRATIS

remitimos a Vd. Prospectos que explican Nuestro Gran "Sistema-Individual" de Enseñanza de Dibujo por Correo y **las distintas Formas de ganar Dinero con el Dibujo.**

ESTUDIOS "ZIER" - Lavalle 900 - Buenos Aires
(ESCUELAS DE DIBUJO DE FAMA MUNDIAL)

NOMBRE. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
CALLE. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
LOCALIDAD. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . F. C. . . . . . . . .

# ESTUDIOS "ZIER"

# Mandó forjar una reja alegórica

Buenos Aires contaba en el seno de su sociedad patricia, entre otras muy preclaras, virtuosas y entusiastas damas; a doña Jerónima San Martín, que era hija del maestre de campo don Juan Ignacio San Martín y de doña Mercedes Zeballos, y había nacido en la localidad del Baradero el año 1758. A los 19 años, o sea el 19 de julio de 1777, dicha señora contrajo enlace con José Buchardo, de origen italiano. En poco más de dos años acaeció su viudez, y se la encuentra en 1786 casándose en segundas nupcias con un caballero llamado Francisco Herrera, el 17 de junio de dicho año.

Pareció destinada a viudez consecutiva doña Jerónima San Martín, pues apenas entrado el mes de enero de 1804, su segundo marido dejó el mundo de los mortales; pero a manos de la señora vinieron los bienes de aquella ventajosa unión, que ella luego supo administrar con mucho tino, y sobrellevar una vida holgada mediante el juicioso manejo de aquéllos.

Vivía esta dama en la cuadra que ahora se determina en la calle Córdoba entre las de San Martín y Florida, en 1817, en circunstancias de llegar a Buenos Aires la noticia de la victoria conquistada en la cuesta de Chacabuco por los ejércitos expedicionarios de la emancipación. El júbilo porteño llegó a límites indecibles, dando cada cual, según sus medios y condición, las mayores pruebas de alegría y satisfacción. A esa felicidad popular, se asoció doña Jerónima San Martín celebrando un baile en su casa, a la cual adornó convenientemente, como para dar el mayor realce a tan señalado suceso. Y, a fin de que las exteriorizaciones de su fervor patriótico fuesen de carácter permanente y visible, hizo colocar en la ventana de su residencia, por el lado de la calle, una reja con la inscripción "Viva la Patria, 1817". Dicha reja fué además adornada con rosas y gajos de laurel fresco.



Doña Gerónima San Martín.

Semejante actitud atrajo las miradas de todo el vecindario que saludó en ella, con verdadera unción, uno de los más simpáticos rasgos del patriotismo dados por la mujer argentina, que como ya se tiene claramente demostrado en distintas formas y ocasiones, no fueron escasos ni faltos de carácter; antes bien, parecían hijos de una noble disputa por ser cada una más amante de la patria y parecer mejor dispuesta a dar auxilio a sus necesidades.

Fué muy elogiado, llegando el comentario a oídos de los jefes que, operando lejos del suelo natal, sentían en propio espíritu los trasportes del entusiasmo que aquí vibraba en todas partes. Aquella señora fué madre política del general Antonio González Balcarce pues casó con su hija Dominga el 31 de enero de 1807.

# La viuda de Dorrego ganábase el sustento con la aguja





MUY equivocados están todos aquellos que creen que nuestras damas patricias disfrutaron de cómoda posición social. No abundaban las grandes fortunas en la colonia. Y esta pobreza, en muchos casos rayana en la franciscana, muy bien la evidencian las listas de donaciones y aportes hechos por las patricias para sostenimiento de los ejércitos libertadores.

Un sencillo episodio en el que se puede comprobar lo modestas que en su vida eran las damas de los albores del siglo pasado está en las páginas de la obra *El general Lavalle ante la justicia póstuma*, del que fué autor el erudito Angel Justiniano Carranza. Lo confirman los datos extraídos de papeles de familia, y en ellos se revelan las vicisitudes por que debió pasar la viuda del general Dorrego.

Para comienzos de diciembre de 1828, la señora Angela Baudrix de Dorrego se dirigió a su estancia de Punta Lara. Allí, consternada, enteróse del fusilamiento del general, su esposo, víctima de los sucesos de aquella época que bien podemos calificar de noche de nuestra democracia.

La triste noticia causóle intensa impresión. Su juventud quedó, puede decirse, materialmente tronchada. Anonadada, así vivió algún tiempo, sin mayores recursos que los de un modesto pasar y protegida por su hermana política, doña Dominga Dorrego de Miró.

Así pasó algún tiempo. Las deudas comenzaron a amontonarse, puesto que la delicadeza de la viuda de Dorrego impedíale solicitar más de lo que buenamente y a costa de sacrificios, que a ella le constaban, le pasaba su cuñada.

Impaciente y sin atinar a obtener recursos por otro sistema, después de los infructuosos resultados obtenidos en el montepío, la esposa de Dorrego se vió obligada a tomar la aguja y coser, día y noche, ayudada por sus hijas.

Mucho no fué el trabajo, en los comienzos. Luego aumentó, puede decirse, la clientela. No faltó una persona de buena voluntad, y tras muchas diligencias, se les abrieron las puertas de la ropería de don Simón Pereyra, quien, a la sazón, proveía de ropas al ejército.

La señora de Dorrego, con lo que ganaba, trabajando en forma que hoy escandalizaría a cualquier contemporánea, debía sostenerse y pagar setenta pesos de alquiler mensual por una de las casitas denominadas "de la Catedral", sita en la calle San Martín.

Diecisiete años duró el martirio de esta dignísima mujer; diecisiete años inclinada la hermosa cabeza sobre la costura, avejentándose, confortada únicamente por la altivez de su espíritu.

Pero llegó el año 1845, y Rosas, el vilipendiado, el que está aún hoy en el banquillo de la historia aguardando un fallo definitivo que no tardará en pronunciarse, con pretextos de obtener como reliquias las charreteras y la banda de gobernador del difunto esposo, logró aproximarse a la dama y romper su silencio.

La señora de Dorrego recordó entonces la amistad que había mantenido su esposo con Rosas, lo mucho que éste le debía y, sin vacilar, le envió aquellas prendas codiciadas, su único tesoro, salvado del naufragio de toda su fortuna.

Rosas supo agradecerle aquello. Por un decreto de los suyos le asignó la entonces importante suma de trescientos pesos mensuales, a la vez que, por sus largos años de sacrificios, dispuso que se le abonara la suma de cincuenta mil pesos.

Hermoso ejemplo para las mujeres laboriosas del presente; bella prueba de dignidad y entereza femeninas.



**El Desayuno, por Schwarz**

Esta original obra de arte popularísima en Alemania, está artísticamente reproducida en la lámina con passe-partout de 70 x 50 centímetros, que remitimos contra entrega o envío del cupón adjunto.

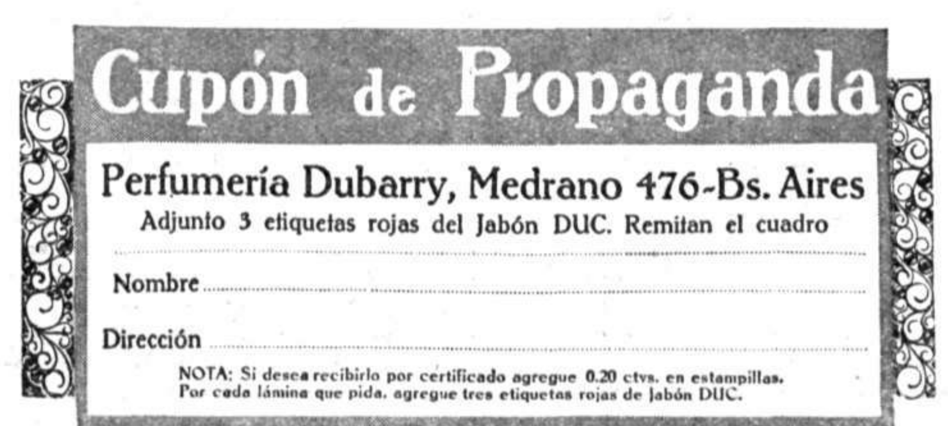
# Un Cuadro Gratis

Remitiremos a todas las señoras que nos envíen el cupón que va al pie de este aviso.

Un artístico cuadro de 70 x 50 centímet. ejecutado a todo color.

Se trata de una verdadera obra de arte digna de figurar en cualquier sala.

Remita el cupón con tres etiquetas rojas de Jabón DUC, y recibirá el cuadro a vuelta de correo.



# Generosidad de las provincianas

Curioso es repasar el cuadro de los auxilios dados a la patria por las damas de las provincias. Vense nombres muy ilustres entre otros de menos resonancia, todos con su "peso" y sus "reales" anotados a renglón seguido, cada cual de acuerdo a sus condiciones económicas. En esa emocionante lista figura doña Tiburcia Haedo de Paz, que no sólo prestó el óbolo pecuniario dando dos onzas de oro, sino que consintió llena de gozo que sus hijos José María y Julián ingresaran en las filas militares de la Revolución.

Doña Juana del Signo, que contribuyó con "diez y seis pesos fuertes" para los gastos de la expedición, tuvo sus dos hermanos, Carlos y Norberto, que fueron los primeros en pronunciarse en Córdoba por la Revolución, ingresando Norberto como auditor de guerra del ejército auxiliar del Alto Perú, y Carlos fué en 1820 alcalde y gobernador interino, puestos que desempeñó con todo acierto.

La dama salteña doña Magdalena Güemes de Tejada dió "cincuenta pesos fuertes". Ayudó con valor y decisión las empresas de su hermano el general Martín Güemes en las inquietas y azarosas campañas para contener en el norte la invasión realista. La tradición atribuye a esta señora un grande ánimo para sostener su patriotismo, circunstancia que le deparó importante papel en aquellos días.

En Santiago del Estero vemos figurar a doña Agustina Iramáin de Palacio con setenta y seis pesos y cuatro reales. Doña Francisca Borges de Iramáin, veinticinco reses. Doña Bernardina Arrizola de Gorostiaga, doce pesos fuertes. Doña Lorenza Lema, dos reses y toda una caballada fletada para la conducción de la tropa.

Doña Mercedes Pardo, de San Luis, diez pesos fuertes. Doña Anselma Godoy, de Mendoza, veinticinco pesos fuertes, y doña Norberta Molina, de la misma ciudad, ocho pesos fuertes.

En Corrientes, doña Margarita Lagraña de Vedoya dió cincuenta cabezas de ganado. Doña Ana R. Lagraña de García Cossio, 200 cabezas, y en caso de urgencia, todas las alhajas de su uso. Doña Antonia Rosa García de Cossio, 100 cabezas de ganado. Doña María T. Rodríguez de Fernández Blanco se consagró a encender el ardor del patriotismo en los correntinos, y contribuyó con su onza de oro y las joyas de su propiedad, prestando además el trabajo personal si era necesario.

La provincia de Salta tuvo, además, eficaces cooperadoras como Vicenta Figueroa de Ibazeta, donante de veinte pesos fuertes, Juana Francisca Ybazeta y María Luisa Ybazeta, de veinticinco cada una; Faustina Arcos de Lineno, seis pesos fuertes y Josefina Tejada y Blanco de Saravia, veinticinco pesos fuertes.

Llama la atención cómo se formó la nómina de donativos en algunas provincias. Así vemos, entre cifras que anotan "pesos fuertes", numerosas especificaciones de "reales", "cabezas de hacienda", joyas, y hasta "un saco con siete y media arrobas de azúcar en terrón" que dió doña Bibliana Yegros de Córdoba.

# Millones de Gérmenes peligrosos





## TOSES RESFRIOS CATARROS

**DEBEN SER TRATADOS RAPIDA Y ENERGICAMENTE**

Un resfrío mal curado da casi siempre origen a graves enfermedades.

Millones de gérmenes acechan la oportunidad de atacarle a la menor debilidad de las vías respiratorias.

Por eso la Bronquialina Ruxell constituye el tratamiento más completo y eficaz, ya que descongestiona, desinfecta y estimula las defensas orgánicas.





*En su casa tome usted el jarabe, pero si sale no se olvide de las pastillas, para completar la cura tanto en la calle como en la oficina.*

# Bronquialina RUXELL

*VENTA EN FARMACIAS.*

Unico Depósito: LABORATORIOS BIOLÓGICOS CARCAMO — Perú, 1645/55 — Buenos Aires.
(Instituto Bioquímico Modelo)

# Meditación acerca de las esclavas negras

Reproducciones de láminas antiguas, vistas en elementales tratados históricos y referentes todas ellas a costumbres sociales de la época de la colonia, han estimulado nuestra imaginación, en modo especial aquellas que lucían la graciosa silueta de una esclava negra.

En verdad, la historia ha sido poco generosa para con esas infelices criaturas, y la leyenda, burlona. Para los hombres de raza blanca, el pigmento es de capital interés, particularmente cuando el poseedor del más obscuro se relaciona con las manifestaciones más nobles de la vida humana. Esa distinción entre el hombre blanco y el negro ha dado motivos a controversias odiosas; felizmente, nosotros hemos extirpado numerosos prejuicios, concediendo al negro méritos y virtudes — ciertos, sin duda alguna — que lo hacen digno de nuestro respeto y nuestro cariño.

Los morenos compartieron con nosotros las horas inciertas de la guerra revolucionaria; con los criollos recibieron su bautismo de sangre después del grito de libertad e, integrando los ejércitos de la patria, batiéronse en todas las batallas, dando en todo momento pruebas de abnegación y valor. El general Mitre los enalteció ante la historia, los poderes públicos premiaron su fidelidad y el alma popular erigió a Falucho una estatua.

Solamente para las esclavas faltó la palabra justiciera.

Son muy graciosas, es verdad, en la quietud de las muñequitas de lana, pero no son ellas. Ellas fueron almas, supieron del dolor que deriva de su condición y experimentaron la angustia consecuente de los vejámenes sufridos por sus amos, antes de Mayo. Y decimos antes de Mayo, porque fué durante los largos años de la dominación cuando se vieron sometidas a desmanes de toda clase. ¿A qué recordar el tiempo que media entre la Ley de Encomiendas y la relativa a la abolición de la esclavitud? Recién después de sancionada la última, conocieron su valor de seres humanos. Ello, sin embargo, no les impidió seguir sirviendo a sus amos con una lealtad rayana en heroísmo... Y aquí volvemos a las láminas que fueron el encanto de los días niños...

Junto a la niña y al amito que van a una fiesta o al templo, la negrita esclava, pocas veces calzada, lleva el farolito, o los zapatos, o la alfombrilla para comodidad de sus señores. Y siempre — en los dibujos — con una sonrisa que permite ver la doble hilera de dientes blancos entre dos labios que imaginamos rojos y pulposos. Después, en las tertulia familiar, recorrerá cien veces el trecho que media entre la cocina y la sala, "acarreando" el mate caliente y aromático. Más tarde, rendida por la fatiga causada por un día de trabajo incesante...

Pero las láminas no nos dicen de las labores arduas cumplidas por las negras esclavas, por esas mujeres que aun en las horas de la vejez llamaban niño a su señor, por esas mujeres que sólo conquistaron su dignidad humana con el primer grito de independencia y que hoy son perpetuadas falsamente por el arte popular en unas muñequitas de lana...

# CROSLEY RADIO

**"Escúchelo con un CROSLEY"**



BANDBOX Jr. Modelo 501. — Monocontrol gran alcance, blindaje interno, para 5 válvulas, selectivo, económico, potente, mínimo consumo, para pilas secas. Este aparato va encerrado en una artística caja de metal cristalizado color oro viejo. Sin lámparas $ **150.-**
El mismo, 6 tubos para operar con acumulador, a $ 195.—

Un buen aparato receptor de radiotelefonía, es en la actualidad una sentida necesidad. "Crosley" presenta 10 modelos diferentes que oscilan entre $ 150 y $ 700, siendo todos ellos, tanto los que funcionan a baterías como los que solamente es menester conectarlos al enchufe eléctrico, técnicamente superiores a sus similares. En cuanto a potencia, nitidez de tono y selectividad los aparatos "Crosley" responden ampliamente, satisfaciendo al más exigente radiómano.
Pida una demostración.

GEMCHEST, eléctrico 7 tubos con altoparlante DYNACONE, $ **585.-**
SHOWCHEST, eléctrico 8 tubos con altoparlante DYNACONE, $ **650.-**
Ambos modelos están encerrados en gabinetes chinos "chippendale" en tres colores; rojo mandarín, verde nankin y negro manchú. Solamente es necesario conectarlo al tomacorriente y el aparato funcionará en el acto con purísimo y potente tono.

Protegidos por una organización poderosa. Fabricados en Estados Unidos por:
"THE CROSLEY RADIO CORPORATION".
Concesionarios exclusivos para Argentina, Uruguay y Paraguay:
**H. J. CHILIBROSTE - Charcas, 431-33 - Bs. Aires**




---

# ¿ESTÁ VD. HERNIADO?



Si usted está herniado es seguro que habrá usado bragueros y fajas más o menos cómodas e infinidad de otros métodos para curar la hernia, pero sin resultado; es también muy posible que haya sido OPERADO una o más veces sin conseguir la cura deseada. Por tales motivos, debe usted desechar esos VIEJOS SISTEMAS que ya no sirven para nada.
Todas las hernias (quebraduras) se reducen radicalmente reteniéndolas en forma suave y cómoda endureciendo el tejido muscular al propio tiempo. Este método ha producido cientos y cientos de curaciones de hernias de todas clases y en brevísimo tiempo, y puedo darle inmejorables referencias de personas respetables y bien conocidas, que han sanado con su aplicación sin sufrir ninguna molestia. No importa que su hernia sea muy antigua y voluminosa. Este método ha sanado hernias de más de 40 años y de un tamaño enorme. Escríbame sin demora, y a vuelta de correo recibirá gratis un precioso folleto que regalo a todos los herniados, explicando el método único que necesita para sanar la hernia en el hogar.

**Pida ahora mismo a:**

**S. MORASSUT (ESPECIALISTA)**
SARMIENTO, 1584 - Rosario (Argentina)

---

GMB — SRA

# CASA VILANOVA

FUNDADA EN 1905

**Papelería Fina - Timbrados de Lujo - Imprenta - Litografía**

**UNA CAJA** papel y sobres forrados, con monograma color Lila, Marrón o Celeste, a . . . . . $ **2.—**
**UN BLOCK** cartas tela con 50 sobres, bordes de color, con monograma, en color Lila, Marrón, Celeste o Blanco, a . . . . . $ **3.—**
**UN LINDO ESTUCHE**, 150 piezas, con papel y sobres forrados. Tarjetas en colores surtidos, con monograma, a . . . . . $ **6.50**
**100 SERVILLETAS**, lindos dibujos, a . . . $ **1.—**
**UN BLOCK** cartas-postales, se ahorra el sobre, en 3 colores, con monograma, en marrón, violeta y celeste, a . . . . . $ **1.50**
**100 TARJETAS** de visita, pergamino, en relieve, a . . . . . $ **4.—**
**100 TARJETAS** de visita, impresas, a . . $ **2.—**
**UN BLOCK** marca Notario, carta, liso o rayado, 200 hojas, a . . . . . $ **0.90**
**200 SOBRES** blancos, a . . . . . $ **1.—**
**UN BONITO SELLO** para Lacrar, de 2 letras, a . . . . . $ **1.20**
**UN SELLO** para Marcar Ropa, con su tinta $ **1.50**
**UN SELLO** de goma, ovalado o redondo, comercial, a . . . . . $ **2.50**

***Con motivo de las Fiestas Julias, obsequio a todo comprador.***

TODO PEDIDO ACOMPAÑADO DE SU IMPORTE, MAS $ 0.20 PARA FLETE.

**Francisco Vilanova** 31-ESMERALDA-41 Buenos Aires

# FEA!..

POR FEDERICO LUDUEÑA



Erase una mujer fea; pero feísima, mucho más fea aún de lo que podéis imaginaros. Todo su ser, más que una persona, era una caricatura, pero una grotesca caricatura burlesca. Sarcasmo quizás de la Naturaleza, que había depositado en esta pobre mujer toda su horripilante crueldad...

Era fea... ¡feísima!...

Sin embargo, se llamaba Blanca Flor.

¿Ironía paterna?... ¡no!... Casi todos los padres gustan de que sus hijos lleven bellos nombres. ¡Al menos el nombre!

Además, en la niñez no podía entreverse su fealdad futura.

Blanca Flor era maestra; la edad podéis calcularla en 30 años, sin temor a equivocaros... Y he aquí que su vida había sido dolorosa. ¿Es que acaso puede ser feliz una mujer fea?... No, no es posible, puesto que la felicidad parece ser patrimonio de la belleza o por lo menos andan hermanadas, así tal cual por el mundo.

Y Blanca Flor no era feliz; ¡no lo había sido nunca!...

No os diré que era buena. Tampoco era mala. Pertenecía a esa categoría de personas que pudiendo ser buenas no lo son, sin llegar por eso tampoco a la maldad...

¿Me comprendéis?... No importa.

Su carácter, templado desde la adolescencia por la lectura de los filósofos escépticos, habíale dado una peculiar característica de estoica. Si bien sufría y sufría grandemente por su desgracia, por su fealdad, era también, lo suficiente fuerte como para ocultarlo, y ni aun a solas consigo misma se abatía. ¿Para qué, si con ello no lograría más que aumentar su desdicha?

Pero como Blanca Flor sufría, Blanca Flor odiaba...

Allá en su época de normalista había germinado en su corazón, corazón de fea, la justiciera semilla del odio, y profesaba un profundo, grande y sincero odio a sus condiscípulas, que, más dichosas y ¡ay! también más hermosas que ella, veíanse a la salida acompañadas de sus respectivos "flirts".

Y las odiaba con toda la fuerza, con toda la furia, con todo el rencor con que Natura habíase ensañado con ella... Como sólo puede odiar una fea.

¡Y una mujer!...

¿Envidia? ¡No, mil veces no! Las odiaba porque sí, "única razón de sabios y de locos". Tenía la misma razón de ser que el odio que debe sentir un salvaje hacia un ser civilizado.

¡Odio de raza, nada más! (Porque no me negaréis que los feos forman una raza aparte, aun no catalogada.)

Además, como no creía en la amistad, no tenía amigos. Señal de inteligencia.

¿Y amor?... ¡Bah! No puede sentir ni inspirar amor una fea; le está prohibido conocerlo. Era un ser vulgar, vulgarísimo, y, por añadidura, un esperpento. ¿Quién podría, entonces, fijarse en ella?

Sólo sus libros, sus queridos libros, infundíanle la suficiente entereza para sobrellevar con escepticismo y filosofía su infelicidad. Y sus escritos, a los cuales profesaba entrañable afecto, porque sabréis que, incapaz de materializar ese su gran odio, se complacía en escribir, volcando en el papel todo su dolor y su rabia. Descubriendo como sangriento jirón su propia vida y su desgracia. La desgracia de haber nacido fea.

Y escribía diatribas horrendas contra la humanidad. Tan horrendas, tan diabólico fuego había vertido en ellas, que más que escritas por una mujer se dijeran dictadas por el demonio. ¡Y es que toda mujer tiene siempre algo de Satán!

En ellas daba libre curso a sus deseos de venganza, de liberación.

Y así un día...

Blanca Flor, la fea, la horriblemente fea, triunfaba en los círculos literarios. Sus escritos eran devorados por las multitudes.

Y Blanca Flor Perenne fué célebre. Su celebridad, por otra parte, no le sirvió para nada; pero su nombre, que más que nombre parecía un seudónimo, era pronunciado con devoción por miles de bocas.

Sin embargo, gustábale permanecer en el incógnito, porque no escapaba a su sutil perspicacia, conocedora de la psicología de las muchedumbres, que buena parte de su éxito lo debía al misterio que rodeaba su personalidad.

He aquí, pues, cómo Blanca Flor fué célebre. La maestra había dado paso al genio (¿Los genios son feos?... Generalmente), y el genio ¡cosa rara! había triunfado desde su primer combate.

Y un día, repito, luego de la publicación de una de sus últimas obras, que le valió un nuevo y más rotundo éxito, Blanca Flor recibía una carta.

No necesitaré deciros que la tal era de un romántico enamorado de sus escritos, porque ya lo habréis adivinado, ¿verdad?

Y en ella se explayaba (quien, según rezaba en la postdata, residía en un pueblo del interior) disculpándose primero por lo que creía una osadía; haciendo en seguida una larguísima aunque

elocuente disertación sobre ella, sus obras y hasta atreviase con su psicología; para terminar por fin diciéndole que sentía una profunda y sincera admiración, trocada hoy en ardiente cariño, cariño que había ido "in crescendo", hasta llegar a adorar con locura a la distancia esa visión desconocida...

Blanca Flor leyó los primeros párrafos con curiosidad, ¡era mujer! Luego se fué tornando más y más seria; en verdad, la carta era un modelo de corrección; pero, al llegar al fin, esbozaba a flor de labio una sonrisa, "su" sonrisa de agónica ironía.

¿Qué pensaba Blanca Flor?

¡Ah!... ¡Oh!... Cuando una mujer sonríe y sonríe irónicamente, ¡malo!

Y si esta mujer es fea... ¡peor aún!

El adefesio sonreía, y la sonrisa fuese dilatando en sus labios hasta convertirse en carcajada, en una carcajada ruidosamente alegre. ¿Alegre?... ¡Demasiado ruidosa, triunfal, brutal!...

Por un momento pasó por su mente la idea de un romancesco idilio. Ella también tenía derecho a vivir... a amar... ¿Amar? ¡No, no! ¿Y su fealdad... olvidábase?

Fué sólo un momento. Luego Blanca Flor volvió a ser la escéptica Blanca Flor. En su cerebro había germinado la idea de una venganza. Todo su gran odio se ensañaría en él; él era "un hombre" (los hombres habían sido siempre crueles con ella y ella los consideraba sus enemigos. Sufría demasiado cuando aquéllos, al pasar a su lado, luego de mirarla con curiosidad, con impertinencia, con burla, hacían un despectivo gesto de desprecio). ¿Amarle?... ¡Puaf!... ¡Ella se vengaría, sí!

Y le contestó escribiéndole una carta en la que empleaba toda su femenina astucia para que aquel cayera en las redes que tan sutilmente le tendía. El hombre es presuntuoso por naturaleza. Ella ahora estaba segura de triunfar.

He aquí, entonces, el motivo de su carcajada.

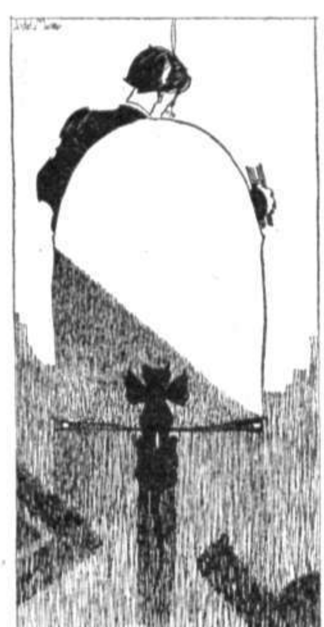
Al poco tiempo las cartas de Roberto, que tal se llamaba el joven, se hicieron más frecuentes, más ardientes, plenas de esa vehemencia que saben imprimir sólo los enamorados. Y Blanca Flor seguía contestando. Barajaba sabiamente su baluarte de frivolidades y coqueterías.

Pero el joven insistía; no se conformaba con el platonismo; quería conocerla... Le pidió fotografías... ¡Pero, cómo!... ¿Enviarle la suya?... ¡No, nunca, jamás!... ¿Y sus deseos de venganza?

Su crueldad — ¿crueldad? — fué mayor aún. En el refinamiento de su burla, su sarcasmo, llegó a remitirle una fotografía que presentaba a una bellísima joven.

Roberto bajaría a la Capital. Quería ahora conocerla en persona, hablarla...

Y cuando, después de cierto tiempo, Blanca Flor juzgó oportuno desilusionarlo, es decir, vengarse, le escribió citándolo.



"La venganza... placer de los dioses".

Nuestra heroína estaba contenta; su corazón latía alegremente, con una traviesa alegría. Con qué placer observaría la cara de asombro que pondría el joven al darse ella a conocer. ¡Se asustaría de su fealdad!

Y ya se imaginaba el formidable derrumbe interior de sus ilusiones, de sus esperanzas, de sus proyectos... Y ella se reiría. ¡Oh, sí, se reiría en sus propias barbas!

No precisaré advertir que esperó con impaciencia, y hasta puedo decir con curiosidad. ¿Cómo sería él? ¿Un apuesto mozo?... ¿Un viejo?... ¿O un feo quizás como ella? ¿Quién?... ¿Pero qué importa cómo fuera? Lo esencial es que se vengaría, vería sufrir a otra persona por lo mismo que ella había sufrido...

Llegó por fin el ansiado momento. Blanca Flor tenía sus señas; no podía equivocarse.

Y fué...

Desde lejos lo conoció; mejor dicho, intuyó que sería él ese arrogante joven que se paseaba nerviosamente por el mismo lugar en que estaban citados. Una secreta voz se lo aseguraba y su instinto no podía engañarla.

Era él.

Nuevamente antojósele soñar a nuestra Blanca Flor. Un sueño dulce. Sueño de Cenicienta que espera su príncipe azul; sueño de fea que cree verse bonita unos instantes. Sueño de perro, que siente por la luna amores de Platón. ¡Soñó!...

Pero pronto la realidad volvió a adueñarse de su imaginación, recrudeciendo aún más en su cerebro la idea de su odio y de su venganza. Apresuró el fin.

Mas cuando, resuelta, encaminábase para enfrentar a Roberto, quien, impaciente quizá, esperaba apareciera la dulce realidad de su visión, un algo insólito pasaba por Blanca Flor.

En su obscuridad interior parecíale de pronto hallarse iluminada por deslumbradora luz, sintiéndose inundada toda por savia purificadora que corría a torrentes incontenibles por sus venas desbordándose. Y una fuera irresistible, fuerza desconocida hasta entonces para ella, la impelía poderosamente a correr con los brazos abiertos hacia Roberto.



Comprendió entonces que no eran los suyos deseos de venganza. Y recordó haber leído que todo gran odio ha sido siempre engendrado por un legendario amor.

¡Pobre Blanca Flor!...

No sé quién ha dicho que el verdadero amor tiene espíritu de sacrificio.

¡Blanca Flor amaba!...

Y ahogando dolorosamente un sincero sollozo de impotencia, que pugnaba por estallar, Blanca Flor se encaminó nuevamente hacia su casa.

*Federico Ludueña*

DIBUJOS DE JOSÉ MORO

# Compañera del jefe de los "infernales"

HABLA del matrimonio del general don Martín Güemes el historiador don Bernardo Frías, en términos que mejor vamos a transcribir que comentar:

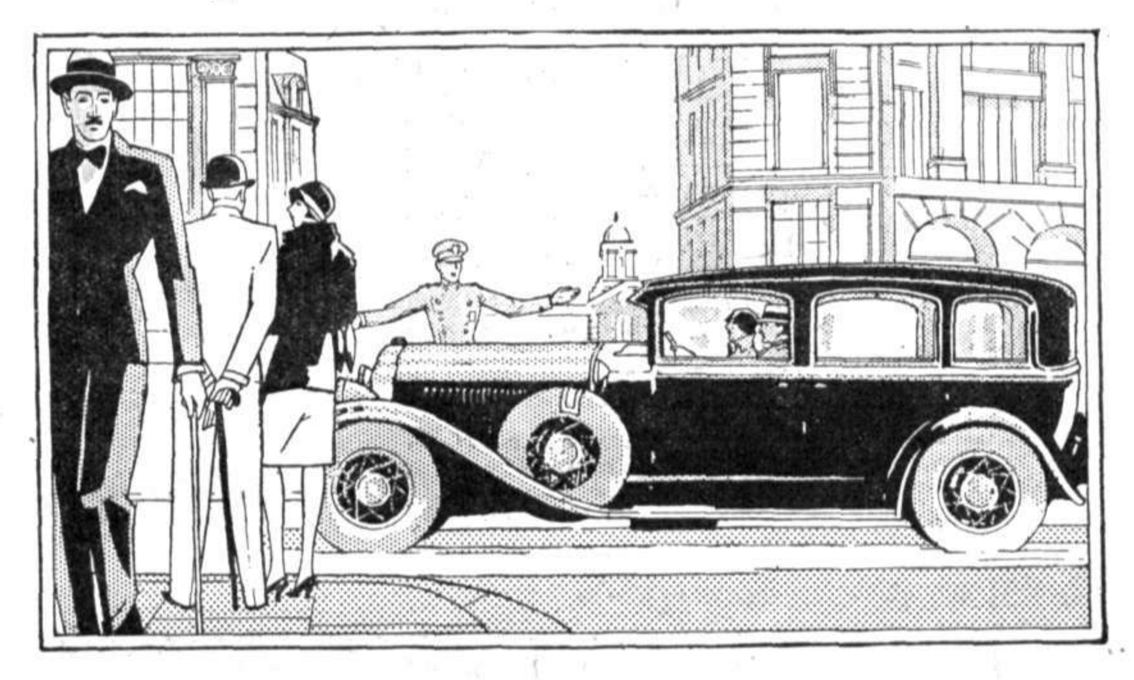
"Una de las nueve hijas del coronel don Pedro José Saravia, doña Juana Manuela había atraído sobre sí la mirada de Güemes. Su matrimonio llegó a concertarse, y corrían ya los días de sus preparativos, cuando, temeroso Saravia de que el cielo que abría para su hija se cargara muy en breve de nubes y que el resto de su vida fuera campo de sinsabores, llamó a Güemes aparte para hacerle una exigencia radical. Porque en uno de los altos de la ciudad habitaba una señora jujeña; y era público en todo Salta que recibía las visitas del gobernador con una constancia por cierto intolerable para una vida de casado; y queriendo el coronel poner a buen tiempo remedio al mal, no se le ocurrió otro que fuera más eficaz que advertirle al pretendiente no consentiría en el otorgamiento de su hija mientras inmediatamente no hiciera salir de Salta a aquella Venus del Alto.

Pero eso de desterrar a una mujer que no había dado qué decir al gobierno, por sólo alarmas de suegro, y siendo como era dama de calidad, era caso harto duro de afrontarse, y fué considerado por Güemes como impropio de caballero, como debilidad indigna de un soldado y como desmedro para la obra de un gobernador; por lo que rechazó en absoluto la exigencia. Ni Saravia, pues, se conformó en entregar a su hija sin aquella garantía, ni Güemes aceptó obtenerla por este medio deprimente, rompiéndose con esto definitivamente los tratos. No pasó la semana sin que, merced a la sagacidad diplomática de su hermana, doña Magdalena Güemes, se compusiera el matrimonio con otra joven, doña Margarita del Carmen Puch. Era la mujer más bella de su tiempo; de color blanco, de cabello rubio y abundantemente crespo; sus ojos, de un azul profundo; su estatura más bien baja; tenía una bondad tan elevada como su hermosura. Cuando Rondeau, después de vencido en los Cerrillos, regresó a la ciudad de Salta y quedó en ella por algunos días, llegó a conocerla en los salones y particularmente en casa de Güemes, convertido ahora para el general en su caro amigo, según dicen sus cartas, donde pudo admirar tranquilamente sus perfecciones, impresionándose hasta el punto de darle el calificativo de "Carmen divina".

Era la única hija mujer de don Domingo Puch, afincado español de notable fortuna, que figuraba, desde 1810, al lado de la revolución, a quien sirvió dando sus ganados en cantidades tan fuertes como aquellos otros que en tantas ocasiones los dieron, y reponiendo en sus alfalfares las extenuadas caballerías con que hacía la guerra el general.

El matrimonio se verificó en medio de la gran sorpresa del vecindario que ignoraba absolutamente el nuevo convenio, por el mes de junio de 1815, y de él dió parte Güemes al gobierno general de Buenos Aires, solicitando su aprobación, según las ordenanzas."

# Desde el primero de año 16 MÉDICOS de NOTA han comprado este coche...





Todos éllos gozan de situación envidiable no sólo dentro de los círculos científicos y de sus relaciones, sino también económicamente. Están en situación de comprar el coche *que les gusta*, no el más caro, sino aquel que satisface mejor... Elegirán siempre el Buick, porque resulta de fácil manejo, poderoso.

En pleno centro de Buenos Aires, en Corrientes y Esmeralda, su pique lo coloca al frente del pelotón; volviendo de las carreras, su aceleración aprovecha los claros de la Avenida Alvear. Es capaz de desarrollar alta velocidad, y más importante aún, puede mantenerla, tan robusto y bien estudiado es en todas sus partes.

14 Modelos distintos a precios desde $ 4.950 hasta $ 9.350. El equipo Standard incluye en todos los modelos amortiguadores hidráulicos, paragolpes delanteros y traseros. Cada coche garantizado por un año.

*Solicite datos acerca de la G.M.A.A.D. sistema de ventas a plazos.*

# BUICK

Agentes en toda la República

PRODUCTO DE LA GENERAL MOTORS — GENERAL MOTORS ARGENTINA, S. A.

# Primer baile de la muy noble y leal

LLAMÉMOSLE así al baile con que Buenos Aires celebró las fiestas de la inauguración del virreinato, puesto que oficialmente no se había ofrecido cosa igual por parte de las autoridades a la culta sociedad porteña.

Dicen las tradiciones que aquella fiesta sobrepasó en lucimiento a cuanto podía esperarse, y hasta las buenas monjitas, puede decirse, participaron en ella, pues con sus hábiles manos hicieron las capuchinas los dulces, pastas y confituras que se obsequiaron aquella noche a la concurrencia. Las catalinas enviaron flores; las dominicas, pavos y otras aves de su corral; las franciscanas, toda especie de hortalizas. Los frailes habían prestado alfombras y candelabros de plata para completar el arreglo y ornato del fuerte, llamado intencionalmente alcázar de los virreyes.

De aquella fiesta, la leyenda nos cita los nombres de las doncellas porteñas de Arteaga, Uriburu, Anzoátegui, Echenagucia, Echegaray, Elizalde, Ibaceta, Sagastizábal, Gorriti, Ezcurra, Iriarte, Garmendia, Ortiz, Mujica, Olavarría, Otamente, Beracochea.

En la primera contradanza de honor salieron la alcaldesa señora de Zarratea, Basavilbaso y Riglos, amén de la famosa Mariquita Rospillosi, notable por su agudo ingenio, como digna sobrina del primer abogado del fuerte que vino al país, esclarecido "maestro de todos los doctores del virreynato".

Cuéntase que al cabo de tres horas de baile, hacíanle "ojitos tiernos" Diego de Alvear a la Balbastro; Arce a la Zarratea; Olaguer a la interesante Azcuénaga; Saavedra acompañando a la Escalada en danzas y contradanzas, por manera que no tardó la cosa en convertirse en "pasos y contrapasos", hasta que de allí tuvieron su arranque la mayor parte de las uniones de los que fueron padres de la patria luego, y gloriosos bisabuelos de la culta y noble sociedad porteña, que hoy como ayer guarda en sagrario el amor de sus tradiciones.

Entonces no se conversaba de modas, ni de política, que no había, ni de prensa, que no llegaba. Era imperioso hablar de santos, de imaginería y de asuntos caseros. "Cada ramillete parecía un monumento, cada mesa un altar en la cargazón de adornos, de luces y de flores": y todo ello había sido arreglado por las mulatas de las monjas que habían demostrado el mejor gusto en componer altares. Veíase a las damas de cortos y encarnados vestidos de brocato y tisú de seda, con amplios guardainfantes, anchas mangas, cinturas de avispa, altos peinados blancos. En aquella famosa reunión estuvieron dignamente representadas las primeras familias, apellidos que años después, cuando la tierra colonial se dispuso a ganarse su gobierno y dirección propios; viéronse también representadas en las jornadas inciertas de la revolución, y en los campamentos en que aquella sostuvo sus fueros con brazo firme, eran las de Olavarría, Gainza, Agüero, López, Maciel, Perdriel, Balcarce, Uriarte, Rocamora, Aguirre, Ibáñez, Lezica, Marín, Acasus, Igarzábal, Pereyra, Rodríguez, etc.

# Elogio de la mujer cristiana

El cristianismo ha hecho de la mujer una persona; ha hecho del hogar un templo; ha hecho de la familia una agrupación de seres útiles.

La mujer-madre, debe también ser la mujer-obrera.

La sociedad moderna ha alumbrado todas sus aspiraciones, con los tres grandes faros, que iluminaron al mundo el día del cristianismo: — *el amor*, — *la caridad*, — *el trabajo*, que es la esperanza!

Sobre ese trípode sublime ha levantado su altar la civilización del siglo.

Encarnación de esas virtudes del progreso, — ¡mujer laboriosa! — tú eres la imagen que resplandece en ese altar.

Tu misión ya no es la de la mujer primitiva.

La familia es el centro modesto de tus goces; el salón es el teatro peligroso de tus triunfos.

Multiplicar tus fuerzas, es aumentar tus encantos.

Viniste a la tierra trayendo por misión ser agradable: pero la civilización ha dilatado los horizontes de tu vida.

Al lado del hogar está el taller. — Al lado de la familia está la patria.

Consagrad vuestras fuerzas al trabajo.

El *amor* os reunió dentro del recinto estrecho del hogar, la *caridad* os hizo laboriosa, para repartir entre los pobres vuestras fuerzas; el *trabajo* os reclama en el taller, para aumentar los elementos de la producción nacional.

Vuestro modelo es Nanzy Hanks. — El hacha que la madre de Abraham Lincoln entregaba al *pioneer*, aun no ha caído de las manos del hombre americano.

El árbol de los bosques seculares gime todavía, a los golpes con que el obrero lo derriba, para ensanchar el dominio civilizado de su patria.

Educad vuestros hijos, madres americanas; pero educadles con el ejemplo.

La labor es la promesa de la paz, porque es la cuna de la riqueza.

Sed obreras. — Enviad vuestros hijos a la escuela, en tanto que vosotras permanecéis en los talleres.

La felicidad doméstica se asegura con el fruto del trabajo honrado.

Trabajar ayudando al esposo, enseñando a los hijos, es aumentar los elementos de la dicha.

Y en el día del reposo, cuando el alma se derrama en la palabra de la intimidad, ¡cómo es dulce dejar que el cuerpo descanse de su fatiga, libre de remordimientos la conciencia!

El obrero que ve a sus hijas y a su esposa espiar a la mañana, para disputar a la luz las horas que consagra al trabajo, puede tranquilo descubrirse a la hora del *Angelus*, para enviar a Dios, sobre el rayo misterioso del crepúsculo, su oración enternecida.

La mujer obrera, es la mujer casta. — El trabajo defiende, con las alas del amor santo, la virtud inexperta.








# En la terraza...

*—Ponele siempre a los sándwiches un poquito de SAVORA. Son riquísimos.*

*—Apruebo: Pues habrás notado que la SAVORA además de su agradable y apetitoso sabor, acentúa el gusto peculiar de cada sándwich y de cada plato que se come con ella.*

**Así dialogaban en la terraza dos aficionados al buen comer.**

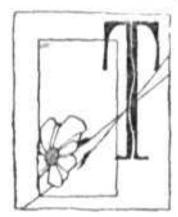


Lola Membrives. Orfilia Rico. Camila Quiroga.

# La mujer argentina

## Por GUILLERMO

*LOLA MEMBRIVES*



TALENTO robusto y multiforme; casi podría decirse, un talento varonil.

En los comienzos de su carrera artística, la argentina Lola Membrives fué una de las mejores tiples de la zarzuela española. Después, durante el auge de la opereta, sobresalió como una "vedette" de condiciones extraordinarias. La tonadilla la contó más tarde entre sus más eximias cultivadoras, y, por último, se constituyó en figura magnífica de los teatros argentino y español... e internacional.

"La dama del mar", de Ibsen; "Bendita seas", de Novión; "Cancionera", de los Quintero, y ahora "Pepa Doncel", de Benavente... En obras tan distintas culmina Lola Membrives, como antes se destacó en "La verbena de la Paloma" y en "La viuda alegre" o cuando cantaba "La chismosa", cualquier tango o un chotis madrileño.

"Es la primera actriz de ambas orillas del mar", sostienen autorizados críticos, lo mismo en Buenos Aires que en Madrid.

*ORFILIA RICO*

Los tipos esencialmente argentinos, la criolla dicharachera y zumbona, no han tenido intérprete más feliz que Orfilia Rico.

Fué tanta la simpatía que despertaron en nuestro público las inolvidables creaciones de esta admirable actriz de carácter, que la adhesión cariñosa del pueblo no ha disminuído, antes bien, se ha acrecentado desde que la adversidad la obligó a abandonar la escena.

Pero el espíritu jocundo de la Rico ha sobrevivido a la desgracia física, y de él aprecia todavía el público, por medio de la radio, sus grandes cualidades, irresistiblemente festivas.

*CAMILA QUIROGA*

Es la actriz concienzuda, de línea sobria y elegante. Toda una señora de la escena argentina. A través de su arte, en el que no cabe la nota chabacana, nuestro teatro ha traspuesto sus geográficas fronteras.

Después de sus éxitos en el extranjero — principalmente en España, — Buenos Aires se impacienta por aplaudir a la Quiroga, una de sus comediantas predilectas.

*ANGELINA PAGANO*

Su arte, que abrevó originalmente en fuentes itálicas, ha hecho escuela entre las artistas nacionales.

Es querida por el público y respetada por sus colegas, muchas de ellas discípulas suyas.

Un enjambre de intérpretes infantiles siguen ahora sus enseñanzas en el teatro Ideal.

La fortuna que acompaña a los pequeños artistas es una prueba más de la madurez del talento escénico de la Pagano.

*BLANCA PODESTA*

Su acendrado temperamento artístico la llevó desde niña a la escena nacional, a la que se consagró con fidelidad de enamorada.

De familia de secular arraigo escénico, era una predestinada a triunfar en las tablas. Su heredada vocación, unida a sus meritorias cualidades, le aseguraron desde el comienzo la victoria.

Como el humo del fuego, la vida de Blanca Podestá no puede separarse del teatro.

*OLINDA BOZAN*

Es la gracia bufa y contagiosa, el diablo con polleras de nuestros escenarios. Un Parravicini que se ondula el cabello y usa zapatos de taco alto.

Y, sobre todo, una verdadera artista, de comicidad brillante e impar.



Paulina Singerman.



Ada Cornaro.



Evita Franco.



Pierina Dealessi.



Angelina Pagano. Blanca Podestá. Olinda Bozán.

# en el teatro DE LOJA

### PAULINA SINGERMAN

Si al teatro nacional lo considerásemos como un viejo hacendado criollo, Paulina Singerman sería su hijo más pequeño y despejado, el benjamín de la casa, al que los padres envían a seguir una carrera a Buenos Aires.

Paulina Singerman es el joven "doctor" del solariego hogar teatral. Quiere y respeta a sus progenitores, pero barrunta que sabe más que ellos, y espera, confiada, poder demostrarlo.

### ADA CORNARO

Veterana de la escena nacional, Ada Cornaro es la característica por excelencia. Lo mismo se impone en el rol cómico, y hasta desorbitado, que interpretando papeles de comedia.

Viéndola desenvolverse en escena, con autoridad y naturalidad insuperables, se comprende que el público la acoja siempre con amplio e inmediato beneplácito.

### EVITA FRANCO

Es la más joven de las primeras actrices argentinas, y una de las que poseen más fino temperamento y un instinto artístico más depurado.

Grandes éxitos ha logrado en su excepcional carrera escénica, y todavía aguárdanle mayores a esta actriz de posición privilegiada en nuestro mundo teatral.

(Cabeza de compañía apenas traspuesta la veintena...)

### PIERINA DEALESSI

Fué la digna "partenaire" del llorado Casaux, y, como a él, le debe el público muchas horas de franco y sano regocijo.

Permanecer insensible ante esta excelente actriz — toda alegría, — es evidenciar que a uno le está negado el divino don de la risa.

### LEA CONTI

Vivaz e inteligente, Lea Conti es la actriz de las interpretaciones rebosantes de criolla intención.

Casi desde los balbuceos del teatro nacional, en el que ingresó siendo una criatura, Lea Conti impuso su nombre a la consideración de nuestros auditorios.

Muchos autores deben en parte su prestigio a la idónea actuación de esta experimentada actriz.

### MATILDE RIVERA

Modesta y estudiosa, ha trabajado, casi sin interrupción, al lado del compañero de su vida, el gran actor Enrique De Rosas, en cuya unión dirige actualmente la temporada del Ateneo.

El público y la crítica, estimando en todo lo que vale su labor, la alientan con sus aplausos.

Los ha recogido también, y merecidamente, en España e Italia.

### MARIA ESTHER POMAR

La naturaleza ha sido pródiga con esta actriz, retoño gallardo de ese árbol, generoso en frutos artísticos, que es en la Argentina la familia Podestá.

Embajadora gentil de la belleza típica de la mujer criolla, María Esther lleva mucho ganado para triunfar en nuestra escena.

Ya recorrió buen trecho del camino. El éxito definitivo — sensibilidad e inteligencia no le faltan — llegará muy pronto. Lo merece.

### CHELA CORDERO

Feminidad y simpatía emanan de esta artista comprensiva y eficaz.

El puesto de primera actriz que ocupa en el elenco de los hermanos Ratti es el justo premio, que el aplauso constante del público le ratifica, a sus condiciones interpretativas, tan meritorias.



Lea Conti. Matilde Rivera. María Esther Pomar. Chela Cordero.

# Pensamientos de Alberdi

El hombre se funde, como la estatua de bronce, en el molde que lo recibe al nacer.

La madre, es decir, la mujer, es la que construye ese molde.

Dar ese molde es educar. La educación empieza al nacer. La *seriedad*, la modestia, el honor, se maman, se infunden con las primeras caricias.

El día que se confunde la *caricia* con la *lisonja*, empieza la mala educación. El día que la niña se oye llamar un *sol*, un *querubín*, un *ángel*, la *belleza*, la *gracia*, etc., la primera semilla de la vanidad está sembrada.

Merecer esos dictados será el anhelo de toda su existencia; brillar; para ella, será existir, ser feliz.

Felizmente, el *cariño verdadero* no sabe adular porque no lo necesita.

*

En las sociedades relajadas, el ornato es lo esencial en la educación de la mujer; lo realmente substancial es secundario. En tal sociedad una mujer es una alhaja que se fabrica para venderse como adorno de una casa rica. Para venderla a un alto precio se la llena de ornamentos, todos sensuales, todos visibles y aparentes. El mérito que no se ve es mérito sin valor.

*

Esperar a que una joven esté educada para darle reglas de educación, es como dar un molde para cortar un vestido nuevo, después que el vestido está hecho según la moda antigua.

Es a las madres, no a las hijas, a quienes deben ser dirigidos los avisos para la educación de las mujeres.

Esos avisos para la formación o constitución y organización moral de una persona deben contraerse a señalar lo que no debe hacerse, más bien que lo que debe hacerse: exactamente como para la educación o formación de las sociedades.

*

Para formar la moral de una niña no basta llenar su cabeza de máximas de moral y de religión.

Las ideas no se convierten en acciones, ni las acciones proceden siempre a las ideas.

Una idea de moral puede nacer, crecer y existir al lado de una acción inmoral. Una persona puede tener una conducta moral sin tener ideas de moral.

La conducta nace de la conducta. La conducta se *hace* y no se *dicta*; se compone de *acciones*, *hábitos* y *costumbres* prácticas, términos casi sinónimos. Un hábito es la repetición de una acción. Una acción no se convierte en hábito, sino a fuerza de repetirse.

*

Los talentos que han servido a la niña honesta para la conquista de un marido, le servirán, a su pesar, para otras conquistas involuntarias e innecesarias.

No se pueden guardar como los diamantes en cajas de fierro; ni tenerse en secreto y en silencio para el uso exclusivo del marido. El talento brillante que no vive del dinero vive del aplauso, y el aplauso que no es público no es glorioso ni preciso. La gloria del salón no es menos turbulenta que la gloria del teatro, porque el salón es un público privado; cada secreto de salón tiene cien confidentes y unos pocos salones son el país entero.







GRAN OPORTO ARGENTINO

# TERTULIA

**SU MEJOR ELOGIO:**

Compare este exquisito vino generoso nacional

**— que solo vale $ 18.50 la docena en la Capital —**

con cualquiera de los mejores oportos importados

**que se venden a $ 70.— el cajón**

y podrá Vd. apreciar en todo su valor la finura, el delicioso aroma y exquisito paladar del **GRAN OPORTO ARGENTINO "TERTULIA".**

**Por botella se vende a $ 1.70**

Unicos Concesionarios:

*Leveratto & Cía*

RIVADAVIA 1063-83



# LAS EMPANADAS DE ZAPALA

POR EUGENIO JULIO IGLESIAS

Apenas repechada la loma lo distinguí. El, a su vez, advirtió mi presencia y, pausadamente, adoptó su habitual tiesura, apoyándose en el cabo de la pala de puntear. Un minuto después me salió al encuentro y, quitándose el sombrero, me preguntó, como de costumbre:

—¿Serán las cinco?

—Falta un cuarto.

—¡Pucha! — exclamó sonriendo, y agregó: —¿No hay munedita para pión caminero?

Se la di, sin bajar del caballo, y me alejé. ¡Pícaro! Todas las tardes me hacía el mismo jueguito de la hora y la moneda, y todas las tardes, después de haberme propuesto quebrárselo, lo aceptaba, seguro de pasar por "sonso".

Un día se me ocurrió contarle a Zapala, el bolichero de la "Güelta'el mundo", la argucia.

—Maña vieja — me dijo. — ¡Qué José!

—¿Es turco?

—Vaia a saber di ánde es, de quién sabe e qué diablo e pueblo vino a dar a estas sierras. Y usté se habrá fijao, ¿no? Siempre en el mesmo pedasito e caie, frente al chalé e los Pisarro. Y de esto van pa sinco o seih años. ¡Cachafás! Ieva juntaos más pesos que io con mi boliche. No es que lo envidee, pero me indina. Hay quien dise que tiene más de sinco mil pesos. ¡Y no! Que li aprovechen, pero al menos que sea agradesido con la tierra que le da i comer. ¡Si por mí juera!...

Meneó su cabezota clinuda y, acodándose en el mostrador, me explicó el motivo de su indignación, indignación de criollo enamorado de su patria y poco dispuesto a dejarse engañar por un "pobre diablo desagradecido":

"Jué en l'almasén de la estela d'Italia, serquita e Crus Grande. El estaba conversando con otros piones cuando dentré; todos mah o menoh envinaos. Apenas me vido, me dijo: "¿Cómo te va, Lurianu?" "¿Cómo te va?"—le retruqué.—"¿En qué chiquero noh'emos revolcao juntos?" No me contestó, pero apenita me hube arrimao al mostrador, oí que apretaba a la palabra crioio otra que por desensia no digo. Loh otros, los que estaban con él, rieron y tamién largaron su tirito contra loh argentinos. Pero conmigo cualquier día leh iba a salir cara. Me aserqué a la mesa y, tomando a uno de un hombro, le dije: "¡Repetí lo qui has dicho, maula!" Y a José: "¡Y vos, pión limosnero!" Y ya leh amagaba un lonjaso, cuando aparesió el sargento, que loh obligó a salir di ay y me calmó la juria. Dende ese día la rabia se me añudó en la garganta, y en todas partes vía la cara colorada y las chusas rubias de José. Me la habés de pagar, me desía pa mih adentros; ¡io te viá dar hablar mal de nohotros!

"Pasó el tiempo y iegó el nueve e'Julio. Linda la mañanita. Olorosos los serros y asul el sielo, como aura, que parese que uno lo toca con la mano. Serían las dies mah o menos cuando me vino a ver don Gustavo Martines, el de "La Quebrada", pa preguntarme si tenía sapatiias bastantes como pa darle a toitos los qui andan en patas por el pueblo. Medio estrañao, le contesté que sí, y le pregunté que pa qué era tanta alpargata. "Vea,

Sapala, me dijo, vamoh a festejar el día e la patria inugurando la escuelita que donó la señora e Bron, y no quiero que naide ande descalso, ¿m'entiende?" Güen hombre don Gustavo. ¿No lo conose? Eh'el quitapenas de estos lugares; naide golpea al ñudo su puerta. Si le empesara a contar.."

— ¿Pita? — se interrumpió, ofreciéndome tabaco y papel.

Liamos un cigarrillo. El prosiguió:

— La junsión estaba anunsiada pa las tres. Toito el mundo se había largao al camino, lusiendo las mejores pilchas. Io, parao en la puerta el boliche, miraba pasar. De pronto, ¡quién iba a desirlo! ¿no?, me lo veo a José, los bigoteh alsaos p'arriba, cuasi cosquiiándole loh ojos; tamangos clavetiaos, chambergo sobre l'oreja y una ramita e menta en la boca. "Vos tamién patriota", me dije. "Dejuro sentiste olor a comilona". Me miró de reojo, hasiéndose el sonso, pero io, seguidamente, en cuanto dentró al iuial pa cortar camino, me le juí de atrasito sin que alvirtiera mi presensia.

"La escuelita se había enyenao e gente. ¡Jué pucha, no sé qué me dió cuando vide la bandera! Jué com'un calor de mamao que se me subió a la cara; la vista se me añubló de emosión, se lo juro. ¿Quién va desir que un pedaso e trapo es capás de eso, no? Los chicos, duritos, enclavaos en la tierra, ponían unoh ojos como patacones al ver las mesas con golosinas; tragaban saliva presumiendo el gustaso. Detrás de eios, los padres, con los brasos caidos hasta la rodiyas, se tragaban las palabras que hubieran querido desir, esas que se guardan los hombres de esta tierra pa enyenar de alegría el rancho cuando la lus falta. Entre loh últimos, con otros piones, José esperaba la'ura el ataque. Ay estaba, husmiando como cusco hambriento las bandejas de empanadas y de tortitas de anís y contando con loh ojos las boteias de servesa. Io — ¿por qué lo viá negar? — esperaba el momento de atragantarle el bocao en la garganta.

"Pero en un redepende, don Gustavo pegó un chistido, y la maistra, en el piano, empesó a tocar el hino. ¡Viera amigo! Viene de lejos una tropa, y eh un montoncito escuro que se mueve y un ruidito que apenas le sumba en loh óidos, pero se va asercando, y el montonsito se hase grandote y el ruidito lo güelve sordo mesmo que un trueno; y cuando la tropa pasa junto a usté, usté siente que la tierra suena como una oia grandota y vacida y que uno no es más que la paja'el camino, que si alsa con el polvo levantao por los cascos. Ansina jué aqueio. Al prinsipio, las voses eran como temblorsitos suaves, como el eco de una tropa que viene lejos, pero, poco a poco, l'entusiasmo li abre la boca al hombre que canta, y la vos se alsa, se hase juerte, vibra como un lonjaso y sube, sube hasta que uno se pierde en eia y su alma vuela como la pajita levantada por la polvadera'el camino. Cuando la última nota se perdió en loh aires, senti que mi odio por José se había ido. Pero ¿y la lisión que iba a dar'e?, me dije. Nohotros los crioios sabemos haserle punta al tiento e la burla. Me le aserqué, cuando ia empesaba el ataque a las reienas, y ay no más le dije:

"— Coma, que son güenah, amigo.

"Me miró como desconfiado, pero, sindudamente, al verme riendo, pronto se le jué el miedo. ¡Y cómo comía el avestrús! ¡Si le vía pasar los bocaos por el gasnate, mesmo que a un vacuno! Hasta pensé que las tragaba enteras pa rumiarias por la noche. Cuando me di cuenta que estaba ieno, le oferté:

"— Tome, coma esta otra.

"— Grasia, grasia.

"Pero io, casi ensimita e su lomo, le había colocao la punta el cuchiyo en los riñones:

"— No sea sonso; coma, le digo.

"Y es claro; asetó el ruego. Una trah otra, hasta dose, engüió lah empanadas doraditas que le iba alcansando. Había que verle la cara. Loh ojos sangriando, los bigotes subiendo y bajando como mata e pasto seco cuando la mueve el viento.

"— Aura, desí, ¿comiste en tu tierra tanto com'hoy?

"Me contestó que no con la cabesa.

"—Entonces vah a gritar ¡viva la Argentina!

"Y, cobardemente, gritó.

"Después, dando media güelta sobre los talones, intentó dirse diay, pero en cuantito hubo dao unos pasos, midió el suelo con toito el cuerpo, la cara contra un espiniio. Al ver sangre, algunas mujeres se asustaron.

"— No se asusten — les dije; — es la emosión.

"Y levantándolo, lo puse a un lao el camino."

Usted hizo mal, Zapala. Yo, patriota, patriotísimo, nunca habría hecho eso.

— ¿Por qué? La gratitú, como la letra, decía mi maistro, también a golpes se apriende.

Al otro día, cuando José me detuvo para preguntarme la hora, le dije:

— Te voy a decir la hora y te voy a dar para unas empanadas como las de Zapala.

¡Pícaro! Bajó los ojos y, desde esa tarde, no volvió a pedirme la moneda de costumbre.



Dibujos de Requena Escalada

Eugenio Julio Iglesias

# Tradición de amor filial

LLEGABA a tierra porteña a mediados del siglo, el irlandés Pablo Guillermo de Thompson, que parecía perseguido por sus paisanos por una serie de prejuicios religiosos que en nada podían afectar al carácter y valimientos del emigrado, que adoptó de inmediato como suya esta tierra y halló en ella prosperidad y amor. Casó con doña Tiburcia López y Cárdenas, una de las más hermosas jóvenes de su tiempo (1777). Ella dominaba el idioma francés admirablemente. Se entendieron y formaron un hogar modelo, un nido de amor, y cuéntase que cuando vino un vástago al mundo, el inglés, enamoradísimo de su mujer, tuvo con ésta un coloquio tan sentimental que parece ser le juró ella que para el caso de quedar viuda, entraría en claustros a consagrarse en los recuerdos del amado compañero. Thompson, muy suelto de cuerpo, exclamó: *"Yes: yo haré lo mismo"*. El niño, a quien llamaron Martín, creció y se educó según las aspiraciones del noble matrimonio, marchando a España, en cuya escuela de marina, estando en vísperas de salir como cadete de la armada española con las más encomiables clasificaciones, le sorprendió la noticia de la muerte de su padre. La carta portadora de tan terrible noticia, llevaba una posdata de puño y letra de una tía, diciendo: *"Si quieres abrazar a tu madre por última vez, apresúrate. Un noble voto unía a tus padres bajo solemne y mutua promesa, por el cual el superviviente profesaría en un convento."* Sin más dilación, el joven abandonó todo y se embarcó apresuradamente. Su viaje fué, como eran entonces, largo, y no pudo llegar a tiempo: cuando arribó, supo que la madre adorada hallábase enclaustrada ya de monja capuchina, con el nombre de Sor María Manuela de Jesús. Entonces dedicóse a procurar la forma de verla, tristemente contrariado, pues nada podía desatar en este mundo lo atado tan fuertemente. Alguna vecina de la manzana de San Juan, informóle de cómo cada primer viernes de mes, entraban en el convento carradas de leña que regalaba un filántropo: disfrazóse convenientemente y se coló, acarreando leña. Sus ojos, su ansiedad, buscaron, y no tardaron en hallar la que el mozo buscaba, mal oculta en el velo y descuidada toca. Sospecharla y correr a ella fué un solo movimiento, un solo arranque. Se abrazó a su cuello, y con pródigas expresiones de afecto, loco de ternura, exclamaba: — *"¡Madre! ¡Soy su hijo! ¡Abráceme! ¡Cuánto he corrido por llegar a sus brazos!"* Y mientras aguardaba oír las naturales palabras de la emoción materna, apenas percibió turbadamente: *"Yo ya no tengo hijo! ¡Mi corazón ha muerto! No existo para el mundo. ¡Retírate!*

Comentan las crónicas que la sorpresa del joven se tradujo en dolorosas exclamaciones al abandonar, angustioso y confuso aquel recinto. ¿Cómo? *¡Mi corazón ha muerto!... Esto es horrible. Su corazón late. Hijo de sus entrañas. En nombre del Dios bueno, ¿cómo puede rechazarme?* La gente oyóle llorar sin consuelo, al salir de allí casi huyendo, tal como un hombre a quien se hubiera infligido las más tremendas y abrumadoras maldiciones y reprobaciones, causándole la instantánea pérdida de la razón.

# LA NAFTA COMPLETA



## *Cuando hace frío*

y su coche no arranca, se agota su paciencia y se agota la batería. La razón es sencilla. La nafta común no puede vaporizarse fácilmente en tiempo frío.

La mezcla que llega a los cilindros, contiene en suspensión gotas de nafta líquida, que no sólo no explotan con la chispa, sino que corren por entre los aros de los pistones y llegan hasta el cárter, diluyendo el aceite.

El remedio, pues, consiste en usar una nafta de fácil vaporización. ENERGINA es una nafta que se vaporiza ***completamente*** a temperaturas aún más bajas que las de nuestro clima. Y no es ésta su única ventaja. Con ENERGINA se obtiene:

**1 — Eliminación de los golpes.**
**2 — Rápida aceleración a la menor presión del acelerador.**
**3 — Amplia potencia para subir cuestas y kilometraje máximo por su completa vaporización.**

Demás está decir que una nafta que reúne tales cualidades es ante todo una nafta pura, y ENERGINA es ***realmente pura***.



# Energina

LA NAFTA COMPLETA

## USE TAMBIEN ACEITE ENERGINA

# Obreras del pensamiento


CONCENTREMOS nuestra mirada hacia las repúblicas de sur y centro de América: son las que más de cerca interesan a nuestra raza.

Para ocuparnos, de una vez, del estado de la ilustración de la mujer americana, la buscaremos en aquellas que, portaestandartes de la legión empeñada en la gran evolución social, han desafiado, desde la ira alta, hasta el ridículo bajo, para ir siempre adelante con la enseña civilizadora.

Me refiero a las mujeres que escriben, verdaderas heroínas que, con el valor de Policarpa Salavarrieta, aceptando la muerte antes que delatar los secretos de su patria y con la convicción de los mártires en la verdad de la obra, luchan, día a día, hora tras hora, para producir el libro, el folleto, el periódico, encarnados en el ideal del progreso femenino.

La República Argentina, que tiene héroes de la guerra magna, porque sus madres supieron amamantarlos con el seno de las espartanas, habrá de enorgullecerse también de ser la patria de Juana Manuela Gorriti, muerta hace tres años, después de haber ilustrado su época con multitud de libros cuyo número me excusa de la enumeración. Juana Manuela, rodeada del respeto y de la admiración, no por haber sido esposa y madre de presidentes de una república, sino por haber sido escritora.

Eduarda Mansilla de García, la fantástica Eduarda, hermana de un general, madre de un marino distinguido, no vivirá en la posteridad por ellos, sino por sus obras.

Josefina Pelliza de Sagasta, la noble dama de elevados pensamientos que escribió por la mujer y para la mujer; arrebatada a la vida en horas preciosas, dejó un volumen de "Conferencias" educacionistas y filosóficas; y la señora Juana Manso, cuya labor sobre educación fué tan fecunda en resultados, son las mujeres argentinas que ya entregaron a Dios su espíritu abrillantado por la ilustración y purificado en el crisol del heroísmo, porque ellas, más que las de la presente generación, tuvieron que sostener lucha tenaz contra las preocupaciones.

Los nombres que he mencionado bastarían para la gloria literaria de un pueblo; no obstante, aun tengo otros que agregar: Ana Pintos, que tan galanamente maneja el idioma, escondida tras el seudónimo de "Amelia Palma"; Amalia Solano, de las nutridas revistas; Carlota Garrido de la Peña, autora de las novelas "Mundana" y "Tila"; María Emilia Passicot, Eufrasia Cabral, Aquilina Vidal de Bruss, María E. Cardero, Adela A. Quiroga, Isabel Coronado, María Luisa Garay, Elena Jurado, María Brown Arnold de González, Benita Campos, Elía M. Martínez, Yole Zolezzi, Macedonia Amavet, C. Espinosa, la señora de Funes y algunas otras que tal vez no he alcanzado a conocer, son, pues, las que hoy forman la legión de honor en la patria de Alberdi y de Sarmiento, con la particularidad de que las más de ellas son de provincias, muy pocas de esta gran Buenos Aires, con propiedad llamada la Nueva York del Sur.

*Clorinda Matto de Turner*


0,45 cts
GOOD LUCK
GOOD LUCK
de Virginia selecto
Industria Argentina
HEMOS respondido a nuestra tradición argentina creando las marcas
GOOD LUCK
de Virginia selecto, y
Far West
del clásico tipo americano, porque estos dos cigarrillos, aseguran nuevas fuentes al trabajo local.
Son así dos productos cuya expansión gravita en la economía nacional de un modo positivo y que, además, han demostrado cómo es posible elaborar en una gran manufactura argentina cigarrillos tan buenos como los de cualquier otro país.
Far West
0,45 cts
Far West
del clásico tipo Americano
Industria Argentina
PICCARDO & Cía. Lida. S. A.
Libres de Trusts

# La mujer Argentina En el Arte lírico

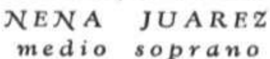


En el arte lírico, el público ha podido admirar, en el amplio escenario de nuestro primer teatro, a brillantes voces y excelentes actrices, cuyas representantes más destacadas en la actualidad ilustran esta página. Su arte y su exquisita feminidad han conseguido levantar bien alto el prestigio argentino en el concepto del arte lírico de todo el mundo.

ISABEL MARENGO
Soprano





NENA JUAREZ
medio soprano

LUISA BERTANA
medio soprano




# CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELÉFONOS: *Unión Telefónica:* Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

## PRECIOS DE SUBSCRIPCION

| EN LA CAPITAL | | EN EL INTERIOR | | EN EL EXTERIOR | |
|---|---|---|---|---|---|
| Trimestre | $ 2.50 | Trimestre | $ 3.— | Trimestre | $ oro 2.— |
| Semestre | „ 5.— | Semestre | „ 6.— | Semestre | „ „ 4.— |
| Año | „ 9.— | Año | „ 11.— | Año | „ „ 8.— |
| Número suelto | 20 ctvs. | Número suelto | 25 ctvs. | | |
| Número atrasado del corriente año | 40 „ | Número atrasado del corriente año | 50 „ | | |

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . . . . . . . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

# Celebridad de "Macacha" Güemes

Doña Magdalena Güemes, conocida bajo el nombre de "Macacha", era ya famosa en el mundo político de su tierra cuando llegó a gobernarla su hermano, el general. Atribúyensele numerosísimas bellas cualidades bajo cuyo aspecto e influjo desarrolló su personalidad en concepto de respeto, cuenta y prestigio. Desde los primeros momentos de la revolución entregóse de lleno al manejo de la política, distinguiéndose por diversos motivos en el núcleo de damas que abrazaron las inquietudes de aquella hora. Distinguida dama, y de gran mérito, fué correcto modelo de perfección aristocrática, y cuentan que en el salón donde se hallaba presente, se escuchaba su voz alta y sonora, su risa alegre, su conversación franca y graciosa. Igual para mendigos y poderosos, tuvo corazón humilde y bondadoso; corazón que llenaría de clemencia el gobierno difícil de su hermano en los momentos de mayor furor de las pasiones políticas, y salvaría de un golpe a más de un adversario que iría a buscar refugio en casa de la "Macacha" en momentos de ver en peligro su vida; y ayudado por ella, escaparía por los fondos, hallando su salvación en la fuga. Tenía en la clase distinguida tantas buenas relaciones de amistad cuantas casas decentes había en Salta, sin que pudiera ser parte a destruirlas las tirantes desavenencias políticas a que diera lugar el gobierno de su hermano. Eso determinó en suerte que aquella singular señora fuera en ese tiempo un estimable elemento de gobierno, de moderación y de consejo el más benéfico y saludable; siendo el verdadero ministro de su hermano, que no tenía para ella secretos de gobierno, y no daba un solo paso de los conceptuados difíciles sin su parecer y aún su mediación. Perspicaz y de sentimientos delicados, era doña Magdalena una consejera prudente, que intervenía con franqueza en los actos más públicos, aun recorriendo a caballo las filas del ejército al que arengaba con ardimiento. Fué para el general Güemes la primera entre sus hermanos; el ser de su absoluta confianza; el alma donde deponía sus dudas, el corazón donde hallaba luz su espíritu en los momentos de turbación; donde hallaba consuelo, donde se derramaban sus enojos, dando en ella con el regulador sincero y saludable en las exasperaciones de la contrariedad que fué, en el agitado período de su vida pública, tan penetrante e intensa.

Doña Magdalena Güemes nació en diciembre de 1787 en Salta, casando durante su juventud con don Ramón Tejada, de noble y acaudalada casa, poniéndosele en la pila los nombres de María Magdalena Dámasa. Era una mujer hermosa, de estampa arrogante, cabello rubio, pálida la tez, elevada su estatura y muy erguida. Si su cara era bella, contábase que aun lo había sido más la de su señora madre. Tenía placentera expresión, pero parece que entre todas los notabilísimos y excelsos atributos de su persona, poseía hermosos ojos, *que eran un hablar*, en los cuales jugaba constantemente una viveza que causaba admiración, y que delataba en seguida la expresión espontánea y natural del talento extraordinario de aquella mujer.

# Notas sociales

Por LA DAMA DUENDE



SERENA y sencillamente, la mujer argentina se ha incorporado, en los últimos años, a todas las actividades de la vida colectiva; y al incorporarse a ella se ha ido imponiendo sin provocar resistencias ni polémicas. Prevalece, entre las características de nuestra raza, una condición — ineludible a mi ver — para evitar esas resistencias ancestrales; y es que la mujer de alto rango, como la de modestísima condición, que intervienen hoy abiertamente en las orientaciones nuevas que el progreso social impone, *no han renunciado a la feminidad* con todas aquellas delicadezas que el concepto encierra. Para hacer gala de energía moral no han creído necesario abdicar de aquella gracia y encanto sugestivos de la criolla de tradición, y al enaltecer su pensamiento merced a la educación han conquistado el dominio de las ideas, trocando el sentir egoísta de los espíritus frívolos, encerrados dentro del círculo de sus pequeñas preocupaciones, en los ideales generosos que abarcan la visión del bienestar común. Han comprendido, entonces, con clara percepción que la bondad no puede ni debe fincar en los intereses propios; cuando ella es verdadera, surge límpida y pura, como las aguas de un manantial que brotase no sólo del corazón, sino de la inteligencia y el razonamiento que constituyen su raíz misma, la bondad latente por lo general en todo corazón de mujer, cuando ésta tiene conciencia de sus deberes ante la vida, no puede ser sólo un sentimiento pasivo; llegado el momento de prueba o de lucha, la bondad debe transfigurarse en luminosa energía.

La evolución de la sociedad moderna ha modelado, pues, un nuevo tipo de mujer; a la majestuosa serenidad de antaño ha sucedido el dinamismo que la habilita para abarcar múltiples actividades. Si la vida netamente mundana representa por sí sola un engranaje tan brillante como febril, las actividades de la vida del espíritu, a las que se unen las que abarcan un amplio programa de servicio social, o bien el noble propósito de liberarse del *parasitismo* merced al trabajo, constituyen hoy un timbre de honor para nuestras mujeres.

Plácidas y serenas transcurrían las horas para la gran dama argentina dentro del hogar patricio en el que ha imperado siempre el temor a Dios, unido al fervor patriótico y al ejercicio de la beneficencia. Los afanes más nobles y más generosos de su patriotismo sentimental se fundieron así — hace ya varios lustros — en el ideal de la caridad cristiana, y la acción de la mujer argentina, después de las gloriosas jornadas de la emancipación nacional, se encauzó con tesón admirable en la misión de multiplicar los hospitales y asilos, las casas de huérfanos, las escuelitas católicas dentro del organismo de nuestras grandes ciudades.

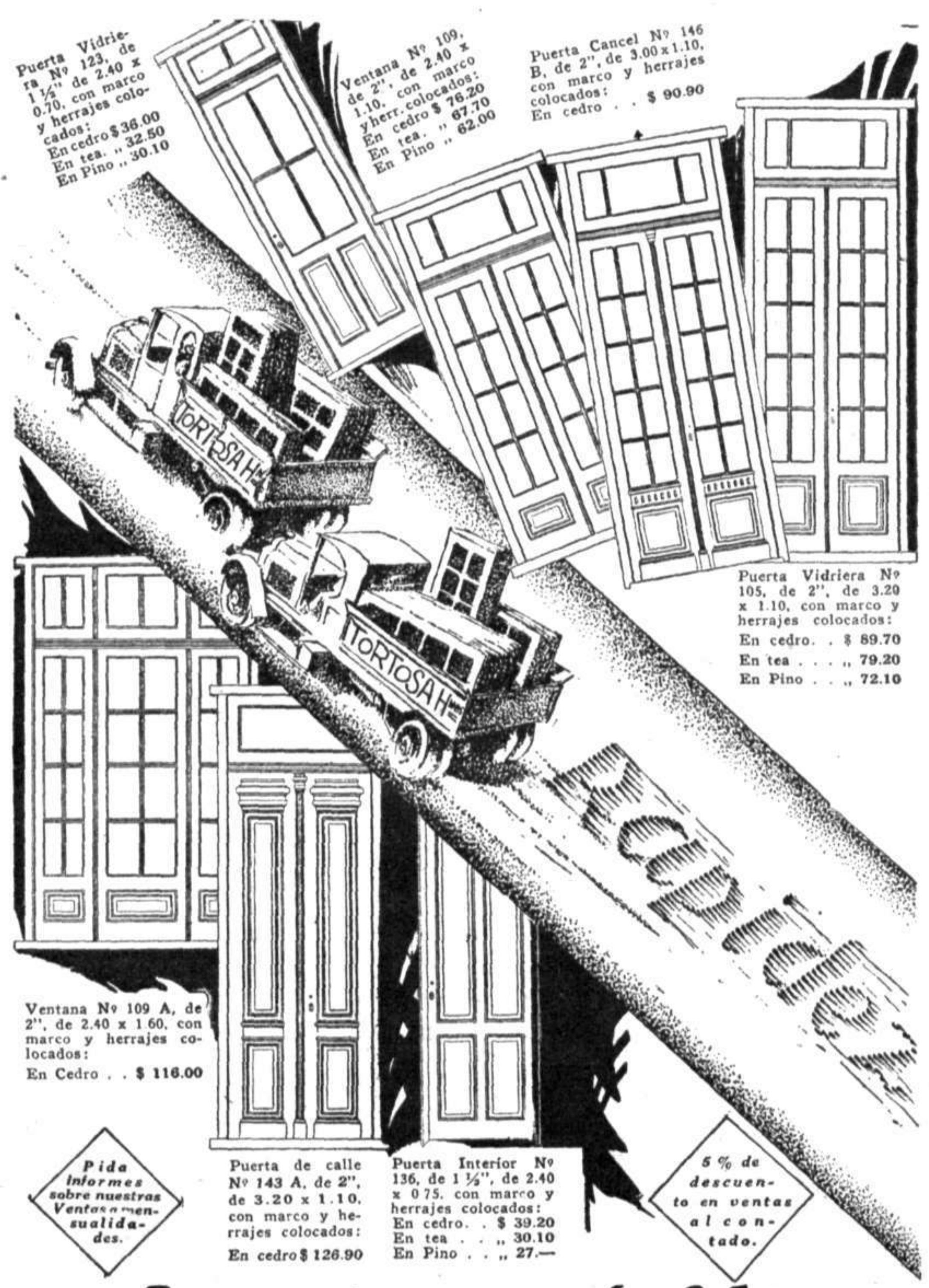
Lenta pero seguramente aquel patrimonio sentimental se ha vigorizado al contacto de las miserias sociales y de los dolores que es necesario redimir; y no sólo cuando se trata del dolor ajeno sino de las propias penas o de las dificultades de orden pecuniario tan comunes en los días que vivimos. Pero ahora aquella conformidad "bañada en llanto silencioso" ha sufrido también su evolución y el heroísmo femenino tradicional se ha transformado a sus vez, porque el dolor "es acción y es obra". A los viejos prejuicios que anulaban el esfuerzo femenino, ha sucedido la actividad inteligente y razonada. La mujer argentina que carezca hoy de bienes de fortuna no se resigna a ser parásito de los suyos, afronta la vida en todas las actividades que respondan a su vocación y a sus aptitudes. En el arte como en la investigación científica, o el trabajo de gabinete, en las tareas docentes, en el periodismo, en el comercio y la industria. Y estas virtudes nuevas no anulan la delicada feminidad de que hacen gala siempre en todas las circunstancias, las mujeres de nuestra raza, las nuevas heroínas que afrontan el mal presente para preparar un porvenir mejor. Así van vida adelante, merced a la fuerza inquebrantable de su voluntad y de su conocimiento, y este nuevo concepto de la vida les ha enseñado también el valor de la solidaridad en la que no cabe ni la dependencia para la que recibe el apoyo ajeno, ni la preponderancia de quien puede y debe favorecer a las menos afortunadas.

El estudio, el afán de enriquecer su inteligencia ennobleciéndola, ha influído para que la mujer argentina haga una vida espiritual más amplia. Sigue con singular interés la evolución de las ideas, las nuevas normas literarias, frecuenta las exposiciones artísticas, y se ha dado el caso, honrosísimo para nosotras, que una vocación artística noblemente orientada haya hecho surgir una personalidad nueva en el mundo de las letras o de la pintura.

Ante la inminencia de su mayor y mejor influencia dentro de nuestra sociedad, y teniendo en cuenta el movimiento mundial que requiere la estrecha colaboración femenina en los destinos de las naciones, la mujer argentina debe aspirar a poder llenar dignamente la función social y política que le corresponderá cuando se imponga su participación directa o indirectamente en el destino de su patria.

La Dama Duende

Buenos Aires, julio de 1929.




# La entrega rápida

de los pedidos y la buena calidad de nuestras mercaderías, son las características de nuestra organización.

Solicite sin compromiso, nuestros catálogos ilustrados de Puertas, Celosías, Casillas, Garages, Galpones, Tinglados, Herrería de Obra, Maderas y Chapa Canaleta para Techos.

## TORTOSA Hnos.

Casa Central: Charcas, 2950. Anexo: Av. Chiclana, 3341 - Bs. Aires

# La mujer era el principal encanto de la sociedad de antaño

La cortesía de los dueños de casa era tradicional. Cuando brindaban acogida era sincera y durable. En ellos no se notaban maneras rebuscadas, ni afecciones ni burlas a los inferiores, ni adulaban a los que se creían muy altos — salvo por mera broma — cuando reconocían en sus semejantes buen natural o espíritu indulgente.

Las niñas constituían el más preciado elemento de los salones. Complacientes y espirituales, llenas de bondad y gracia, la genuina elegancia aristocrática resaltaba en ellas con todo donaire, sin cederle un ápice a esos incentivos inventados por el artificio para neutralizar sus naturales encantos.

En la tertulia, bailaban por igual con un viejo galante o un tipo ridículo que con un joven apuesto y elegante. No permitían jamás, ni a los tontos, parecer que lo fueran. Tal interés se tomaban en ello que los fatuos más estirados doblegábanse como varillas elásticas bajo la influencia acariciadora de nuestras porteñas.

Las señoras de la clase rica o acomodada eran pulcras en sus trajes, dentro y fuera del hogar, muy presumidas en sociedad, pero también muy deseosas de que sus hijos e hijas brillasen, porque tenían en mucho el honor de la casa y de la familia. Eran honestas, sobre todo, muy religiosas, sin ser fanáticas, y excelentes madres.

Para demostrar que esa sociedad, a pesar de la influencia del alto clero — entonces, generalmente ilustrado — no cayó en el fanatismo, bastará recordar que durante las invasiones inglesas, la plebe no cometió grandes excesos contra los invasores, a pesar de ser protestantes, y ellos cultivaron relaciones con familias del país, por el cual manifestaron simpatías y en cuyo porvenir ejercieron su valiosa influencia.

Otro error, imperdonable en algunos, ha sido suponer que las damas de esa época no supiesen leer ni escribir: por el contrario, había muy distinguidas señoras llenas de ilustración y cultura, como que provenían de la mejor cepa española.

Familias pudientes como las de Larrazábal, Basavilbaso, Aguirre, Santa Coloma, Olaguer Feliú, Sánchez de Velazco, Lezica, Azcuénaga, Castro, Escalada, Barquin, Sáenz Valiente, Arroyo, Rubio, Beláustegui, Balbastro, Casamayor y otras no sólo tenían sus casas bien alhajadas sino que vivían con toda comodidad y holgura, completando el servicio numerosos esclavos.

La cultísima sociabilidad de estas familias será siempre famosa en los anales bonaerenses. Si no se realizaban a diario en sus salones grandes saraos o fiestas deslumbradoras, reuníanse, en cambio, patriarcalmente los miembros que formaban numerosa prole haciendo a veces chico el amplio comedor.

Y si hemos citado algunos apellidos es sólo para demostrar que si los cercos de tuna y pita estaban próximos al centro, dentro de esos núcleos sociales había cultura en cuanto era posible y que el hogar era respetado, a veces señorial, pero ante todo ceremonioso.

# Una salteña, capitana del ejército

Muy cerca andaba el general Belgrano de asestar el golpe a Tristán en Castañares, y aunque el jefe realista no tenía verdaderos motivos para darse idea por qué caminos podría salirle a batallar el ejército libertador, en no pocos hogares patriotas teníase por muy seguro que la acción estaba en vísperas de producirse.

Cuando acampó en la Lagunilla el libertador con sus tropas, ya se daba en la ciudad por segura la victoria, y los criollos estuvieron entregados a la tarea de armarse con todo sigilo para poder plegarse a tiempo a las filas patricias. No sabríamos especificar con exactitud quién se distinguió más en aquel afán de dar a la causa de la emancipación todo el impulso de sus energías. Señálase sin embargo a doña Martina Silva de Gurruchaga, quien durante aquellas vísperas inmortales anduvo repartiendo armas entre los ciudadanos para que contribuyeran a la victoria; habló a los americanos que por una u otra razón permanecían todavía al servicio real, haciéndoles desertar. Ella misma bordó una bandera que donó al ejército, y cuenta la tradición que al recibirla Belgrano, expresóle su gratitud con estas palabras: *"Señora, si en todos los corazones americanos existe la misma decisión que en el vuestro, el triunfo de la causa por que luchamos será fácil."*

Aquella singular mujer había nacido en la ínclita ciudad de Salta el 3 de noviembre de 1790. En el año 1810, contrajo matrimonio con don José Gurruchaga, que ejercía el comercio en importantes renglones, considerándosele como hombre acaudalado. Dicho señor, así como su hermano don Francisco, apoyó con verdadero entusiasmo la causa de la emancipación a la cual prestaron ambos muy señalados servicios, que, bien puede afirmarse, realizáronse con toda constancia y abnegación.


**Doña Martina Silva de Gurruchaga.**

Debido a la conducta patriótica de la señora de Gurruchaga, el general Belgrano le concedió en 1813 el título de "Capitana del Ejército".

Sobrevivió largamente a los episodios de la revolución, tocándole presenciar las diferentes fases a que más tarde vióse sujeta la organización nacional, con sus inquietantes capítulos de tragedia. Verdaderas sombras nefastas que hicieron ennegrecer el brillo de aquellas primeras horas en que los paladines de la libertad dieron tantas y tan acabadas pruebas de valor, de sacrificio y de viril acatamiento a los grandes y superiores designios de la nacionalidad floreciente.

Pero, aun pasando por tan amargas penurias, tan entusiasta patricia vivió en todo tiempo rodeada de cariño y respeto general, en el más nítido y claro concepto de virtud. El 5 de marzo de 1873 dejó de existir en su ciudad natal.

# Participación de la mujer argentina en el trabajo social

ACABADA la revolución contra el dominio español y siendo un hecho la independencia de la República, el presidente Bernardino Rivadavia se resolvió a recompensar a la mujer argentina por la parte gloriosa que había tomado en la libertad del país, confiándole la dirección de la caridad pública en Buenos Aires. Esta proposición encontró una resistencia vehemente y odiosa, no faltando irónicas observaciones ni contra los proponentes ni contra la competencia disputada del sexo femenino en cuanto a cargos públicos. Sin embargo, la caballerosidad y rectitud innata de los argentinos vencieron al fin todos los escrúpulos, y el 2 de febrero de 1823 fueron presentados los estatutos de la Sociedad de Beneficencia de la Capital. A esta sociedad, cuyos socios consistirían exclusivamente de señoras, se había confiado la dirección e inspección de las escuelas de niñas, de los hospitales, casas de huérfanos y demás instituciones de caridad de la Capital. § § La posición social de la mujer está, según dice el presidente en el prólogo de los estatutos, en cierta manera pendiente todavía. Ninguno tiene opinión fija, fundada en razones reconocidas por todo el mundo, de la justa posición de la mujer en la sociedad. Sus buenas calidades la ponen a veces en la sombra en la vida social, mientras que sus defectos, al contrario, pueden de vez en cuando serle de utilidad en su posición. Esta falta de claridad en el orden social ha contribuído a detener el progreso de la civilización igual que la guerra y el fanatismo, con la diferencia, sin embargo, que los peligros de éstos saltan más a los ojos y, por consiguiente, son más fáciles de reparar, mientras que el menosprecio de la mujer es algo tan acostumbrado que ninguno toma en consideración ni la injusticia social ni los peligros sociales en esto. Una sociedad normal debe, así continuó él, aspirar a llegar a la perfección física e intelectual de todos sus miembros sin consideración al sexo. Pero antes de obtener los derechos que le tocan a ella en la sociedad, la mujer ha de aprender a usarlos bien, y por eso uno de los principales deberes de la joven República debe ser el de tener indispensable cuidado de la educación de la mujer. § § Para darle ocasión a la mujer ahora de hacer oír su voz en cuestiones sociales y para educarla a responsabilidad social, se había fundado esta institución. § § El 12 de abril de 1830 efectuóse su inauguración solemne. Después de haber leído el presidente Rivadavia los estatutos de la sociedad, tomó la palabra dirigiéndose a los presentes en un discurso lleno de entusiasmo por la mujer y pleno de fe en su acción futura en la vida social. Muchas razones importantes, dijo él, habían inducido al gobierno a instituir la Sociedad de Beneficencia, entre otras, la diligencia de estimular el sentimiento de justicia del pueblo y desarrollar las calidades intelectuales de la mujer, y al fin otra razón no menos importante, la de las exigencias de la sociedad que la inteligencia de la mujer sea dirigida a ocupaciones prácticas. Son dominantes en la mujer, según su opinión, las calidades que más contribuyen a la formación de un carácter moral, como religiosidad, ternura, tacto, etc. Están latentes en el hombre, despertadas solamente por la influencia de la mujer. § § La mujer argentina es, por su carácter, ante todas las otras mujeres, creada para borrar los ruinosos efectos de la guerra, haciendo manar de nuevo los beneficios de la naturaleza sobre el país y su pueblo. Por su gran influencia con los hombres, ella puede inducirles fácilmente a suprimir todas las disputas políticas, olvidarse de todas las injusticias personales y consagrarse en común al deber elevado de dar fin a las revoluciones, que antes eran necesarias, teniendo entonces por objeto la independencia del país, pero que por el presente es igualmente necesario que se mantenga la paz.

*IDA BACKMANN*




# Fémina

Por Josefina Crosa

L*iving-room" plagado de mesitas, taburetes, braseros, almohadones, "pouffs" y ceniceros. En las paredes, artísticos platos de cerámica y cuadros de buen gusto. Junto a la estufa, Eduardo lee su diario, repantigado en un butacón de pana gris. Desde un bargueño "renaissence" una lámpara de porcelana china proyecta sobre el lector un disco azulino).*

CRIADO *(entrando)*. — El señor cenará cuando la señora regrese, ¿no es así?

EDUARDO *(cincuentón, un tanto espeso de carnes y de espíritu)*. — Desde luego. ¿Ya son las ocho?

CRIADO. — Menos diez, señor. *(Vase. Eduardo reanuda la lectura).*

*(Al cabo de un rato, después de un pequeño desorden en el cual se mezclan voces, mandados, entrechocar de puertas y taconeos nerviosos, se cuela en la habitación, entre frotes de sedas y una suave oleada a sándalo, Silvina Amenábar).*

SILVINA *(treinta años, espléndida, fina, inquieta, dejándose caer en un sofá frente a su marido)*. — ¡Qué horror! ¡Estoy deshecha! Esta agitación concluirá por enfermarme. No sabes el "tour de force" que he tenido que hacer para no demorar. Y con ese imbécil de chofer que ahora tenemos *(se interrumpe frunciendo el ceño)*... ¡Eduardo!, he llegado y hace cinco minutos que estoy hablando...

EDUARDO *(bonachón)*. — Ya... ya... te escucho.

SILVINA. — Deja al menos el diario para que lo crea. ¡Es el colmo! Cada día estás más distraído, hasta parecer grosero.

EDUARDO *(desprendiéndose del periódico con el mismo pesar con que se desprendería de un buen puro)*. — ¡Bueno... bueno, ya está! ¿Decías?...

SILVINA *(enfurruñada, quitándose los guantes y el sombrero)*. — Que el nuevo chofer es un imbécil.

EDUARDO. — ¿Nada más?

SILVINA. — Si te parece poco, ayúdame a buscar otros adjetivos.

EDUARDO. — ¿Sin duda llegaste tarde a la conferencia? Es raro, porque el muchacho es puntual.

SILVINA. — Demasiado puntual. Llegué cuando no había aún ocupadas tres filas de butacas. ¡Un papelón!

EDUARDO *(que no comprende)*. — ¡Ah!

SILVINA. — ¡Luego, con esa fastidiosa manía que tienes de cenar a las ocho como los horteras! Tuve que agitarme, salir a la disparada, ¡por poco chocamos! Y lo que más lamento es que no conseguí al fin saludar a la señora de Castro, que estaba en un "avant-scène".

EDUARDO. — ¿La señora de Castro, dices? ¿Esposa del escribano ese enredado en la quiebra fraudulenta de los Martínez Hnos.?

SILVINA. — Sí, acaba de llegar de Europa con un coche de cuarenta y cinco mil pesos y el moblaje íntegro para su nuevo petit hotel que vale una fortuna.

EDUARDO. — ¿De qué le servirá? Están bastante desprestigiados...

SILVINA. — Siempre serás un buen ingenuo, mi pobre amigo. La señora de Castro hoy es una amistad valiosa. ¡No en balde las de Miranda, llenas de melindres, revoloteaban en torno suyo como urracas!

EDUARDO *(admirado)*. — No comprendo...

SILVINA *(con sorna)*. — Ni te esfuerces, porque entenderías menos *(alisándose la melena con las uñas brillantes)*. A propósito de las de Miranda: Piruchita llevaba con el desabrimiento de siempre un traje exacto a mi modelo beige. Un verdadero calco. Otra nueva batalla que he de librar con madama Simmonne. Yo le voy a enseñar a esa momia francesa estafarme con duplicados. Ahora ya no podré usarlo más.

EDUARDO. — ¡Qué broma! ¡Y con lo caro que pagaste ese modelo!

SILVINA. — ¡Por favor! ¡Siempre tienes el mal gusto de recordar precios! *(se hace un silencio molesto).*

EDUARDO *(reconociendo que ha pisado en falso)*. — Y, vamos a ver, ¿cómo has pasado la tarde?

SILVINA. — ¡Pts!... Naturalmente que esas conferencias siempre entonan e interesan. El doctor Simmons es todavía una figura seductora. Lo que no me explico es la ausencia, por cierto bien

visible, de elemento calificado. ¡Una lástima! Un público de bastante medio pelo.

EDUARDO. — Gente estudiosa, sin duda.

SILVINA. — ¡Qué esperanza, hombre! ¡Gente snob que vive completamente al margen de todo eso! *(desdeñosa)* ¡Lo que entenderán!

EDUARDO. — ¡Figúrate!

SILVINA. — Calcula. Las de Parker, que, entre paréntesis, no se llaman así, sino López y que se han prendido un apellido postizo de ascendencia materna en cambio del verdadero, vulgar y chato. Tú bien sabes que esas chicas son de una nulidad irreductible. Te contaré una historia al caso, que ocurrió en un recibo de Gracielita *(ríe)*. Tiene mucha gracia. Verás:

"Se comentaba el noviazgo de una sobrina del general Ríos. Todos se hacían cruces sobre la fealdad del novio. Un gorila... un adefesio, espantoso, etc.

"De pronto, la Pocha Parker exclama:

"—No tiene de lindo más que el nombre. Una lástima, porque es un nombre santo, como que lo lleva Cristo.

"—¡Cómo! ¿Pero no se llamaba Enrique el muchacho éste? — preguntó Gracielita.

"Y con el aire de más idiota suficiencia que imaginarse pueda, replica la Pocha:

"—Y bueno, Enrique. ¿Cristo acaso no se llama así? Sólo que en las inscripciones comunes figura el diminutivo judaico: Inri."

*(Lanza una carcajada sonora. Eduardo también ríe).*




SILVINA. — Ya lo ves. Otras, las de Miranda, que se exprimen de llorar leyendo a Jorge Ohnet y la "Cabaña del Tío Tom". ¡Ah! pero me olvidaba. ¿Sabes quién estaba también, con todo su acartonamiento de "nouveau riche"? La señora de Menéndez. ¡Qué bárbara! Tenía prendido en el pecho, como un distintivo de orfeón en noche de carnaval, una "plaquette" de brillantes del tamaño de maíces. ¡No puede ocultar que su fortuna converge en el Mercado de Cereales!

EDUARDO. — Su marido, sin embargo, es un hombre inteligente, culto.

SILVINA *(irónica)*. — Amigo tuyo, ¿verdad? Sí... si le conozco. Una cultura cotizable... de bolsa ¿no? Otros: El matrimonio Pintos; ella, atildada, frágil con su eterno aire de redimida a medias; él, un cachalote con seis cuentas corrientes en distintos bancos.

CRIADO *(anunciando)*. — La cena está servida.

EDUARDO *(incorporándose)*. — Por fin. Hoy tengo verdadero apetito.

SILVINA *(compadecida)*. — Por fortuna para tu estómago, qué lejos estás tú de estas banalidades, ¿no?

EDUARDO *(azorado)*. — ¿No tienes apetito?

SILVINA. — Muy poco. Estoy muy nerviosa.

EDUARDO *(un poco indeciso)*. — Silvina, escúchame. Esta vida agitada no es para un organismo como el tuyo. Recibos, tes, cenas, conferencias, conciertos, teatros, exposiciones, ¡qué sé yo! Vamos resultando un tanto pesados. Además... *(titubea)* cuando yo regreso, me hallo tan solo en esta casa... *(Suplicante)*. ¿No querrías acompañarme un poco más, como antes?

SILVINA *(primero admirada, después áspera)*. — ¿Pero es posible? ¿Quieres decirme que no encuentras bien que yo sea como soy? Solamente un espíritu utilitario y vulgar puede sentir eso. Demasiado comprendes que nuestras vidas, si bien aparentemente paralelas, difieren mucho de rutas. Yo no podría arrastrar tu vida vegetativa, me asfixiaría, acabaría por atrofiarme. Necesito convivir un ambiente espiritual que no es el nuestro, como tú necesitas de tus oficinas y operaciones bursátiles para hallarte en tu centro.

EDUARDO. — Sin embargo, hace un par de años, no eras así, salías poco, la casa tenía para ti mil atractivos.

SILVINA *(con desprecio)*. — Yo era entonces una criatura inexperta, sin horizontes. Ahora, felizmente, todo ha evolucionado. Mi mundanismo es una consecuencia de la vida actual, una prolongación.

EDUARDO *(compungido)*. — Pero para mí antes eras más seductora, más mía.

SILVINA. — Mi pobre amigo, para ti sí, pero no para mí. Pero reflexiona y dime con sinceridad: ¿No valoras el cambio? Ahora yo soy una verdadera mujer que se ha encontrado a sí misma, que tiene luces propias y cuyo entendimiento va enriqueciéndose con el cultivo de estas bellas cosas...

EDUARDO *(desalentado)*. — Sí... Sí...

SILVINA. — Y esto, como es lógico, debe reflejar sobre ti sus ventajas.

EDUARDO. — Sí... Sí...

SILVINA. — Verás, verás qué orgulloso vas a estar de tu mujercita. *(Lo toma de un brazo para pasar al comedor)*. La vida, mi buen Eduardo, no se limita a cuatro paredes lisas de hogar y a una perspectiva a ras de tierra. La vida...

CRIADO *(desde la puerta)*. — Habla por teléfono la señora de Vargas para saber si la señora asistirá mañana a la segunda conferencia sobre "La influencia del griego en la filosofía moderna".

EDUARDO *(esperanzado)*. — ¿Mañana no viene tu tía Dolores a visitarnos?

SILVINA. — Como es de confianza, la entretienes tú. No puedo perderme esta disertación interesante. *(Al criado)* Dígale que sí y que pasaré a buscarla. *(A su marido)* ¡Vamos, no pongas esa cara! *(mimosa)* Tú me comprenderás, ¿verdad? Además van a estar las de Giménez Aldate y quiero comprobar si es cierto que Mecha se ha comprado un visón mejor que el mío.

Josefina Crosa

DIBUJOS DE BERDIA




# "Casa de Educación para Señoras"

**Por Domingo F. Sarmiento**

SÉAME permitido decir que esta cuestión de la influencia de las mujeres en el porvenir de las sociedades americanas ha sido una de las preocupaciones de mi primera juventud, y que a ella debí la inspiración de formar un establecimiento de educación para señoras, que murió sofocado por la guerra civil y el mal espíritu que ha prevalecido en la República Argentina, no sin haber dejado sin embargo huellas floridas de su precaria existencia. Nos apegamos invenciblemente a la memoria de aquellas primeras creaciones de nuestro espíritu, envaneciéndonos de todo aquello útil y bueno en que hemos sido partes o actores; y a riesgo de parecer indiscreto y presuntuoso, me atrevo a consignar aquí hechos en favor de la educación del bello sexo, tanto más, cuanto que el plan de aquel establecimiento conviene mejor a una escuela normal, o a una institución pública que a una privada.

La provincia de San Juan en la República Argentina es una de las que están situadas en la falda de los Andes, y por su colocación fuera de las grandes vías del tráfico, sus hábitos domésticos permanecen estacionarios, conservando aún la primitiva sencillez colonial. Esto no estorba que aquella provincia haya sido sacudida fuertemente y más que ninguna otra del interior por el espíritu de reforma, pasando de la agitación del progreso a las recaídas súbitas de la reacción. Así, cuan apartada es, ha visto en épocas distintas brillar sus juntas provinciales, sus teatros y aun la circulación de papel y de la moneda de cobre. Nada digo de la reforma religiosa, y aun de cartas constitucionales, que todo tenían menos el don de la oportunidad. En 1838, varios jóvenes venidos de los colegios de Buenos Aires o vueltos de la emigración en Chile, dieron con su presencia una desusada agitación a la provincia en el sentido de las mejoras, y de entre otras muchas tentativas de progreso, surgió la idea de formar una casa de educación para señoras, novedad que careciendo de antecedentes, como en la mayor parte de las ciudades americanas, inspiraba el más vivo entusiasmo en los unos, y las resistencias y habladurías del espíritu de aldea en los otros. Un edificio inconcluso destinado para un monasterio sirvió de local adecuado para la realización de la idea que tuvo lugar bajo los mejores auspicios, habiendo la parte más selecta de la sociedad acogídola y patrocinádola. Una señora respetable por sus luces y virtudes cristianas fué nombrada Rectora del Pensionado de Santa Rosa, que fué la advocación que tomó del nombre de la casa que

ocupaba. Una señora con el título de prefecta y otra con el de subprefecta estaban además encargadas de la gestión económica del establecimiento. Un director daba el impulso, y hacía las diversas clases de enseñanza, excepto la de música, que tenía un profesor especial. El obispo de la diócesis presidía una junta inspectora, compuesta de los ciudadanos más ilustrados, de cuyo seno salían dos examinadores para hacer el examen e inspección mensual del establecimiento.

Los ramos de enseñanza eran la lectura, escritura, geografía, aritmética, gramática, ortografía, dibujo floreal y natural, música, moral, francés e italiano, labores de mano y economía doméstica. El baile, que estaba incluso en el programa, nunca pudo llegar a enseñarse, y más adelante haré notar las consecuencias que la falta de este ejercicio trajo. La economía del establecimiento estaba montada bajo un pie de disciplina que surtió los más felices resultados. El jueves por la tarde venían las familias a visitar a las pensionistas; y el domingo salían éstas a sus casas hasta puesto el sol, hora en que por los estatutos debían recogerse, sin ser permitido a los padres de familia retenerlas en sus casas, sin previo aviso y permiso recibido. Cuando la inconsideración de las familias quiso violar esta cláusula, lo que sucedió rara vez, las pensionistas dejaron por largo tiempo de ir a sus casas, con lo que madres e hijas quedaron suficientemente aleccionadas. En un país tan poco habituado a las exigencias de la enseñanza, y en materia que tan de cerca toca al corazón, aunque la educación era particular, se creyó oportuno usar de esta severidad, a que todos se sometieron gustosos, persuadidos de la ventaja de tal sistema. Los dormitorios estaban ocupados por niñas de una misma familia, hermanas o primas, encabezando el grupo la de más edad, con el nombre de superiora de cuarto, responsable de las faltas que se cometiesen en él, como constituída jefe de aquel pequeño menaje. Todas las semanas se nombraba por turno una niña grande para semanera, acompañada de otra menor. Sus deberes eran cuidar del aseo de los patios, dar a la cocinera las provisiones diarias, presidir y dirigir el servicio de la mesa en el almuerzo y la comida; apuntar cuatro veces al día las variaciones del termómetro; pasar revista a hora indeterminada de los cuartos de las niñas; recibir el sábado por inventario el material del servicio, y entregarlo al fin de su gestión con la misma formalidad dando cuenta de las pérdidas, etc. En fin, invertir el dinero necesario en las compras menudas y rendir cuenta por escrito de su inversión. Estos numerosos detalles eran al principio de difícil ejecución; pero concluyeron con hacérseles familiares y fáciles con la práctica. Dos criadas de servicio, que estaban subordinadas a la semanera, ejecutaban las operaciones de aseo general bajo sus órdenes; siendo prohibido en los cuartos particulares el servicio de criadas para el aseo interior, que hacían por turno las que los habitaban. El estado que de sus visitas domiciliarias llevaba la semanera se componía de partidas semejantes a ésta. Día 18 de agosto, cuarto número 2, una pluma de escribir en el suelo, una cáscara de naranja: la basura en el rincón; el baúl tercero abierto; la cama segunda mal tendida; la mesa en desorden; agua sucia en los lavatorios, etc.; y tal fué el progreso de los hábitos de orden con esta nimia escrupulosidad, que pasaron al fin semanas enteras en que en la partida se escribía: *¡sin novedad!* Como medio de mantener la moralidad, a una hora determinada, el Director, reuniendo el pensionado en el salón de estudios, se hacía leer en voz alta las notas del día; se escuchaban las disculpas y excusas, y en un registro general se anotaban las que quedaban *injustificadas*. Como una muestra de esta disciplina recordaré un diálogo que en los principios tenía lugar con frecuencia. — "La señorita N. no se ha levantado al sonar la campanilla. ¿Qué hay sobre esto, señorita? — Señor, no oí la campanilla. — ¿Por qué no la oyó usted? — Porque estaba dormida. — Pero no comprendo cómo no ha oído usted dormida; pues se toca precisamente para que despierte. Señorita F., ¿ha oído la campanilla? — Sí, señor. — ¿Estaba usted dormida? — Sí. — Ya ve usted, señorita N., cómo se oye un sonido cuando estamos durmiendo. Esto depende de la voluntad antes de todo. Cuando estamos con cuidado, el movimiento de una paja nos despierta; cuando no, ni el chirrido de una carreta, ni los sacudones nos interrumpen el sueño. A los oficiales de marina suele ocurrirles que cuando no están de servicio no oyen los cañonazos de las salvas que hace el buque mientras duermen; y en los sirvientes se nota que oyen o no el llamado de sus patrones según el grado de puntualidad que muestran en su servicio." Razones de este género y la tenacidad en reproducirlas trajeron al fin la convicción de que durmiendo se oye el sonido de una campanilla, y nadie tenía excusa en no levantarse y hacer su tocado antes del momento de principiar sus estudios. Por lo que respecta a la moralidad general, citaré todavía un hecho muy ilustrativo. El patio o claustro interior estaba sombreado por un extenso parral que lo cubría en todo su interior. En el momento en que la uva empezaba a madurar, el Director del establecimiento hubo de hacer un viaje a Chile, y convocando al pensionado en el momento de partir para hacer sus recomendaciones, ordenó que no se tocase la uva hasta su regreso. Cincuenta niñas, desde la edad de seis años hasta la de veinte, con los apetitos golosos que desenvuelve la vida de colegio, vivieron dos meses en medio de aquellos racimos excitantes; la estación de la cosecha se pasó; regresó el Director y la uva, en el árbol todavía a fines de abril, sirvió de regalado postre en la mesa del Colegio; y este sacrificio impuesto a las niñas, no había costado ni una reprensión, ni vigilancia, ni coerción alguna. Era el sentimiento del deber llevado a la altura del punto de honor, o del respeto religioso. En el primer examen anual, entre otras medallas de oro adoptadas para servir de adorno en el cuello, se dió una a la moralidad, acompañada de una guirnalda de rosas blancas que el Obispo puso en las sienes de la que había merecido tan alta distinción. Este premio dado en público y en presencia de los padres de familia, y con todo el tierno aparato de una solemnidad, produjo una sensación profunda en todos los ánimos; y cuatro meses después, en los resúmenes semanales de los registros del colegio se escribía todavía esta partida: "— Día tantos — Sin novedad. Firmado, el Director." ¡Tan dúctil y tan bella es por lo general la naturaleza de la mujer! El estudio conservó en aquel establecimiento durante dos años el carácter de una pasión, contra cuyo desorden era necesario tomar medidas de represión; tales, como recorrer a las diez de la noche los cuartos la semanera y apagar las luces en el invierno; y en el verano cerrar las ventanillas de las puertas durante la siesta, a fin de que se entregasen al reposo.

**Domingo F. Sarmiento**

DIBUJO DE BESARES

# Sofía González

El paso asolador de las huestes de Oribe conmovía el interior de la República. Anuncióse que marchaba hacia Córdoba. Era una promesa de inquietud. Llegó Oribe y su séquito. Comenzaron los atropellos y prisiones. El tuerto Bárcena, que era de la pandilla, se señaló al instante como el más cruel. Paseaba su catadura siniestra sonriendo orgullosamente ante las manifestaciones de respeto que se le prodigaban, y que eran la traducción del temor que se sentía a su sola presencia.

Una tarde se halló con la bella Sofía en casa de un pariente de ésta. Hizo visibles sus atenciones, marcadas las galanterías con que oprimía el corazón de la joven con el peso de una angustia. Ella se retiró lo más pronto que le fué posible, arrastrando la mirada inquieta del jefe. Bárcena overiguó inmediatamente quién era, cómo vivía, y esos otros detalles que hacen interesantes el apasionamiento. Pasaron tres días. La joven lo había recordado con horror en todos ellos, pero sin que se hubiera atrevido a angustiar el alma de su esposo con la relación de sus temores, que iban disminuyendo en cada hora con la esperanza de que el jefe la olvidara. Este buscó la manera de hacerse llevar a la casa, lo que no le fué difícil contando con la complacencia del miedo que inspiraba. Sofía lo vió entrar, y un doloroso estremecimiento recorrió su cuerpo. "Es la desgracia" pensó, saludando empalidecida por el temor. Bravo, su esposo, no estaba en ese momento. El conductor de Bárcena pretextó una ocupación y se alejó a los pocos instantes. Aquello era una forma de la adulación y servilismo de que se hacía rodear. Sofía tembló al verse sola. El, conociéndolo, dijo: "Señora, no me tema; si soy malo, es con los enemigos de la patria, pero no con las buenas mozas, y mucho menos con las que amo." Sofía permaneció un momento inmóvil; después escondió su rostro entre las manos y dejó correr sus lágrimas. "Este hombre no puede ser tan cruel, tan bárbaro que lleve a cabo su amenaza", pensó; "sería suponerlo una fiera horrible que no puede existir." Esta última idea se fijó en su mente y comenzó a engrandecerla la esperanza. Recordaba uno a uno los episodios oídos de la vida de Bárcena, y ninguno lo señalaba tan monstruoso. En efecto: a esa fecha el famoso tuerto era apenas conocido, y fué entonces que adquirió su sombría celebridad. Cuando llegó Bravo, ella supo ocultarle penosamente su aflicción. Grande y continuada fué la lucha; sus reflexiones dolorosas iban a refugiarse en la esperanza de que el feroz jefe sólo hubiera querido intimidarla. Sin embargo, llena de ansiedad vió pasar los días señalados. En la tarde del que debía verificarse un baile, Bravo volvió a su casa preocupado y entristecido. Ella insistió mucho por saber la causa, sin que se le respondiera la verdad. Esta era que en esa mañana Bárcena había hecho degollar por la nuca en el *Paseo* al benemérito patriota Francisco Ramos Mejía, operación que se ejecutó con un serrucho, para hacer más lenta y cruel su horrible agonía.

Bravo, atendiendo la sensibilidad y estado de su cara esposa, ocultaba lo sucedido, permitiendo con ello que ésta conservara siempre sus buenas ideas respecto al jefe. Hablaron del baile, a que habían resuelto no asistir desde mucho antes, queriendo evitarse el contacto directo con la oficialidad que se agasajaba. Bárcena, que no había olvidado su propósito, ni sentía disminuír la impresión que le causara la belleza de Sofía, así como el despecho de su tenaz negativa, mantuvo secretamente vigilada la casa. A las diez encaminó sus pasos hacia ella. Un rencor siniestro iluminaba su rostro. Sólo en su alma de hiena cabían los sentimientos que alardeaba. Detúvose un momento oculto en las sombras. ¿Acaso un resto de piedad o de nobleza tuviera voz en su corazón? No. Era el temor de que Bravo, sabedor de su amenaza defendiera su existencia. No presumía que el amor de su esposa iba a entregárselo indefenso. No fué larga su meditación: triunfaron sus instintos. Penetró en la casa sin llamar. Había luz en el dormitorio, cuya puerta entreabierta dejaba percibir la voz y el movimiento de dos personas. Bárcena escuchó, y tal tranquilidad le dió ánimo. Empujó la puerta y se dejó ver en el umbral blandiendo su daga de asesino, esa arma que él decía *llevar para los salvajes, en los que no se debía gastar pólvora.* Sofía dió un grito, terrible, angustioso, cuyas vibraciones hirientes acentuaban la nota del terror, y quedó inmóvil, los ojos abiertos y fijos, los labios sin voz y temblorosos. Bravo se había puesto de pie y aguardaba delante de ella, escudándola con su cuerpo a que se tradujera la actitud y siniestra sonrisa del personaje que veía. Este no tardó en avanzar, seguro ya de que su víctima estaba inerme, y pronunciando un juramento, hundió su puñal dos veces en el cuerpo de Bravo, que cayó ahogando un grito de dolor y desesperación. Sofía, enloquecida, se tendió a los pies de aquel verdugo, y abrazando sus rodillas pedíale perdón para su amado. "Yo cumplo siempre lo que digo", rugió Bárcena, y avanzó arrastrándola hasta clavar varias veces su puñal en el moribundo, que se retorcía con las postreras convulsiones. Después se retiró: se había vengado. Salpicado su traje con la sangre de esa nueva víctima, que chorreaba de sus manos, se dirigió al baile.

J. Ll.

# SEGUNDO CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL DE CARAS Y CARETAS

Desde el 6 de julio corriente y hasta las 24 horas del día 31 de diciembre de 1929, quedará abierto el **Segundo Concurso de Belleza Infantil de "Caras y Caretas".**

Para tomar parte en el Concurso, bastará que cualquier padre, madre o tutor, envíe a **"Caras y Caretas"**, Chacabuco 151, Buenos Aires, retratos de niños (varones o mujeres) hasta los 10 años de edad, residentes en el territorio de la República, escribiendo al dorso con toda claridad:

**Nombre, apellido y domicilio del niño que *tome parte en el Concurso.***

**Fecha del nacimiento del mismo.**

Dichos retratos se publicarán, numerados, semanalmente en **"Caras y Caretas"**, a medida que lleguen a nuestro poder.

No podrán tomar parte en este Concurso los niños que obtuvieron premio en el anterior.

**Se establecen los siguientes premios:**

**UN PRIMER PREMIO DE $ 1.000.— m/n.,** en una libreta de Caja de Ahorros de la importante institución argentina de crédito, **Banco Argentino Uruguayo,** Av. Roque Sáenz Peña y San Martín, Buenos Aires, a favor del niño que lo obtenga.

**DIEZ SEGUNDOS PREMIOS DE $ 100. — m/n.,** cada uno, en libretas de Caja de Ahorros del mismo **Banco Argentino Uruguayo,** Av. Roque Sáenz Peña y San Martín, Buenos Aires, a favor de los niños que los obtengan.

**VEINTE TERCEROS PREMIOS DE $ 50. — m/n.,** cada uno, en vales a cargo de la acreditada Casa Editora **"Librería del Colegio"**, de **Cabaut y Cía.,** pudiendo, quienes los obtengan, elegir artículos cuyo precio de venta sume el importe del citado vale, en las distintas secciones de la mencionada firma, los que podrán ser retirados en su establecimiento central, calle Alsina y Bolivar, o en su sucursal, Callao y Córdoba, Buenos Aires.

El público lector de **"Caras y Caretas"** determinará por votación la adjudicación de premios, utilizando el cupón-voto impreso al pie.

Para la votación será indispensable emplear los cupones de **"Caras y Caretas"**, y cada uno de ellos servirá para votar a favor de uno solo de los niños cuyo retrato se publique en las páginas del Concurso.

El escrutinio será fiscalizado por el escribano público señor **Claudio de Mateo,** adscripto a la escribanía de don **Eusebio E. Giménez,** Sarmiento 643, Buenos Aires, celebrándose dicho acto públicamente el día y hora que se indicarán oportunamente.

La adjudicación de premios se hará en la forma siguiente:

**EL PRIMER PREMIO**

**Al niño que obtenga mayor cantidad de votos.**

**LOS DIEZ SEGUNDOS PREMIOS**

**A los diez niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a la del Primer Premio.**

**LOS VEINTE TERCEROS PREMIOS**

**A los veinte niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a las que correspondan a los Segundos Premios.**

Si coincidieran las cantidades de votos que obtengan algunos niños, se adjudicará por sorteo el premio que les correspondiese.

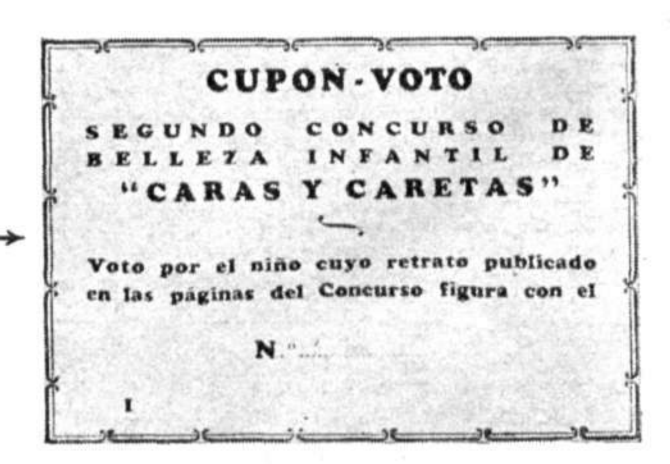
Cualquier duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso será resuelta por el escribano público señor **Claudio de Mateo,** cuyo fallo será inapelable.

Los sobres conteniendo los cupones-votos deben remitirse a la siguiente dirección:

**Segundo Concurso de Belleza Infantil de "Caras y Caretas".**
**Chacabuco 151 - Buenos Aires.**

Los cupones-votos cuyos números no se escriban con claridad o que se presten a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el Concurso.

**GUARDE USTED ESTOS CUPONES - VOTOS QUE APARECERAN SEMANALMENTE, PARA QUE PUEDA ENVIARLOS CUANDO PUBLIQUEMOS EL RETRATO DEL NIÑO POR EL CUAL DESEA VOTAR.**


**CUPON-VOTO**

**SEGUNDO CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL DE "CARAS Y CARETAS"**

**Voto por el niño cuyo retrato publicado en las páginas del Concurso figura con el**

**N.°**

I

# IDILIO

## (DE "PEREGRINACIONES DE UNA ALMA TRISTE")

Departiendo así, sentadas bajo el algarrobo, al lado del fuego, la puestera acabó de asar en una brocha de madera un trozo de vaca; vació en una fuente de palo santo el tradicional "api"; molió en el mortero, rociándolos con crema de leche, algunos puñados de mistol, y he ahí hecha la más exquisita cena que había gustado en mi vida, y que ella sirvió sobre un cuero de novillo extendido al lado de la lumbre. En seguida fué a llamar a su marido y a mis conductores, que platicaban sentados al sol poniente; y acomodados, como pudimos, en torno de la improvisada mesa, hicimos una comida deliciosa, sazonada con la inocente alegría de los niños y los chistes espiritualísimos de los dos elegantes gauchos.

El huerfanito se hallaba entre la puestera y yo. Aunque la buena mujer lo miraba con la misma ternura que a sus hijos, había en la actitud del pobre niño cierto encogimiento, y en la mirada que alzaba hacia su bienhechora, una triste sonrisa...

La algarabía de los niños y el alegre canto de las charatas me despertaron al amanecer del siguiente día.

Mis compañeros tomaban mate sentados al lado de una gran fogata, en tanto que se asaba sobre las brasas el inmenso churrasco que había de servir para su almuerzo.

Nuestros caballos ensillados, pero libres del freno, pastaban la grama, salpicada de rocío, que crecía en torno de la casa.

La puestera coció una torta debajo del rescoldo; ordeñó a dos vacas, y me dió una taza de apoyo con sopas, desayuno exquisito que no había probado yo hacía mucho tiempo.

Eran apenas las siete de la mañana, y ya aquella excelente madre de familia había barrido su casa, arreglado los cuartos, lavado y vestido a sus niños, molido el maíz, puesto las ollas al fuego, regado la sementera y sentádose al telar.

Nada tan plácido como la vida doméstica entres estos sencillos hijos de la Naturaleza, para quienes la felicidad es tan fácil de conquistar.

¿Un mancebo y una muchacha se aman? Unense luego en matrimonio, sin preocuparse de si ella no tiene una muda de ropa y él su apero y su chiripá. ¿Qué importa? La joven novia lleva en dote manos diestras y un corazón animoso. Danzando el postrer "cielito" de la boda y apurada la última copa de "aloja", el novio deja la casa de sus suegros llevando la desposada en la grupa de su caballo y va a buscar, al abrigo de alguna colina o en la ceja de un bosque, el sitio de morada.

Los vecinos acuden. Las mujeres ayudan a la esposa a confeccionar la comida; los hombres, al marido a cortar madera en la selva.

Unos plantan los horcones, otros pican paja; éstos hacen barro, aquéllos atan las vigas con lazos de cuero fresco que cubren con cañas y barro preparado, echándole encima una capa de juncos.

Y he ahí la casa pronta para recibir a la nueva familia.

Los vecinos se retiran dejando prestado a él un par de bueyes y una hacha; a ella, dos ollas, dos platos y dos cucharas.

El marido corta tuscas en las cañadas inmediatas, las trae a la rastra y forma con ellas el cerco del rastrojo; ara la tierra y siembra maíz. Ella siembra, en torno al cerco, algodón, azafrán, zapallos, melones y sandías. Toma luego arcilla negra, la amasa y hace cántaros, ollas, artesas y platos. Sécalos al sol, los apila en pirámide cubriéndolos de combustibles, los quema; y he ahí la vajilla de la casa.

La sementera ha crecido; las flores se han convertido en choclos, maíz, zapallos, sandías y melones.

He ahí el alimento que consumen y venden para comprar tabaco, hierba, azúcar, velas y el peine de un telar.

El algodón y el azafrán maduran; abre el uno sus blancas bellotas, el otro las suyas color de oro. La nueva madre de familia los cosecha. Su ligera rueca confecciona con el uno desde el grueso pábilo hasta la finísima trama del cendal que ella teje para sus vestidos de fiesta; de la estofa con que arregla los de su marido, desde la bordada camisa hasta el elegante chiripá teñido color de rosa con flores del azafrán.

Diciembre llega, y con el cálido sol de este mes la dulcísima algarroba y el almibarado mistol, que la hija de los campos convierte en patay, pastas exquisitas, que quien las ha gustado prefiérelas a toda la repostería de los confiteros europeos.

De todo esto vende lo que le sobra; con ese producto compra dos terneros guachos, y plantea con ellos la cría de ganado vacuno. Poco después, merced a las mismas economías, adquiere un par de corderitos; la base de una majada, con que más tarde llena sus zarzos de quesos y su rueca de blanca lana, a la que da luego, por medio de tintes extraídos de las ricas maderas de nuestros bosques, los brillantes colores de la púrpura, azul y gualda que mezcla en el urdimbre de ponchos y cobertores.

Y cuando el trabajo de la jornada ha concluído, llegada la noche, y la luna deliza sus rayos al través de la fronda de los algarrobos del patio, la hacendosa mujer tórnase una amartelada zagala, y sentada en las sinuosas raíces del árbol protector, su esposo al lado y entre los brazos la guitarra, cántale tiernas endechas de amor...

¡Qué feliz existencia!, pensaba yo, alejándome de aquella poética morada.

Tal fuera mi suerte, si, antes que despertara el corazón, no me hubiesen arrancado del suelo de la patria. Unida a uno de sus hijos con el triple vínculo de las ideas, las costumbres y el amor, mis días habrían corrido tranquilos como ese arroyuelo que susurra entre la grama.

Y volviendo una mirada al tormentoso pasado, mi labio murmuraba la doliente exclamación de Atala: "¡Felices los que no vieron nunca el humo de las fiestas del extranjero!"...

JUANA MANUELA GORRITI







ANO XXXII
CUARTO BIMESTRE DE 1929.
NUMEROS 1605 AL 1613.




# DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

## COLABORACION

### PROSA

AROLF, CARMEN. — Una anécdota del Dr. José C. Paz. 1606.
ALVES, JOSE DE. — Estatuas de Pizarro y de Valdivia en sus pueblos natales. 1607. — Los Yungas, paraíso del septentrión boliviano. 1612.
BUCICH ESCOBAR, I. — Rivales en la vida y en la gloria. 1605.
BORDENAVE, RAUL. — Radiotelefonía. 1611 - 1613.
BOUTET, FREDERIC. — Un misterio. 1606. — ¿Tiene usted una empleada bonita? 1607.
BERTONI FLORES, LUIS. — Juan sin patria. 1605.
BUFANO ALFREDO, R. — El santuario de la carrodilla. 1607.
BRUNET, MARTA. — La rosa del milagro. 1611 - 12.
BACKMANN, IDA. — Participación de la mujer argentina en el trabajo social. 1605.
BERNARDO, MANUEL. — Jerónimo de Alcalá. 1610.
BRACCO, ROBERTO. — Leit motiv. 1606.
BURGOS, FAUSTO. — Figuras de Pomán. 1606. — La casa del vecino. 1612.
BRANCA, BALTASAR C. — Asilo - externado Manuel Rocca. 1612.
COLLINS, DALE. — En el mar de Alá. 1613.
CARRIZO, CESAR. — Una canción en la noche. 1605.
CABRERA, ANGEL. — La piedra de guanaco y el ámbar gris, etc. 1610.
CASTRO, RODOLFO. — Colonia Nacional de niños palúdicos. 1606.
CHRUZ, ISRAEL CH. DE. — La primera derrota. 1610.
CRUZ GHIO, JULIO. — Carta gaucha a Doña Inocencia. 1605.
CLAY, MARY. — Una interviú a John Mallorán. 1609. — Una interviú a George O'Brien. 1613.
CROSA, JOSEFINA. — Femina. 1605.
CORRESPONSAL. — El VI salón anual del museo "Rosa G. de Rodriguez", de Santa Fe. 1610.
CASAL CASTEL, A. — Un robo importante. 1606.
CRUZ OCAMPO, JUAN. — La mujer a través de la historia. 1605.
CASTELLO, LUIS. — El "Segundo". 1607. — Pocas pilchas. 1611.
CINCOTTA, DELFOR. — Testigos de la leyenda. 1609.
DANERO, E. M. S. — Grandeza y servidumbre del militar de guarnición en el interior de la República. 1605.
D. A. T. DE. — El correo de la moda. 1606, 07, 09, 10, 11, 12, 13.
DI CARLO, ADELIA. — El amor a los pajaritos. 1607. — Conversando con la escritora María Lacerda de Moura. 1608. — La cortesía es una flor. 1609. — Agosto. 1611. Tintin y Fufú. 1613.
DAVALOS, JUAN C. — Un misterio biológico. 1613.
ERIC, PAUL. — Los botines reveladores. 1606.
FERREIRA, ELVIRA. — Lo que vemos las mujeres. 1607 - 11.
FIORE, PEDRO. — Auto - moto - ciclismo. 1609.
FUENTE, E. DE LA. — Los reyes del tango: Adolfo R. Avilés. 1607.
FIGUERERO, JACINTO A. — Chasca. 1608.
FORNARI, CRESCENZO. — La expedición a Egipto. 1609.
GONZALEZ ARRILI, B. — Belgrano y las banderas de la Virgen. 1605. — El salvador de las instituciones. 1607 - 1608. — Los hombres no lloran.., 1612.
GERCHUNOFF, ALBERTO. — El milagro de nuestro tiempo. 1610. — A medianoche, en el lago del Rosedal. 1611. — La dramática asamblea de La Haya. 1612. — Historia de un hombre de acción. 1613.
GARCIA ESCOBAR, LUNA I. — A través de la leyenda o la reina del bosque. 1605.
GRANDMONTAGNE, F. — El pinzón del Dr. Pátterson. 1608. — Un paraíso penitenciario. 1611. — Azara. 1613.
GORRITI, JUANA MANUELA. — Idilio. 1605.
GEVEL, CLAUDIO. — Los peligros del automovilismo. 1609.
GARRIGOS, FLORENCIO (hijo). — El idioma castellano en la Argentina. 1606, 07, 08, 09.
GENTY, RAIMUNDO. — ¡Ojo con las bromas telefónicas!... 1611.
GUZMAN SAAVEDRA, G. — Un borracho. 1607.
GRACIANO, V. — Palabra de honor. 1608. — De don Ramón Videla Dorna. 1609. — El capitán Filgueira Souza Meneses. 1611.
HUBNER, M. E. — El embajador de Chile en el Perú, etc. 1608.
IGLESIAS, EUGENIO J. — Las empanadas de Zapala. 1605. — Fioravanti estatuario. 1606.
IVONNE. — La mujer y la casa. 1607.
LESTARD, GASTON H. — Rivadavia y Quiroga. 1605.
LOMBARDI, DOMINGO V. — El último ataque. 1609.
LOJA, GUILLERMO DE. — La mujer argentina en el teatro. 1605. — El cuerpo de baile del Colón. 1606. — Con Hedy Pfundmayr. 1609. — Con Irene López Heredia. 1610. — Conversando con María Esther Podestá de Pomar. 1613.
LARRAZABAL, CARLOS H. — El rocío. 1613.
LOPEZ, VICENTE FIDEL. — De la autobiografía de López. 1605.

LEON, MARI ATERESA. — Romance del enamorado de la gitana. 1608.
LUDUEÑA, FEDERICO. — ¡Fea! 1605.
LAGORIO, ARTURO. — Un Vesubio no apto para turistas. 1606.
LYNCH, BENITO. — La esquiladora. 1605.
LA DAMA DUENDE. — Notas nociales. 1605, 07, 08, 09, 10, 11, 13.
LEARES, T. R. — El ferry-boat. 1613.
LIMA, FELIX. — Los polacos, los checoeslovacos y los yugoeslavos se van posesionando de la Av. Alem. 1606. — Los floristas de la Recoleta. 1607. — Tres chicas peluqueras: Irma, Elena y Sigrid Liesen. 1608. — En el café y restaurante del palacio del correo, etc. 1609. — Las que todo lo esperan de la bondad presupuestívora del "Viejo". 1610. — Los choferes del Poder Ejecutivo. 1611. — Los últimos changadores con parada callejera. 1612. — Escenitas al margen de un internacional futbolístico. 1613.
LEWYS, SINCLAIR. — El camino de los sauces. 1609, 10, 11, 12, 13.
MAC ORLAN, PEDRO. — Hamburgo. 1609. — La máscara. 1610.
MANGUDO, CARLOS ERNESTO. — Un olvido injusto de la historia. 1605.
MONTERO BUSTAMANTE, R. — Los dos banquillos. 1606.
MORAND, PAU. — El amor muere. 1612.
MASSA, JUAN A. — Consultorio médico. 1606, 07, 08, 09, 10, 11, 12, 13.
MIATELLO, HUGO. — Agricultura. 1606 - 09.
MARTIRENA, MARTIN. — Con don Benito H. Lascano. 1606. — El vasco Venancio Arrascaete va a pagar el impuesto "al intendencio". 1608. — A liquidar el pellejo tocan en agosto. 1609. — Historia de un amor porcino. 1611. — La buseca de los bares automáticos, etc. 1613.
OBLIGADO, PASTOR. — La escuela de las Rodriguez. 1605.
OYUELA, CALIXTO. — El arte, la crítica y el público. 1611.
PITIGRILLI. — La profesora de francés. 1610.
PETERS, GMO. ST. — Ganadería. 1606, 08, 09, 11, 12, 13.
PITA MARTINEZ, LOLA. — Cartas de viaje. 1609-11.
POZZO ARDIZZI, LUIS. — El célebre "chef" de cocina Francisco Figueredo. 1609.
REMON, AGUSTIN. — Charlas teatrales. 1606, 07, 08, 09, 10, 11, 12, 13.
RIMAC, TELMO. — Tríptico del momento. 1607. — Salpicón de chajá. 1610. — Carbonada sin peras de comandantes de comité. 1612.
RICHARD LAVALLE, E. — Ojos que no ven... 1612.
SIMBOLI, RAFAEL. — Una brillante conferencia de Arturo Lagorio sobre la música argentina. 1608.
SARMIENTO, DOMINGO F. — "Casa de Educación para Señoras". 1605.
SALAVERRIA, JOSE MA. — La magia del barco de vela. 1607. — La esposa del héroe. 1609.
SOIZA REILLY, J. J. DE. — Ramón Gómez de la Serna. 1606. — Un día con Henri Barbusse, a la orilla del mar. 1607. — Una hora con el Dr. Asuero. 1608. — Joaquín Xaudaró. 1609. — Marcel Prevost. 1610. — La verdadera tragedia del general Humberto Nóbile. 1612. — Una visita a Ada Negri. 1613.
SANSANELLI, NICOLA. — Viaje nupcial. 1609.
SUX, ALEJANDRO. — Los monstruos subterráneos de Oaxaca. 1609.
TARRENDELL, J. — Federico Mistral. 1609.
TESTENA FOLCO. — Santa Margherita Ligure. 1607.
TUBAT MESEC. — ¡Ilusión que pasas! — Ella, humildemente, oraba... 1611.
TICAN MIHAI. — La caza del leopardo en el Africa Central. 1607.
TORRE RIOS, LEOPOLDO. — El hombre de su casa. 1608.
ZAÑARTU, SADY.—La tacneña que adoró a Buda. 1605.

# VERSO

ANDRADE, OLEGARIO V. — De "Atlántida". 1605.
ANONIMA. — Serranilla popular portuguesa. 1608.
BANCHS, ENRIQUE. — Versos de amor. 1605.
BLOMBERG, HECTOR P. — La guitarrera de San Nicolás. 1605.
CUENCA, CLAUDIO M. — Mi cara. 1605.
CASTILLO, HECTOR. — Epitafio de un hombre frívolo. 1611.
CRUZ VARELA, JUAN. — El tronera. 1605.
CHASSAING, JUAN. — A. M... 1605.
DELGADO FITO, C. — Poemas. 1608.
ESPINO, ALFONSO. — Martín Pescador. 1607.
FERNANDEZ MORENO. — Aldea española: El Fuelle. — El Milano. 1606. — Valle Inclán y el viento. 1607. — Clavecines. 1608. — Ciudad. 1613.
GARCIA, LUIS. — Es cuestión de suerte. 1606. — Convincente. 1607. — Etcétera. 1609. — El trigémino. 1610. — El canasto al aire libre. 1611. — El cisne de Morón (danga). 1612. — Un ingrato 1613.
GUEZURAGA, MARGOT. — Versos al que nunca fué. 1607.
GARAY, MARIA CONSUELO. — Las tres palabras. 1609.
HUME, BLANCA C. DE. — Arrullo al dolor humano. 1607.
HORACIO. — A la fuente Bandusia. 1608.
IGUAL, LITA. — Presentimiento. 1609.
LASCANO, ROBERTO. — La rueda del molino. 1608.
MARON, SILVIO. — La casa vieja. 1607.
MELLA, F. MANUEL DE. — Apología de la muerte. 1608.
MERLINO, SALVADOR. — Tu labor vale más que mi canto. 1611.
NOBRE, ANTONIO. — Más allá del sol. 1611.
ORTIZ GROGNET, E. — Pueblo nuevo. 1613.
PESCOAES, TEXEIRA DE. — Crepúsculo pagano. 1611.
QUENTAL ANTHERO DE. — Entre sombras. 1611.
RIVERA INDARTE, JOSE. — A la muerte del poeta Berro. 1605.
REGA MOLINA, H. — El hombre de la ratona. 1608.
RUIZ, GUSTAVO A. — Extasis. 1608.
SAFO. — A una mujer amada. 1608.
SARAVI, GUILLERMO. — Las voces indígenas. 1609.
SILVA VALDES, FERNAN. — Campos sembrados. 1609.
SILVESTRE JOSE. — Convalecencia. 1610.
VARELA, HORACIO. — A mi espada. 1605.
VISILLAC, FELIX B. — Como la flor del loto. 1607.
VAZQUEZ LUDUEÑA, A. — Desolación. 1613.

# REDACCIÓN

**Número 1605.** — La mujer argentina en la pintura. — Las cinco esposas de presidentes argentinos que viven en la actualidad. — La mujer, alma de nuestra grandeza: La hermana de caridad. — La enfermera. — El ángel de la piedad. — La obrerita. — La vendedora. — La educadora. — La dibujante. — La ascensorista. — La cajera. — Las empaquetadoras. — La estudiante de ingeniería. — La cigarrera. — La florista. — La costurera. — La dactilógrafa. — La oradora cívica. — Las ancianas del asilo. — Las hilanderas. — Beneméritas de la educación. — La mujer a través de la historia. — La mujer en la beneficencia. — Nuestras médicas. — Las mujeres abogadas. — Nuestras mujeres ingenieras. — Intérpretes argentinas del verso. — La mujer en la educación. — Club argentino de mujeres. — La belleza de la mujer argentina. — El salvamento del "Júpiter". — El grandioso e inolvidable vuelo del "Plus Ultra". — La mujer moderna. — La mujer en la literatura y la poesía. — La mujer educadora de la profesión. — La mujer argentina en el teatro. — La mujer argentina en el arte lírico.

**Número 1606.** — Don Pablo Groussac. — La erupción del Vesubio. — Fioravanti estatuario. — Gran fiesta social: El baile en casa de la señora de Uribelarrea. — Banquetes: Al doctor Atilio Tiscornia. — Al señor Emilio Ferrando. — De camaradería del Centro Civil de ex Archivistas. — El cuerpo de baile del Colón. — Recepción en la nunciatura. — Celebración del 153º aniversario de la independencia de los EE. UU. de Norteamérica. — Actualidades: Velada de gala. — Conferencia del conde Keyserling. — Conferencia del teniente Barrenechea. — Banquete de la fábrica de tabacos de la Compañía Introductora de Buenos Aires. — Banquete en honor del señor F. José Chauvin. — Figuras de actualidad. — El ejército en los festejos patrios. — Inauguración de la superusina de la C. H. A. D. E. — Nuevos abogados egresados de la Facultad de Derecho de Buenos Aires. — Fiesta organizada por el personal de "La Prensa".

**Número 1607.** — Festival de la Alliance Francaise. — Ateneo Femenino de Buenos Aires. — La mujer argentina. — Las fiestas patrias del 9 de Julio: Actos públicos, fiestas, bailes, etc. — En el Club del Progreso. — En el Plaza Hotel. — En el círculo San Telmo. — En el Club Libanés. — En el Club Colegiales. — En el club Mariano Boedo. — En el Club de Flores. — En el Centro Naval. — En el Círculo Militar. — En la Asociación Cristiana de Jóvenes. — En el Club Belgrano. — En la sociedad Italia Unita. — En el club social Balvanera. — En el centro Región Leonesa. — En el Consejo Nacional de Mujeres. — En el Club Universitario. — En el centro juvenil Acción Católica. — En el Camuatí. — En el hospital Fernández. — En la asociación Clorinda Matto de Turner. — Reparto de víveres a los pobres: Casa Harrod's. — Asociación Cristiana de Jóvenes. — Gath y Chaves. — Conferencia del doctor Carlés. — Vuelo experimental de Nueva York a Buenos Aires. — El gran raid Estados Unidos-Italia. — "El Matrero", leyenda dramática nacionalista, fué un éxito en el teatro Colón. — El 75º aniversario de la Bolsa de Comercio. — Conmemoración del 14 de Julio. — La trágica ruta Europa.-Estados Unidos.

**Número 1608.** — Argentinos en Francia. — Actualidades: Comida de camaradería en el Aero Club. — Inauguración de la exposición de tejidos de la Liga Patriótica Argentina. — Banquete del Círculo Militar. — Banquete en honor de sir Malcolm A. Robertson. — Demostración al ex ministro español don Francisco A. Cambó. — Banquete realizado en celebración del tratado de Letrán. — Inauguración de la exposición oficial de arte alemán. — Recepción en honor de Ottorino Respighi. — Primer aniversario de la estación de radio El Abuelito. — Banquete en honor del teniente coronel Publio Risso Patrón. — Figuras salientes de actualidad. — El conflicto rusochino. — Actualidades: Hermosa cripta dedicada a la memoria de Luz María García Velloso. — Desfile de cadetes ante el monumento a Sarmiento. — "Maquette" del monumento a los ejércitos auxiliares argentinos y del Alto Perú que se erigirá en Cochabamba. — Aniversario del 18 de Julio. — Demostración al poeta Rafael Jijena Sánchez. — Banquete en honor del doctor Mario Williams Paats. — Conferencia del doctor Emilio Borel. — "Caras y Caretas" en jira por los teatros. — Exhibición de ponchos en Amigos del Arte. — En memoria de un servidor abnegado. — Discípulos y amigas de la señorita Ana Puig que fueron a despedirla a bordo al emprender un viaje a Europa. — La fragata "Sarmiento" en miniatura, construída por el señor Jesús Esteban.

**Número 1609.** — En el barrio del Carmen. — Una gran fiesta. — El salvamento del "Dornier 16".

**Número 1610.** — La última moda en trajes de calle. — Actualidades: Banquete en celebración del aniversario de la independencia belga. — Conferencia del conde Keyserling. — Inauguración de la exposición nacional de avicultura en la Sociedad Rural. — Festival y baile organizado a beneficio de la obra que sostiene el Círculo de Damas Correntinas de la Confederación Nacional de Beneficencia. — Almuerzo en honor del coronel aviador O'Neill. — Fiesta en la nueva Casa de Galicia. — Bendición del nuevo establecimiento de caridad titulado Mansión Jacinto Galán. — Cursos prácticos auspiciados por la Sociedad Entomológica Argentina. — Conferencia del embajador británico sir Malcolm A. Robertson. — Inauguración del busto del doctor Ricardo A. Nolting en el hospital Ramos Mejía. — Distribución de premios a la virtud en el Asilo Constanza Ramos Mejía de Bunge. — Conferencia del sacerdote Joaquín Aspiazú. — Banquete en honor del doctor José T. Acevedo Sojo. — Conferencia del ing. Lorenzo Dagnino Pastore. — Espejos de la naturaleza. — "La campana sommersa", estrenada con gran éxito en el teatro Colón. — Figuras de actualidad. — Sensacional hallazgo de una mujer descuartizada en el lago de Palermo.

**Número 1611.** — Actualidades: En el "General Osorio". — "La Tejedora". — En honor del Perú. — Club Español. — Juventud Hispano Argentina. — Instituto musical Santa Cecilia. — Aniversario del 90. — Centro Gallego. — Independencia del Perú. — Asociación Matto de Turner. — Asociación Obras Sociales. — Demostración al doctor Justo Lijó Pavía. — La semana de Santiago. — Comida en honor del pintor Tito Cittadini. — El tratado entre Chile y Perú. — Asociación Cristiana Femenina. — Evocación criolla: En la Sociedad Rural. — Deporte espectacular. — "Goyescas", de Granados, se estrenó en el Colón. — Asamblea del Partido Socialista Independiente. — Aniversario de

la Independencia de Bolivia. — "Caras y Caretas" presenta la más completa información gráfica del sensacional crimen de la calle Bustamante. — Visita del intendente al Parque de los Patricios. — Reunión infantil en la residencia del señor Carlos Raffetto. — Reunión del Inca Club en el Plaza.

Número 1612. — La mujer argentina. — Asilo-externado Manuel Rocca. — Aniversario de la Reconquista. — Figuras de actualidad. — Homenaje de la comisión del comercio, industria y producción. — Demostración a Mr. F. G. Robin. — Regreso del arzobispo de Buenos Aires. — Actualidades: Banquete en honor del cónsul general de Hungria. — Banquete con que se celebró el 638º aniversario de la Confederación Helvética. — Recepción en honor de los embajadores de Chile y Perú. — Inauguración del nuevo local del Centro Chileno. — Inauguración del Congreso Nacional de Vialidad. — Festival a beneficio del Circulo de Damas Entrerrianas. — Té danzante organizado por la Asociación Campo de Vacaciones Infantiles. — Almuerzo en honor del señor Felipe Boero. — Inauguración de la exposición de arte gallego. — Entrega de titulos a los nuevos bachilleres. — Inauguración de la exposición del pintor Alberto Gartmann. — Visita a la base aérea de El Palomar. — Concierto de la señora Ehlers. — Inauguración de un consultorio médico instalado por el laboratorio Suarry en la A. Amateurs A. de Football. — Banquete con que se celebró el Dia del Cerealista. — Banquete organizado por el Circulo de Salamanca. — Banquete en honor del profesor francés señor Borel.

Número 1613. — Linea aérea de pasajeros Argentina-Chile. — Las grandes pruebas de aviación. — El momento politico: Interesante encuesta en la que figuran los juicios que la situación politica actual inspira a los lideres de diversas tendencias. — La misión económica británica presidida por el vizconde D'Abernon. — Emocionantes pruebas de salvataje en paracaidas efectuadas en las maniobras aéreas británicas. — Actualidades: Visita a la base aérea de El Palomar por médicos del hospital de Niños. — Fiesta en el II aniversario del Partido Socialista Independiente. — Reunión organizada en "La Peña" en memoria de don Julián Aguirre. — Bendición e inauguración del Hogar Nicolasa Costa Alemán. — Banquete en honor del señor José A. Negri. — Té a beneficio del circulo de Damas Paraguayas. — Asamblea de agrarios en la Sociedad Rural Argentina. — Visita realizada por miembros de la Asociación Cristiana de Jóvenes a la base aérea de El Palomar. — Inauguración de una exposición de cuadros franceses. — Acto realizado en la Recoleta a la memoria de don Justo S. López de Gomara. — Banquete de camaraderia organizado por los miembros de la Sociedad Nacional de Farmacia. — Fiesta realizada en el Instituto de Enseñanza Práctica de la Brigada Nº 38 de la Liga Patriótica Argentina. — Homenaje a la memoria del general San Martin. — Té ofrecido por la comisión de fiestas del Ateneo Femenino de Buenos Aires. — Concierto de alumnas. — Velada con que se celebró el 540º aniversario de la batalla de Kosovo. — Banquete en honor del señor Manuel A. Pellerano. — Demostración al señor Blas Ortiz de Rozas.

## VARIEDADES

Número 1605. — Juana Pueyrredón de Sáenz Valiente. — Sobre la Sociedad de Beneficencia. — Crónica de bailes. — Maria Sánchez de Thompson, la más famosa entre las de su siglo. — El balneario porteño en la época patricia. — Maria de los Remedios de Escalada de San Martin, la esposa y amiga del Libertador. — Juana Mora de López, la emparedada de Salta. — Vértiz y la casa de expósitos. — Las retretas porteñas. — Evolución porteña de la moda. — Damas principales. — Las veladas en el teatro Argentino. — Cada una dió lo que tuvo. — Las fiestas patrióticas de los tiempos viejos. — El Patronato de la Infancia. — Carmen Quintanilla de Alvear, gaditana y madre modelo. — Las damas de la misericordia. — Las que hicieron la enseña de los Andes. — Sufrimientos por la libertad. — El Asilo de Mendigos. — Hermosura que alcanzó un indulto. — La caridad irlandesa en el pais. — Los miércoles de Manuelita. — Los carnavales del año 20. — Ligera reseña de los peinados femeninos. — Las primeras donantes. — Las confabuladas de la ciudad sitiada Maria Eugenia de Escalada de Maria, hija de "la gran señora". — En el barrio de la Merced. — Conferencias de San Vicente de Paul. — La serenata de Manuelita Rosas. — Heroinas casi olvidadas. — Gertrudis Medeiros de Fernández Cornejo, murió pobre y olvidada. — La hermandad de la santa caridad. — Artimañas de la defensa patria. — Las modas femeninas en los principios del siglo XIX. — La benéfica acción de los italianos. — La caridad española en nuestro pais. — Un documento de gratitud. — Aurelia G. de Miguens. — Martina Céspedes obtuvo el grado de sargento mayor. — La caridad francesa en la Argentina. — Las misas de la época patricia. — El inagotable corazón de las mujeres. — Maria Elena Alurralde de Garmendia quiso agasajar al general Tristán. — Desprendimiento de las patricias. — El compromiso del héroe. — Las danzas de aquella época. — La maestra de la colonia. — Mandó forjar una reja alegórica. — La viuda de Dorrego ganábase el sustento con la aguja. — Generosidad de las provincianas. — Meditación acerca de las esclavas negras. — Compañera del jefe de los "infernales". — Primer baile de la muy noble y leal. — Elogio de la mujer cristiana. — Pensamientos de Alberdi. — Tradición de amor filial. — Obreras del pensamiento. — Celebridad de "Macacha" Güemes. — La mujer era el principal encanto de la sociedad de antaño. — Una salteña, capitana del ejército. — Sofia González.

Número 1606. — Los espléndidos reinados musulmanes. — Verdades sobre arquitectura y arte decorativo. — Evolución de nuestras industrias madres. — Cómo son los orangutanes en cautividad. — La astronomia entre los mayas. — El espesor de la corteza de la tierra. — Una lucha dificil es la que se presenta para las mujeres dedicadas a las prácticas cientificas. — Las moscas, los vegetales y sus parásitos. — Divulgaciones cientificas: consejos a las madres. — Lo que es patriotismo y patrioteria. — Las importantes obras públicas de Irlanda. — Las ruinas de Machecoul. — Medidas que usaban los romanos. — Aviones aplicados a la sanidad. — El color, poesia de la moda. — Sorprendente especie de monos. — Algo de teleautografia. — La

producción actual de caucho en el mundo es menor que el consumo. — Dos millones de toneladas de fosfatos. — La influencia del medio. — Gasómetro único en su género. — Los apasionados amores de Berlioz. — Riqueza de caolín en Carolina del Sur. — Medidas de velocidades y explosiones. — En la Tebaida solar: Amado Nervo. — Cinco minutos de intervalo. — Influencia de los griegos en el arte hindú. — Las últimas uvas. — Baviera, la de tradición intacta. — El inquebrantable y magnífico Gran Turco. — Cervantes en la capital hispánica. — La televisión es un hecho. — Las estaciones climatéricas de Indochina. — El acero eléctrico para maquinarias agrícolas. — La guerra química. — La galera de felpa. — El rey sol. — Aeródromos flotantes en el Atlántico. — El comienzo de un gran poeta. — Pensamientos. — El rey de las seis esposas. — Encarnaciones de la ciencia. — El misterio de la vida en las papas y las cebollas. — La primera vez que Caruso pisó la escena.

**Número 1607.** — Maravillas de los océanos. — Anecdotario clásico. — El descontento de sí mismo. — Balas maravillosas. — La seda de las aduanas australianas. — La trágica ofrenda. — Médicos célebres: Duchenne. — Sobre la creación del hombre. — Arquitectura guatemalteca. — Pasión inspiradora. — La posada de la hermandad. — Andanzas de aventurero. — Anatole France habla de los odios de Pierre Laffitte. — Curiosidades universales. — Los fragmentarios argentinos: Manuel Ugarte. — En torno a las tribus egipcias. — El descubridor del trigémino. — La alimentación de los niños. — Un verdadero sabio de la raza. — La desolada tierra que codició Pedro el Grande. — Un luto original. — Curiosidades. — ¿Conocemos el planeta? — Se magnifica la leyenda. — Vistazo semanal por el fecundo campo de la ciencia. — La varilla atrayente. — El senado de Venecia en tiempo de la República. — Episodios de un estreno célebre. — Meteorología cósmica. — El honor fué siempre su divisa... — Los monstruos de las viejas edades. — Entre delincuentes se desarrolló una batalla en las calles de Berlín. — La protección de los metales desde la antigüedad. — Utilidad poco explotada de una planta. — De la romántica vida de Rubén. — ¿Es realmente un descanso la muerte? — Digresiones siderales. — Psicología musical. — Pensamientos. — El jabalí es gran recurso de algunos países. — Monumentos de la más antigua ciudad americana. — Colisión de vapores en el río de la Plata. — Choque de trenes en la línea del ferrocarril del Sur.

**Número 1608.** — El retiro laborioso de un gran escritor. — Vajillas del siglo XVII. — Buques portaminas. — Breves consideraciones sobre la producción del trigo. — El monarca artista y humanista. — Trastornos de la dentición. — La favorita, protectora de las artes. — Sobre la honda influencia de Leopardi. — Catacumbas de París. — Necesidad racional del cobre. — El pasado invierno en el Cuervo de Oro. — Bellos rincones *tripolitanos*. — Una bella descripción del gaucho rumboso. — El vate de los lagos ingleses. — Condiciones forrajeras del nopal. — La pintora británica Amy J. Drucker. — Rabelais, médico. — Solución del problema de la vida. — El mejor puerto para el Báltico. — El amor es... — El primer libro póstumo de V. Blasco Ibáñez. — La respiración artificial. — Para borrar tatuajes. — El rey "duplicación del sol". — La sonrisa es lo esencial. — Hablan los grandes hombres. — La ciudad de madera. — Horas para el sueño. — Mark Twain ante los jóvenes cristianos. — Con tal de recuperar la belleza, nada importa a la mujer moderna los sacrificios y padecimientos. — Curioso aspecto de una población. — Código del casadero. — El santuario del Tepeyac. — La isla de Laysan, paraíso de los albatros. — La geografía por el aire. — Capital del emperador del Occidente. — Algunas ideas de Sainte-Beuve. — Mudo testigo de la leyenda heroica. — Higiene y nutrición. — Disminuye la población rural norteamericana. — Vías de vitalidad americana. — Se prepara a ocupar el trono. — Pensamientos.

**Número 1609.** — Anecdotario de La Fontaine. — ¡Los libros viejos! — La vieja cárcel de Saint Lazaire. — Orden que provoca curiosos comentarios. — Importancia de la producción azucarera cubana. — El hombre célebre que rehusa la notoriedad. — Guerra a la mujer. — Degradación de Liuva II. — El escritor. — Larga vida. — Extraños habitantes del mar. — Supo identificarse con la naturaleza. — Gran soldado, pero gran glotón. — Un extraordinario aventurero de prosapia. — Divulgación científica. — Quisicosas de todo jaez. — Recuerdos de una estrella del film. — Cosas que prefieren algunos personajes. — Artística fiesta de los narcisos. — Riqueza y utilidad del dátil. — Las religiones de la tortura. — El voto de Santiago. — La danza de las botellas. — Músicas de América. — Los más altos precios en obras de arte. — Obras públicas hechas por presidiarios. — Paraíso fronterizo. — Un gesto conmovedor. — Algo sobre Haendel. — La conferencia universal de la energía. — Se van las reliquias de la bohemia parisiense. — Guerra púnica. — Acercamiento continental. — Dos grandes aventureros. — La ciencia: Ampere y Maxwell. — Las altas regiones del espacio. — El caudillo del laborismo inglés. — La oferta del cacique Minoguye. — Culto de las joyas en la mujer romana. — Errores de la historia. — El Japón y los niños. — Valor relativo. — La música en China. — Una mesa original.

**Número 1610.** — Sobre el temperamento de un líder. — Los mártires de la ciencia: Miguel Servet. — Nueva medición de lo velocidad de los flúidos. — Reflexiones acerca del mandar y del obedecer. — El ser de quien huyen todos. — ¡Oportunidad! — Dichos viejos. — El interés de la novela de una reina. — El pueblo de herencia salomónica. — La curiosidad femenina. — El genio condenado. — El mundo preocupado por el acero. — Hechos dudosos. — Raza que desaparece. — El vuelo a ciegas. — Cuarto centenario del nacimiento de un gran sabio holandés. — El séptimo centenario de la universidad de Tolosa. — El mariscalato en Francia. — El estaño en Francia. — Las habitaciones ultraelevadas y la vida. — Hijos del sol. — La historia del jabón. — Un país que organiza su turismo. — De la leyenda napoleónica. — La Manchuria. — Estadística inglesa. — Modos de amar. — El carácter y la oreja. — Investigando en los tiempos. — La seguridad en los caminos. — De la doliente vida artística. — Experiencias científicas del sexto sentido. — Cómo "enfocaba" sus asuntos un gran humorista. — Entereza moral del autor del "Tristán". — La utilidad de la volación sanitaria. — Pensamientos. — De curiosidad mundial. — Una república regida por un contrato feudal. — El maravilloso palacio Venecia en Roma. — Joya de inestimable valor. — La eterna gracia de las flores. Ideas atribuidas a Bonaparte. — Desmentido de una célebre frase. — La muerte de Leonardo.

**Número 1611.** — Santa Bárbara. — Causa de un nombre. — Trajes de aluminio. — La fascinadora tradición del jade. — Paisajes. — Aspectos chinos. — Rápida visión de Wáshington. — Un interruptor eléctrico ultrarrápido. — El retiro de un presidente.

—Apostillas a la vida literaria. — El uso de los aeroplanos en arqueología. — Las mujeres alemanas. — Lingüística. — ¿En qué consiste la felicidad? — Pontífices hispanos. — La letra y la duración de la vida. — Divulgación de noticias poco sabidas. — Del viejo París comercial. — Por el progreso de la ciencia. — Cábalas numerales. — Antagonismos artísticos nivelados. — Epidemia social de suicidas. — El descubrimientos de Piteas. — Peces voladores que encierra el mar. — Quién fué Jorge Agrícola. — Los fragmentarios: Karl Kraus. — Cómo nació el viento Mistral. — Elogiemos el entusiasmo. — Breve historia de los cosacos. — Fotografías científicas de las nubes. — Industria de la seda en el Brasil. — La isla del sueño. — Las ocurrencias de un humorista. — Por las ventajas del dirigible. — El trágico experimento de Richmann. — Sentimental historia de Des Grieux. — El nacimiento de los gigantes. — Pequeños recortes de historia. — Al alce del Canadá. — Commersón sacrificóse por la ciencia. — El joven que navegó 60.000 kilómetros a vela. — Aprovechamiento del terreno en el Perú. — ¿De dónde nacen las leyendas? — Pasa inadvertido el cuarto centenario de la muerte de Baltasar Castiglione. — Fueron los comerciantes los que primero vieron ventajas en el periodismo. — La región de Aruhem como un jardín terrenal. — Retazos de historia. — El más viejo lema del águila bicéfala. — Una rehabilitación de nuestra madre Eva. — Aves de vistoso plumaje. — Cómo serán los libros de mañana. — Pensamientos. — Ejemplar conducta de un novelista. — Homenaje hortícola.

**Número 1612.** — Vendimia anecdótica. — Los precursores de la volación. — Sobre el origen de la luz. — Sobre las películas sonoras. — La liberación de la mujer oriental. — Bellas palabras. — Conservación de las redes de pescar. — Anecdotario de Blasco Ibáñez. — Aviación comercial en Yugoeslavia. — La musa de Petrarca. — Del mundo de los inventos. — La preponderancia de un metal. — Atar perros con longaniza. — Cómo se expresan los monos. — El mercado cafetero mayor del mundo. — Muñecos parlantes. — Excavaciones en una necrópolis del Nilo. — Provisión mundial de oro. — La espada del Libertador. — La isla maravillosa. — Viajes de los etruscos. — De labios de Marco Aurelio. — La nación de grandes obras hidráulicas. — Crías de garzas y de tortugas. — El Niágara, cronómetro geológico. — Lo que es el raudo vuelo. — Los Yungas, paraíso del septentrión boliviano. — La conciencia de las caídas. — Líricos lusitanos: Joao de Deus. — Valiosa adquisición artística. — Anécdotas de celebridades. — Curiosas cerámicas. — La inmensa organización sacra. — Fomento de la ostricultura. — La fortuna del rey de la risa. — Ahora resulta que Ramona es un plagio. — Notas breves de temas generales. — Nonagenario, el más rico del mundo. — Documento sobre el papado. — Cosas que se dicen. — Recuerdo de un gran descubrimiento. — Recortes de noticias. — Pensamientos. — Los árboles. — Seducción de codicia y castigo. — Ardid de Villemessant. — Imitaciones de piedras finas. — De la vida dolorosa al renombre literario.

**Número 1613.** — Espíritu de bárbaro sacrificio. — Visita a la tierra de las sternas. — Anecdotario: Del conde de Romanones. — Mausoleos imperiales. — De las confidencias de una gran escritora. — Los días de la guillotina francesa. — Proverbios atribuídos al rey Salomón. — Cinco minutos de intervalo. — La tristeza filosófica. — Comentarios de literatura universal. — El tapiz, gala de los tiempos. — Una feria que viene desde el siglo XII. — Origen de la taquigrafía. — Transformaciones del aire. — 5000 aeroplanos en un año. — Alrededor de ciertas costumbres. — Vetustos testigos de leyendas. — En tierras exóticas. — Príncipes negros y sus cosas. — Monopolio del amianto. — Los javaneses y sus serpientes. — Vistazo semanal por el fecundo campo de la ciencia. — ¿Qué hombre terrible hizo decapitar a una reina? — Breves y curiosas noticias. — Fenómenos de honda sugestión. — Particularidades de algunos animales. — Un nuevo género de caracoles. — Tierra sacra. — Gigantescos huéspedes de los ríos. — La corteza de la tierra. — Transmisión de los sonidos a través de muros y pisos. — Pequeñas acotaciones episódicas. — Florecimiento del arte nipón. — Las armas más antiguas. — Pensamientos. — El aceite de nuestras comidas. — La cabeza de las mujeres. — Pensamientos. — Supersticiones. — Comercio macabro. — La verruga peruana.

## DIBUJOS EN NEGRO

BERDIA. — Ilust.: Femina. 1605. — Leit motiv. — Los botines reveladores. 1606. — La primera derrota. 1610. — Un paraíso penitenciario. 1611. — La casa del vecino. 1612.

BESARES. — Ilust.: "Casa de educación para Señoras". 1605. — Pocas pilchas. 1611. — Ojos que no ven... 1612.

BATLLE. — Ilust.: Azara. — El rocío. 1613.

CABALLE. — Ilust.: Es cuestión de suerte. 1606. — Tríptico del momento. — Convincente. 1607. — Etcétera. 1609. — El trigémino. — Salpicón de chajá. 1610. — El canasto al aire libre. 1611. — El cisne de Morón (danga). 1612. — Un ingrato. 1613.

CUNEO. — Ilust.: Jerónimo de Alcalá. 1610.

DE LAMO. — Ilust.: Una canción en la noche. 1605. — El hombre de su casa. 1608.

FABER. — Ilust.: El vasco Venancio Arrascaete. 1608. — A liquidar el pellejo tocan en agosto. 1609. — La buseca en los bares automáticos. 1613.

LOPEZ NAGUIL. — Ilust.: La guitarrera de San Nicolás. 1605. — Romance del enamorado de la gitana. 1608. — Viaje nupcial. 1609. — La máscara. 1610.

MACAYA. — Ilust.: La tacneña que adoró a Buda. 1605. — Aldea española. 1606. — El "segundo". 1607. — Clavecines. 1608. — Ciudad. 1613.

MORO. — Ilust.: Belgrano y las banderas de la Virgen. — Carta gaucha a doña Inocencia. — ¡Fea! 1605. — ¡Ojo con las bromas telefónicas!... 1611.

PARPAGNOLI. — Ilust.: Un robo importante. 1606. — El pinzón del Dr. Pátterson. 1608. — La expedición a Egipto. — Los peligros del automovilismo. 1609. — Cartas de viaje. 1611. — Los hombres no lloran... 1612.

PELELE. — Gente conocida (caricaturas). 1607.

REQUENA ESCALADA. — Ilust.: La escuela de las Rodríguez. — Las empanadas de Zapala. 1605. —

Un misterio. 1606. — La magia del barco de vela. —Un borracho. 1607. — Chasca. 1608. — Cartas de viaje. 1609. — El arte, la crítica y el público. 1611.

RECHAIN. — Ilust.: Valle Inclán y el viento. 1607. — El camino de los sauces. 1609, 10, 11, 12, 13.

SALINAS. — Ilust.: El ferry-boat. 1613.

VALDIVIA. — Ilust.: Versos de amor. — Juan sin patria. 1605. — Pueblo nuevo. 1613. — A punta de lápiz: 1606, 07, 08, 09, 10, 11, 12, 13. — Dicho y hecho: 1606, 07, 08, 09, 10, 11, 12, 13. — Charlas teatrales: 1606, 07, 08, 09, 10, 11, 12, 13.

## DIBUJOS EN COLOR

ALVAREZ. — Fig. de act.: Dr. Vicente Rivarola. 1606. — Henri Ketels. 1609. — Las grandes instituciones del país: la Bolsa de Comercio. 1610. — Cámara de Comercio Británico. 1611. — Carát.: El método del Dr. Asuero. 1611. — ¿No le hará mal tanto incienso? 1612.

ALONSO. — Carát.: El conflicto ruso-chino. 1609.

CROSBY, PERCY. — Las aventuras de Chingolo: 1606, 07, 08, 09, 10, 11, 12, 13.

DE LAMO. — Ilust.: La profesora de francés. 1610.

LOPEZ NAGUIL. — Ilust.: Los dos banquillos. 1606.

MACAYA. — Ilust.: La esquiladora. 1605. — Los monstruos subterráneos de Oaxaca. 1609.

PARPAGNOLI. — Ilust.: En el mar de Alá. 1613.

RECHAIN. — Ilust.: El salvador de las instituciones. 1607-08. — La rosa del milagro. 1611-12.

VALDIVIA. — Carát.: La obsesión del día. 1606. — Tocando el violón. 1607. — ¿Cuándo terminará este espectáculo? 1608. — Los dos campeones. 1610. — Orden superior. 1613. — Caricaturas deportivas: Los ases del golf. 1606. — Los ases de la esgrima. 1609. — Fig. de act.: M. Emile Borel. 1610. — Dr. René Leriche. 1611. — Las grandes instituciones del país: Cámara Italiana de Comercio. 1612. — Bolsa de Cereales. 1613.

## RETRATOS FOTOGRAFICOS

ARGOFOLIO, CATALINA. 1605.
Azcuénaga, Flora de. 1605.
Avellaneda, Carmen N. de. 1605.
Atucha, Justa L. de. 1605.
Anchorena, Mercedes C. de 1605.
Argerich, Carolina L. de. 1605.
Amézola, Flora. 1605.
Alvarez, Celia Amanda. 1605.
Arolf, Carmen. 1605.
Adeler, Olga de. 1605.
Avellaneda, Elena. 1605.
Alió, Carolina. 1605.
Aliaga Sarmiento, Rosalba. 1605.
Adler, Raquel. 1605.
Alazet y Rocamora, Dolores. 1605.
Acosta van Praet, Susana. 1606.
Arias Aranda, Carlos. 1606.
Avilés, Adolfo R. 1607.
Asuero, Fernando. 1608.
Aguilar, Francisco. 1608.
Aguilar, José. 1608.
Aguilar, Ezequiel. 1608.
Aguilar, Elisa. 1608.
Astudillo, Miguel. 1609.
Alvarez, Alberto. 1609.
Alarcón, Honorio. 1609.
Alemán, Agustin. 1609.
Avellaneda Huergo, A. *1610*.
Arroyo, Martin. 1610.
Argerich, Catalina L. de. 1611.
Arzeno, Julia. 1612.
Arteaga, Elena R. de. 1612.
Alemán, Teodoro. 1613.
BERTRAND, MARIA E. 1605.
Bertolé, Emilia. 1605.
Bianchi, Cata M. de. 1605.
Barcons, Zulema. 1605.
Briano, Edelmira. 1605.
Basaldúa, Maria T. de. 1605.
Blaquier, Amalia A. de. 1605.
Bosch, Rosario P. de. 1605.
Baudrix, Juana. 1605.
Broggi, Maria L. A. de T. de. 1605.
Berdier, Hortensia. 1605.
Bachofen, Elisa B. 1605.
Bachofen, Esther Elena. 1605.
Barilatti, Maria. 1605.
Bonazola, Alcira. 1605.
Brumana, Herminia. 1605.
Beltrán Núñez, Rosario. 1605.
Betnaza, Maria E. 1605.
Botana, Salvadora M. O. de 1605.
Bastianini, Delfina M. y V. de. 1605.
Bozi, Odilia A. de. 1605.
Bozán, Olinda. 1605.
Bertana, Luisa. 1605.
Bullrich Cantilo, Magdalena. 1606.
Borgongini Duca. 1606.
Beveraggi, Luciano. 1606.
Blanck, Manuel G. 1606.
Bellonte, Rolland. 1607.
Bourel, Emile. 1608.
Bogoljuboff, E. D. 1608.
Bianco, Francisco N. 1608.
Bianco, Eduardo. 1608.
Benvenuto, Arce. *1609*.
Barrios, Teodoro. 1609.
Báez, Antonio. 1609.
Bertana, Luisa. 1610.
Bonini, Julio. 1611.
Bonini, Antonio. 1611.
Bonini, Laura Ch. de. 1611.
Bonini, Luis. 1611.
Biagi, Giuseppe. 1612.
Burnet, Etienne. 1612.
Bravo, Mario. 1613.
Barneda, Roberto. 1613.
CIFONE, DORA. 1605.
Camputo, Julia M. 1605.
Cieza, Dolores. 1605.
Carrizo, Elena S. de. 1605.
Coni, Maria del Carmen. 1605.
Cigorraga, Tomasa V. de. 1605.
Corzo Gómez, Pura. 1605.
Cano, Maria A. 1605.
Cisneros, Orelia. 1605.
Coronel, Carmen. 1605.
Caprile, Margarita A. 1605.
Carnelli, Maria Luisa. 1605.
Cordiviola, Cleopatra. 1605.
Crosa, Josefina. 1605.
Cámara, Rosa B. de. 1605.
Cordiglia Lavalle, L. C. de. 1605.
Cornaro, Ada. 1605.
Conti, Lea. 1605.
Cordero, Chela. 1605.
Constanzó Legarreta, Carmen. 1606.
Caride Massini, Pedro. 1606.
Cambó, Francisco. 1606.
Castillo, Ramón S. 1606.
Cunese, Armando N. 1606.
Costes, Dieudonné. 1607.
Cordiviola, Enrique A. 1608.
Cohan, José F. 1608.
Cenderelli, José N. 1608.
Cesarini, Emilio. 1609.
Contreras, Juan E. 1609.
Cruz Vivas, Juan de la. 1609.
Canevari, Fortunato. 1610.
Cobas Coronel. 1610.
Celery, E. 1611.
Crabbé, Armand. 1611.
Clemente, Sebastián. 1611.
Cámpolo, Victorio. 1611.

Chiappori, Atilio. 1612.
Cortines, Carolina. 1613.
Calandra, Alfredo. 1613.
Castelli, Santos G. 1613.
Cardoso, Blanca I. 1613.
Cúneo, Guillermina. 1613.
Cruz, Ernesto N. de la. 1613.
DOMECQ GARCIA, S. G. DE. 1605.
Dellepiane, Elvira R. de 1605.
Dupuy de Lome, Consuelo M. de. 1605.
Dominguez, Maria Alicia. 1605.
Di Carlo, Adelia. 1605.
Diego Arbó, Clarisa M. de. 1605.
Dealessi, Pierina. 1605.
Dellepiane, Carlos E. 1606.
Duggan, Ana M. I. de. 1607.
Dzerschinski. 1608.
De Muro, Alberto. 1608.
Della Rizza, Gilda. 1611.
Donatelli, Alfredo. 1611.
Donatelli, Ramón. 1611.
Donatelli, Domingo. 1611.
Donatelli, Virginia. 1611.
Donatelli, Angela. 1611.
ELORTONDO, I. A. DE. 1605.
Ezpeleta, Eloisa P. de L. de. 1605.
Elizalde, Elena S. de. 1605.
Elortando, Dolores A. de. 1605.
Estrada, Celina de. 1605.
Eyle, Petrona. 1605.
Errepeto, Maria Elina. 1605.
Etcheverry, Maria Adela. 1605.
Eliçabe, Maria Luisa A. de. 1605.
Espindola, Sofia. 1605.
Elias, Maria E. de. 1605.
Emery. Celia L. de. 1605.
Estoup, Luis. 1606.
Esteban, Jesús. 1608.
Etayo, Felipe. 1609.
Elicegni, Domingo. 1611.
Escobar, Lucia Sara. 1612.
Eckener, Hugo. 1612.
Esquivel Aquino, M. 1613.
FERRARIN, ROMILDA. 1605.
Forner, Raquel. 1605.
Fuente, Olga de la. 1605.
Franco, Ramón. 1605.
Franco, Evita. 1605.
Fasola Castaño, Fanny P. de 1607.
Franceschi, Gustavo. 1608.
Fessia, Carlos. 1609.
Figueredo, Francisco. 1609.
Fernández Barrios, A. 1609.
Franco, Rodolfo. 1611.
Facio, Julio. 1612.
GUERRA, MARIA LUISA. 1605.
Gorriti, Juana M. 1605.
Green, Elena N. de. 1605.
Grierson, Cecilia. 1605.
Gauna, Celia Beatriz. 1605.
Garcia Collins, Lydia. 1605.
Gallarza. 1605.
Gálvez, Delfina B. de. 1605.
Garcia Costa, Rosa. 1605.
Garcia, Marta M. de. 1605.
Garcia, Salaverri, Adela. 1605.
Ghio, Haydee M. 1605.
Gucosky, Victoria. 1605.
Goicoa, Cleofe P. de. 1605.
Guezúraga, Margot. 1605.
Grondona Casares, Ercilia. 1606.
Grondona Casares, Maria T. 1606.
Gómez de la Serna, Ramón. 1606.
Grant, Francés R. 1606.
Garrigós, Florencio. 1606.
Gerosa, Helvecio G. 1606.
Granforte, Apolo. 1607.
Gallegos, Eduardo. 1608.
Gorosito, Francisco L. 1609.
González, Tomás. 1611.
Garay Brandy, Maria L. 1611.
Garay, Ramón. 1611.
Guillot, Victor Juan. 1611.
González Iramain, Héctor. 1613.
Graneros, Juan J. 1613.
Garillo, Fernando. 1613.
Gabrieli, Ricardo. 1613.
HELGUERA, M. L. P. DE. 1605.
Hohenzollern, Luis F. de. 1606.
Herrero, Marcelino. 1606.
Hume, Blanca C. de. 1607.
Hsue-Liang-Chang. 1608.
Hallorán, John. 1609.
Heredia, Irene L. 1610.
Holt Follet. 1610.
Hartz, Manuel. 1613.
IDZIKOWSKI, LUDWIG. 1607.
Ignatius, Anja. 1608.
JACQUES, FRANCISCA. 1605.
Jordán, Victoria F. G. de. 1605.
Justo, Alicia M. de 1605.
Juárez Nena. 1605, 1607, 1611.
Julio, Enrique. 1612.
KURT, GISBERTA S. DE. 1605.
Kubala, Kasimir. 1607.
Kai-Shek-Chiang. 1608.
Kalinin, Ivanovich. 1608.
LLANZO, HILDARA P. DE. 1605.
Lusarreta, Lola. 1605.
Leguizamón, Blanca. 1605.
Luciani, Raquel. 1605.
Lapuente, Ursula de. 1605.
López Gazcón, Maria. 1605.
Lavalle, Dolores L. de 1605.
Lezica, Teodolina A. de. 1605.
Lacoste, Celia E. de. 1605.
Lanús, Elena G. de. 1605.
Lanteri Renshaw, Julieta. 1605.
Leandin, Josefina. 1605.
Laserra, Teresa M. J. 1605.
Lacombe, Mercedes D. 1605.
Lacoste, Lilia. 1605.
Lange, Norah. 1605.
Lusarreta, Pilar de. 1605.
Lanús, Luisa G. de. 1605.
Llobet Llavallol, Inés. 1606.
Leguizamón, Julio. 1606.
López, Lucilo. 1606.
Litvinoff, Máximo. 1608.
Lacoste, Graciana. 1611.
Lemme, Teodosia. 1611.
Lepine, Jean. 1612.
Lazarús, Adolfo. 1613.
López, José. 1613.
Leguizamón, Julio. 1606.
MOYANO, LUCRECIA. 1605.
Martirena, Vicenta A. 1605.
Mendeville, Maria S. de. 1605.
Moreno, Julia M. de 1605.
Martinez, Carolina E. de. 1605.
Martinez de Hoz, J. E. A. de. 1605.
Martinez Bisso, Leonor. 1605.
Miranda, Dora E. 1605.
Morea, Maria. 1605.
Maradona, Clara Aida. 1605.
Marinis, Elena de. 1605.
Mañe Sanders, Nélida. 1605.
Méndez Caldeira, Maria A. 1605.
Moreno, Mercedes. 1605.
Mujica Farias, Lucila L. de. 1605.
Membrives, Lola. 1605.
Marengo, Isabel. 1605.
Marconi, Guillermo. 1606.
Marco, Rosa de. 1606.
Marchian, Antonio. 1606.
Mirassou, Pedro. 1607.
Moura, Maria L. de. 1608.
Miraglia, Juan Carlos. 1608.
Mistral, Federico. 1608.
Molina, Elias. 1609.
Mansilla, Luis J. 1609.
Muro, Augusto de. 1610.
Monetta, Maria Luisa. 1611.
Massey, Marta. 1612.
Mathiez, Alberto. 1612.
Melo, Leopoldo. 1613.
Molinari, Diego L. 1613.
Mohr, Luisa R. 1613.
Massa, Francisco J. 1613.
Muñoz, César. 1613.
NICOLAI, PASTORA G. DE. 1605.
Nazar, Celia M. Gonçalves. 1606.
Nava, Eduviges Luisa. 1606.
Navarro, Tomás. 1609.
Nieto, G. Q. 1609.
Nieto, Francisco. 1609.
Nespoulus, Martha. 1610.
Negri, José A. 1610.
Nóbile, Humberto. 1612.
Negri, Ada. 1613.
Novaro, Carlos A. 1613.
OROMI, J. R. V. DE. 1605.
Oliveira Cézar, Rosa B. 1605.
Olivares, Adolfina. 1605.
Oliva, Emma D. de. 1605.
Onrubia, Felisa de. 1605.
Otero, Cándida Santa Maria de. 1605.
Ocampo, Victorica. 1605.
O'Connell Alfredo. 1606.
Ojeda, Esperidión. 1609.
Orellano, Desiderio. 1609.
Oblitas, Ketty. 1612.
O'Brien, George. 1613.
Otero, V. 1613.
PORTELA LAGOS, Margarita. 1605.
Padilla, Justa R. de. 1605.
Pirovano, Maria R. L. de. 1605.
Pons, Susana W. de. 1605.
Pradere Castex, Susana. 1605.
Portela, Maria L. I. de. 1605.
Pita Martinez, Lola. 1605.
Pandolfini, Carmen S. de. 1605.
Paz, Lucia R. de. 1605.
Pagano, Angelina. 1605.
Podestá, Blanca. 1605.
Pomar, Maria Esther. 1605-1613.
Paz, José C. 1606.
Pereyra Iraola, Maria A. 1606.
Parro, Camila P. de. 1608.
Purpi, José. 1608.
Pazos, Máximo C. 1609.
Prendes, Adolfo de. 1609.
Prevost, Marcel. 1610.
Pertile, Aureliano. 1610.
Pippo, Genaro. 1611.
Parasco, Estratio. 1611.
Pascuali, Maria A. 1611.
QUIROGA, Camila. 1605.
Quiñones, Carlos N. 1609.
Quesada, Julio A. 1612.
ROSSI, ANA W. DE. 1605.
Ramirez, Maria E. 1605.
Rossi, Helena C. 1605.
Reiner, Sara. 1605.
Rezzano, Clotilde G. de. 1605.

Ruiz de Alda. 1605.
Ríos, Concepción. 1605.
Rose, Ana H. 1605.
Ramírez, Isabel P. de. 1605.
Réboli, Ida L. 1605.
Rico, Orfilia. 1605.
Rivera, Matilde. 1605.
Romanoff, Boris. 1606-1611.
Ros Artayeta, Celina Q. 1607.
Repetto Britos, Inés. 1607.
Roffo, Angel H. 1608.
Rodríguez, Feliciano. 1609.
Rosselli, Héctor. 1609.
Respeghi, Ottorino. 1610.
Romanones, Conde de. 1613.
Romay, Francisco I. 1613.
Romero, Santiago. 1613.
SOUZA BRAZUNA, C. 1605.
Soto y Calvo, María O. de 1605.
Soneira, Rosalía A. 1605.
San Pedro, Eloisa. 1605.
Seijo, Elvira. 1605.
Sala, Albina van P. de. 1605.
Sales, Natalia M. 1605.
Smith Bunge, Esther. 1605.
Sala, Yole B. 1605.
Sedano Acosta, Juana C. 1605.
Sahores, María Elena. 1605.
Storni, Alfonsina. 1605.
Sardé, Alicia. 1605.
Saavedra Zelaya, Mercedes. 1605.
Silvano Guerra, Cora. 1605.
Singerman, Paulina. 1605.
Sisle, Augusto. 1606.
Saravia, Mario. 1606.
Sánchez, Beatriz. 1607.
Silva, Manuel A. 1608.
Stalin, José. 1608.
Semenoff. 1608.
Suárez, José. 1608.
Schiaffi, Juan A. J. 1609.
Sol, Juan. 1611.
Scelese, Luis E. 1611.
Snowden Philip. 1612.
Sánchez Sorondo, Matías. 1613.
Santiago, Eduardo I. 1613.
Sarhouet, Antonio. 1613.
Soriano, José. 1613.
Serra Brau, Arturo. 1613.
Strassera, José B. 1613.
Sanguinetti, Julio C. 1613.
TEJADA, MAGDALENA G. de. 1605.
Tapias, Celia. 1605.
Traba, Marta T de 1605
Tiscornia, Atilio. 1606.
Terzani, Ernestina. 1606.
Tso-Lins-Chang. 1608.
Talpa, Salvador. 1609.
Toranzo, Severo. 1610.
Traverso, Adán. 1612.
Toledo, Manuela. 1613.
Toranzo, Raúl. 1613.
UNZUE, MERCEDES B. DE. 1605.
Uribelarrea Peña, Magdalena. 1605.
VILLAR, AGUSTIN. 1606.
Vallazza, Ernesto. 1608.
Voroschilof. 1608.
Vanelli, Gino. 1610.
Vega Vallejo, A. de la. 1611.
Vallée, Henri. 1612.
Vidal, Juan R. 1613.
Viancarlos, Miguel. 1613.
WEHNICKE, BERTA. 1605.
White, Florencia. 1606.
Wainer, Mauricio. 1606.
Williams, Roger Q. 1607.
Wang, C. T. 1608.
YANCEY, LEWIS. 1607.
Yang-Yu-Ting. 1608.
ZENNER, WALLY. 1605.
Zalazar, Justa B. G. de. 1605.
Zanotti, Armando. 1606.
Zalazar Pringles, Justa de. 1607.
Zar, Marcos A. 1608.
Zungri, Francisco. 1609.

## PROVINCIAS Y TERRITORIOS

**Avellaneda.** — El nuevo presidente del mercado de haciendas, ingeniero Aphalo. 1606. — Fiesta con que se celebró el 10º aniversario de la fundación de la Escuela Normal Mixta. — Mitin realizado por el Círculo de Maestros. 1608. — Inauguración de la cancha de basquet-ball de la asociación cooperadora El Hogar y la Escuela. 1609. — Xantar con que fué celebrada la fiesta de Santiago. 1611. — Fiestas patronales. 1613.

**Arrecifes.** — Inauguración del mausoleo destinado a la Sociedad Argentina de S. Mutuos. 1606. — Inauguración del edificio para la Escuela Nº 26. 1612.

**Azul.** — Fiesta celebrada en ocasión del 42º aniversario de la fundación de la Sociedad Maestros Egresados de la Escuela Normal. 1607 y 1608.

**Adrogué.** — Manifestación escolar y popular festejando el 9 de Julio. 1609. — Banquete al Sr. Carlos A. Sánchez. 1611.

**Arroyito.** — Baile en celebración de la independencia nacional. 1609.

**Bernal.** — Comisión alemana que organiza grandes festejos con objeto de reunir recursos para beneficencia. 1606. — Fiesta en la escuela Nº 10. — Banquete de solidaridad entre miembros de la colectividad alemana. 1607. — Banquete al Sr. Pedatti. 1610. — Nueva comisión directiva del Círculo de Obreros. 1611. — Fiesta en la residencia del ing. Olmos. 1612. — Fiesta de beneficencia para la caja obrera de cooperación mutual. 1613.

**Berisso.** — Baile en la Sociedad Italiana. 1606. — Demostración a la Sta. Susana Olaizola. — Baile en el salón Rivadavia. 1607. — Niños agraciados con donativos del comercio local. 1610.

**Burzaco.** — Niños que cantaron el himno nacional el día 9 de Julio. 1609.

**Bahía Blanca.** — Autoridades dirigiéndose al templo para presenciar el tedéum con que fué solemnizada la fecha cívica nacional. 1610. — Aniversario de "La Nueva Provincia". 1612.

**Bragado.** — Inauguración del Tiro Federal. 1610.

**Berazategui.** — Baile celebrado por la sociedad La Esperanza. 1612. — Función celebrada para adquirir un automóvil que se destinará al servicio policial. 1613.

**Caseros.** — Lunch servido en la biblioteca Juan B. Alberdi. 1606. — Demostración al Dr. Pedro G. García. 1612. — Baile en el Club Atlético Unión. 1613.

**Carlos Salas.** — Fiesta religiosa en el campo del señor Duggan. 1606.

**Chivilcoy.** — Lunch realizado entre vecinos de la localidad. 1606. — Banquete en honor del comisario señor Felipe Romero. 1612.

**Ciudadela.** — Baile en el Club Bernardino Rivadavia. 1606. — Baile celebrado por la sociedad de fomento Villa Liniérs Norte. 1607. — Velada de beneficio. 1609. — Festival en el Club Caridad. 1610. — Demostración a los Sres. Ramón A. Correa y José Garibotto. 1612. — Festival del Club Loma del Millón. — Baile del Club Bernardino Rivadavia. 1613.

**Córdoba.** — Fiesta para celebrar el "Empire Day". — Fiesta celebrada pro Casa Cuna, en el Club Social. —1606. — Fiesta organizada por las Damas de la Providencia. — Fiesta benéfica realizada en el Plaza Hotel. — Té danzante en el Crisol Club. — Exhibición de las reliquias del religioso Roque González de Santa Cruz. — Torneo de golf. 1608. —Función de gala en el teatro Rivera Indarte. — Fiesta en la Escuela Normal de Profesoras. — Campeones ganadoras del torneo de tenis. — Torneo atlético realizado en los baños del barrio inglés. — 1609. — Fiesta social. 1613.

**Catamarca.** — Procesión de la Cruz de la Misión. *1608.* — Desfile de tropas. 1609. — Fiestas del centenario del Instituto de las Hijas del Huerto. 1612.

**Casilda.** — Colocación de la piedra fundamental de la Sociedad de Socorros E. Zeballos. 1609.

**Concordia.** — Bendición e inauguración del puente Dolores C. de Urquiza. 1609. — Banquete en honor del Dr. E. del Castillo. — Banquete en obsequio del mayor Manuel Thorne. 1611. — Banquete en honor del Dr. Floduardo P. Sarriegui. 1612.

**Cacheuta.** — Familias en el balneario. — Niños que tomaron *la primera comunión. 1612.*

**Castelar.** — Baile en el Club Castelar. 1612.

**Carmen de las Flores.** — Visita de monseñor Chimento al hospital. — Almuerzo de camaradería en el Club San Martín. 1613.

**City Bell.** — Repollos monstruos. 1606.

**Darragueira.** — Componentes de la Confraternidad Ferroviaria reunidos en una fiesta campestre. 1608.

**Ensenada.** — Desembarco de vagones para la línea de la provincia. 1613.

**Florencio Varela.** — Inauguración del puente del arro*yo Las Piedras. 1606. — Obsequio a los escolares* en ocasión de las fiestas patrias. 1609. — Salida de misa. 1611. — Demostración al comisario Sr. Julián Massot. *1612.*

**Formosa.** — Canje de prisioneros paraguayos. 1608.

**Firmat.** — Celebración de las fiestas patrias — Celebración del Día de la Cooperación 1609.

**Florida.** — Comisión directiva del Dancing Club. 1613.

**General Villegas.** — Banquete en obsequio del Sr. Alejandro Grau Basas. 1608.

**General Urquiza.** — Baile en el Sport Club. — Festival *en el Club Social Estrella de Urquiza. — Banquete* en honor del Sr. Amadeo Funes. — Baile en el Club E. Echeverría. 1609. — Baile en el Club 3 de Febrero — Reparto de víveres a los pobres. 1611.

**General Paz.** — Inauguración de la plaza de ejercicios físicos Coronel Borges. 1610.

**Huinca Renancó.** — Lunch servido en la inauguración del teatro de la Sociedad Española. 1606.

**Isla Maciel.** — Demostración ofrecida a los Sres. F. de Caurens y J. R. Chenlo. 1606. — Banquete en honor del Sr. Fabián Onzari. 1613.

**Ituzaingó.** — *Baile* en el Shimmy Club. *1612.*

**Juárez.** — Homenaje tributado a la memoria de don Mariano Roldán. 1612.

**Lanús.** — Homenaje de la población al general Güemes. 1606.

**Luján.** — Banquete en obsequio de la comisión organizadora del Congreso de la Juventud. 1606. — El señor Tschiffely entregando al Museo Histórico las prendas con que realizó el raid a caballo Buenos Aires-Nueva York. 1610. — Celebración del aniversario de la Reconquista. 1613.

**Las Heras.** — Protección escolar. *1606.*

**La Plata.** — Los nuevos canónigos. 1607. — Reunión científica. — Banquete en el Club Español. — Recepción en la Casa de Gobierno. — Inauguración del Asilo Maternal. 1609. — Demostración en honor de la señora de Vergara. 1612.

**Las Lajas.** — Demostración en honor del Sr. Ildefonso Solá. 1608.

**Luis Ma. Saavedra.** — Demostración al Sr. Jesús M. Bazán. 1609.

**Las Flores.** — Fiesta campestre organizada por la sociedad "Se hace lo que se puede". 1612.

**Mendoza.** — Banquete al Sr. Leonardo F. Napolitano. 1606. — Segundo aniversario de la catástrofe de Alpatacal. — Señoritas que forman la Sociedad de Santa Teresita de Jesús 1611.

**Morón.** — Homenaje a la Sra. Catalina Rocca de Badaraco. 1607. — Inauguración de la Escuela Cultural. — Banquete en honor del Dr. Manuel A. Fresco. 1608. — Velada organizada por la Sociedad Cooperadora de la Escuela Nº 4. 1610.

**Mercedes.** — Misa de campaña. 1611.

**Merlo.** — Lunch servido por el Centro Amigos del Arte. 1612.

**Malabrigo.** — Fiestas patronales. 1612.

**Nueve de Julio.** — Campeonato regional de fútbol. 1607.

**Open Door.** — Longevidad. 1606.

**Olavarría.** — Visita del gobernador. 1607.

**Oriente.** — Banquete en honor del Dr. B. Botta. 1612.

**Pergamino.** — Raid de automóvil. 1608. — Carreras de *sortija. 1611.*

**Puerto Deseado.** — Inauguración del Colegio de María Auxiliadora. 1611.

**Quilmes.** — Fiesta realizada por la Sociedad Española de S. M. 1606. — Reunión social en casa de los esposos Zorzoli-Corrieri. 1608. — Bendición de una bandera. 1609. — Gran sarao dado por el Club Quilmes-Bernal. — Baile del Club Villa Margarita. 1610. — Inauguración de caminos carreteros. 1612.

**Río Cuarto.** — El nuevo jefe político Dr. José L. Ortiz. — Almuerzo en obsequio de las nuevas autoridades. — *Homenaje al presbítero José Ferrau. 1606.* — Bendición de las banderas del cuerpo de boys-scouts. 1607.

**Rosario.** — Inauguración de la fuente donada por la colectividad española. 1608. — Gran reunión hípica en el hipódromo Independencia. — La huelga. 1609. — Quermese francesa. — Banquete en el Club Francés. — Fiesta infantil en casa de los esposos Lupi-De Guevara. — Fiesta en obsequio de la niña Fidelita Terán del Sel. — Maestras egresadas en los años 1927 y 1928 del Colegio de Nuestra Seño*ra del Huerto. — Fiesta en el Centro los 33 Orien*tales. 1612. — Explosión de dos bombas. 1613.

**Resistencia.** — Almuerzo campestre en El Palomar. — Desempate jugado por la Copa España. 1608. — Banquete en obsequio del Sr. C. A. Coraza. — Residentes franceses que festejaron el día patrio de su país. — Niñas del Colegio de Nuestra Señora de Itatí. 1611.

**Remedios de Escalada.** — Baile en el teatro General San Martín. 1609.

**Rivadavia.** — Interesante desfile de "paisanas" y *"criollas". 1609.*

**Rosario de la Frontera.** — Fiesta social. — Temporada invernal. 1610. — Entrega de una copa al campeón de golf. Sr. J. Mongiardini. 1611. — Familias en el balneario. 1613.

**Ranelagh.** — Reunión social en la cancha del Club del Progreso. 1610.

**Ramos Mejía.** — Fiestas patronales. — Bendición del altar de Santa Teresita. 1611. — Baile en el Club Polo Norte. 1612.

**Reconquista.** — Banquete en honor del sacerdote don Pedro Pagés Sellarés. *1612.*

**San Isidro.** — Recepción en el Círculo Social y Cultural Italiano. 1606. — Banquete en el mismo Círculo. — Reunión social en el ídem. 1608. — Banquete al Sr. Tomás Comas Ferrer. — Banquete en el Centro Social. 1611. — Demostración en honor del salesiano R. P. Spadavecchia. 1612.

**San Nicolás.** — Homenaje a Don Bosco en el Colegio Salesiano. — Inauguración de la placa designando con el nombre de Don Bosco una calle de esa ciudad. 1606.

**Santiago del Estero.** — Visita de periodistas polacos. 1606.

**San Juan.** — Los canillitas sanjuaninos. 1606. — Componentes de la asociación de maestros Sarmiento, visitando el museo. 1607. — Fiestas patrias. — Colocación y bendición de la piedra fundamental para el colegio Don Bosco. 1609. — Inauguración del club de Gimnasia y Esgrima. 1611. — Confe-

rencia patriótica en La Rinconada. — Té danzante en el Club Español. 1612.

**Salta.** — Celebración del aniversario de la muerte del general Güemes. — Bodas de oro sacerdotales del franciscano fray Rafael Gobelli. — Banquete en honor del Sr. Benjamín Zorrilla. 1607. — Desfile durante la fiesta cívica nacional. 1611. — Lunch con que se festejó la prolongación de la línea férrea fiscal a San Antonio de los Cobres. 1612.

**Santiago Temple.** — Bendición del templo parroquial. 1607.

**San Luis.** — Banquete en honor del Dr. Alejandro García Quiroga. 1607. — Conscriptos que festejaron con un almuerzo el día patrio. — Entrega del taller dactilográfico del Consejo de Madres a la Escuela Normal de Maestras. 1611.

**San Francisco.** — Comida en obsequio del Sr. Segundo Moyano. 1607.

**San Fernando.** — Comisión organizadora del mitin del magisterio en favor del escalafón. 1608.

**Santa Fe.** — Demostración a la Sta. Sara Pujato Lueda. — Inauguración de la casa para la Facultad Química Industrial. 1608. — Inauguración del cuarto salón santafecino en el museo Rosa Galisteo de Rodríguez. 1609. — VI salón anual del museo de Santa Fe. 1610.

**San Justo.** — Colocación de la piedra para los caminos de unión con la metrópoli y otras localidades. — Lunch popular en obsequio del ministro de Obras Públicas provincial. 1609.

**San Sebastián.** — Reparto del calzado a los niños pobres. 1609.

**San Martín.** — Baile de gala con que se celebró la efemérides patria. 1610.

**San Fco. del Monte de Oro.** — Nueva comisión del Club Social. 1611.

**San Antonio de los Cobres.** — Inauguración del nuevo tramo del ferrocarril a Huaytiquina. 1611.

**Tucumán.** — El nuevo presidente del Consejo General de Educación al tomar posesión del cargo. 1606. — Demostración al Sr. Rafael García Zavalía. — Demostración al Dr. R. Raúl Aragón. — Comida en obsequio del Sr. R. Romero. — Banquete en honor del Sr. Antonio Alberti. 1607. — Torneo de tenis a beneficio del taller de la Pía Unión. — Comida de los ex alumnos del Colegio del Sagrado Corazón. 1608. — Baile en El Círculo. 1610. — Fiesta de beneficencia. 1611. — Baile en la residencia del Dr. Evaristo Etchecopar. — Campeonato interno del Tucumán Lawn Tennis Club. — Fiestas patronales. — Demostración a la familia de Bouri. — Velada de beneficencia en la Sociedad Española. — Las nuevas autoridades del Círculo del Magisterio. 1612. — Festival artístico en la escuela Sarmiento. — Monseñor Piedrabuena a su regreso de Europa. — Llegada del conde Keyserling. 1613.

**Tigre.** — Movimiento local pro sanción de la ley escalafonaria del magisterio. 1608.

**Trenque Lauquen.** — Inauguración de la exposición ganadera y granjera. 1610.

**Villa Weigel.** — Baile en la biblioteca local. 1606. — Baile en la biblioteca V. Weigel. 1608.

**Villa Guillermina.** — Autoridades y vecinos congregados en un asado con cuero. 1606.

**Villa Herminia.** — Banquete al señor A. Witcomb. 1607.

**Villa Crespo.** — Ferroviarios que se reunieron para celebrar el 42º aniversario de la Fraternidad. 1607.

**Villa Constitución.** — Baile celebrado por los ferroviarios. 1608.

**Villa Domínico.** — Velada danzante de la comisión pro bomberos voluntarios. 1608. — Demostración al Sr. Fabián Onzari. 1611.

**Valentín Alsina.** — Comida de camaradería del personal de las empresas tranviarias del Puerto y Dock Sur. 1608.

**Victoria.** — Demostración al padre Fernando Kenny. 1608.

**Villa Calzada.** — Baile del club atlético local. 1610.

**Vélez Sársfield.** — Desfile de boy-scouts. — Misa de campaña. 1611.

**Villa Modelo.** — Nueva comisión de fomento. 1611.

**Villa Castellino.** — Inauguración del destacamento policial. 1611.

**Vicente López.** — Festejos populares; el Sr. R. Berenguer pronunciando su discurso. 1612.

**Villa Allende.** — Torneo de golf. 1608.

**Wilde.** — Fiesta celebrada por el club social y deportivo. 1606. — Fiesta en el Sporting Club. 1607. — Concierto del Orfeó Catalá. 1608.

## NOTAS EXTRANJERAS

**ALEMANIA.** — **Berlín**: El ex kronprinz de Alemania, presenciando un campeonato de tenis. 1610.

**BRASIL.** — **Río de Janeiro**: Centenario de la Academia de Medicina. 1610.

**CHILE.** — El tratado entre Chile y Perú. 1611.

**EGIPTO.** — **Alejandría**: El rey de Egipto en su viaje a Europa. 1600.

**FRANCIA.** — **París**: Banquete con motivo de las últimas fiestas en honor de Juana de Arco. — Argentinos en Francia. 1608.

**ITALIA.** — **Génova**: El rey de Egipto poco antes de desembarcar. 1609. — **Roma**: El primer ministro italiano, señor Mussolini, dando cuenta a la Cámara de Diputados de las negociaciones seguidas ante el Vaticano. — SS. MM. presenciando la grandiosa manifestación popular. 1607. — El príncipe Humberto presenciando el desfile de tropas. 1610. — Por primera vez después del año 1870, el Papa interviene en la procesión de San Pedro. 1613.

**INGLATERRA.** — **Ascot**: Inauguración de la temporada. 1609. — **Epson**: La gran carrera del Derby. 1609. — **Hendón**: Emocionantes pruebas de salvataje en paracaídas. 1613. — **Londres**: Damas de la alta aristocracia que aparecieron como figurines en en una venta de caridad. 1609. — La vuelta del rey Jorge al palacio real.

**MARRUECOS.** — **Tetuán**: La visita del residente francés Alcazarquivir. — La Pascua del carnero. 1606.

**NORTEAMERICA.** — Curiosa fotografía del "Saratoga", buque portaaviones de la marina de Estados Unidos. 1610.

**PARAGUAY.** — **Asunción**: Comida con que se festejó el 14 de Julio. — Banquete en honor del comandante Peña. — Entrega de una bandera de guerra a los alumnos del colegio normal. — Banquete en celebración de la efemérides del 9 de Julio. 1611.

# ENLACES Y COMPROMISOS

**Número 1606.** — De Angelis-Lascano. — Sangiao-Costa-Saini-Andruizzi.

**Número 1607.** — Benet-Bauer. — Olivera-Curioni. — Malvicino-Gutekuns. — Vigná-Calcagno. — Oliva-Neves. — Rochaix-Forgués. — Debat-Vázquez. — Peruchi-López. — Sosa-Salette. — Manzanares-Sánchez. — Echezarreta-Honaine. — Paulucé-Nóbili. — Minchiotti-Capurro. — Russo-Santamarina. — Taramasco-Corujo. — Brochetti-Tuñón. — Sánchez-Coronel. — Casado-Otero.

**Número 1608.** — Aller Atucha-García Elorrio. — Chertudi-Bertelli Moreno. — Cattáneo Suárez-Sarli. — Basavilvaso-Calvete. — Fretes Arocena-Fretes Farfán. — Mateo-Martín. — Reinecke-Armento. — Letaud-Rossi.

**Número 1609.** — Almada-Gandini. — Miranda-Trivelloni. — Caillet Bois-Irigoyen Freyre. — Aldao-Jáuregui.

**Número 1610.** — Etcheverry-Seeber Madero. — Rodrigué-Soto Acebal. — Raver Fernández-Elizalde. — Demaria-Corral Saavedra. — Arenaza Huergo-Marini.

**Número 1612.** — Vasena-Chapeaurouge. — Acosta Grondona-Reyes. — Seeber Demaria-Bosch Marín. — Blacksley Uriburu-Agote. — Gonçalvez-Danero. — Bazterrica-Blacksley Uriburu. — Gómez Aguirre-Piñeyro Pearson. — Begué-Fernández. — Ganduglia-Ansaldo. — Sampayo-Borghi. — Carreto Sisto-Besares. — Terán-Minetti. — Moneta-Gastaldi. — Pedemonte-Castelli. — Danuzzi-Iribas. — Cane-Nigra. — Islle-Amado. — Fino Rossi. — Gigena-Bussolini. — Campestre-Oyarzábal. — Morro-Marcone. — Bustos-Perusset. — Peirano-Mendoza. — Febrer-La Gamma. — Salomone-Ughetti. — Rago-Ugalde. — Ollivier-Cattáneo. — García-Frontero. — Bima-Castelió. — Aniz-Canónica. — Gutoski-Intuleski. — Croatto-Terisolto.

**Número 1613.** — Troubetzkoy-Kolwath Crakousky. — Llano-Peralta Ramos. — Ruiz Panelo-Palacios. — Borghello-Gusso.

# BODAS DE ORO Y DE PLATA

**Número 1606.** — Terán-Alurralde.

**Número 1608.** — Melo-Pagés. — Thomas-Rivera. — Rizzo-Labellano. — Molina-Dumesnil. — Aurtenече-Galignana. — Vidal-March. — Toledo-Padilla.

**Número 1613.** — Cippitelli-Dalla Lasta.

# PADRINAZGOS PRESIDENCIALES

**Número 1608.** — Séptimo hijo varón de los esposos Ferreyra y de los esposos Rey.

# NUESTROS NIÑOS EN SUS HOGARES

**Número 1606.** — Irenita Ocampo Velázquez. — Carlos Roberto Zemborain Urquiza. — Corita y Alberto Biedma. — Esther, Alfredo, Carlos, Saturnino y Jorge Zemborain Dose. — Alberto, Federico, María Elena y Enrique del Solar Dorrego.

**Número 1607.** — Martha Susana Podestá. — Martha Beatriz Luzio Souritz. — Alejandro, Carlos, Juana María, Jorge y Anatilde Virasoro. — Federico Fernando, Jorge Ernesto y Sara Esther Luzio Souritz. — María Antonia, Susana, Teodoro y Marcelo Lobos.

**Número 1608.** — Jacinto Roberto y Adela Peralta Martínez. — Julio y María Rosa Fernández Mouján. — María Julia y Angélica Bidau. — Virginia Inés Zapiola Ahumada. — Luis María Drago. — José Luis Morea Cantilo. — Carlos Morea Cantilo. — Julio Peña Ayerza. — Delia Alcira, Carlos y Enrique Capdevila. — María Luisa, Nené y Jaime González Arnao.

**Número 1609.** — Jorge, Juan Carlos y María Esther Marín, y Esther Peralta Martínez. — Brunito Reynal O'Connor. — María Esther Marcelina Rodríguez Yrigoyen. — María Luisa, Rodolfo, Fermín, Rosarito, Marcela y Max Luque. — E. L. Míguez. — Wálter, Nelly, Estela, Julio y Ricardo Ball Rojas.

**Número 1610.** — María Matilde Mangudo Escalada. — Marcos y Susana Magdalena Paz. — Helena Carolina, Enrique B. y Jorge Enrique Moreno Vadillo.

# NOTAS CURIOSAS Y ORIGINALES

**Número 1606.** — La erupción del Vesubio.

**Número 1610.** — Espejos de la naturaleza.

**Número 1611.** — Sorpresas fotográficas: Impresionante fotografía tomada en el momento de incendiarse el aparato que guiaba Francis A. Phillips, de 19 años, en Roosevelt Field. — Rolphe, el célebre perro de policía, ensayando unas zambullidas. — Deporte espectacular: Tres campeones de garrocha. — Poderoso modelo de aeroplano bimotor para bombardeos perteneciente al ejército de Estados Unidos. — Una

carrera de natación en una pileta de Atlanta. — La señorita *Alicia Rawlins*, de Los Angeles, subida en un aparato limpiador de nieve.

**Número 1613.** — Impresionante espectáculo en un circo: "La jaula de la muerte". — Las grandes pruebas de aviación.

## NECROLOGIA

**Número 1606.** — Pablo Groussac. — Nicolás Milhanovich. — Jorge Raúl Rodriguez. — Carlos María Morales. — Alfredo A. Emanueli. — Enrique P. Delsany. — Pedro Doucel Villanueva. — Julio Lascano Moyano.

**Número 1607.** — Juan Carlos Abritt. — Enrique Grimoldi. — Carmen Corina Abritta.

**Número 1608.** — Adela R. de Lovera. — Eduardo A. Frugoni. Segismunda Becchetti de Tuccheri. — Ramón Frias Lara.

**Número 1609.** — Eduardo Risler. — Alberto M. Haynes. — José María Neyra. — Ramón de Castro Rivera. — Ramón Muiños.

**Número 1610.** — Rosa Nicoliello. — Julia Elia. — Juan Madoz. — Antonio Guapegni Azcona. — Rodolfo P. Sarrat.

**Número 1611.** — Marcelino Ugarte. — Clotilde Corado de Bonato. — Dina S. de Devalle. — Josefina Díaz de Fernández. — Ana Rosalía Barbero.

**Número 1612.** — Adrián Labadie. — Virgilio Barbaletto. — Vicente Ranisce. — Catalina F. de Fernández. — Jorge R. Lamas Aguirre. — Celestina Torres de Telesca. — María Josefa Fuentes. — *Ramón F. Ledesma.* — Martín Vilanova.

## FOTOGRAFIAS EN COLORES

**Número 1605.** — Susana Rodriguez de Quintana. — Josefa B. R. de Figueroa Alcorta. — Elisa Funes de Juárez Celman. — Rosa González de Sáenz Peña. — Regina Pacini de Alvear. — La hermana de Caridad. — Las ancianas del asilo. — Las hilanderas.

**Número 1606.** — Estatua de Carlos Tejedor.

**Número 1607.** — Catita Heart Youens. — Estatua del general Manuel Belgrano. — Modelo de Norteamérica.

**Número 1608.** — María Lía Harriague Castex Bombal. — Estatua del general Juan Martín de Pueyrredón. —Modelo de Norteamérica.

**Número 1609.** — Estatua de Miguel de Azcuénaga.

**Número 1610.** — Modelo de Norteamérica.

**Número 1611.** — Modelo de París.

**Número 1612.** — Modelo de Norteamérica. — Estatua de Cornelio de Saavedra.

**Número 1613.** — Modelo de Norteamérica. — Estatua de Adolfo Alsina.

## LOS LIBROS

(CRITICA DE RAUL P. OSORIO)

**Número 1606.** — "Tucumán", por Julio Aramburu. — "La vida y la obra de Ricardo Monner Sans". — "Las dos nacionalidades", por Nicolás Américo Denovi.

**Número 1608.** — "¿Dónde está el pueblo?", por José Manuel Eizaguirre. — "Poemas de la nieve", por Alfredo R. Bufano. — "Cielo, mar y tierra", por Luis Bertoni Flores.

**Número 1610.** — "Décimas", por Fernández Moreno. — "Nuestra primera música instrumental", por el P. Grenón. — "El inquilino de la soledad", por Ricardo Tudela.

**Número 1611.** — "Una rama del cancionero", por Eugenio Julio Iglesias. — "Padrino", por Germán Berdiales. — "Contribución al estudio del molle de beber", por Pascual Terrera.

## TEATRO DEL SILENCIO

**Número 1606.** — Janet Gaynor.

## SEGUNDO CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL

**Número 1611.** — Salvador María Levergue Robledo. — Emilio Rivas Saccone. — Luisa Costes Broda. — Coca Labat Crouzet. — Olga Hemilce Gutiérrez. — Olga Mercedes Juárez Rodríguez. — Guillermo Victorio Bertotto. — Haydée Beatriz Balle Salessi. — Egidio Carnerio. — Flora Braguinsky Epstein. — Agustín G. Caminata Braceras. — María Magdalena Fernández. — Pedro Angel Jocou. — Amena Repetto. — Luis Scalella. — María Angélica Vázquez Santoro. — Nemesio Ignacio Calvo. — Nelly Elsa Scavuzzo. — Raquel Helena Morán Vera. — Rodolfo E. Solans Francia.

**Número 1612.** — Clyde Lina Clauso. — Elena Dávila. — Lidia Noemí Urien Moyano. — Carlos María Rodríguez. — Angélica M. Mouly. — Julieta Nydia Gutiérrez. — Ismael Augusto Minces. — Raúl Alfredo Magri. — Lilia Cascales Schenone. — Hermes Daniel Hernández. — G. Tomás Dragani. — Aurora Carmen Battagliesse Trimani. — María Angela Marques. — Pepita Orts. — Olga Irma Ricketts. — Raúl Nelson Albertengo. — Carlos Alberto Alcoba. — Anita Nun. — Electra M. Tormakh. —Héctor Angel Allió.

**Número 1613.** — Tomasa R. Leanes Delley. — María

Teresa Barral. — Josefa Julia Bao. — Antonio N. García Mauro. — Marino Eduardo Agustoni. — Tito Livio Milani Labat. — Alberto José Tur. — Noemí Irene Speziale. — Francisco A. Lecuona Iaria. — Lydia Elsa Covaro. — Nelly Zulema Pezzolante. — Susana Matilde Delfino. — Héctor Joaquín Lloveras. — Julio César Agustoni. — Diego Malet Farguell. — Jorge J. Tournier del Carril. — Sarita Bosch Arana Ancell. — Merceditas Righetti. — Alicia C. del Río Hedo. — Amilcar Medina. — Ernesto Luis Delfino. — Juan Carlos Díaz Vélez.

## DEPORTES

**Número 1608.** — Campeonato de tenis. — Partido de fútbol entre San Lorenzo de Almagro y Chacarita Juniors. — Campeonato de polo.

**Número 1609.** — Primer encuentro del Torino F. C. con un combinado local. — La primera regata de lanchas automóviles. — Importante prueba de motociclismo. — Equipo del club A. de tiro y deportes de Laspiur. — Cuadro del atlético Independiente de Daireaux. — Team Lobos A. Club. — Torneo celebrado en la cancha del Mármol Lawn Tennis de Adrogué. — Campeonato de golf en Ranelagh. — Torneo del Lawn Tennis Club de Quilmes. — Torneo infantil del Club Sportivo Alsina. — Equipo del Hvazihul Rugby Club.

**Número 1610.** — Partido de fútbol entre el Ferencvaros F. C. y River Plate. — En los links del Jockey Club.

**Número 1612.** — Match de fútbol entre el Bologna F. C. y un combinado argentino.

**Número 1613.** — Campeonato de golf. — Partido de rugby entre argentinos y extranjeros. — Carrera de automóviles. — El team del club atlético Huracán que venció al Bologna F. C. — Participantes en el partido de golf disputado en Ranelagh.

## NOTAS GRAFICAS DE POLICIA

**Número 1608.** — Suicidio de "El Vivillo". — Episodio novelesco. — Empleados de investigaciones agredidos por un ladrón. — Homicidio. — Explosión. — Cuenteros detenidos. — Evasión frustrada. — Fotos: Olga Affonacien. — José Romero. — Antonio Maggilaro. — Verner Schaffner. — Félix Mendaza. — Ramiro García. — Ramón Jorge Montoya. — Nicolás Talento. — Francisco Adrover. — José Nievas.

**Número 1612.** — El crimen de la descuartizada. — Acto de serenidad. — Tráfico de alcaloides. — Robo audaz. — Incendio marítimo. — Accidente. — Hundimiento del buque motor "San Luis". Fotos: Rafael Canetti. — Rodolfo P. Bullat. — Armando Amor. — Juan R. Santander. — Ayelina Elvira Rodríguez. — Francisco Díaz.

**Número 1613.** — Detención de una banda de temibles asaltantes. — Voraz incendio en un garage. — Una mujer dió muerte a su amante. — Obrero muerto a balazos. — Fotos: Juan Arrioli. — Juan José Martini. — Julio Baños. — José Uliano. — Cayetano Forte. — Carlos Carubolo. — José Buscaglia. — María Luisa Frande. — Aquilino González. Manuel López.

## "CARAS Y CARETAS" EN JIRA POR LAS COMISARIAS

**Número 1606.** — Sección 19ª
,, **1608.** — ,, 20ª
**Número 1610.** — Sección 21ª
,, **1611.** — ,, 22ª

## SECCIONES FIJAS Y ALTERNADAS

**Agricultura:** (H. Miatello).
**Número 1606.** — El momento actual.
,, **1609.** — Un tractor minúsculo.

**Ganadería:** (Gmo. St. Peters).
**Número 1606.** — Gran éxito de la octava exposición regional de porcinos.
,, **1608.** — Novena exposición feria de novillos y ganado gordo en Trenque Lauquen.
,, **1609.** — La exposición de productos de granja en Palermo.
,, **1611.** — Sexta exposición anual de productos de granja en Palermo.
,, **1612.** — Los cerdos en la VI exposición de granja en Palermo.
,, **1613.** — Comentarios finales sobre la exposición de granja en Palermo.

**El idioma castellano en la Argentina:**
**Número 1606.** — Pretencioso. Primar.
,, **1607.** — Prescindente. — Procesionante. — Producido. — Pronunciado.
**Número 1608.** — Propalar. — Propiciar. — Proporciones.
,, **1609.** — Proveído. — Promisor. — Provisorio.

**Auto-moto-ciclismo.** — **1609.**

**Radiotelefonía:** (R. Bordenave).
**Número 1611.** — La recepción de broadcásting en onda corta es cada vez más accesible.
,, **1613.** — Para mejorar el tono de los altoparlantes de cono.

**La semana humorística.** — Números: 1605, 06, 07, 08, 09, 10, 11, 12, 13.

**Concurso infantil para colorear dibujos.** — Números: 1606, 07, 08, 09, 10, 11, 12, 13.

**Concurso de dibujos infantiles.** — Números: 1606, 07, 08, 09, 10, 11, 12, 13.

**Páginas amenas e instructivas.** — Números: 1606, 09, 10, 11, 12, 13.

**Consultorio médico.** — Números: 1606, 07, 08, 09, 10, 11, 12, 13.

**Bibliografía.** — Número 1611. — Prosa. Versos. Revistas. — Varios.